



**Centro de Estudios Sociológicos
Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología**

XII Promoción, 2006-2010

**Migración interna y búsqueda del bienestar: el logro educativo y ocupacional de los
migrantes en la Zona Metropolitana del Valle de México, 1980-2009**

**Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencia social con Especialidad en Sociología
que presenta:**

Julio Santiago Hernández

Director: Dr. Patricio Solís Gutiérrez

México, D.F.

Febrero-2012

DEDICATORIA¹

A mi padre que a los ocho años pensaba ya en migrar de Cañada Rica (Veracruz) a la ciudad pero fue hasta los 14 años que pudo realizar esta aspiración en 1968, cuando una compañía llamada Obras y Proyectos de Jalisco llegó al rancho haciendo cunetas, puentes y alcantarillado para desaguar la carretera. A esa edad Don Ángel Carbajal, un “maestro” de esa empresa, lo invitó a trabajar con él. Su trabajo era manejar una revoladora (sus ayudantes echaban 1 saco de cemento, 4 latas de grava y 3 de arena de río para hacer el concreto que daba 200 por centímetro cuadrado que según los que se dedican a eso, se trata del mejor concreto), le pagaban por eso 35 pesos a la semana cuando el salario en el rancho de un jornalero experimentado “de sol a sol” era de 6 pesos, mi padre se sentía millonario. Pero como ese tipo de trabajo no es eterno, cuando la chamba se terminó en 1969 Don A. C. se regreso a Guadalajara. Para ese entonces la empresa para la que mi papá trabajaba iba a iniciar un aeropuerto en Laredo, Texas. Le mandaron a mi padre \$5,000 pesos al rancho en un sobre (en aquellos años con \$50 pesos mi abuela compraba la despensa de todo un mes) y un pasaporte, todo pagado, pero mi abuela no lo dejó ir, diciéndole que si se iba jamás los volvería a ver. Como dice mi padre, en esos años todavía se hacía lo que los “jefes mandaban”. Regresó el dinero y el pasaporte, pero su idea de irse del rancho se volvió más fuerte y se convenció de que en cuanto tuviera la mayoría de edad se iba a ir porque no quería vivir en la pobreza en que estaban.

Ya casi para alcanzar la mayoría de edad y por invitación de unos tíos (Hermelindo e Isaac) mi padre se va a trabajar a Toluca en el Estado de México, pero por el frío intenso tuvo que regresarse tres meses después al Rancho (Cañada Rica). Sin embargo los problemas familiares lo obligaron a desplazarse a la ciudad de Poza Rica, que en ese entonces era ya una ciudad en expansión en parte por el auge petrolero. En esa ciudad pasó un año trabajando por medio de otro tío, Don Tomas Castillo, que le consiguió un pequeño contrato en Pemex, pero al año el contrato se terminó y en 1974 se traslada a trabajar a la Ciudad de México invitado nuevamente por sus tíos (Hermelindo e Isaac) como ayudante de soldador. Para principios de 1975 lo invitan a Guanajuato para que arme un tendido de línea para agua que se utilizaría en el mantenimiento del molino del complejo mina *Las*

¹ Elaboración propia con base en la entrevista realizada a mi padre el 17 de julio del 2010, Guadalajara, Jalisco.

Torres. Don Martín, un “maistro” con el que estaba trabajando en Ciudad de México, le tenía mucha fe a mi padre y se lo lleva a Guanajuato en 1975 ganando \$3,500 pesos, en tres meses pudo ahorrar \$12,000 pesos. Eso según mi padre le dio valor para decirle a la que hoy es mi madre que se casara con él, así que el 18 de julio de 1976 se unió con mi madre Nicolasa Hernández Martínez. Para ese entonces él seguía trabajando en Guanajuato, pero duró poco y regresó a la Ciudad de México (junto con mi madre) a trabajar en el Nuevo Colegio Militar de México como soldador, pero ya no como ayudante sino como oficial.

Al terminarse la chamba en Ciudad de México mi madre se vuelve a Poza Rica porque la gente del D.F. no la trató muy bien. Mi padre había conseguido una chamba en Morelia (Michoacán) en una papelera del estado, pero ésta se fue a huelga y en lugar de esperarse a ver qué solucionaban se regresó a Poza Rica. Cuando la huelga terminó, la empresa con la que trabajaba mi papá se fue para Guerrero Negro, pero como él no estaba presente se quedó sin trabajo, así que tuvo que buscar trabajo nuevamente en Poza Rica. Ahí se encontró con Don Jesús Guzmán que era de Guadalajara y estaba haciendo una chamba para Pemex, al que le pidió trabajo pues ya estaba desesperado. Con ese señor trabajó como ocho meses, cuando el trabajo se terminó Don J.G. se regresó a Guadalajara no sin antes dejarle su dirección y teléfono, porque ahí había agarrado en palabras de mi padre un “chambonón” en el que iba a haber soldadura y estructura, que si quería irse que llegara con él pues iba a tener mucho trabajo.

Mi padre lo pensó un tiempo, hasta que un día recorriendo toda la ciudad de Poza Rica de extremo a extremo y al no encontrar trabajo, le dijo a mi madre “vieja” acá no hay nada me voy a ir para Guadalajara, allá está mi patrón con el que trabaje en la petroquímica. Junto unos centavos para hacer una llamada de larga distancia y el 7 de octubre de 1977 estaba en la central camionera de Guadalajara, para ese entonces ya era papá. Había nacido su primogénito (quien realiza esta tesis), así que la urgencia por sobrevivir era mayor. No hubo trabajo de soldador, pero sí de demoleedor. Había que derribar los edificios viejos, entre ellos la plaza de toros de Guadalajara, que estaba en el centro de la ciudad donde ahora se encuentra Plaza Garibaldi, Plaza Tapatía y el Mercado San Juan de Dios. Un día para 1978 en uno de sus viajes de visita a Poza Rica le dijo a mi madre: “vieja”, vámonos para Guadalajara, la ciudad es muy bonita y te va a gustar. Y decidieron venirse sin nada, más que mi hermana Eloisa, que para entonces ya había

nacido, y yo. La idea era quedarse por tres meses en lo que la chamba se terminaba y regresarse a Poza Rica. Pero esos tres meses se transformaron en 30 años, mi padre dejó de ser soldador y se hizo herrero. Un “maestro” yucateco llamado Ariel, le dijo a mi papá cuando la chamba de demolición se terminó a finales de 1979: “Héctor, qué vas hacer: ¿te regresas a tu pueblo o te vienes a trabajar conmigo de oficial herrero? Te voy a pagar \$1050 pesos” (un poco más de lo que pagaban por esas fechas a un oficial). Así que mi padre decidió quedarse y de ahí la inquietud de regresar a su pueblo se fue desvaneciendo, sobre todo cuando llegaron mis otros dos hermanos Héctor y Alberto.

En Guadalajara pasamos nuestros años de socialización, ahí estudiamos kínder, primaria, secundaria, preparatoria y universidad, heredando de nuestros padres el impulso emprendedor, la idea de no ser conformistas ni del montón siempre nos dijo que él no quería que sus hijos fueran soldados o herreros, que no se avergonzaba de lo que él era pero que con él bastaba. Gracias a que siempre estuvo molestando con eso y a su profesión de herrero pudo enviarnos a sus cuatro hijos a la escuela, hoy le debemos a mi padre y su actividad mucho de lo que ahora somos mis hermanos y yo.

El ímpetu original detrás de esta investigación es un difuso sentimiento de inquietud cuando me veo enfrentado a mi propia identidad. Nací en Poza Rica, Veracruz, soy hijo de padres que nacieron en Cañada Rica, y me trasladé con mis padres a la ciudad de Guadalajara a la edad de dos años, mientras mi padre trabajaba decidieron radicar de manera definitiva en dicha ciudad, para hacerlo nuestro hogar permanente.

Mis años de adolescencia transcurrieron en un barrio pobre de obreros en la periferia de la ciudad, donde el sistema escolar al que asistí era, si mi memoria no me falla, de los primeros que se establecieron en la colonia. Siempre me sentí como en casa al interior de esa comunidad, no fue sino hasta que comencé a ir a la preparatoria y posteriormente a la universidad que el hecho de vivir en una colonia pobre se convirtió en un tema. Fue de hecho en la preparatoria que enfrente algunos prejuicios, algunos dirigidos hacia mí y otros hacia terceras personas, pero eran bastante claros, hacía una división tajante entre quienes vivían en los edificios de Infonavit o casitas de interés social y los que vivíamos del otro lado de la calle donde no estaba pavimentado ni había servicios y se levantaba la polvareda. Fue en ese momento, a la edad de 19 años, que comencé a

desarrollar la idea de que era alguien afortunado que eran muy pocos los que vivían del lado no pavimentado que podían asistir a la escuela.

El cuestionamiento que deja este pequeño relato, es la pregunta que dio origen a este trabajo de tesis, respecto a si mi experiencia es única o si existe algo común que se pueda vislumbrar. En términos prácticos, se puede decir que me adapté e inserté de manera adecuada en Guadalajara: ahí obtuve mi movilidad educativa, en el Distrito Federal actualmente estoy completándola esperando que se convierta en movilidad laboral y social. Sin embargo, pareciera que me adapte e inserte mejor que la mayoría de mis amigos nativos de Guadalajara y que otros migrantes de primera y segunda generación. Ya que no me considero de ninguna manera especial (diferente a ninguno de mis amigos) en un sentido personal debo mirar las circunstancias históricas de mi formación. La característica más sobresaliente, en mi opinión, de esa formación es el hecho que la migración de mi padre desde Veracruz se encuentra dentro de un amplio título de “éxodo rural” estimulado por la galopante industrialización y urbanización inherente al modelo de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que fue capaz de generar el empleo requerido para acomodar la creciente oferta de fuerza de trabajo, aunque como se verá al interior de la tesis no logró madurar como un sistema social que diera cabal respuesta a las demandas de la población. Sin embargo, permitió que hijos de migrantes como el que escribe esta tesis pudieran acceder a la educación.

En ese sentido, este trabajo de tesis está dedicado a mis padres Héctor Santiago Cruz y Nicolasa Hernández Martínez, que un día decidieron migrar a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida. Pero en mayor medida está dedicado a los hijos de migrantes como mis hermanos (Eloísa, Héctor, y Alberto) migrantes de segunda generación, que en este momento se encuentran en la búsqueda de esas oportunidades. De igual forma también está dedicada a Marisol, mi esposa, cuyos padres también migraron en la búsqueda de mejores condiciones de vida.

AGRADECIMIENTOS

A El Colegio de México por la oportunidad que me brindó para la realización de mis estudios de maestría y doctorado, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico otorgado durante los años de estudios, con ambas instituciones quedo en deuda.

Al Dr. Patricio Solís, director de tesis, quien guió mi trabajo hasta el último momento. Sin su acertada dirección esta tesis no hubiera sido posible. En ese sentido, los resultados aquí obtenidos son también fruto de su interés e invaluable ayuda (los errores y desaciertos que de ella se deriven son exclusivamente responsabilidad mía). Asimismo, mi más amplio agradecimiento a la Dra. Edith Pacheco, quien siempre estuvo dispuesta a ayudar contribuyendo al mejoramiento de mi tesis. Al Dr. Gustavo Verduzco, no sólo por su acompañamiento en los seminarios sino además por sus atinados comentarios como lector.

A mis otras profesoras del seminario (Silvia Giorguli y Kirsten Apendini), asimismo agradezco a mis compañeras del seminario, con las que aprendí sobre el tema de la migración internacional (Luciana y Yesica), de igual forma agradezco a las compañeras del seminario alterno coordinado por mi director de tesis (Karina, Iliana y Gabriela) por su ayuda y comentarios durante el desarrollo de este trabajo.

Agradezco de manera especial a la Dra. Orlandina de Oliveira quien me permitió hurgar en sus archivos y tener acceso a las encuestas del estudio seminal que antecede a este trabajo de tesis. De igual forma quiero agradecer al Dr. Claudio Stern que hizo lo propio no sólo permitiéndome revisar sus archivos sino además regalándome parte de esos documentos, además de un ejemplar del estudio *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México* que sin saberlo contribuyo a definir lo que hoy es mi trabajo de tesis de doctorado.

A los profesores de El Colegio de México por las enseñanzas que me proporcionaron dentro y fuera de las aulas de clase. Particularmente a la profesora María Luisa Tarrés Barraza quien estuvo siempre pendiente de mi desarrollo y dispuesta a ayudar en todo momento.

Quiero agradecer a mis padres por estar conmigo siempre, alegrarse por mis logros y apoyarme en los momentos que consideré más difíciles. Agradezco el esfuerzo que han hecho, a pesar de la distancia, por estar conmigo. Mis logros son también los suyos.

A mi esposa no sólo por su cariño y amor, sino porque a la hora de leer mi trabajo siempre lo hizo con una conciencia crítica contribuyendo a mejorarlo. Sin su ayuda y comprensión esto no hubiera sido posible. Quiero extender mi agradecimiento a sus papás, que estuvieron pendientes en todo momento apoyando en la medida de sus posibilidades. Ellos saben a qué me refiero.

A mi maestro, amigo y hermano, Salvador Berumen Sandoval y su familia, quienes estuvieron pendientes de mi tesis para que no la abandonara.

Al Dr. Martín Torres y su esposa la Dra. Alma Delia Acevedo por haberme recibido en su casa con cariño y proporcionarme un espacio adecuado para el desarrollo de este trabajo.

A Dios porque como buen padre siempre ha estado a mi lado brindándome su ayuda en todo momento y con paciencia y amor me ha mostrado el camino a lo largo de mi vida.

Resumen

En este trabajo se analiza en detalle los determinantes de la edad a la primera salida de la escuela, el logro educativo y el logro ocupacional de los inmigrantes de primera y segunda generación, así como sus diferencias significativas en relación con los nativos residentes de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). Para ello, se utiliza la encuesta retrospectiva EDESMOV 2009. Los hallazgos sugieren la presencia de una fuerte diferenciación social en el logro educativo y en el estatus socio-ocupacional, entre nativos y migrantes, particularmente con los migrantes de primera generación rural y en menor medida con los urbanos. Entre los nativos y la segunda generación prácticamente no hay diferencias, salvo en el caso de las mujeres donde éstas son persistentes. Los resultados desfavorables obtenidos por los individuos de primera generación rural en el proceso de diferenciación social en la ZMVM no sólo se producen por tener padres con menor educación, sino también por la presencia de desventajas asociadas al nivel educativo alcanzado y en menor medida a su situación migratoria. Entre las mujeres dichos resultados se asocian además con las formas en que opera la división sexual del trabajo de los hogares, conjuntamente con la segregación del mercado de trabajo de la principal zona metropolitana del país.

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO	1
ÍNDICE DE CUADROS	4
ÍNDICE DE GRÁFICAS	7
ÍNDICE DE MAPAS	8
INTRODUCCIÓN	9
Justificación del objeto de estudio	9
La urbanización y el desarrollo económico en México	12
El concepto de las generaciones	20
Objetivos	24
Preguntas de investigación	25
Datos	31
Estructura de la tesis	32
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO. EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN INTERNA	
1.1. Introducción	36
1.2. Perspectivas predominantes en el estudio de la migración interna	38
1.2.1. La perspectiva sociológica de la teoría de la modernización	38
1.2.2. El enfoque neoclásico y del equilibrio	40
1.2.3. La perspectiva histórico-estructural	43
1.2.4. La perspectiva de la reproducción social	47
1.3. Otras perspectivas de análisis (desarrollos teórico-metodológicos desde la migración internacional)	50
1.3.1. Migración y asimilación	51
1.3.2. Asimilación clásica o lineal	54
1.3.3. Multiculturalismo y estructuralismo	57
1.3.4. Asimilación segmentada	61
1.4. El aporte de las investigaciones en México	65
1.5. Consideraciones finales	77
CAPÍTULO II. MARCO CONTEXTUAL. SELECTIVIDAD Y DIFERENCIALES DEL FLUJO INMIGRATORIO A LA ZMVM (1970-2000). CONTINUIDADES O DISCONTINUIDADES	
2.1. Introducción	82
2.2. El enfoque de la selectividad	84
2.3. El Distrito Federal, 1965-1970 (como una aproximación al estudio de la inmigración en la zona metropolitana)	86
2.3.1. Origen geográfico de los inmigrantes	86
2.3.2. Características diferenciales por sexo y edad	90
2.3.3. Selectividad y diferenciales del flujo migratorio por educación	94
2.4. La Zona Metropolitana del Valle de México, 2000	101
2.4.1. Origen geográfico de los inmigrantes	102
2.4.2. Características diferenciales por sexo y edad	105
2.4.3. Selectividad y diferenciales del flujo migratorio por educación	109

2.5.	Consideraciones finales	116
------	-------------------------	-----

CAPÍTULO III. PERFILES EDUCATIVOS Y OCUPACIONALES DE LOS MIGRANTES A LA ZMVM 2009

3.1.	Introducción	119
3.2.	Las categorías según situación migratoria	123
3.3.	Categorías migratorias y sus diferencias socioeconómicas	127
3.4.	Consideraciones finales	133

CAPÍTULO IV. LOGRO EDUCATIVO DE LOS MIGRANTES

4.1.	Introducción	137
4.2.	El valor social de la educación en México	138
4.3.	Estrategia analítica	140
4.3.1.	Variables incluidas en el análisis	141
4.3.1.1.	Las variables dependientes	141
4.3.1.2.	Las variables independientes	142
4.4.	Particularidades de la edad a la primera salida de la escuela	145
4.4.1.	Determinantes de la salida de la escuela por sexo	157
4.4.2.	Efectos de la situación migratoria por sexo sobre la probabilidad de salir de la escuela según grupos de edad	163
4.5.	Logro educativo: Descriptivo	165
4.6.	Determinantes del logro educativo	169
4.6.1.	Cambios por cohorte y sexo en el logro educativo de los migrantes en la ZMVM	170
4.6.2.	Determinantes del logro educativo de los migrantes	172
4.7.	Consideraciones finales	178

CAPÍTULO V. LOGRO OCUPACIONAL DE LOS MIGRANTES

5.1.	Introducción	181
5.2.	Antecedentes	182
5.3.	Estrategia analítica	187
5.3.1.	La variable dependiente	188
5.3.2.	Las variables independientes	189
5.4.	Descriptivos: inserción ocupacional	192
5.5.	Determinantes del logro ocupacional	197
5.5.1.	Cambios por cohorte y sexo en el logro ocupacional de los migrantes	198
5.5.2.	Determinantes del logro ocupacional de los migrantes	203
5.6.	Consideraciones finales	209

CAPÍTULO VI.	A MODO DE CONCLUSIÓN	213
--------------	----------------------	-----

APÉNDICE 1.	Clasificación de ocupaciones	229
-------------	------------------------------	-----

APÉNDICE 2. La regresión logística	230
APÉNDICE 3. Evaluación de los datos de la población total y de la población Inmigrante captada por la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Zona Metropolitana del Valle de México, 2009 (EDESMOV 2009)	234
Introducción	234
Los conceptos en la EDESMOV y en la ENOE	235
Comparación con otras bases de datos	236
Comparación entre los datos de la EDESMOV y la ENOE	237
Consideraciones finales	242
APÉNDICE 4. Cuestionario de la Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México, 2009 (EDESMOV 2009)	244
BIBLIOGRAFÍA	263

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1.1. Balance migratorio neto de la ZMVM diferentes años	11
Cuadro 2.1. Distrito Federal. Índice de masculinidad de la población inmigrante, nativos y total, según residencia entre (1965-1970)	91
Cuadro 2.2. Distrito Federal. Estructura por edad de la población inmigrante, no migrante y total, según residencia entre (1965-1970)	93
Cuadro 2.3. Distrito Federal. Años de estudio promedio de los migrantes y no migrantes (de 19 a 35 años), según residencia entre (1965-1970)	100
Cuadro 2.4. ZMVM. Estructura por edad de la población inmigrante, nativa y total, según residencia en 2000	106
Cuadro 2.5. ZMVM. Índice de masculinidad de la población inmigrante, nativos y total, según residencia en 2000	109
Cuadro 2.6. Cuadro resumen promedio de escolaridad (19 a 35 años) inmigrantes y nativos del D.F. y ZMVM, 1970-2000	113
Cuadro 2.7. ZMVM. Años de estudio promedio de los migrantes y no migrantes (de 19 a 35 años), según residencia en 2000	114
Cuadro 3.1. Categorías por situación migratoria	123
Cuadro 3.2. Características sociodemográficas de los entrevistados por situación migratoria (ponderados)	132
Cuadro 4.1. Variables incluidas en el análisis descriptivo y los modelos de regresión logística	144
Cuadro 4.2. Indicadores de intensidad y calendario de la edad a la salida de la escuela de acuerdo con los orígenes sociales y contextuales en la ZMVM 2009 (Hombres)	150
Cuadro 4.3. Indicadores de intensidad y calendario de la edad a la salida de la escuela de acuerdo con los orígenes sociales y contextuales en la ZMVM 2009 (Mujeres)	156
Cuadro 4.4. Modelo de tiempo discreto para la salida de la escuela para los hombres. Razones de momios derivadas de los modelos logísticos binomiales (Ajuste de los modelos logísticos de tiempo discreto hasta los 29 años de edad)	159
Cuadro 4.5. Modelo de tiempo discreto para la salida de la escuela para las mujeres. Razones de momios derivadas de los modelos logísticos binomiales	

(Ajuste de los modelos logísticos de tiempo discreto hasta los 29 años de edad)	162
Cuadro 4.6. Efectos de la situación migratoria sobre la probabilidad de salida de la escuela. Razones de momios calculadas a partir de la interacción entre la situación migratoria y la edad (hombres)	164
Cuadro 4.7. Efectos de la situación migratoria sobre la probabilidad de salida de la escuela. Razones de momios calculadas a partir de la interacción entre la situación migratoria y la edad (mujeres)	165
Cuadro 4.8. Distribución por niveles de educación, situación migratoria y sexo de quienes asistieron a la escuela entre los 6 y 30 años, ZMVM 2009 (casos ponderados)	167
Cuadro 4.9. Promedio de escolaridad por situación migratoria y sexo de quienes asistieron a la escuela entre los 6 y 30 años, ZMVM 2009 (casos ponderados)	168
Cuadro 4.10. Efectos no ajustados de la situación migratoria sobre el logro educativo. Razones de momios del modelo de regresión logística ordenado (Hombres)	170
Cuadro 4.11. Efectos no ajustados de la situación migratoria sobre el logro educativo. Razones de momios del modelo de regresión logística ordenado (Mujeres)	171
Cuadro 4.12. Determinantes de logro educativo para los hombres. Razones de momios derivadas de los modelos logísticos binomiales (Ajuste de los modelos logísticos de tiempo discreto hasta los 29 años de edad)	175
Cuadro 4.13. Determinantes de logro educativo para las mujeres. Razones de momios derivadas de los modelos logísticos binomiales (Ajuste de los modelos logísticos de tiempo discreto hasta los 29 años de edad)	177
Cuadro 5.1. Variables incluidas en el análisis para los modelos de regresión Logística	190
Cuadro 5.2. Variables incluidas para análisis descriptivo	192
Cuadro 5.3. Distribución según nivel de calificación, situación migratoria, cohorte y sexo de residentes a los 30 años de edad en la ZMVM 2009 (casos ponderados)	193
Cuadro 5.4. Distribución según posición en la ocupación, situación migratoria, cohorte y sexo de los residentes a los 30 años de edad en la ZMVM 2009 (casos ponderados)	195
Cuadro 5.5. Distribución según rama de actividad, situación migratoria, cohorte y sexo de los residentes a los 30 años de edad en la ZMVM 2009 (casos ponderados)	196

Cuadro 5.6. Efectos no ajustados de la situación migratoria sobre el logro ocupacional a los 30 años de edad. Razones de momios del modelo de regresión logística ordenado (Hombres)	199
Cuadro 5.7. Efectos no ajustados de la situación migratoria sobre el logro ocupacional a los 30 años de edad. Razones de momios del modelo de regresión logística ordenado (Mujeres)	201
Cuadro 5.8. Efectos de la situación migratoria sobre el logro ocupacional a los 30 años de edad. Razones de momios del modelo de regresión logística ordenado (Hombres)	205
Cuadro 5.9. Efectos de la situación migratoria sobre el logro ocupacional a los 30 años de edad. Razones de momios del modelo de regresión logística ordenado (Mujeres)	208

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 2.1. Estructura de la población inmigrante, no inmigrante y total del Distrito Federal, según residencia entre 1965-1970 (%)	93
Gráfica 2.2. Distrito Federal. Distribución acumulada de la población (19 a 35 años de edad) inmigrante y nativa por años de estudio y residencia entre 1965-1970	95
Gráfica 2.3. Distrito Federal. Distribución acumulada de los hombres (19 a 35 años de edad) inmigrantes y nativos por años de estudio y residencia entre 1965-1970	96
Gráfica 2.4. Distrito Federal. Distribución acumulada de las mujeres (19 a 35 años de edad) inmigrantes y nativas por años de estudio y residencia entre 1965-1970	97
Gráfica 2.5. Estructura de la población inmigrante, no inmigrante y total de la Zona Metropolitana del Valle de México, según residencia 2000 (%)	106
Gráfica 2.6. ZMVM. Distribución acumulada de la población (19 a 35 años de edad) inmigrante y nativos por años de estudio y residencia en 2000	110
Gráfica 2.7. ZMVM. Distribución acumulada de los hombres (19 a 35 años de edad) inmigrantes y nativos por años de estudio y residencia en 2000	111
Gráfica 2.8. ZMVM. Distribución acumulada de las mujeres (19 a 35 años de edad) inmigrante y nativas por años de estudio y residencia en 2000	112
Gráfica 4.1. Distribución porcentual de hombres que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 30 años, según situación migratoria ZMVM, 2009	147
Gráfica 4.2. Distribución porcentual de hombres que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 30 años, según la ocupación del padre o sostén económico ZMVM, 2009	147
Gráfica 4.3. Distribución porcentual de hombres que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 30 años, según la educación del padre o sostén económico ZMVM, 2009	147
Gráfica 4.4. Distribución porcentual de hombres que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 30 años, según la cohorte de nacimiento ZMVM, 2009	147
Gráfica 4.5. Distribución porcentual de mujeres que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 30 años, según situación migratoria ZMVM, 2009	155
Gráfica 4.6. Distribución porcentual de mujeres que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 30 años, según la ocupación del padre o sostén económico ZMVM, 2009	155

Gráfica 4.7. Distribución porcentual de mujeres que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 30 años, según la educación del padre o sostén económico ZMVM, 2009	155
Gráfica 4.8. Distribución porcentual de mujeres que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 30 años, según la cohorte de nacimiento ZMVM, 2009	155

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 2.1 Distrito Federal. Población inmigrante, según entidad federativa de residencia entre 1965-1970	89
Mapa 2.2 ZMVM. Población inmigrante, según entidad federativa de residencia en 2000	104

INTRODUCCIÓN

Justificación del objeto de estudio

México ha experimentado profundos cambios en distintas esferas de la vida nacional desde los años setenta del siglo XX. Los últimos 40 años han sido testigos de muchas transformaciones de la sociedad mexicana: hemos transitado de manera acelerada hacia una sociedad de baja mortalidad, fecundidad controlada y niveles decrecientes de crecimiento demográfico; la migración mexicana hacia Estados Unidos se ha vuelto un fenómeno nacional, definiendo nuevos y más complejos vínculos sociales, económicos y culturales entre ambos países; la población continúa concentrándose en un puñado de ciudades; la agricultura y las manufacturas dejaron de ser el motor de la economía nacional para dar paso al comercio y a los servicios como principales fuentes de empleo de los mexicanos; las mujeres se incorporaron al mercado de trabajo con una velocidad nunca antes vista en la historia moderna del país, (entre otros Coubès et al., 2004). Varios de estos cambios serían difíciles de explicar sin tomar en cuenta tanto las crisis económicas sufridas a partir de 1982, como la reestructuración misma de la economía mexicana (Coubès et al., 2004: 12).

La migración interna del país, no ha sido ajena a tales cambios, de hecho ha experimentado una importante transformación en su nivel y en la dirección de los flujos. En este tenor, el cambio de modelo económico, así como otra serie de factores, han producido modificaciones importantes en los patrones de movilidad territorial. Entre estos cambios se encuentran el incremento de la movilidad interurbana, en zonas rurales e incluso de la ciudad al campo, las cuales se han convertido en flujos estadísticamente significativos, igual que la modalidad rural-urbana. Estas nuevas pautas también han afectado a las principales metrópolis del país: mientras que en el periodo de sustitución de importaciones, las Zonas Metropolitanas del Valle de México, Guadalajara y Monterrey concentraban gran parte de la actividad económica y de los movimiento migratorios, a partir de la década de los ochenta se hizo evidente un nuevo proceso: aunque seguían siendo atractoras de población, lo hacían en menor medida (Arroyo y Velázquez, 1982; Arroyo, Winnie y Velázquez, 1986; Chávez, 1999; Aguilar y Graizbord 2001, y Pérez, 2006).

En este contexto, la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) pasó por una pérdida neta de población en la segunda mitad de la década del ochenta y una relativa recuperación de su balance migratorio en el quinquenio de 1995-2000. Si bien es cierto que la ZMVM recuperó su balance migratorio para llegar prácticamente a cero en el periodo 1995-2000, llama la atención que poco más de 500 000 personas llegaran a la ciudad en ese mismo periodo (véase cuadro 1.1).² Sin embargo, pocos han sido los trabajos dedicados a indagar sobre las nuevas características de la migración interna hacia las grandes áreas metropolitanas en México, las formas emergentes de inserción en la actividad económica de los migrantes en los lugares de destino y las situaciones que experimentan los migrantes en su nuevo entorno, que en ocasiones no son más que un intento fallido por escapar de la pobreza extrema en sus lugares de origen (Partida, 2010). Esta ausencia de trabajo reciente de investigación se produce a pesar de que durante el periodo de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), la movilidad territorial a las principales zonas metropolitanas del país fue objeto de diversos y valiosos estudios que exploraron los determinantes de esa modalidad migratoria en México e intentaron explicarlos.³

En ese sentido, el presente trabajo de tesis busca contribuir a renovar el interés por el estudio de las consecuencias de la migración interna a las grandes áreas metropolitanas del país, y en particular a la Zona Metropolitana del Valle de México, a partir de la

² Aunque los datos que se presentan en el Cuadro 1.1 no son estrictamente comparables entre censos, sí ofrecen una muestra de lo que ha sido el balance migratorio de la ZMVM. La razón fundamental por la que no son estrictamente comparables es por la forma en que se captó el fenómeno migratorio dependiendo del enfoque y la pregunta utilizados. Por ejemplo en el X Censo General de Población y Vivienda de 1980 se preguntó sobre el *lugar de residencia anterior sin fecha fija*, empleando la combinación de indagar sobre el tiempo de permanencia en el lugar de residencia actual y el lugar de residencia anterior, considerando como lugar definitivo de la migración el estado o entidad federativa. En cambio a partir del XI Censo de 1990 la línea seguida por los levantamientos cambió respecto a la captación del fenómeno migratorio, al incluir en su boleta censal el enfoque de lugar de residencia en un momento determinado de tiempo (*lugar de residencia cinco años antes de la fecha del levantamiento de la información*), para la captación del fenómeno migratorio, eliminándose el correspondiente al último lugar de residencia anterior, que había sido utilizado en los censos precedentes. Este cambio de enfoque imposibilitó cualquier intento de comparación directa entre las estimaciones de migrantes derivadas de este censo y las obtenidas por los censos anteriores, debido a que las respectivas mediciones se refieren a distintos tipos de migrantes. Asimismo, el Conteo de Población y Vivienda 1995 y el XII Censo del 2000– incluye una batería de preguntas para obtener datos sobre los movimientos de población al interior de la entidad, esto es, entre municipios y entre localidades. En síntesis, cada enfoque capta un aspecto diferente de la migración, pero ninguna mide el número real de migrantes, precisamente porque con el enfoque que cada una hace de dicho fenómeno se obtienen distintas categorías de migrantes y no es posible estimar con exactitud el total de los mismos (Castro, 1994; López, 2002).

³ Véase Balán, Browning y Jelín, 1973; Winnie y Arroyo, 1979; Muñoz, Oliveira y Stern, 1977; Allub y Michel, 1982. En el capítulo 1 de este trabajo de tesis se presenta una revisión de algunas de estas investigaciones.

recuperación de la perspectiva retrospectiva de historias de vida inaugurada por los estudios clásicos de la década de los sesenta y setenta, pero con datos más actualizados. Más específicamente, el propósito de la tesis es analizar los determinantes de la edad a la salida de la escuela, así como los patrones de logro educativo e inserción laboral de los migrantes a la ZMVM, con el fin último de evaluar hasta qué punto la migración a la mayor aglomeración urbana del país sigue representando una alternativa de movilidad social (tal como lo fue durante el periodo de sustitución de importaciones),⁴ o bien representa un paso a condiciones de desventaja y marginación permanente.

Cuadro 1.1. Balance migratorio neto de la ZMVM diferentes años

Año	Inmigrantes	Emigrantes	Balance neto migratorio
1975-1980*	501 950	397 110	104 840
1985-1990*	425 361	716 224	-290 866
1987-1992**	480 664	660 956	-180 292
1992-1997***	649 635	628 309	21 326
1995-2000****	517 363*****	549 569	-32 206

Fuente: Elaboración propia con base en Pérez (2007: 96)

* Corona y Luque (1992). Información de los censos de población.

** Browning y Corona (1995). Información de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), 1992.

*** ENADID, 1997.

**** Cuestionario Ampliado del Censo de Población, 2000.

***** No incluye a las personas que aunque en 1995 vivían en el Estado de México no especificaron municipio de residencia.

⁴ Véase Balán, Browning y Jelín, 1973; Muñoz, Oliveira y Stern, 1977; Contreras, 1978.

La urbanización y el desarrollo económico en México

Con la intención de contextualizar nuestro objeto de estudio, se esquematizarán las principales características de la evolución de las ciudades mexicanas en el recorrer del siglo XX. Específicamente, se considerará su número, aumento del grado de urbanización (porcentaje de población urbana respecto a la total) y la distribución de la población urbana por tamaño de ciudades (localidades de 15 mil y más habitantes).

Según Garza (2002), utilizando ambas variables, se puede diseñar periodos duales del proceso de urbanización en México en el siglo XX: i) moderado-bajo, 1900-1940; ii) acelerado-medio, 1940-1980; iii) bajo-acelerado, 1980-2000. De igual forma, Garza (2010) señala que el lapso de 1970 a 2000, -que se ajusta, en mayor parte, al periodo de interés de este trabajo de tesis-, se puede periodizar de acuerdo con esos grandes intervalos combinados con el ritmo del desarrollo económico del país, dentro de las siguientes tres etapas de urbanización: i) acelerada-media con crecimiento económico elevado, 1970-1980; ii) baja-acelerada durante la crisis económica, 1980-1990; iii) baja-acelerada durante la recuperación económica relativa, 1990-2000. Con el objeto de contextualizar lo que sucedió en los últimos años, sobre nuestro objeto de estudio, se añadirá una etapa adicional sobre la evolución del sistema urbano en los albores del siglo XXI.

Urbanización acelerada-media durante el “milagro económico” (1970-1980)

En 1970, México tenía una población total de 48.2 millones, de los cuales 22.7 eran urbanos (aquellos que vivían en localidades de 15 000 o más habitantes), lo que implicó un grado de urbanización de 47.1% (porcentaje de la población de las ciudades respecto a la total) (Garza, 2003: 32). Ese año, por ende, 52.9% de la población mexicana vivía en el sector rural, manteniendo en cierta medida el paisaje tradicional campesino característico de México en la primera mitad del siglo XX.

En 1980, la población del país se elevó a 66.8 millones, de los cuales 36.7 eran urbanos, por lo que aumenta el grado de urbanización a 55% (Garza, 2003: 32). A partir de ese año, por ende, con una población mayoritaria en las ciudades, el perfil demográfico y económico de México empezó a transformarse en hegemónicamente urbano. Se constituyó

un sistema de 227 ciudades cuya población se incorporó en forma creciente al proceso de modernización del país, fenómeno que se irá acrecentando a partir de entonces.⁵ La tasa de urbanización entre 1970 y 1980, esto es, el incremento medio anual del grado, se reduce a 1.5%, lo que significa que se desacelera pues entre 1960 y 1970 fue de 2%, ya significativamente menor al 3.3 y 3.2% observado en las décadas de los cuarenta y cincuenta (Garza, 2003: 32).

El crecimiento de la población urbana entre 1970 y 1980 baja ligeramente a 4.7% anual y 49 de las 174 ciudades existentes en el primer año superan esa cifra. Como ocurrió en los sesenta, destaca en primer lugar el patrón de las urbes industriales, encabezadas por la Ciudad de México, que experimentaba una tasa de 4.7% al elevar su población en 4.4 millones de habitantes, esto es, 440 000 anuales (Garza, 2002; 2003). La primera cifra es semejante a la población de las seis ciudades que le siguen en jerarquía en 1970 (Guadalajara, Monterrey, Puebla, León, Torreón y Ciudad Juárez), y la segunda, a la población total de Tijuana. Ello evidenció el formidable desafío en requerimientos adicionales de infraestructura y servicios públicos que ha enfrentado la capital del país al irse constituyendo como una de las ciudades más grandes del mundo. Al igual que en los sesenta, crecieron aceleradamente también Puebla, Toluca, Querétaro y Cuernavaca, que giraron dentro del área de influencia inmediata de la megaurbe. Esto mismo ocurrió con San Juan del Río, Tlaxcala y Tehuacán, pequeñas y dinámicas ciudades industriales satélites de ella. Este proceso permitió visualizar nítidamente la conformación de un conglomerado megalopolitano con su centro en la Ciudad de México, que se irá extendiendo en las primeras décadas del siglo XXI. Además de que continuó creciendo significativamente los nodos de las zonas de agricultura capitalista (Culiacán, Hermosillo, Los Mochis, Tepic), destaca la ciudad petrolera de Coatzacoalcos-Minatitlán, que creció 17.3%, así como las portuarias a las que se les agrega Mazatlán (Garza, 2003: 46).

⁵ Según Garza (2010), se denomina sistema de ciudades o sistema urbano al conjunto de localidades definidas como ciudades; en este caso, aquellas que tienen una población de 15 000 o más habitantes. Se considera como sinónimo el concepto de jerarquía de ciudades o jerarquía urbana, pues en los dos casos se suelen ordenar las ciudades en forma decreciente según el valor de alguna variable, siendo la más sencilla y utilizada el número de habitantes.

Urbanización baja-acelerada durante la “década perdida” (1980-1990)

En 1990, el sistema de ciudades en México se eleva a 304 y el grado de urbanización aumentó a 63.4%, consolidando la importancia del creciente sector urbano nacional. La tasa de urbanización se mantiene durante los ochenta en 1.5% anual, la misma que en los setenta (Garza; 2003: 32). Que el ritmo de urbanización nacional no se haya frenado durante la “década perdida” significa que la migración rural-urbana estaba determinada por el diferencial de las condiciones de vida de las localidades rurales respecto a las ciudades y no únicamente por el crecimiento económico de estas últimas (Garza, 2010: 35).

La prolongada recesión de los ochenta, por ende, afectó escasamente la dinámica demográfica general del país. La población total entre 1980 y 1990 aumentó en 14.4 millones para alcanzar en el último años 81.2 millones, mientras que la urbana aumentan en 14.8 millones, el crecimiento absoluto más elevado de todo el siglo XX -la segunda aumenta más por la reducción absoluta de 400 000 habitantes rurales-. Suponiendo que la población del campo y la ciudad crecieran 2%, como lo hizo la total, se tendría en los ochenta una migración rural-urbana de alrededor de 6.8 millones de personas (Garza, 2003: 71).⁶ El aumento del grado de urbanización a 63.4% en 1990 consolida el perfil hegemónicamente urbano de México de finales del segundo milenio (Garza: 2003: 71). No obstante, la crisis produjo un notable deterioro de las condiciones de vida de la población rural y urbana. En esta última, adicionalmente, ocurre una notable expansión del empleo informal (Garza, 2010: 38).

La tasa de incremento de la población urbana entre 1980 y 1990 fue de 3.5%, existiendo 81 ciudades que lo hacen más aceleradamente y que mantienen su patrón de distribución espacial observado en décadas anteriores, con la diferencia de que los habitantes de la ciudad de México aumentaron sólo 1.6% anuales, cifra muy inferior a la media urbana y a las elevadas tasas alcanzadas en las dos décadas anteriores. No obstante, su población absoluta creció 2.2 millones de personas, magnitud que correspondía al

⁶ Los 30.1 millones de habitantes rurales deberían crecer en 6.4 millones; con los 400 000 en que se redujeron suman los 6.8 millones estimados de migración interna -menos el saldo de la migración internacional, tanto urbana como rural- (Garza, 2003: 71).

aumento de las cinco ciudades que le seguían, cuando para igualar la cifra de la década anterior (4.4 millones) se requerían once (Garza, 2003: 72).⁷

En un nuevo proceso histórico de concentración polinuclear, que implica la aglomeración de la población en las mayores metrópolis y no sólo en la Ciudad de México, en primer lugar se observa el acelerado crecimiento de las urbes aledañas a la capital especializadas en manufacturas: Puebla (4.1%), Querétaro (10.5%), Pachuca (6.6%), Tlaxcala (6.6%) y San Juan del Río (8.7%) (Garza, 2005: 170-199). Toluca, con una tasa de 3.4%, que es ligeramente inferior a la media, aumento su población en 230 000 personas y su expansión en los ochenta se traslapa con la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, constituyendo técnicamente una megalópolis (Garza, 2003: 73).⁸

En segundo lugar, persistió el dinamismo de las ciudades de la frontera norte, como Tijuana (5.7%), Ciudad Juárez (4%), Mexicali (6%), Matamoros (5%), Nogales (4.3%) y Piedras Negras (3.7%). La base económica de su expansión demográfica ha sido el crecimiento de la industria maquiladora, que entre 1980 y 1990 aumenta sus plantas de 620 a 1 703, y los trabajadores de 119 a 446 mil (Bendesky et al., 2001: 134).⁹ En tercer lugar, entre las ciudades portuarias y turísticas sobresale Cancún, con un crecimiento demográfico de 18.6% anual, que le permite elevar su población de 33 000 a 177 000 entre 1980 y 1990 (Garza, 2003: 73). Destacan también Acapulco, con un crecimiento de 7.2%, Puerto Vallarta, con 9.5%, y algunas ciudades turísticas como Oaxaca (6.2%), Guanajuato (4.2%) y San Miguel de Allende (5.1%). En cuarto sitio se encuentran las ciudades manufactureras del interior, como Saltillo, que crece 5.6%, Aguascalientes (6.6%) y San Luis Potosí (3.5%); igualmente existen algunos nodos en zonas de agricultura moderna, entre los que sobresalen Culiacán (5.9%), Hermosillo (5.2%), Celaya (8.4%), Irapuato (8.1%), Los Mochis (9.7%) y Ciudad Obregón, con 6.7 por ciento (Garza, 2003: 74).

En síntesis aunque la crisis económica la década de los años ochenta no produjo una drástica reducción del desarrollo urbano del país, sí redujo la tasa de crecimiento de la

⁷ La Ciudad de México fue muy afectada por la crisis de los ochenta y redujo su participación en el PIB nacional en industria, comercio y servicios de 42.3 a 35% entre 1980 y 1988 (Sobrinó, 2003: 350). Aún así, siguió representando más de un tercio de la economía nacional (Garza, 2003: 73).

⁸ Se denomina megalópolis a la unión o traslape de dos o más zonas metropolitanas, la cual puede ser también parte de una región urbana policéntrica, como es el caso de la Zona Metropolitana del Valle de México. (Garza, 2003: 73)

⁹ En 1990, Ciudad Juárez representaba 27.3% del empleo maquilador, Tijuana 13.4% y Matamoros 8.6%, concentrando las tres prácticamente la mitad de esta variable (Ohem, 1998: 150 y 159).

población urbana total y se vio frenada la dinámica de las cuatro principales metrópolis con más de un millón de habitantes, que bajaron su participación en la población urbana total de 48.9% en 1980 a 43.6% en 1990 (Garza, 2002: 14). Esto también se refleja en el índice de primacía¹⁰ de dos ciudades que disminuyó de 5.7 a 5.1 por la baja en la participación de la Ciudad de México en la población urbana nacional de 35.4 a 29.6 por ciento y en el total de 19.4 a 18.7 por ciento. Sin embargo, el grupo de las grandes ciudades aumentó de 8 a 19 entre 1980 y 1990, elevando su participación en el total urbano a 63.2% en el último año (Garza, 2003:74). En contra partida, no obstante el notable aumento en su número, las ciudades medianas y las pequeñas pierden importancia y se visualiza la emergencia de una megalópolis y un conjunto hegemónico de metrópolis que imprimen un nuevo perfil al sistema de ciudades con la consolidación de una concentración de carácter “polinuclear”, esto es, la aglomeración de la población y las actividades económicas en varios “núcleos” metropolitanos (Garza, 2010: 39).

Consolidación metropolitana durante el neoliberalismo (1990-2000).

En 2000, México tenía 97.5 millones de habitantes, de los cuales 65.6 millones se concentraban en un sistema de 349 ciudades (Garza, 2003: 92). El grado de urbanización se elevó a 67.3%, acercando el país en magnitudes cuantitativas al grado de urbanización de los países desarrollados, pues en términos cualitativos el nivel de vida de la población urbana, continúa siendo subdesarrollada con amplios estratos sociales que laboran en el sector informal de la economía y cuyas moradas se localizan en zonas irregulares con graves carencias de infraestructura y de servicios urbano (Garza, 2010: 40).¹¹

En la última década del siglo XX, la velocidad de la expansión urbana de México se frena. Entre 1990 y 2000, la tasa de urbanización se reduce a 0.7%, pero la población urbana crece 14.1 millones en términos absolutos, cifra ligeramente inferior que en los ochenta. Esta diferencia se debe, en parte, a cierta recuperación del sector primario (el PIB agrícola aumenta 2.2% anual en los noventa), frenando la emigración del campo y

¹⁰ El índice de primacía es un indicador del nivel de concentración de la población urbana y puede ser de dos o más ciudades. El de dos ciudades se calcula dividiendo la población de la mayor entre la que le sigue en tamaño. (Garza, 2010: 39).

¹¹ El promedio de población urbana en los países desarrollados en 2000 era de 76% (ONU, 2001: 7).

permitiendo elevar la población rural de 29.8 a 31.8 millones de habitantes. Suponiendo que ésta aumentó en 1.85% anual entre 1990 y 2000, al igual que la población nacional, debería haber crecido a 35.7 millones, por lo que alrededor de 4 millones emigraron (Garza, 2003: 92). Sin embargo, las ciudades recibieron un flujo menor de personas del campo, ya que el resto se fue al extranjero, principalmente a Estados Unidos (Corona, 2002). A pesar de la “válvula de presión” que implicó la migración internacional, en este periodo las ciudades mexicanas tuvieron que proporcionar empleos, infraestructuras, servicios públicos y vivienda a 1.4 millones de nuevos habitantes cada año (Garza, 2003: 93).

Las ciudades con tasas superiores a 2.5% en que creció la población urbana total entre 1990 y el 2000 fueron 88, y su patrón de distribución geográfica confirma la tendencia hacia un modelo policéntrico. Aunque las cuatro urbes más grandes crecieron menos que la media, sus 4.3 millones de personas más, en el 2000, representaron 30.4% del aumento de la población urbana total. (Garza, 2002: 15). Dentro de éstas destaca Monterrey, con una tasas de 2.4 y Guadalajara con 2.1 por ciento (Garza, 2003: 93).

El *hinterland* de la Ciudad de México continúa avanzando, fortaleciéndose como el ámbito principal del nuevo proceso de concentración (Garza, 2010: 40). Todas las ciudades que rodean a la urbe mantienen un rápido crecimiento, especialmente la Zona Metropolitana de Toluca (5.5%), con la que desde los años ochenta la capital del país conforma una megalópolis, que alcanzó 19.4 millones de personas en 2000. Cuernavaca crece 3.2%, Pachuca 3.6%, Tlaxcala 4.7% y San Juan el Río 4.9 por ciento (Garza, 2003: 93).

Tijuana y Ciudad Juárez conservaron su gran dinámica observada desde los cuarenta y crecen entre 1990 y 2000 a 5.5 y 4.4%, consolidándose como los centros maquiladores más importantes del país. Se agrega Nogales (4%) y San Luis Río Colorado (2.9%), pero todas ellas están aisladas del resto de las ciudades del país, vinculándose más con las estadounidenses de San Diego, El Paso y Los Ángeles (Garza, 2003: 93). En la frontera noreste, Reynosa (7.1%), Matamoros (3.3%) y Nuevo Laredo (3.6%) también observan tasas elevadas, además de que se encuentran más integradas a la jerarquía nacional de ciudades por su conexión con Monterrey, dentro del denominado “eje carretero del Tratado de Libre Comercio de América del Norte” (Garza, 2010: 41).

Finalmente, se tienen las localidades industriales fuera del área inmediata de la Ciudad de México, así como las turísticas y de transporte. Hermosillo (3.1%) se ha industrializado a partir del establecimiento de una gran ensambladora automotriz. Saltillo crece a 2.8% e intensifica su integración con Monterrey, que se encuentra a 80 kilómetros de distancia. Aguascalientes 2.9% tiene una producción industrial semejante a la de Tijuana y se articula funcionalmente con toda la región urbana del Bajío, cuyo núcleo principal es Guadalajara. Entre las ciudades portuarias y turísticas destacan nuevamente Cancún, con una tasa de crecimiento de 9.1%, Puerto Vallarta 10.2%, Zihuatanejo 4.3% y Cozumel 5.8 por ciento (Garza, 2003: 94).

La Ciudad de México eleva su población absoluta de 2.2 a 2.7 millones de personas de los ochenta a los noventa. Las nueve ciudades que le siguen en tamaño muestran diferencias en su dinámica con respecto a la década anterior, lo cual depende de los ciclos de su base económica. Monterrey, Toluca, León, Tijuana, Ciudad Juárez y San Luis Potosí tuvieron un mayor crecimiento de población en términos absolutos, mientras que es menor en Guadalajara, Puebla y Torreón (Garza, 2003: 94). Las 10 principales urbes de las 349 ciudades en 2000 absorben 46% del crecimiento en los noventa, reforzando la nueva silueta de la jerarquía urbana nacional, donde sobresalen unas cuantas metrópolis (Garza, 2010: 41).

La concentración polinuclear se evidencia observando la distribución de las ciudades por estratos según el número de habitantes. En 2000, las nueve urbes de más de un millón elevan su participación a 50.3% y el subconjunto de las 28 más grandes a 69.4%. Como corolario, las medianas y pequeñas disminuyen su importancia. La tendencia hacia la concentración en un pequeño conjunto de ciudades no es privativa de México y de los países subdesarrollados, sino que es una tendencia más o menos generalizada en prácticamente todas las naciones desarrolladas y subdesarrolladas (Garza, 2003: 95).¹²

¹² En las primeras se tiene, por ejemplo, el caso de Australia, donde las conurbaciones de Melbourne, Canberra, Sidney y hasta en el sureste de Queensland (Brisbane, Ipswich y Southport) elevan su posición dentro del sistema urbano nacional (Paris, 1994: 566). Analizando la distribución de la población urbana de 1910 a 1995 en Estados Unidos, igualmente se ha concluido que “hay una clara desviación de la participación de población hacia las principales áreas metropolitanas” y que “no hay ninguna evidencia de que las pequeñas y medianas ciudades hayan llegado a ser lugares relativamente más atractivos” (Ehrlich y Gyourko, 2000: 1070). En Europa, por otra parte, se tiene algo semejante: “La marcha regular observada hacia la descentralización parece estar empañándose y en el noreste europeo se ha parado o aun revertido” (Cheshire, 1995: 1058).

Evolución del sistema urbano en los albores del siglo XXI

En el primer lustro del nuevo siglo, México continúa urbanizándose significativamente y seguramente en sus primeras tres décadas se transformará en una nación altamente urbanizada. Destaca que la población total del país entre 2000 y 2005 aumentó en 5.78 millones, mientras la urbana lo hizo en 5.88 (100 mil más). Se tiene, por ende, que la población rural absoluta disminuye en esa cantidad, principalmente por el éxodo de más de 500 mil mexicanos anuales que han traspasado ilegalmente la frontera con Estados Unidos durante el quinquenio (Garza, 2010: 42).

En 2005, el sistema de ciudades se eleva a 367, con 18 localidades que en 2000 eran rurales, pero que al superar el umbral de 15 000 habitantes en 2005 se reclasifican como urbanas. El grado de urbanización alcanza 69.2% y de los 5.88 millones de nuevos urbanitas, 5.41 corresponden a las grandes ciudades (92%), que aumentan a 31 y a 71.3% su participación de la población urbana (Garza, 2010: 42). En forma inversa, las ciudades medianas, aunque aumentan su número, disminuyen su porcentaje del total urbano a 19.9 por ciento, mientras que las pequeñas lo hacen a 8.8 por ciento. En el primer quinquenio del siglo XXI se alcanza, por ende, una superconcentración urbana en un conjunto de 31 ciudades, donde persisten nueve con más de un millón de habitantes, que absorben 41.6 por ciento del incremento total de la población urbana (Garza, 2007: 87).

En el quinquenio de 2000 a 2005, la tasa de crecimiento de la población urbana disminuye a 1.5%, mucho menor que en los noventa (2.5%), debido al flujo de migrantes hacia Estados Unidos y a la reducción de la fecundidad. En 2005, de las 367 ciudades existentes, 124 presentan tasas de crecimiento superiores a la media nacional y 223 menores, de las cuales en 52 es negativa. Adicionalmente, 20 son localidades nuevas y no se calculó su crecimiento (Garza, 2010: 43).¹³

Dentro del sistema urbano de 2005 se mantiene en primer lugar, la tendencia hacia la concentración polinuclear, pues las grandes urbes de más de 500 000 personas se elevan a 31 al incorporarse Cancún, Durango y Xalapa, pero las de más de un millón se mantienen en nueve (Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, Toluca, León, Tijuana,

¹³ Se tienen además, 20 ciudades que son nuevas y de las que no se calculó su crecimiento. El incremento neto de nuevas ciudades es de 18, como se señaló anteriormente, pues dos bajaron su población a menos de 15 000 habitantes y perdieron su clasificación como ciudades (Garza, 2010: 43).

Ciudad Juárez y Torreón). A diferencia de los noventa, es notable que con excepción de la Ciudad de México (0.8%), Toluca (1.12%) y Ciudad Juárez (1.33%), en las otras seis urbes millonarias su población crezca más que la media nacional de 1.5%: Tijuana (2.7%), León (2.1%), Puebla (2%), Monterrey (1.9%), Guadalajara (1.8%) y Torreón (1.7%). Si bien estas tasas superan a la de la población urbana, son más bajas que en los noventa, por lo que estas urbes observan una menor dinámica demográfica en los inicios del siglo XXI.

En conjunto, sin embargo, las nueve ciudades principales elevan su población en 2.4 millones entre 2000 y 2005 que representa 41.6% del aumento de la población urbana, casi lo mismo que en el lustro anterior (2.5 millones y 43.9%). Así, en las nueve metrópolis ocurre más de 40% del crecimiento poblacional del sistema urbano de 349 ciudades en 2000. A esto se agrega que San Luis Potosí, Mérida y Querétaro tienen más de 900 000 habitantes en 2005, por lo que es muy probable que en 2010 formen parte de las urbes millonarias y acentúen en la concentración polinuclear (Garza, 2010: 43).

En suma, la evolución del sistema de ciudades mexicanas en el último cuarto de siglo se ajusta a la ley tendencial hacia la concentración espacial en una o unas cuantas ciudades en los países con economías de mercado, aunque puedan tener diferencias de magnitud dependiendo de sus peculiaridades geográficas, sociales, demográficas y políticas, las cuales determinan la organización territorial de las actividades económicas (Garza, 2007: 88).

El concepto de las generaciones

Antes de comenzar con los objetivos y preguntas de investigación de este trabajo parecería necesario remitirse primero al propio concepto de generación, por tratarse de un elemento fundamental para el análisis posterior de las generaciones de migrantes en este estudio. La revisión de este concepto ha sido motivo de estudio desde el siglo XIX (por ejemplo, Comte, 1839 pionero y pilar de las ciencias sociales, abordó esta temática) y en la década de los años veinte autores como Mannheim (1928) y Ortega y Gasset (1920, 1933) produjeron textos aislados al respecto.

Si bien el estudio de las generaciones ha sido reconocido desde hace mucho y continua siendo en el presente, un tema importante para las ciencias sociales ya que entre

otras cosas, resulta una vía bastante directa para abordar el cambio social; también es cierto que en torno a su definición y tratamiento ha habido una variedad de posturas (Blanco, 2001: 94). Por ejemplo, Kertzer (1983) señala la polisemia del término generación y con ello la confusión que su uso en general ha traído en las ciencias sociales. Para empezar, reconoce cuatro vertientes que son las que más se utilizan por una diversidad de autores: 1) como parentesco, tal como se ha usado sobre todo en la antropología social, se refiere a una etapa dentro de una sucesión natural que incluye a quienes pertenecen a la misma genealogía de un antecesor (por ejemplo, las generaciones de padres, hijos y nietos); 2) en su identificación con el concepto de cohorte, tal como se ha usado sobre todo en la demografía, es decir, como conjunto de personas que nacen en el mismo año calendario o pertenecen a un mismo grupo de edad, aunque también se usa el término cohorte para referirse a otros conjuntos que experimentan o entran a un mismo evento al mismo tiempo; por ejemplo, se habla de cohortes escolares, laborales, matrimoniales, etc.; 3) como etapa del ciclo vital, por ejemplo, para hacer referencia a la generación de jóvenes versus la de viejos y, finalmente, 4) como adjetivo que caracteriza a un universo poblacional que vive en un periodo histórico particular; por ejemplo, aquella población a la que le toca experimentar una guerra, aunque aquí en realidad se está abarcando a una gama de cohortes o grupos de edad.

La anterior clasificación, sin embargo no implica según Kertzer (1983) que haya claridad respecto al término generación, pues a veces los autores utilizan varios de sus significados simultáneamente. Si bien, el autor referido reconoce las importantes aportaciones de Mannheim y Ortega y Gasset al estudio de las generaciones, sobre todo por haber inscrito tal temática en el campo sociológico, también afirma críticamente que las propuestas de ambos autores crearon cierta confusión al intentar aplicarlas a la investigación social. Ya desde mediados de los años sesenta, en la demografía surgió la necesidad de clarificar los términos y un connotado demógrafo como Ryder (1965), propuso de manera tajante que la denominación de generación se utilizaría exclusivamente para hacer referencia a las relaciones de parentesco y el concepto de cohorte para los grupos de edad. Como era de esperarse, los demógrafos fueron los que más fácil y rápidamente aceptaron esta sugerencia, pero no así otras disciplinas sociales que

continuaron utilizando en sus varias acepciones el término de generación, aunque muchas veces dándole en realidad la connotación de cohorte o grupo de edad (Blanco, 2001: 94).

De esta manera, señala Kertzer (1983: 129), "si el término 'generación' se usara simplemente como un sinónimo popular de cohorte, el asunto no tendría gran importancia. El problema es que cuando los autores usan el término en este sentido frecuentemente retienen la noción de relaciones genealógicas. De esta manera las variables independientes se confunden".¹⁴

Si bien cada una de las mencionadas acepciones en efecto remite a fenómenos y universos diferentes, en este trabajo de tesis particularmente en los capítulos 3, 4 y 5 se retomará, por una lado, la sucesión genealógica mediante la relación padres-hijos y, por otro lado, el grupo de entrevistados que pertenecen a tres cohortes de nacimiento (1950-1959), (1960-1970) y (1971-1979). Finalmente, ambos conjuntos (padres e hijos) se pueden ubicar histórica, social y culturalmente ya que experimentaron situaciones y vivencias que pueden ser remitidas, en general, a "épocas", "estilos" y "usos y costumbres" que se ven de alguna manera cristalizados en sus trayectorias laborales y en las modalidades de interrelación de la diada familia-trabajo (Blanco, 2001: 95).

Se tendrá así como trasfondo la discusión sobre el concepto de generación, más específicamente una de las líneas de investigación que ha predominado en el estudio de las llamadas relaciones intergeneracionales, y que es la que estará presente a lo largo de este trabajo: autores como Bertaux (1993) y Bertaux y Thompson (1997), lo han expuesto de manera más clara, ambos se centran en la concepción de generación como relación de parentesco y privilegian el papel de la familia en la transmisión de padres a hijos. Así, el proceso de transmisión generacional es a la vez individual y colectivo y, dicen los autores, "intrínsecamente complejo".

La idea general es que la dinámica familiar incide en una diversidad de fenómenos, nuevamente individuales, y en el propio colectivo familiar pero no sólo en el curso de una generación sino a lo largo de dos o tres generaciones. Por lo que toca al tema del amplio mundo del trabajo, entre los fenómenos que destacan se encuentran la movilidad social y ocupacional, la elección de inserciones en el mercado de trabajo y, por supuesto, las trayectorias laborales (Blanco, 2001: 95). Otro aspecto relevante es el señalamiento de

¹⁴ El lector interesado puede ver una reciente revisión del concepto de generación, en Donati, 1999.

Bertaux y Thompson (1993) respecto de la gran importancia que tienen las mujeres en los procesos de transmisión intergeneracional, incluso en la esfera del trabajo, tradicionalmente considerada como masculina, a pesar de que han sido más frecuentes los estudios, por ejemplo, de modelos o tradiciones ocupacionales entre padres e hijos. Así, a pesar de que las mujeres puedan no haber realizado un trabajo extradoméstico, sobre todo en las generaciones más viejas, es central su papel en la transmisión de tradiciones familiares, así como en el hecho de poder imbuir ciertas motivaciones o metas a los (as) hijos(as) para, por ejemplo, estudiar y/o trabajar, a veces contraviniendo la propia tradición familiar (Blanco, 2001: 95). En ese sentido, algunas autoras que han incursionado en el estudio de las generaciones señalan que la combinación genero-generación resulta indispensable ya que, como es sabido, hombres y mujeres generalmente desarrollan trayectorias vitales diferentes, muchas veces signadas por la desigualdad, reiteradamente en el caso de las mujeres (Chant y Mcilwaine, 1998).

En síntesis, esta breve discusión teórico-conceptual sobre el término generación, sienta los precedentes para el análisis posterior de las generaciones de migrantes de esta investigación al permitir analizar el cambio social, por ejemplo en el mundo del trabajo que incluye la movilidad social y ocupacional, la elección de inserciones en el mercado de trabajo y por supuesto, las trayectorias laborales. De igual forma, ayudará a reflexionar sobre la inserción de los migrantes en la ciudad, desde la perspectiva de la familia y la forma en que ésta puede incidir en los logros educativos y ocupacionales de los migrantes pero no sólo en el curso de una generación sino de dos generaciones. De igual forma al incluir a las mujeres en el análisis permitirá reflexionar sobre los procesos de transmisión intergeneracional y dar cuenta de las desigualdades asociadas al género en términos de logros educativos y ocupacionales.

Objetivos

A continuación se enumeran los objetivos de la tesis:

Objetivo general

- Investigar los determinantes de la edad a la primera salida de la escuela, el logro educativo y el logro ocupacional a los 30 años de edad de los migrantes, así como sus diferencias en relación con los nativos residentes de la ZMVM.

Objetivos específicos

- Explorar los paradigmas teóricos más amplios que explicaron el proceso migratorio, con énfasis en los vínculos entre la migración y la diferenciación social, lo cual incluye no sólo a la movilidad social, sino también a otros aspectos relacionados como el logro ocupacional, el logro educativo y en términos más generales los cambios generados por la migración en las formas de inserción social de los sujetos.
- Analizar los procesos de logro educativo (y más específicamente el patrón de edades de salida de la escuela y el nivel de escolaridad alcanzado) entre los migrantes a la Ciudad de México, con énfasis en las diferencias entre migrantes de primera y segunda generación, así como entre migrantes y nativos.
- Analizar los procesos de logro ocupacional (en específico, la posición en la jerarquía ocupacional a los 30 años de edad) entre los migrantes a la Ciudad de México, con énfasis en las diferencias entre migrantes de primera y segunda generación, así como entre migrantes y nativos.
- Explorar el papel de los orígenes sociales (la educación y la ocupación del padre) como posible variable interviniente en los efectos de la condición migratoria sobre los resultados educativos y ocupacionales ya descritos

- Examinar en qué medida la educación constituye para los migrantes un vehículo para alcanzar una ocupación de mayor estatus, observando las diferencias que puedan existir entre migrantes y nativos en los rendimientos de la escolaridad.

Preguntas de investigación

- a) La investigación sobre migración y movilidad social durante la sustitución de importaciones

Hacia mediados de la década de los sesenta se realizó el proyecto de investigación sobre movilidad social en Monterrey (Balán, Browning y Jelín, 1973 y 1977) en el que se usó el análisis de historias de vida, lo que permitió conocer en detalle las características de la estructura ocupacional, la movilidad y su relación con otros factores sociales. El análisis resultó ser de suma importancia ya que los autores al contar con la historia de vida de los entrevistados, permitió establecer en qué momento del ciclo vital ocurría la migración a la ciudad y definir diferentes momentos en la vida de los sujetos para estudiar la movilidad. En otros términos, se analizó en forma dinámica la relación entre migración, edad al migrar y movilidad ocupacional. En general, lo que esta investigación “afirma y demuestra para un caso específico, es que bajo ciertas condiciones los migrantes compiten exitosamente con los nativos y en la mayoría de los casos experimentan cierto ascenso social en relación con los que no migran” (Balán y Jelín, 1973: 240).

Posteriormente, Muñoz, Oliveira y Stern (1977) relacionando la estratificación y la movilidad social con los procesos de migración y con muchas otras características sociales de los individuos, contribuyeron a la explicación de las características de movilidad ocupacional o marginalidad social que se generan en las diferentes formas que adopta la absorción de mano de obra migrante. “Entre los resultados más importantes encontramos una tendencia a que exista una mayor proporción de migrantes en posiciones ocupacionales marginales en comparación con los nativos de la ciudad, y que la proporción de migrantes de este tipo de ocupaciones disminuya en la medida en que aumenta su período de residencia en el área metropolitana, conservándose no obstante las diferencias respecto a los nativos” (Muñoz, et al., 1977: 85).

En otros trabajos sobre migración a la Ciudad de México se examinaron temas semejantes, cuyos resultados no difieren de los antes mencionados (Contreras, 1972, 1974 y 1978). Por ejemplo, uno de sus resultados más relevantes es que las diferencias en las probabilidades de movilidad entre nativos y migrantes son muy pequeñas, lo que sugiere que ambos competían ventajosamente en el mercado ocupacional. Pero si la posición ocupacional inicial era la más baja, entonces los nativos mostraban probabilidades mayores de ascenso que los migrantes, pero que se acentuaban, de acuerdo con el periodo biográfico considerado más avanzado (Contreras, 1974: 298).

Este conjunto de trabajos mostraron en general que tanto en Monterrey como en la Ciudad de México, la movilidad ocupacional ascendente beneficiaba prácticamente por igual a quienes habían nacido y crecido en la ciudad que a los inmigrantes rurales. En este contexto, habrá que explorar la validez actual de éste y otros planteamientos ante las condiciones críticas que hoy enfrentan la economía de la Ciudad de México y el país en general. En ese sentido, nuestra discusión central será sobre ciertos aspectos que han sido considerados relevantes en los estudios comparativos de las características de la mano de obra migrante y nativa: ¿En qué actividades económicas y categorías ocupacionales se localizan, predominantemente, los migrantes? ¿En qué medida prima una tendencia hacia la diferenciación entre migrantes y nativos? ¿Ha cambiado ésta en el tiempo? ¿Qué relación existe entre la situación migratoria y la posición ocupacional?

b) Los debates sobre el papel que puede tener la migración y otros factores (origen social, educación) en el proceso de estratificación social

El proceso interrelacionado urbanización-migración fue un factor importante en el proceso de estratificación social. En el sentido que las grandes migraciones de áreas rurales y de comunidades pequeñas a los centros urbanos influían sobre la ubicación de las personas en la estructura ocupacional, de tal suerte que los migrantes recién llegados tendían a ubicarse en los niveles inferiores del sistema de estratificación, de manera que "empujaban", por así decirlo, hacia arriba a los individuos de antigua residencia, que iban a ubicarse en niveles superiores. Peones y campesinos se transformaban al llegar a la ciudad en obreros no especializados, y aquellos que desempeñaban estas tareas se elevaban a obreros

especializados, sus hijos quizás ocuparían los niveles inferiores de los estratos medios y el movimiento repercutiría de manera análoga en toda la escala (Germani, 1961, 66).

Varios fueron los trabajos en donde se sostuvo que los migrantes al llegar a las ciudades, formaban un contingente nuevo de oferta de trabajo que no siempre era absorbido por la estructura ocupacional o que se insertaban en ocupaciones de baja productividad y bajos salarios. En otras palabras, una gran parte de la fuerza de trabajo que migraba en busca de oportunidades de empleo a las áreas urbanas se ubicaba inicialmente en ocupaciones “marginales”, aunque se esperaba que la proporción de migrantes absorbidos por la estructura ocupacional en posiciones marginales fuera menor conforme más tiempo hubiesen pasado en la ciudad, sin que el fenómeno desapareciera por completo (Muñoz, Oliveria y Stern, 1977).

De acuerdo con Muñoz, Oliveira y Stern, el hecho de ser migrante no "explicaba" por sí mismo el que una persona ocupara una posición marginal. No obstante, reconocían que era probable que los migrantes debido a ciertos factores individuales y contextuales tuvieran una mayor propensión a contar con dichos atributos y en consecuencia a ocupar posiciones marginales. Por tanto para estos autores, la existencia de ocupaciones marginales eran una resultante de las características específicas de la estructura social y, que la posibilidad de que sean unas personas y no otras quienes las ocupen, dependía en parte de una serie de atributos individuales que no se encontraban en el vacío, sino que también obedecían a las características estructurales del país.

Por otro lado, Balán (1973), presenta una discusión sobre los efectos del tipo de comunidad de origen y pone en evidencia que los migrantes de origen agrícola están en desventaja cuando llegan a la ciudad, pero no resulta claro que característica de su origen es la que explica sus bajos niveles educativos y ocupacionales. Añade que podrían ser uno o más de los siguientes factores: “1) el bajo estatus ocupacional de sus padres; 2) el hecho de que sus padres tenían ocupaciones agrícolas, aparte de su estatus bajo; y 3) el hecho de que la mayoría de ellos se criaron en comunidades con servicios educacionales deficientes” (Balán, 1973: 219). Aunque Balán no encuentra que el origen agrícola tuviera algún efecto independiente sobre los logros educativos y ocupacionales en la ciudad, si encuentra una asociación bastante alta entre el estatus socioeconómico de origen y de destino. En realidad, el estatus de origen es mucho más importante que el tamaño o la zona de la comunidad de

origen. Los hijos de pequeños agricultores, por ejemplo, tienen posiciones más altas que los hijos de trabajadores agrícolas, aún en el caso en que los primeros se hayan criado en comunidades rurales y los segundos en Monterrey. Lo mismo ocurrió cuando comparó los dos grupos no agrícolas, es decir, hijos de trabajadores no calificados y calificados (Balán, 1973: 231).

Quizás el trabajo de mayor utilidad para discutir la influencia de estos factores en el proceso de estratificación social es el estudio de Blau y Duncan (1967) aunque los autores enfatizaron sobre la importancia de los factores individuales en el proceso de logro ocupacional, su análisis permite descomponer los efectos de variables descriptivas y de logro individual en el proceso de estratificación social. Los autores intentaban mostrar cómo los orígenes sociales (o status inicial), que son circunstanciales para los individuos, afectan su logro de estatus socioeconómico. En particular, su interés se centró en investigar el rol de la educación como el elemento de enlace entre los orígenes sociales y el logro ocupacional.

La siguiente cita puede ser ilustrativa al respecto: “el logro de estatus se concibe como un proceso temporal, en el cual estatus posteriores dependen en parte, de estatus iniciales, en el que intervienen el logro individual y otras variables contingentes” (Blau y Duncan, 1967: 202). A este respecto, identifican cuatro variables determinantes del logro ocupacional: el logro educativo del padre, el logro ocupacional del padre, el logro educativo del entrevistado y el logro ocupacional del primer trabajo del entrevistado.

La teoría de Blau y Duncan (1967) prevé la reducción de la importancia de los orígenes sociales y la mayor significación del logro educativo en el logro ocupacional, como resultado de la universalización de las políticas públicas (Wilson, Sakura-Lemessy y West, 1999: 167). Los orígenes sociales van a influir en el logro educativo, siendo este último importante para el logro ocupacional en el primer empleo y para su posterior movilidad en la estructura ocupacional.

Los hallazgos del estudio de Blau y Duncan para Estados Unidos muestran una mayor importancia de la educación del individuo que de los orígenes sociales y otras variables de adscripción en el logro ocupacional. Además, los autores encontraron que las características étnicas y la condición migratoria tenían una influencia significativa en el proceso de logro ocupacional y movilidad ocupacional.

Del debate entre factores individuales, orígenes sociales y otras variables de adscripción en el proceso de estratificación social nos interesa responder a las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son los determinantes del logro y movilidad ocupacional en la Ciudad de México?, ¿Es la situación migratoria un factor determinante en el logro y movilidad ocupacional en el mercado laboral de la Ciudad de México?, ¿Es el sexo un factor determinante del logro y movilidad ocupacional en el mercado laboral de la Ciudad de México?, ¿Influyen los orígenes sociales en el logro y movilidad ocupacional en la Ciudad de México?, ¿Qué efectos tiene el logro educativo en la estratificación ocupacional?, ¿Cómo influye el cambio estructural en los determinantes del logro ocupacional y movilidad en la Ciudad de México?

- c) Los influjos de las teorías sobre asimilación, adaptación, etc. en la discusión sobre migración interna (particularmente en el tema de distinguir entre efectos en la primera generación y segunda generación).

Las investigaciones acerca de las estrategias y formas concretas a través de las cuales se insertan y adaptan a las condiciones de la sociedad que recibe a los inmigrantes y en la que crecen sus descendientes, iniciaron hace varias décadas en Estados Unidos. Desde 1921 Park y Burgess habían presentado el concepto de “asimilación”, muy permeado por los criterios positivistas de la sociología norteamericana, pero fue hasta 1964, cuando Gordon da a conocer su obra “Assimilation in American Life”, que ganó en claridad al presentar una visión multidimensional del concepto, a través de una tipología del fenómeno que intentaba reflejar toda su complejidad. Según la teoría asimilacionista directa, cuyo postulado básico apunta que la asimilación sigue una línea recta, un mayor tiempo de residencia en los Estados Unidos y mayor exposición a la cultura norteamericana, daría como resultado que la segunda generación se identificaría y adoptaría la identidad norteamericana y se reduciría la identidad étnica y cultural propia de los padres.

La sucesión generacional estaría caracterizada por una americanización de la segunda y posteriores generaciones, así como por el éxito económico y movilidad social ascendente en el tránsito de una a otra generación. Este marco teórico resultó adecuado al estudiar la experiencia de los diferentes grupos de inmigrantes procedentes de Europa que

llegaron a Estados Unidos hasta los años 30 del siglo pasado. Pero su validez para explicar los procesos de inserción y adaptación de los inmigrantes procedentes de Asia, América Latina y el Caribe a partir de 1965, comenzó a cuestionarse. Como alternativas a las teorías asimilacionistas surgieron la perspectiva multiculturalista, la estructuralista y la Teoría de la Asimilación Segmentada. Los multiculturalistas perciben a la sociedad norteamericana como un conjunto heterogéneo de grupos étnicos y minorías raciales, junto al grupo dominante. En la interacción entre ellos, los inmigrantes traen consigo rasgos de la cultura de origen, que no son absorbidos necesariamente por la cultura dominante, en su lugar interactúan con ella y de esta forma reinventan su “propia cultura”, dando lugar al mosaico de culturas que caracteriza a esa sociedad. El multiculturalismo aparece como una doctrina articulada en función de reconocer iguales derechos para los grupos étnicos y raciales. En realidad, la visión de la sociedad norteamericana que ofrece esta perspectiva es bastante idílica, en el sentido de la armonía con que se concibe tal convivencia e interacción de culturas.

El enfoque estructuralista por su parte, no hace alusión a los procesos de asimilación y aculturación y en su lugar, se concentra en explicar las diferencias en la adaptación social que se encuentra cada grupo étnico minoritario a partir de las ventajas y desventajas inherentes a la propia estructura social, presentando a la sociedad norteamericana como un sistema estratificado de desigualdad social. (Massey, et al., 1998).

La Teoría de la Asimilación Segmentada aparece como una alternativa válida desde un encuadre sociológico al tomar como puntos de referencia tanto los procesos de asimilación cultural o aculturación y la adaptación económica de los inmigrantes y sus descendientes. Portes y Zhou plantean que la asimilación de la segunda generación dista de ser un proceso homogéneo para todos los grupos étnicos y no se mueve en la dirección planteada por las teorías asimilacionistas clásicas. Señalan que para entender cómo ocurre este proceso lo más importante es analizar a qué segmento de la sociedad receptora se asimila la segunda generación (Portes, y Zhou, 1993). El segundo segmento llamado secundario estará integrado por los hijos de los inmigrantes pobres (generalmente mexicanos y centroamericanos), con bajos niveles educacionales, escasos recursos económicos y generalmente baja autoestima étnica. Estos grupos comúnmente se socializan en una cultura adversaria, sufren discriminación y prejuicios y no logran ascender

socialmente. En el tercer segmento se ubican los hijos de los inmigrantes de enclaves étnicos con fuerte economía empresarial. Entre los factores más importantes asociados a la pertenencia a un enclave étnico y que facilitan el ascenso social de la segunda generación se señala la existencia de fuertes redes sociales, la solvencia económica del grupo que facilita costear estudios universitarios y la alta autoestima étnica de los miembros del grupo.

Si bien en la mayoría de los estudios se analiza la situación de los inmigrantes extranjeros y sus hijos, la escasa información sobre el tema en México hace imprescindible que nuestro análisis parta de modo obligado de trabajos llevados a cabo en el extranjero, particularmente EE. UU, sin perder de vista la especificidad del caso mexicano, es posible que los migrantes internos enfrenten problemas semejantes a los reportados por estos estudios, a pesar de ser ciudadanos del país. Una vez hecha la aclaración, nos interesa responder a los siguientes cuestionamientos ¿En qué medida se están insertando o adaptando los migrantes en términos educativos y ocupacionales en la Ciudad de México en relación con los nativos?, ¿La migración o movilidad geográfica a la ciudad durante la generación del padre puede operar como condición previa para el logro educativo y ocupacional de los hijos? ¿Qué aspectos (individuales, familiares y contextuales) podrían explicar las diferencias en la salida de la escuela, los logros educativos y ocupacionales de los migrantes en el mercado laboral de la Ciudad de México? ¿Se puede plantear que la inserción o adaptación del migrante al mercado de trabajo de la Ciudad de México se debe a un mecanismo de selectividad?

Datos

Los datos para el análisis en este trabajo de tesis provienen de dos fuentes. En primer lugar, se utilizan datos de los Censos de Población y Vivienda de 1970 y 2000. Estos datos servirán para contextualizar los cambios en los patrones de migración a la ZMVM, así como realizar una descripción general de las características sociodemográficas de los migrantes en ambos periodos.

La segunda fuente es la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Ciudad de México (EDESMOV). Esta encuesta fue levantada en 2009, en el marco del

proyecto de investigación “Desigualdad y Movilidad Social en la Ciudad de México”, encabezado por el Dr. Patricio Solís y financiado por el CONACYT. El universo de selección lo constituyeron personas entre 30 y 60 años de edad residentes en viviendas particulares de la ZMVM. La encuesta fue levantada entre los meses de abril y agosto de 2009. El tamaño final de la muestra fue de 2,038 individuos entrevistados, con proporciones similares de varones y mujeres (véase apéndice 3). La encuesta incluye las historias residenciales, educativas y ocupacionales de los entrevistados, así como una sección detallada sobre las características socioeconómicas de sus familias de origen (incluyendo el lugar de nacimiento de los padres, la ocupación y escolaridad del padre y otras medidas asociadas al nivel socioeconómico de la familia de origen). Si bien el tamaño de la muestra de esta encuesta impone ciertas limitaciones para el análisis detallado de las características de los migrantes y de los efectos de la migración en los resultados educativos y ocupacionales, presenta la ventaja de que recoge información mucho más detallada sobre los antecedentes migratorios y socioeconómicos de los entrevistados, lo cual permite concretar análisis de los efectos de la migración que no podrían ser realizados con la información censal u otras encuestas de hogares convencionales (como por ejemplo las encuestas de ocupación y empleo).

Estructura de la tesis

Este trabajo de tesis está dividido en seis capítulos además de la introducción. En el capítulo I se realiza un breve recorrido por la historia del objeto de estudio, analizando críticamente las teorías y perspectivas metodológicas predominantes a lo largo de las últimas décadas. Es decir, se trata de una revisión dirigida a entender los vínculos entre la migración y la diferenciación social, lo cual incluye no sólo a la movilidad social, sino además aspectos como el logro ocupacional, el logro educativo y en términos más generales los cambios generados por la migración en las formas de inserción social de los sujetos. Asimismo, el capítulo trata de dar cuenta de por qué perdió vigencia –o al menos

disminuyó- el tema de la migración interna en el ámbito de los estudios de migración y movilidad espacial.¹⁵

En el capítulo II se ofrece una breve descripción de los cambios y/o continuidades del fenómeno de la inmigración a la ZMVM, en términos de su composición genérica, grupos de edad, niveles de educación y orígenes regionales que podrían influir en el proceso de inserción y logro ocupacional de los inmigrantes en la ZMVM. Para ello, se utilizan los datos del IX y XII Censo General de Población y Vivienda. En el primer apartado se hace una breve revisión teórica sobre el enfoque de la selectividad de los migrantes con el objeto de enmarcar el análisis posterior. En el segundo apartado se presentan los resultados encontrados para el Distrito Federal en 1970 y en el tercero, se hace lo pertinente para la ZMVM en el 2000. Finalmente se presentan algunas reflexiones finales.

En el capítulo III se busca en primer lugar, contribuir en la discusión de la superación analítica de la dicotomía nativo-migrante para el análisis de la diferenciación socioeconómica, por lo que se propone la elaboración de una categoría migratoria más detallada basada en la idea de generaciones que tomen en cuenta más que el tiempo de exposición de los migrantes en la sociedad destino –como se hizo en los estudios de Monterrey y Ciudad de México-, a la “comunidad de origen” (aquella en la que el individuo pasó la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años de edad), lo que constituye un avance teórico-metodológico sustancial para el análisis sociológico de los procesos migratorios. Este capítulo tiene también como propósito presentar, con base en las categorías migratorias propuestas, algunos datos descriptivos preliminares a partir de los resultados de la EDESMOV que muestran la asociación entre la migración y dos variables socioeconómicas que serán fundamentales en este trabajo de tesis: la educación y la ocupación.

En el capítulo IV se aborda el tema de la diferenciación de oportunidades educativas entre generaciones de migrantes en la ZMVM. Para ello se valora la influencia de los orígenes sociales en dos aspectos centrales en el proceso de logro de estatus: la edad a la salida de la escuela y el logro educativo alcanzado por los individuos. El objetivo de este

¹⁵ En el momento en que se inició este trabajo de tesis era evidente la pérdida de vigencia del tema, sin embargo ahora con los resultados del último censo de 2010, el interés por el fenómeno seguramente se renovará.

capítulo es indagar en primer lugar si las oportunidades educativas están determinadas por la situación migratoria y después, si esta asociación permanece o no aún después de tener en cuenta otras variables como el estatus socioeconómico familiar, el sexo y cohorte de nacimiento. En la primera parte se muestran las estadísticas descriptivas de la edad a la primera salida de la escuela según orígenes sociales; a continuación se exploran los factores que inciden sobre la probabilidad de experimentar la salida de la escuela. En la segunda parte se presentan las estadísticas descriptivas por nivel educativo alcanzado según orígenes sociales; posteriormente se indaga sobre la probabilidad de alcanzar el nivel educativo más alto de acuerdo a los orígenes sociales.

En el capítulo V se busca explicar cómo los efectos de la situación migratoria, el estatus socioeconómico familiar, el sexo y la cohorte interactúan con el logro educativo para influenciar las oportunidades de logro ocupacional a los 30 años en el mercado laboral de la ZMVM. El objetivo de este capítulo es dilucidar si las posibles diferencias en el estatus ocupacional entre generaciones de migrantes pueden ser explicadas por los efectos acumulados del estatus socioeconómico familiar, nivel educativo o es producto de la discriminación en el mercado de trabajo de la zona por la situación migratoria. En tal sentido, en la primera parte se presentan las estadísticas descriptivas de acuerdo al logro ocupacional alcanzado a los 30 años según orígenes sociales y logro educativo alcanzado. En la segunda se analiza la probabilidad de alcanzar la categoría ocupacional más alta de acuerdo a los orígenes sociales en la ZMVM.

El capítulo VI contiene la discusión y consideraciones finales donde se presentan los hallazgos y su relación con los objetivos y preguntas de investigación formuladas, así como los aspectos con los que la propuesta teórico-metodológica de las generaciones de migrantes, pueden contribuir al campo de investigación sociodemográfico. El capítulo concluye presentando algunos elementos para la investigación futura en los estudios que vinculan a la migración interna y la diferenciación social (lo cual incluye no sólo a la movilidad social, sino también a otros aspectos relacionados como el logro ocupacional, el logro educativo y en términos más generales los cambios generados por la migración en las formas de inserción social de los sujetos).

Finalmente, el primer apéndice muestra la clasificación ocupacional que se utilizara en este trabajo. El apéndice 2, presenta la técnica estadística utilizada para el análisis del

logro educativo y ocupacional. El apéndice 3, presenta una evaluación de las características de la población total y de la población inmigrante captada por la *Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Zona Metropolitana del Valle de México* (EDEMOS, 2009), para ello se contrasta con los datos obtenidos por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE, 2009), a fin de conocer la confiabilidad de sus estimaciones. Finalmente el apéndice cuatro muestra al lector una copia del cuestionario de la fuente de datos.

CAPÍTULO I . MARCO TEÓRICO. EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN INTERNA

“Hay momentos en el proceso científico en que se hace irresistiblemente presente la necesidad de recapitular, sintetizar, evaluar los logros tanto en el campo de los resultados empíricos obtenidos como en el de la teoría o marco conceptual... En relación con las migraciones interiores, así como con tantos otros procesos sociales, parece que estamos asistiendo, desde hace ya algunos años, a uno de estos ‘momentos’ de recapitulación” (Oliveira y Stern, 1972: 32).

1.1. Introducción

En las ciencias sociales es frecuente que con el pasar del tiempo se pierdan los referentes básicos de las temáticas de estudio. Qué tipo de preguntas se hacían los investigadores y qué tipo de problemas sociales y sociológicos procuraban resolver, son cuestiones de indudable importancia para la investigación contemporánea porque contextualizan y otorgan significado histórico a la producción de las ciencias sociales (Filgueira, 2001: 13). Esta aseveración, no sólo es válida para el conjunto de las ciencias sociales, sino que continua siéndolo a un nivel más desagregado, como en el caso de la migración interna (motivo de este trabajo de tesis). Más aún, cuando se trata de un tema que ha venido recibiendo atención desde finales de los años 50 del siglo pasado y que desde entonces ha presentado características cambiantes, dando lugar al surgimiento casi constante de nuevos problemas de investigación y de amplias discusiones sobre las posibilidades y las limitaciones de los enfoques teóricos, los conceptos y las opciones metodológicas. Por lo anterior, resulta evidente que el desplazamiento espacial de la población es una clase de fenómeno que reclama constantemente de los científicos sociales mayores desarrollos teóricos y mucha más imaginación (Lattes, 1983).

En ese sentido, el presente capítulo tiene como propósito realizar un breve recorrido por la historia del objeto de estudio, analizando críticamente las hipótesis y perspectivas metodológicas predominantes desde los paradigmas teóricos más amplios que las

inspiraron. No se trata de una revisión exhaustiva, más bien la intención es orientar el trabajo hacia los vínculos entre la migración y la diferenciación social, lo cual incluye no sólo a la movilidad social, sino también a otros aspectos relacionados como el logro ocupacional, el logro educativo y en términos más generales los cambios generados por la migración en las formas de inserción social de los sujetos. Por último como un objetivo secundario, el capítulo trata de dar cuenta de por qué perdió vigencia –o al menos había disminuido hasta el momento en que se inició este trabajo de tesis- el tema de la migración interna en el ámbito de los estudios de migración y movilidad espacial.

Para esto se organizó el capítulo en tres secciones. La primera parte está destinada en un primer momento a dar una visión general de ciertos planteamientos que se han formulado en torno al análisis de las migraciones internas en América Latina, dando cuenta de los enfoques teóricos en los cuales se encuadran y las problemáticas específicas que abordan. También en esta sección se hace una revisión de la bibliografía estadounidense que permite identificar las principales perspectivas y autores implicados en el estudio del fenómeno migratorio de carácter internacional, particularmente sobre las formas de inserción social de los sujetos en las áreas de destino. El propósito de esta última revisión es derivar de los estudios de migración internacional aprendizajes que puedan ser utilizados para dar cuenta del fenómeno de la inserción social de los inmigrantes a la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). La segunda parte se centrará en ciertos aspectos que han sido considerados relevantes en los estudios sobre migración interna en México desde las conceptualizaciones más comunes orientadas a explicar la inserción de la población migrante en la estructura económica de las áreas en proceso de rápida urbanización e industrialización. Finalmente a modo de conclusión se realizarán algunas reflexiones sobre la importancia de recuperar el fenómeno de la migración interna como objeto de estudio.

1.2. Perspectivas predominantes en el estudio de la migración interna

La sección se estructura de forma cronológica, mostrando la evolución de las perspectivas predominantes en el estudio de la migración interna: la teoría de la modernización, los enfoques neoclásicos y del equilibrio, el histórico estructural, y el de la reproducción social.

1.2.1. La perspectiva sociológica de la teoría de la modernización

La teoría de la modernización ha constituido el marco de referencia de manera explícita o implícita de numerosos estudios sobre migración. Gran parte de estas investigaciones situadas en esta perspectiva analítica concebían los procesos migratorios como parte de las transformaciones asociadas al desarrollo. Los grandes desplazamientos de población (principalmente rurales-urbanos) se contabilizan como parte de los costos implicados en el prolongado proceso de transición o cambio social hacia la modernidad (Ariza, 2000:28).

La perspectiva de la modernización y la vertiente de la sociología del desarrollo que se basa en ella, deben muchos de sus supuestos y contenidos a la preocupación que acaparó la reflexión teórica de los clásicos de la sociología (Ariza, 2000: 28). Como es sabido hay dos sucesos históricos que señalan de manera paradigmática el inicio de la modernidad -la Revolución Francesa y la Revolución Industrial. La sociología surge con ellos en un contexto de cambios profundos asociados a la industrialización y el urbanismo como un intento sistemático por comprenderlos (Wagner, 1997) y en defensa de la racionalidad y la modernización (Touraine, 1997).

En un sentido más restringido, al analizar lo que sucedía en los países de América Latina, la mayoría de los estudios sociológicos sobre migración interna tenían como referente teórico a la modernización, que fue durante mucho tiempo el marco de reflexión dominante dentro del cual se analizaron los procesos de crecimiento y desarrollo económico. Los estudiosos de la realidad latinoamericana de los años cincuenta y sesenta esperaron encontrar con demasiada frecuencia las huellas de un camino similar a lo que sucedió en los países de la Europa Occidental (Ariza, 2000).

Por otro lado, bajo este esquema analítico, el cambio social se explicaba recurriendo a un modelo bipolar que resaltaba los contrastes entre los polos extremos del proceso: el

moderno y el tradicional. En el caso de las sociedades latinoamericanas, este cambio acota el trecho que se habría de recorrer para alcanzar el desarrollo (Ariza, 2000: 29). Dicha dicotomía tradicional/moderno representaba dos formulaciones tipológicas (en el sentido weberiano), dos extremos de un continuum pluridimensional que daba cabida en principio a múltiples formas de transición. Los estilos de vida modernos penetraban por medio de la diferenciación social en el polo tradicional y se convertían en aspiraciones de un segmento de la sociedad. Los individuos más cultos, arriesgados e inteligentes, llegaban a encontrarse en desarmonía con la sociedad tradicional porque ésta ya no era capaz de satisfacer sus aspiraciones. De esta manera los individuos inducidos por una fuerte motivación de logro, emprendían la decisión de migrar en busca de los beneficios del polo moderno, de tal suerte que migraban aquellos que presentaban los rasgos individuales más selectos -mayor grado de inteligencia, sensibilidad, necesidad de logro- que les permitían aculturarse más fácilmente (Germani, 1975). El hecho de migrar, por tanto, era indirectamente y en un sólo acto, una contribución al proceso de cambio y a la estabilidad social. Es siempre positivo e implica la secularización y la adquisición de una racionalidad instrumental por parte de los actores. Desde esta perspectiva, entonces, la migración interna era visualizada como uno de los procesos fundamentales de la ‘movilidad social’, la cual se constituía en el eje principal de cambio de una sociedad ‘tradicional’ a una sociedad ‘moderna’ (Oliveria y Stern, 1972).

Para Arizpe (1979) “aunque los trabajos realizados desde este enfoque permiten explicar por qué se dan ciertas regularidades en cuanto al tipo de individuos que realizan la migración y nos habla del contenido de la migración, no puede explicar por qué la migración ocurre como fenómeno masivo, en etapas históricas particulares en ciertos países”. Es decir, aunque “la parte más general de la teoría de la modernización, la que se refiere a la difusión de valores y actitudes modernas por medio de nuevos medios educativos y de comunicación, ayudaría a aclarar el carácter masivo de la migración. Sin embargo, no logra explicar por qué ciertas comunidades y ciertos grupos sociales son más propensos que otros a aceptar estos cambios. Por su alto nivel de abstracción, tampoco permite entender por qué hay migración tanto en regiones atrasadas como en regiones modernas; por qué existen distintos tipos de migración, como por ejemplo, la temporal y la estacional, ni por qué se registra un alto índice de subempleo entre los migrantes en América Latina” (Arizpe, 1979: 204). Esta perspectiva, tampoco explica por qué su

tendencia a considerar a las sociedades como sistemas naturales y duales, o por qué el cambio es un proceso interno de las mismas (Bendix, 1967). Se podría continuar en esta línea de argumentación, pero incluso una simple enumeración de las críticas y cuestionamientos que esta perspectiva suscitó excedería sin duda los objetivos de este apartado dado que por sí sola constituye un capítulo de la historia de la sociología del desarrollo latinoamericano.

1.2.2. El enfoque neoclásico y del equilibrio

En términos generales los enfoques neoclásico y del equilibrio (Sjaastad, 1962; Lewis, 1976; Todaro, 1969; Harris y Todaro, 1970; Todaro, 1976) conceptualizan el proceso migratorio como un mecanismo autoregulador de los desbalances espaciales originados por la distribución de factores y recursos esencialmente económicos. La movilidad espacial de la población actuaría como correctivo de tales disparidades. Se destacan los propósitos y motivos de los individuos como componentes esenciales de la acción de migrar –según una lógica racional que busca ante todo maximizar el beneficio y la satisfacción personal- lo cual produce un equilibrio armónico entre éstos y el bienestar general. Desde esta perspectiva, las motivaciones que animan a los movimientos migratorios son esencialmente económicas, a ellas se unen otras de índole diversa como por ejemplo, las oportunidades educacionales y el acceso a los servicios (Ariza, 2000: 30-31).

Los antecedentes de esta visión se encuentran sin duda en los trabajos de Ravenstein, quien a finales del siglo XIX publicó dos textos influyentes en *Journal of the Royal Statistical Society* donde desarrolla lo que él denominó las leyes de la migración. Dichas leyes pretenden establecer la existencia de ciertas regularidades sobre el fenómeno migratorio. Entre sus generalizaciones más importantes están las siguientes: La mayoría de los migrantes se mueve sólo a cortas distancias, principalmente las mujeres; los migrantes no proceden de su último destino, pero ellos consiguen estar ahí por medio de una serie de pasos; cada corriente migratoria tiende a generar una contracorriente migratoria; las corrientes migratorias tendrán una tendencia interna a aumentar con el tiempo, como resultado del crecimiento en los medios de transporte y de un desarrollo de la manufactura, el comercio y la mayor causa de la migración es económica (Ravenstein 1885,1889).

El precedente inmediato de la explicación neoclásica fue el modelo propuesto por Arthur Lewis en 1954, denominado “Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra”. En forma resumida, este enfoque plantea que existen economías en desarrollo duales en las cuales coexiste un sector tradicional apoyado en la agricultura de subsistencia con un sector moderno conectado con el mundo externo. Cuando este último crece y se expande, atrae trabajadores del primero, donde la productividad marginal es cero. De esta manera, el sector avanzado dispone de una oferta ilimitada de mano de obra que asegura su crecimiento, manteniendo al mismo tiempo los bajos salarios de los trabajadores, garantizando una alta rentabilidad. Por su parte, el sector tradicional también se beneficia al desprenderse de su excedente de mano de obra. Desde este enfoque, las migraciones juegan un papel central pues se vuelven de gran utilidad para ambos sectores (de origen y destino), y para el crecimiento de la economía en su conjunto (Arango; 2000, 2003).

Hay que señalar, sin cuestionar la influencia del trabajo de Lewis en la historia del pensamiento sobre los movimientos migratorios, que su propuesta trató sobre un modelo de desarrollo económico, más que representar un enfoque teórico que explica las migraciones (Arango; 2003).

En efecto, la teoría neoclásica tampoco constituyó una teoría de la migración *per se*, sino una aplicación del paradigma neoclásico al estudio de la migración, como ha sido también empleado para la explicación de otras dimensiones del comportamiento humano. Apoyada en los supuestos de la elección racional, la maximización de la utilidad, los rendimientos netos esperados, la movilidad de factores y las diferencias salariales, ofrece una combinación de la perspectiva micro de la adopción individual de decisiones, con la perspectiva macro de los determinantes estructurales de la migración (Arango; 2000).

La explicación macroeconómica neoclásica constituye una teoría sobre la redistribución espacial de los factores de producción en respuesta a precios relativos diferentes (Lewis, 1954; Ranis y Fei, 1961; Todaro; 1976). Mientras en algunos países o regiones, la disponibilidad de mano de obra es limitada en relación al capital, y por lo tanto el nivel de los salarios es elevado, en otros, se presenta la situación contraria. De esta manera, se va desarrollando un patrón migratorio caracterizado por el traslado de trabajadores desde países y regiones con mano de obra abundante y bajos salarios a países o regiones con escasa oferta de trabajadores y salarios elevados, contribuyendo así a la

redistribución de los factores de producción y, a largo plazo, a la equiparación de los salarios de los distintos países y a la corrección de las desigualdades originales (Massey et al., 1993). Así, según la perspectiva neoclásica, los orígenes de la migración deben buscarse en las disparidades en los niveles salariales de los distintos países; y la migración se entiende, al mismo tiempo, como una solución en el camino de la desaparición de esas disparidades, lo que a su vez implica, el fin de la migración. Sin embargo, no se ha comprobado en la práctica la supuesta capacidad de la migración de contribuir a la reducción de tales diferencias (Arango, 2000; 2003).

La versión micro de la teoría neoclásica explica la razón por la cual las personas se desplazan, respondiendo a las diferencias estructurales entre países o regiones (Sjaastad, 1962; Todaro; 1969, 1976; Borjas, 1989). En este esquema, los actores como seres racionales e individuales, deciden migrar debido a un cálculo costo-beneficio que los lleva a esperar ingresos netos positivos, por lo general monetarios, como resultado de la opción migratoria. La migración es conceptualizada como un modo de inversión en capital humano (Sajaastad, 1962). Las personas deciden trasladarse hacia donde piensan que pueden ser más productivas, debido a sus habilidades; pero antes de obtener los ingresos más altos relacionados con una mayor productividad laboral tienen que hacer ciertas inversiones que incluyen los costos materiales del viaje, la manutención durante el desplazamiento, la búsqueda de trabajo; el esfuerzo que implica aprender un nuevo idioma, insertarse en una nueva cultura, superar las dificultades de adaptación a un nuevo mercado de trabajo, y los costos psicológicos resultantes de cortar los viejos lazos y forjar nuevos (Massey et al., 1993; Durand y Massey, 2003).

En los decenios de 1960 y 1970, el predominio de la propuesta neoclásica (y de sus correlatos, el paradigma funcionalista en sociología y de manera más general, la teoría de la modernización), se puso en tela de juicio, con relativo éxito, por una escuela de pensamiento situada en el extremo opuesto del espectro ideológico, que veía los procesos sociales en términos de conflicto y no de equilibrio. El enfoque histórico-estructural, quedó plasmado en la teoría de la dependencia, que postulaba que la evolución del capitalismo había dado lugar a un orden internacional compuesto por un núcleo de países industrializados y una periferia de países agrícolas unidos por relaciones desequilibradas y asimétricas. Los avances de los primeros dependían de la explotación que llevaban a cabo

los segundos, cuya condición de subordinación obstaculizaba su desarrollo. El subdesarrollo era considerado, por lo tanto, como un subproducto del desarrollo (Arango, 2003).

En el siguiente apartado se ahondará sobre esta propuesta teórica que prestó mayor interés a las grandes transformaciones estructurales y se centró en analizar las migraciones como un proceso social, enmarcado dentro de un contexto más general del análisis de los procesos de cambio.

1.2.3. La perspectiva histórico-estructural

En esta influyente perspectiva de análisis, los movimientos migratorios son examinados como elementos integrantes del proceso de desarrollo histórico y de las transformaciones generales de una determinada formación capitalista (Balán, 1973; Portes, 1976; Singer, 1980). Se asume que las corrientes migratorias tienen una especificidad histórica y que son generadas por los cambios en los sistemas productivos y en las relaciones sociales, las cuales provocan un desarrollo desigual en términos espaciales. Los movimientos migratorios son vistos como parte de los procesos de formación capitalista, de un mercado de trabajo y de una fuerza de trabajo “libre”. Es la capacidad organizadora de los mercados y de los sistemas productivos la que orienta y determina los tipos y modalidades de desplazamientos territoriales de población. Este enfoque destaca el carácter colectivo de los movimientos migratorios y trata de mostrar cómo los condicionantes estructurales inciden diferencialmente en los grupos y clases sociales. De acuerdo con el mismo, el acto migratorio individual se encuentra integrado al proceso colectivo y grupal; su sentido y determinación causal forman parte de la dinámica más general del proceso de formación y reconstitución de las clases sociales (Ariza, 2000: 32-33).

En el campo de los estudios de población, esta perspectiva se denominó “histórico-estructural” y se definió en oposición y como alternativa a la propuesta de la modernización. Bajo esta orientación teórica el interés se centró en analizar las migraciones como un proceso social, enmarcado dentro de un contexto más general de análisis de los procesos de cambio en América Latina. Los tópicos de mayor preocupación estuvieron vinculados a los procesos migratorios en sus aspectos estructurales conectados con otros

tales como la urbanización, industrialización, etcétera. Esta perspectiva encuentra sus elaboraciones más desarrolladas en Paul Singer, uno de los pensadores más influyentes en América Latina para estudiar el fenómeno de las migraciones y el desarrollo histórico de las naciones.

En efecto Singer (1975), contrario a la pretensión modernizante de diseñar hipótesis y conclusiones universalmente válidas, señala la necesidad de especificar hipótesis y conclusiones de acuerdo con situaciones históricas más concretas, referidas a contextos sociales específicos. Por otra parte, si Germani en la teoría de la modernización subraya de manera especial la necesidad de recurrir al mundo de las motivaciones y de lo psicosocial para comprender los procesos migratorios, Singer en el enfoque histórico-estructural, cuestiona por completo ese nivel psicosocial como punto de partida teórico en el análisis de la migración y propone una explicación en términos de los aspectos macro-sociales o estructurales, privilegiando sobre todo el estudio de la estructura de clase, punto evadido por la teoría de la modernización.

En otras palabras, Singer contempla el proceso de las migraciones internas como una readaptación de la población o de la fuerza de trabajo a los movimientos espaciales de las actividades económicas, las cuales a su vez, responden a las exigencias técnicas de la producción industrial. En los moldes capitalistas, esta transferencia que implica el proceso de industrialización tiende a favorecer sólo algunas regiones en cada país, vaciando a las demás.

Desde esta perspectiva, “la creación de desigualdades regionales puede ser vista como el motor principal de las migraciones internas que acompañan a la industrialización de moldes capitalistas” (Singer, 1975: 39-40). Los factores de expulsión pueden ser de dos órdenes, de acuerdo con este autor: factores de cambio, que se derivarían de la introducción de relaciones de producción capitalistas en ciertas áreas expulsando o destruyendo otras formas productivas y por otra parte, los factores de estancamiento que provienen de una creciente presión poblacional sobre la disponibilidad de áreas cultivables.

De tal suerte que son los factores de expulsión los que definen las áreas desde donde se origina el flujo migratorio, “pero son los factores de atracción los que determinan la orientación de esos flujos y las áreas a las cuales se destinan. Entre los factores de atracción, el más importante es la demanda de fuerza de trabajo”. Lo anterior le permite

concluir al autor citado que “las migraciones derivadas de la industrialización actual de los países no desarrollados constituyen fenómenos históricamente condicionados, cuyas manifestaciones concretas dependen de las condiciones específicas en que se da esa industrialización” (Singer, 1975: 44).

No obstante, la aparente consistencia de este conjunto de proposiciones y del vuelco que representó este enfoque en los estudios de las disciplinas sociales, sus críticos pronto encontraron como una de sus mayores debilidades la dificultad de operacionalizar algunos conceptos y categorías fundamentales. Por ejemplo, Mora y Araujo (1982) sugiere como uno de los planteamientos problemáticos y poco claros, la idea de que el flujo migratorio excluya la posibilidad de considerar al individuo migrante como unidad de análisis y que más bien este debería ser el grupo o la clase social. El significado preciso de esta expresión no resulta en absoluto clara, añade el autor, porque por momentos la argumentación parece dar cuenta de las causas estructurales que producen un flujo migratorio limitando el análisis al margen de maniobra individual al señalar: “cuando se crea un flujo migratorio, la mayor parte de los movimientos individuales tiene lugar dentro del flujo”. Pero en otros, la argumentación parece querer ir más allá cuando dice: “la clase es la que pone en movimiento primariamente y no los individuos”. En todo caso, el problema fundamental de este enfoque radica en -sin reducir el comportamiento de la unidad de análisis a una determinación clasista absoluta- mantener el nexo y la coherencia entre los niveles más generales y los más particulares.

Otros investigadores como Hernández (1988), señalan que las debilidades del enfoque histórico-estructural provienen de su apasionado carácter contestatario que lo llevó a alejarse de sus premisas básicas pero también a la forma en que muchos estudiosos lo asumieron, empleándolo “de manera mecánica y rechazando la búsqueda de intermediaciones entre la dimensión estructural y la conducta individual de los migrantes”. Este sesgo interpretativo, agrega el autor no sólo condujo a traicionar el espíritu del planteamiento original de Singer, según el cual era necesaria la referencia a situaciones históricas concretas, sino que las sustituyó por grandes generalizaciones y vaguedades por quienes dijeron estar adscritos a este enfoque.

Otra de las debilidades que manifiesta el autor, se refiere a la imprecisión con la cual se ha estado definiendo el término de “contexto social” que desde la perspectiva histórico-estructural determina la conducta migratoria y en general las conductas demográficas. Según Hernández (1988: 9), la idea de que el contexto social, determina la conducta individual no deja de ser una hipótesis vagamente formulada, ya que suelen no ofrecerse elementos aclaratorios de cómo, en qué grado y por medio de qué instancias ese contexto ejerce su influencia (por medio de la familia, la fábrica, la religión, la escuela, etc.).

Sin embargo desde nuestra perspectiva, se piensa que varias de estas observaciones han dejado de ser válidas y que actualmente es bastante ingenuo pensar que el enfoque histórico-estructural podría seguir empleando de manera mecánica las explicaciones globales. Una apreciación más justa, probablemente, es que el enfoque en realidad no fue abandonado por completo, sino que se fue enriqueciendo, abriéndose a nuevas indagaciones, nuevos datos y cortes metodológicos que habían quedado pendientes en el pasado o simplemente no se habían planteado.

Muestra de que continúa vigente, como una de las referencias teóricas más consistentes entre diversas perspectivas de estudio, es la permanencia de uno de sus aportes centrales -el análisis sociohistórico y particular de la realidad latinoamericana, así como de las modalidades en los patrones de crecimiento de la economía regional-, que en México han aportado un buen número de elementos para sostener con cierta seguridad, por ejemplo el papel clave que juega el modelo de crecimiento o de industrialización en la movilidad de la fuerza de trabajo, así como los impactos que genera en otras escalas, permitiendo conceptualizar los procesos migratorios como el resultado de estas interrelaciones. Lo anterior resulta relevante para los objetivos de este trabajo al menos porque desde el punto de vista heurístico, ha resultado imprescindible ubicar las migraciones internas como parte de un proceso histórico social, que afecta de manera prioritaria a grupos sociales (o clases) y no a individuos aislados entre sí.

Antes de terminar con esta primera parte de la revisión teórica del capítulo, tiene sentido detenerse y dar cuenta de la orientación que tomaron los estudios posteriores que se situaron en un punto de vista diferente para entender el fenómeno de las migraciones internas que ante la complejidad del fenómeno y ante la insuficiencia de privilegiar un sólo

nivel de análisis -el individual o el macroestructural-, llevaron a incorporar nuevos desarrollos teóricos como el de la reproducción social, cambiando el énfasis analítico hacia el hogar o unidad doméstica, específicamente por medio del enfoque de estrategias de sobrevivencia. No es ocioso para nuestro análisis en general, dados los objetivos que se persiguen en este trabajo de tesis, comprender algunos aspectos en la ubicación de los individuos en la unidad doméstica y de éstos en la estructura social, así como sobre la participación de sus miembros en el mercado laboral. Esta propuesta será tratada de manera concisa en el siguiente apartado.

1.2.4. La perspectiva de la reproducción social

Con una larga tradición en los estudios antropológicos y sociodemográficos en América Latina esta perspectiva de análisis propone a la unidad doméstica como una instancia mediadora entre los niveles micro y macro-estructural y como vía metodológica para salvar el abismo entre los dos enfoques precedentes (Wood, 1982). La unidad se define como el grupo social que asegura el mantenimiento y la reproducción al crear y disponer de un fondo de ingresos colectivos proveniente de actividades productivas, de rentas, remesas y salarios (Wood, 1982). La decisión de migrar constituye una estrategia desplegada por los miembros de la unidad con la finalidad de maximizar el bienestar común. Es la unidad doméstica la que evalúa costos y beneficios e impulsa la migración de sus miembros decidiendo; quiénes migran, cuándo, qué recursos emplean, etc. Se trata de una opción, entre muchas otras, sobre la que pesan determinantes estructurales, aunque no de manera mecánica ni unívoca. En virtud de las características de quiénes la integran —edad, sexo, momento del ciclo, clase— cada unidad recibe diferencialmente el impacto de esos determinantes y por consiguiente, reacciona también de manera diversa (Ariza, 2000: 34).

El enfoque de la unidad doméstica ha recibido fuertes y severas críticas (Bach y Scrhamel, 1982; Schmink, 1984; Wolf, 1990; Hondagneau-Sotelo, 1994). Planteada como una salida para acortar las distancias entre las perspectivas macro y micro en el análisis de la migración, parecen ser pocos los aciertos que logra en este sentido. En realidad se trasladan a ella los supuestos de racionalidad e instrumentalidad del ente económico neoclásico. La unidad doméstica es tratada como si fuera un individuo en miniatura y éste

como una entidad en completa armonía con ella (Wolf, 1990:46). Cualquier comportamiento exhibido por los integrantes es apriorísticamente interpretado como que sirve a los intereses de la unidad doméstica; no hay por tanto, espacio para acciones "antiestratégicas" o "irracionales". Se realiza con frecuencia una imputación causal desde el nivel global al individual o grupal, violando (como señalan Bach y Schramel, 1982:333) un precepto sociológico básico según el cual el comportamiento grupal es intrínsecamente distinto del individual (Ariza, 2000: 34).

Gran parte del problema proviene de la reducción de la unidad doméstica a su función estrictamente económica y de la ausencia de problematización acerca de los aspectos sociológicos de la acción (Schmink, 1984).¹⁶ No se contempla a los migrantes como agentes sociales —sus motivos, intereses, expectativas o autorrepresentaciones—; como tampoco la dinámica de poder intrafamiliar que preside las decisiones, aspectos de suma importancia en la comprensión de la desigualdad de género. La acción social resulta vacía de sus contenidos; la unidad doméstica se constituye en un mero referente de la acción necesariamente instrumental del individuo. De acuerdo con algunos autores (Wolf, 1990: 65), la recurrencia al carácter estratégico-adaptativo de la acción expresa un resabio ecológico-darwinista que amerita un replanteamiento tanto del lenguaje empleado como de la aproximación analítica (Ariza, 2000: 35).

En respuesta a las críticas formuladas, los defensores de esta perspectiva han realizado esfuerzos por problematizar la unidad de análisis (Ariza, 2000: 35). Grasmuck y Pessar (1991: 138) señalan por ejemplo, que la comprensión de la migración a partir de la unidad doméstica sólo es posible si: 1) se flexibiliza la noción de solidaridad social de sus integrantes, admitiendo las tensiones y la conflictividad generadas por las jerarquías del poder intrafamiliar; 2) se amplía la noción de estrategias para incluir los aspectos culturales, además de los económicos y materiales; 3) se admite que las ideologías de género y de parentesco condicionan tanto el consumo como la producción y el rango de las estrategias disponibles.

¹⁶ De acuerdo con Bach y Schramel (1982:333), este reduccionismo debe mucho al debate sobre la contribución del trabajo no asalariado a la expansión capitalista dentro del enfoque histórico-estructural. Se da por supuesto que la migración ha llenado un papel esencial en este proceso en la medida en que a través de ella se transfiere valor desde los sectores no asalariados hacia los asalariados. Sin embargo, hay que reconocer que se trata sólo de una postura y que no todos la compartían.

Si bien es cierto que los nuevos esfuerzos han avanzado en el sentido de lograr una visión más sociológica y menos instrumental de la vinculación entre migración y unidad doméstica, la perspectiva no se desprende del todo de sus presupuestos racionalistas. Ello queda parcialmente reflejado en la distancia que persiste entre el avance de las reflexiones teóricas, su incorporación y contrastación empírica, así como en la falta de consistencia teórica de algunas de sus definiciones (Chant y Radcliffe, 1992).

A partir de este rápido recorrido por los desarrollos teóricos, realizado en esta primera parte del capítulo, no hay duda que el estudio de la migración interna en América Latina ha evolucionado al igual que el propio fenómeno a lo largo de las últimas décadas. Las investigaciones descriptivas de la primera etapa estuvieron conducidas por un enfoque interpretativo que privilegiaba los aspectos individuales de los migrantes. En este período inicial los investigadores dirigieron su atención al contexto urbano, a las características diferenciales de los migrantes y a las relaciones de la migración con la movilidad social, etc. Más tarde, aquel enfoque fue revisado críticamente y reorientado dentro de una línea que enfatizaba el análisis de las migraciones en relación con la transformación estructural e históricamente específica de cada sociedad. De esta manera el énfasis se fue corriendo desde los aspectos individuales hacia una visión más multidimensional¹⁷ y macroanalítica (Lattes, 1983). Pero de ninguna manera este marco de análisis fue algo acabado, por el contrario como se evidenció en este apartado, continuó siendo objeto de mayores desarrollos, en particular en lo que se refiere a como vincular los cambios o determinantes estructurales con las conductas o toma de decisión de los individuos o familias.

Ahora bien, resulta sintomático que en la década de los ochenta este gran debate se viera de repente interrumpido, quedando inconclusos y abiertos muchos de los ejes y argumentos que lo sustentaron. Las nuevas condiciones económicas que surgieron tanto de las políticas de ajuste estructural como de la estrategia de apertura e inserción en la nueva economía global, plantearon nuevos ejes de preocupación en relación a la migración y movilidad de la población, que los viejos paradigmas de los setenta simplemente nunca se plantearon. Esto permitió que ya a finales de los ochenta, pero más claramente en la década de los noventa, se iniciara una nueva época en los estudios de migración en México, en

¹⁷ En términos de los tópicos y preguntas de investigación que se hacen; del tipo de movilidad territorial que se estudia; de la diversidad de disciplinas desde donde se aborda el fenómeno; así como de la unidad de análisis; las fuentes de información y las técnicas de análisis.

donde lo característico es la diversidad de temáticas y modalidades migratorias que comienzan a analizarse y estudiarse (Canales, 2006: 9).

Por un lado, la migración rural-urbana ya no es ni el único, ni el principal eje de atención en los estudios de migración interna. Junto a ella, surge el interés por las migraciones rural-rural, urbana-urbana, y en general, diversas modalidades migratorias que forman parte de procesos de transición urbana y de la reconfiguración territorial de nuestra economía frente a la globalización. Por otro lado, la migración internacional en sus diversas formas —emigración a países desarrollados, migración intrarregional, desplazamientos transfronterizos, entre otros—, surge como el eje fundamental en los estudios de la movilidad de la población en la actualidad (Canales, 2006: 9).¹⁸

En este contexto, dado el interés que se tiene en este trabajo de tesis es preciso llamar la atención sobre un aspecto que ha quedado obviado en los enfoques de la primera época reseñados en este apartado, que en opinión personal, se trata de un aspecto central en las migraciones, referido a las consecuencias que produce la movilidad territorial en las poblaciones de destino, sobre los propios migrantes y sobre la sociedad en general.¹⁹ Un análisis más detallado de las diferentes perspectivas de análisis para el estudio de la inserción de los inmigrantes y sus descendientes será presentado en el siguiente apartado. Aunque las aportaciones que se han hecho están centradas en el contexto anglosajón, no hay duda que pueden contribuir con hipótesis que podrán ser utilizadas para el análisis de la inserción social de los sujetos en el caso particular de la ZMVM.

1.3. Otras perspectivas de análisis (desarrollos teórico-metodológicos desde la migración internacional)

El tema de la inserción social de los migrantes ha sido poco estudiado recientemente en América Latina, por lo que en la presente sección se recurrirá a la extensa investigación realizada principalmente en Estados Unidos sobre las consecuencias de las migraciones en

¹⁸ El lector interesado puede revisar los siguientes trabajos en que se reseñan las diversas propuestas teóricas para el análisis de la migración internacional en Massey, et al. (1993); Massey y Durand (2003); Arango (2000, 2003).

¹⁹ En este trabajo de tesis se está interesado únicamente —como en el trabajo clásico de Muñoz, Oliveira y Stern— en analizar las consecuencias de las migraciones en el destino. Sin duda analizar las consecuencias de la migración en el origen es complementario e indispensable para explicar la dinámica que adquieren los flujos migratorios. Sin embargo, como ya se indicó se trata de un recorte propio del problema de investigación, por lo que el presente trabajo debe tomarse como un primer paso en esa dirección.

los lugares de destino. Sin duda, los conceptos y modelos teóricos elaborados y discutidos en el contexto anglosajón pueden proporcionar hipótesis muy útiles para el estudio de la actual migración a la ZMVM.

A lo largo de la lectura del apartado se debe tener presente que en la medida en que el discurso teórico se ha centrado en el contexto anglosajón, se respeta la terminología adoptada en cada momento y utilizada por cada autor, así aunque a lo largo de este trabajo de tesis se utiliza más el concepto de inserción o adaptación de los migrantes, tradicionalmente la literatura anglosajona ha preferido hablar casi siempre desde el concepto de “asimilación”, como se verá este último concepto ha protagonizado su propia evolución.

En seguida se presenta una breve discusión del término asimilación para posteriormente señalar los aspectos más relevantes de los enfoques para el estudio de la asimilación de los migrantes a la sociedad receptora; esto con la finalidad de poder establecer algunas hipótesis y elementos que permitan el estudio de la incorporación o inserción de los migrantes a la ZMVM.

1.3.1. Migración y asimilación ²⁰

El tema de la asimilación ha sido quizá el más trabajado, en lo que se refiere a las consecuencias de las migraciones y sin duda se trata de uno de los más controvertidos, sobre todo por sus implicaciones psico-sociológicas y las discusiones surgidas en torno al significado del término y su capacidad para reflejar la realidad (Herrera, 2006:163).

En América Latina el significado del término ha sido también objeto de análisis. Germani (1969) sostuvo con mucho énfasis que el concepto encerrado en el término “asimilación” es ambiguo. Así, por ejemplo, nos dice que los estudiosos de las migraciones empleaban términos tales como asimilación, integración, ajuste, absorción, aculturación, etc., como sinónimos que expresaban los mismos significados, sin que ninguno pueda definir lo que ocurre ciertamente cuando el migrante se encuentra ya insertado en la sociedad huésped. Quizá el uso más extensivo ha sido el de “aculturación”, que refleja por

²⁰ El desarrollo de este apartado está basado en (Herrera, 2006:163-169).

lo menos en apariencia, la aceptación de los elementos culturales nativos más indispensables para sostener una convivencia social estable (Herrera, 2006: 163).²¹

Germani (1965) sugería que debían distinguirse tres nociones básicas para comprender la asimilación del migrante, sobre todo en áreas urbanas. Ellas son respectivamente: la adaptación, la participación y la aculturación. La noción de adaptación se refiere a la manera en que el migrante, individualmente, desempeña sus roles en las diversas esferas de actividad en que participa. Y con el concepto de participación se adopta el punto de vista, ya no del migrante, personalmente considerado, sino de la sociedad receptora. En esta instancia, deberá calificarse la extensión y el grado de participación del individuo y la eficiencia de su desempeño, pero también la recepción brindada por la comunidad huésped, que podría ser de aceptación o rechazo. El término aculturación indica, por tanto, el proceso (y el grado) de adquisición y aprendizaje del migrante, de los modos de comportamiento (incluyendo roles, hábitos, actitudes, valores, conocimientos) en el lugar de destino (Spicer, 1968).

El problema de la medición del grado de asimilación y por tanto de la utilidad del concepto es también, de acuerdo con Germani (1969), muy difícil de evaluar correctamente ya que sólo un prototipo ideal del hombre “urbanizado” podría servir como base para establecer comparaciones en las investigaciones y ello puede dar lugar a que este procedimiento corra el riesgo de no ofrecer resultados confiables (Herrera, 2006: 163).

En realidad, los hallazgos y los elementos teóricos involucrados que pretenden explicarse con todos estos términos, son aplicables indistintamente a esa fase del proceso migratorio en la que el migrante se convierte en el centro neurálgico y focal de este momento crucial de las consecuencias de la migración. No obstante ello, en las citas y otras observaciones que siguen algunos autores se han pronunciado por hacer distinciones semánticas para precisar sus ideas sobre este tema (Herrera, 2006: 165).

Por ejemplo, Thomas (1961: 56) consideraba que la mayoría de los autores estaban ya de acuerdo en que el concepto de integración era más apropiado y exacto que el de asimilación para describir la inclusión real y efectiva de un nuevo grupo en una sociedad ya existente. Según este autor, el término asimilación, que se utilizaba antes, además de su

²¹ Una definición muy puntual sobre este término y una reseña breve y útil con referencia a los estudios realizados por los antropólogos podrá encontrarse en el artículo de Spicer (1968) escrito para la *International Encyclopedia of the Social Sciences*, bajo el título de "Acculturation".

confusa connotación biológica, implicaba un sentido unilateral dentro de las relaciones de grupo.²² Sugiere que el inmigrante quedó desposeído de su vieja cultura y que virtualmente pasa por una total renovación desde sus vestidos hasta su ideología.

En ese mismo sentido, Bernard citado por Thomas señalaba que “este concepto de ‘asimilación’ niega o ignora las múltiples cualidades que aporta el inmigrante a su nueva patria y no tiene en cuenta la influencia que ejercen sus ideas, su talento y sus afanes en la comunidad que le ha acogido. El hecho real es que los Estados Unidos de América no han asimilado ni han absorbido al inmigrante. Nuestra masa de inmigrantes y nuestra población llamada autóctona se han integrado recíprocamente [...] Se ve claramente, sigue insistiendo, que el concepto de integración es mejor para reconocer la importancia de la diferenciación cultural dentro de un marco de unidad social”.

Afortunadamente, son varios los autores que han comenzado un proceso de revisión histórica del concepto de asimilación. Por ejemplo Floyd (2003), señala que varias de las teorías sobre aculturación y asimilación formuladas entre 1918 y 1984 presentan terminología inconsistente, referencias escasas a investigaciones anteriores, predicciones encontradas y falta de lógica. Por su parte, Green (2006:239) señala que el concepto de asimilación involucra diferentes escalas temporales y generacionales en su análisis pero el uso del término también tiene sus propios ciclos de uso. Por esta razón el término ‘asimilación’ necesita ser reexaminado no como una simple descripción de la historia de la migración *per se*, sino como una categoría analítica construida por sociólogos e historiadores a través del tiempo usando diferentes marcos temporales. No obstante, la simple revisión sirve como antecedente al propósito de este trabajo. Además permite dar cuenta de que se está ante un concepto del que se han utilizado muchos términos equivalentes (asimilación, integración, absorción, aculturación, etc.) para referirse al significado que encierra el concepto de asimilación, aunque en estricto rigor, para los historiadores, los sociólogos y los antropólogos, ha sido este último, sin cambio alguno de nombre, uno de los paradigmas dominantes en la teoría de la migración (Brettell y Hollifield, 2000). En ese mismo sentido, Beijer (1972: 53) se refirió al proceso de

²² Una de las primeras definiciones del concepto de asimilación fue elaborada por Park (1930: 281) quien la definió como “el proceso o procesos por el que personas de diversos orígenes raciales y diferentes patrimonios culturales, que ocupan un territorio común, logran una solidaridad cultural que basta por lo menos para sostener una existencia nacional”.

integración y ajuste como sinónimos de asimilación y establece que el último objetivo de este proceso (el de la asimilación), es la integración del migrante en la comunidad receptora, lo que presume la completa absorción de los recién llegados y sus descendientes al nuevo ambiente, de modo que no haya ninguna distinción entre sus costumbres, normas y valores con las de los nativos. Este último aspecto tiene implicaciones para nuestro análisis, primero porque la integración completa del migrante supondría un mejoramiento desde lo profesional, intelectual, cultural, de estatus social; hasta el simple mejoramiento económico y segundo porque esto implicaría que las diferencias en las probabilidades de movilidad entre nativos y migrantes son muy pequeñas, lo que quiere decir que ambos podrían competir ventajosamente en el mercado ocupacional.

Antes de comenzar el recorrido por la evolución de las diferentes propuestas teóricas se debe tener presente que en todo momento la preocupación social y científica por el fenómeno inmigratorio, se explica por el interés de justificar la intervención social y/o política en un tema tan relevante como la migración interna que puede ser una radiografía de la situación social que impera en un territorio y un reflejo de las necesidades insatisfechas de los migrantes en sus lugares de origen. A continuación, se presentan los modelos teóricos elaborados y discutidos en los Estados Unidos para comprender y explicar los procesos migratorios a lo largo de su historia (asimilación clásica o lineal; multiculturalismo y estructuralismo; asimilación segmentada) que pueden resultar útiles para el estudio de los diferentes modos de inserción de los inmigrantes en la ZMVM.

1.3.2. Asimilación clásica o lineal

Se trata de una de las perspectivas teóricas más influyentes del siglo pasado en la literatura, sobre las formas de incorporación de los inmigrantes y sus descendientes. La perspectiva supone que existe un proceso “natural por el cual diversos grupos étnicos vienen a formar una cultura común para ganar igual acceso y formar parte de la estructura de una sociedad, dejando patrones de la vieja cultura para adoptar otros de la nueva, llevando inevitablemente a la asimilación” (Zhou,1997:70). En otras palabras, los inmigrantes abandonan paulatinamente los modelos culturales y conductuales de origen en favor de los patrones de la sociedad de llegada. En consecuencia, se introducirían en un inevitable e

irreversible proceso de asimilación, enmarcado en un ciclo de relaciones que tiene como motor la competencia. Esto es, en un primer momento se produciría el contacto inicial, posteriormente, se produciría la competencia (impersonal) y, por último, con el paso del tiempo, se llega a la adaptación al ambiente cultural, que define el proceso mismo de asimilación y la fusión con la sociedad receptora (Park y Burgess, 1921). En definitiva, la teoría pronostica que con el transcurso generacional los descendientes de inmigrantes serán más afines a la cultura de llegada que a la de sus padres o abuelos, puesto que según ellos, la asimilación no sólo representa la mejor forma de integración sino que significa compartir la memoria histórica de un contexto, incluso, hasta el punto que los rasgos distintivos que pueden ser considerados como exóticos, tales como la lengua materna, religión, etc., se convertirán en focos de desventaja (Child, 1943; Warner y Srole 1945 citados por Checa y Arjona, 2008).

Pero no es sino hasta la posterior formulación de Gordon en su obra *Asimilación in American Life. The Role of Race, Religion, and National Origins* publicada en 1964 que las ideas de Park y Burgess fueron retomadas con mayor profundidad y extensión. El trabajo de Gordon se caracteriza por aportar al estudio de la asimilación un esquema teórico novedoso basado en la descomposición sistemática del proceso de asimilación en siete etapas diferenciadas o subprocesos que denomina “las variables de la asimilación”.²³

Alba y Nee (1997) consideran que el momento clave en el proceso de asimilación propuesto por Gordon es el transcurso de la “aculturación” a la “asimilación estructural”. La aculturación o asimilación cultural, proceso por el cual el grupo minoritario adopta las pautas culturales del grupo mayoritario es para Gordon, un proceso inevitable que puede ocurrir sin necesidad de ir acompañado por otras formas de asimilación, llegando a la conclusión de que en los grupos étnicos migrantes existe más aculturación que asimilación estructural. El logro de la asimilación estructural que suponía la participación en las instituciones sociales a nivel primario es entendido como el paso clave pues para Gordon, una vez que esta última ocurre, el resto de tipos de asimilación tienen lugar en cadena:

²³ 1. Cambios de los patrones culturales asociados por los propios de la sociedad receptora; 2. Penetración en gran escala en los círculos clubes e instituciones de dicha sociedad en el nivel del grupo primario; 3. Matrimonios mixtos en gran escala; 4. Sentimiento de constituir un sólo pueblo, basado exclusivamente en la sociedad receptora; 5. Ausencia de prejuicios; 6. Ausencia de discriminación; 7. Ausencia de conflictos de valor y poderes (Gordon, 1964).

“Una vez que la asimilación estructural ha ocurrido, simultáneamente con o subsecuente a la aculturación, todos los otros tipos de asimilación seguirán naturalmente.” (Gordon, 1964:81)

No obstante, el planteamiento lineal de Gordon recibe serias críticas, algunas de ellas apuntadas por Alba y Nee (1997:830-835). Primero, sostienen que la teoría de Gordon considera la sociedad “americana” como estática y homogénea, cuando en realidad ésta varía enormemente en el tiempo y en su composición, por lo que la aculturación difícilmente va a tener lugar bajo pautas estándar. Gordon concibe la asimilación en un contexto de sólo dos grupos sin tener en cuenta la naturaleza multigrupal de la sociedad americana. Asimismo, considera la asimilación estructural como la entrada de las minorías en la mayoría pero no toma en cuenta que en la sociedad americana la mayoría es cada vez más heterogénea y no tiene unas pautas únicas, ni tampoco valora que las relaciones entre minorías son cada vez más comunes. Segundo, entienden que la teoría de Gordon no diferencia entre los niveles individual y grupal dejando fuera del análisis aspectos importantes como los efectos recíprocos entre procesos sociales y logros individuales. Tercero, la ausencia de una referencia explícita a la “asimilación residencial” o lo que Massey (1985) llamó “spatial assimilation”, ya que la mayoría de estos inmigrantes se están incrustando en espacios o zonas residenciales muy pauperizadas, cuya situación se extiende a todos los ámbitos: trabajo, educación, etc., lo que obstaculiza el progreso socioeconómico a partir de las dificultades lingüísticas, formativas, de cualificación, experiencia o falta de capital social. Diferente proceso experimentan aquellos que se ubican en barrios de clase media, donde los equipamientos educativos, sanitarios, deportivos, etc., no han desaparecido y funcionan. No obstante en ciertos casos, residir en determinados enclaves económicos, étnicos y tener éxito empresarial ha provocado que las siguientes generaciones disfruten de una movilidad ascendente respecto a sus vecinos. A todo ello se le suma el fenómeno de discriminación que conlleva, a veces, revueltas violentas en la segunda y tercera generación,²⁴ de modo que la falta de expectativas y oportunidades estimula la reafirmación de patrones culturales y aparece hostilidad con el entorno que frena sus aspiraciones (Checa y Arjona, 2009: 705).

²⁴ Véase Perlmann y Waldinger, 1997.

Otras críticas generales a la teoría de la asimilación son las señaladas por Portes y Böröcz (1989) quienes básicamente destacan dos: 1) que como visión unilineal no tiene en cuenta la diversidad de caminos tomados por las minorías inmigrantes, especialmente las de los grupos no blancos tras la segunda guerra mundial, y 2) que no considera tampoco los flujos de retorno.

En definitiva, estas deficiencias (sobre todo, la falta de universalidad en general y en lo particular la permanencia del supuesto de una evolución lineal en el proceso de aculturación a la sociedad de llegada, que se hace más patente cuanto más tiempo y generaciones pasan, debido al contacto con el grupo mayoritario) han provocado que aparezcan otros intentos explicativos de la inserción o incorporación de los inmigrantes y sus descendientes. En las siguientes dos sub-secciones se describen como alternativas a la teoría clásica las perspectivas multiculturalista, estructuralista y la teoría de la asimilación segmentada.

1.3.3. Multiculturalismo y estructuralismo

Otros enfoques que han estudiado la incorporación de los migrantes y sus descendientes son el multiculturalismo y el estructuralismo. El primero de ellos, considera a las sociedades como el resultado de una colección heterogénea de grupos –étnicos y raciales- (Glazer y Moynihan, 1970). En otras palabras, los estudiosos de esta perspectiva consideran que los inmigrantes dan forma activamente a sus propias vidas, superando el proceso “ineludible” de americanizarse (Conzen, 1991). Más aún, conceptualizan y amplían su identidad étnica gracias a la solidaridad intragrupal y los recuerdos históricos, de modo que no sólo traen su contenido cultural sino que también lo mantienen durante su estancia y lo transmiten a sus descendientes. Por tanto, la perspectiva multicultural entiende la sociedad de destino como resultado de una amalgama de grupos minoritarios en el marco de una sociedad y cultura más general (Checa et al., 2008).

Sin embargo, según Checa et al., (2008) esta argumentación no explica cómo se transmiten esas pautas culturales a lo largo del tiempo y por qué no todos los individuos se sienten identificados con dichos contenidos étnicos. Así pues, del mismo modo que diseñan y definen su contenido étnico de origen, también pueden delimitar su proceso de

aculturación y asimilación. Por añadidura, tampoco da respuesta a las revueltas²⁵ de las segundas y subsiguientes generaciones que exigen ser tratados como la mayoría: señalando a sus características fenotípicas o culturales como los frenos para ese reconocimiento. Incluso, en algunos casos y según determinados autores, ciertas comunidades de inmigrantes en pro de mantener y transmitir su cultura, han frenado la movilidad social ascendente de sus hijos, como es el caso de los mexicanos en Estados Unidos, contrario a lo que ha ocurrido con los asiáticos (Perlman y Waldinger, 1997; Zhou, 1997).

El enfoque estructuralista por su parte, no hace alusión a los procesos de asimilación y aculturación y en su lugar, se concentra en explicar las diferencias en la adaptación social de los grupos minoritarios étnicos, en términos de las ventajas y desventajas inherentes a la propia estructura social más que al proceso de aculturación selectiva (Massey, et al., 1998). Desde esta perspectiva, los migrantes y los grupos étnicos minoritarios son influenciados por las jerarquías étnicas, las cuales sistemáticamente limitan el acceso a los recursos sociales tales como las oportunidades para el trabajo, casa y educación, lo cual genera persistentes desventajas raciales y étnicas en los niveles de ingreso, logros educativos y ocupacionales, según el grupo de pertenencia (Portes y Böröcz, 1989).

Destaca desde este enfoque los planteamientos hechos desde la teoría de los mercados duales o segmentados que pretende explicar la inserción laboral de los migrantes en los lugares de recepción. Según esta teoría, la migración internacional obedece a una demanda permanente de mano de obra que tiene su origen en ciertas características intrínsecas de las sociedades industriales avanzadas, que a su vez produce una segmentación en sus mercados de trabajo. Por una serie de razones, las economías muy desarrolladas necesitan trabajadores extranjeros para ocupar los trabajos que rechazan los trabajadores locales y que ya no los realizan -si alguna vez lo hicieron- las mujeres y los adolescentes (Arango, 2000). El principal postulante de esta teoría ha sido Piore que menciona que hay una demanda permanente de trabajo migrante inherente a la estructura económica de las naciones desarrolladas. La migración es causada fundamentalmente por factores atrayentes de los países receptores minimizando la importancia de los países expulsores (Piore, 1979).

²⁵ Véase Aparicio y Tornos, 2006 y Moncusí, 2007.

Un aspecto interesante del mercado dual es la existencia de una relación entre salario con el estatus y el prestigio asociado a cada puesto de trabajo. Esto lleva a identificar trabajos típicamente de migrantes, donde los salarios se sitúan en el fondo de la jerarquía ocupacional, pero a su vez conlleva una determinada posición social que hace que los nativos no se interesen en estos trabajos, incluso en el supuesto de una elevación de las ganancias. Se conforma así un segmento de ocupaciones que sólo serán ocupados por trabajadores migrantes que funcionan en cierta manera al margen del mercado laboral de los nativos (Piore, 1979; Massey et al. 1998).

Los migrantes, al menos al inicio de su carrera migratoria se insertan en estos empleos para migrantes –eventuales y marginales-. Los migrantes, se hallan al margen de la jerarquía social de la sociedad receptora, primero porque la sociedad así lo considera y segundo porque ellos igualmente no se consideran parte de ésta realidad y únicamente valoran el empleo por las ganancias que les proporciona. La valoración y el prestigio lo buscan en su comunidad de origen, vías las remesas que envían o el reconocimiento del mismo hecho de migrar al extranjero cuando regresan (Piore, 1979; Massey et al. 1998).

El migrante, a través del alargamiento de su estancia o de sucesivas migraciones, se va considerando como parte de la sociedad de migración y también por la necesidad de diferenciarse de los migrantes recién llegados, comienza a valorar el empleo, además de la ganancia. De ahí, que por ejemplo, que el empleo agrícola aceptado sin reparos al inicio de la trayectoria migratoria en los Estados Unidos, en la medida que se alarga el tiempo de estancia, se da una reconversión hacia otros trabajos (en ocasiones incluso peor pagados) mejor valorados socialmente y a veces menos exigentes físicamente.

Entre las distintas críticas que se han hecho a la teoría de los mercados de trabajo duales en su intento por explicar la migración e inserción laboral de los migrantes en las sociedades de recepción, se encuentra en primer lugar, que se trata de una teoría que postula que la demanda causa toda la migración internacional y que excluye totalmente factores "impulsores", que por tanto sólo puede aspirar a explicar parte de la realidad. Según Arango (2000, 2003), afirmar que la mayoría de los migrantes acaban encontrando empleo en el lugar de destino, es una cosa, pero postular que esa demanda desencadena las corrientes de migración es otra completamente distinta. En segundo lugar, las corrientes migratorias actuales no parecen ser principalmente resultado, y mucho menos

exclusivamente, de prácticas de contratación, en especial en las economías avanzadas a que se refiere la teoría, como las de América del Norte o Europa Occidental. Sin duda que la contratación fue un mecanismo de inmigración importante en esas sociedades en el tercer cuarto del siglo, en los decenios precedentes a la formulación de la teoría y que sigue funcionando hoy, especialmente en el Golfo Pérsico y en regiones de Asia y el Pacífico (Arango, 2000). Pero en las economías industriales avanzadas, la mayoría de los migrantes migra por iniciativa propia y no necesariamente para ocupar empleos preexistentes. En muchos casos, los inmigrantes constituyen una oferta de mano de obra que genera su propia demanda, es decir, empleos que no habrían existido de no ser por su presencia previa. Por último, la teoría no explica los índices de inmigración diferenciales, esto es, por qué distintas economías industriales avanzadas, con estructuras económicas similares, presentan índices de inmigración que pueden variar en un factor diez, como ocurre con Dinamarca y Noruega por un lado, y Suiza o Canadá, por otro (Arango, 2003).

Puesto que en cierto modo, las explicaciones teóricas presentadas hasta aquí continúan siendo excesivamente lineales, además de dejar lagunas explicativas a la hora de afrontar las diferencias en la inserción entre los grupos y sus descendientes (Checa et al., 2008). Portes y Rumbaut (2006) sugieren, atendiendo a los estudios empíricos de segunda y tercera generación, otra alternativa teórica denominada asimilación segmentada, donde lo más relevante para la inserción de los inmigrantes es la interrelación entre el contexto de recepción – definido por las políticas gubernamentales–,²⁶ las condiciones del mercado de trabajo²⁷ y las características de los grupos –sobre todo, capital humano y social–, que determinan para este último caso la utilización de recursos de clase y étnicos. A continuación se presenta de manera más detallada la teoría de la asimilación segmentada no sólo por ser una de las propuestas más elaboradas y discutidas recientemente, sino por la

²⁶ Existen, básicamente tres opciones: primera, la exclusión donde se diseñan políticas claramente repulsoras de inmigrantes; segunda, aceptación pasiva en la cual no se hacen grandes esfuerzos ni en la facilidad ni el impedimento de la llegada de inmigrantes; y tercera, la inclusión ocurre cuando las autoridades toman medidas activas para facilitar la inserción de los inmigrantes.

²⁷ Éste diseña el tipo de migrantes que necesita y su especificidad local. Además, puede tomar una perspectiva positiva o negativa: la positiva es opuesta a la discriminación por nacionalidad, sexo o religión, en la que se garantizan las condiciones laborales –salario, horario, seguridad, etc.– estipuladas. Frente a ella, la negativa se fundamenta en la discriminación de unos colectivos frente a otros, asimismo no se garantizan los mínimos en las condiciones laborales. No obstante, en ningún caso estas perspectivas aparecen en la realidad como estancas, sino todo lo contrario, ya que interactúan y se complementan.

utilidad de sus hipótesis para analizar la adaptación o inserción de los migrantes y sus descendientes.

1.3.4. Asimilación segmentada

La teoría de la asimilación segmentada ha surgido y se ha adoptado como una alternativa a la teoría de la asimilación lineal o clásica (Rodríguez, 2010: 336). Esta teoría, formulada por Portes y Zhou (1993) y probada empíricamente por Portes y Rumbaut (2001, 2005) ha tenido una enorme influencia en los estudios sobre la segunda generación donde los resultados varían según la nacionalidad de los inmigrantes y donde la rápida integración y aceptación de la cultura dominante representa tan sólo una posible alternativa.

Esta teoría plantea el proceso de convertirse en estadounidense, en términos de la aculturación y la adaptación económica, en el contexto de una sociedad en donde existen procesos de segregación y segmentos desiguales y considera que este proceso se caracteriza al menos por tres posibles caminos para la segunda generación: la asimilación al alza, la baja asimilación y la asimilación al alza junto con el biculturalismo (Portes y Zhou, 1993). La primera posibilidad se conoce fundamentalmente como la teoría de la asimilación clásica, es decir, la aculturación y la integración en la cultura americana de la clase media. La segunda es la aculturación y asimilación en la clase baja urbana, que lleva a la pobreza y a una movilidad descendente. La tercera, la “aculturación selectiva” (Portes y Rumbaut, 2001: 54) que tiene que ver con el mantenimiento de la cultura y los valores de la comunidad inmigrante, acompañada de la integración económica (Portes y Zhou 1993; Zhou 1997; Rumbaut, 2004). En este modelo, algunos grupos van a experimentar mejoras socioeconómicas intergeneracionales, pero estas mejoras irán acompañadas deliberadamente de la preservación de los valores de sus comunidades étnicas. Los hijos de inmigrantes que muestren más este patrón de asimilación segmentada son miembros de grupos de inmigrantes que han desarrollado economías étnicas tales como el chino o los grupos de origen cubano (Portes, 1996; Portes y Zhou, 1993; Waters, 1994; 1997). En otras palabras, la segunda generación puede acabar “ascendiendo en las filas de una clase media próspera o participar en el gran número de las escalas raciales, permanentemente empobrecidas en la parte inferior de la sociedad”. (Portes, Kelly y Haller, 2005: 1004). Por tanto, la teoría pone de manifiesto que hay más de un camino para “hacerse americano” y

que la americanización no es necesariamente beneficiosa (Bankston y Zhou 1998; Zhou 1997).

Estas rutas corresponden a tres tipos de procesos que resumen las relaciones entre los hijos de los inmigrantes, sus padres y el resto de la comunidad étnica: a) la aculturación consonante; b) la aculturación disonante y c) la aculturación selectiva (Portes y Rumbaut, 2001). A continuación, se presenta cada una de ellas:

- a) La aculturación consonante: se produce en el contexto de pobreza de capital humano, incorporación marcada por la hostilidad de la sociedad de recepción y cierta desestructuración familiar. Es posible que la discriminación racial o étnica negativas tengan gran incidencia y que para oponerse a ella los sujetos carezcan de apoyo familiar o comunitario. El sujeto se encuentra solo ante un mercado laboral polarizado. Se producen actitudes y estilos de vida socialmente conflictivos y asociados a formas de delincuencia, o al menos, a comportamientos socialmente mal vistos, que no encuentran ninguna resistencia en el entorno del sujeto. En consecuencia, los descendientes de inmigrantes tienen grandes dificultades de movilidad ascendente y protagonizan una trayectoria de asimilación descendente -a los sectores más bajos de la sociedad, como pasaría con mexicanos, nicaragüenses o haitianos en EE.UU.- (Portes y Rumbaut, 2001).
- b) La aculturación disonante: conlleva alto capital humano y contexto de recepción neutral o favorable que permite movilidad socioeconómica ascendente. En este caso hay un apoyo familiar que puede permitir superar formas de discriminación racial. Se da además, cierto abandono de aspectos de origen pero también pugnas familiares para no abandonarlos. De hecho, las aspiraciones familiares contrarrestan actitudes o estilos de vida conflictivos. Este patrón conlleva asimilación con cierta proyección vertical pero algo limitada por formas de discriminación -por ejemplo, ocurriría con los filipinos en EE.UU.- (Portes y Rumbaut, 2001).
- c) La aculturación selectiva: conduce a la asimilación al alza y al biculturalismo (Portes, 1996) y ocurre cuando “los padres y los niños aprenden el idioma y las nuevas costumbres del país de acogida al mismo ritmo, pero a la vez se insertan en la comunidad étnica. Se caracteriza por la preservación de la autoridad parental y

por el escaso conflicto con el bilingüismo en los niños” (Portes y Rumbaut, 2001: 52). En este caso, el proceso está arropado por una comunidad coétnica de tamaño y de diversidad institucional suficiente como para desacelerar el cambio cultural y promover la retención parcial del idioma y de las normas de la casa. Esta última opción está asociada con un relativo escaso conflicto intergeneracional, la presencia de amigos de diferentes etnias y la adquisición por parte de la segunda generación de un bilingüismo con fluidez suficiente. Por tanto, frente a lo que se había creído durante mucho tiempo, la aculturación selectiva ofrece la base más sólida para la preservación de la autoridad parental y contra los efectos externos de la discriminación. Así, “las personas y las familias no se enfrentan a las luchas de la aculturación solas sino, más bien, desde el marco de sus propias comunidades. Esta situación ententece el proceso mientras que sitúa la adquisición de nuevos conocimientos culturales y el idioma en un contexto de apoyo” (Portes y Rumbaut, 2001:54).

Los autores de la asimilación segmentada enfatizan que los niños que lograron preservar su lengua materna, al mismo tiempo que dominaron el inglés, exhibieron después ambiciones significativamente superiores a aquellos que perdieron su lengua materna. En general, los hijos bilingües tienden a mostrar mejores perfiles psicológicos, lo cual repercute en sus ambiciones y logros escolares. “Las relaciones familiares libres de conflictos, la preservación del lenguaje materno y los resultados psicológicos positivos conforman un conjunto coherente, indicando así los beneficios de la aculturación selectiva” (Portes y Rumbaut 2001:210).

Los hijos de los mexicanos en general, presentan aspectos positivos de asimilación o aculturación selectiva, son mayoritariamente bilingües y mantienen relativamente buenas relaciones familiares. Pero también presentan aspectos de aculturación disonante o segregación intrafamiliar, tales como baja autoestima y reducidas aspiraciones escolares. Portes y Rumbaut revelan en sus entrevistas que la aculturación disonante entre las familias mexicanas se debe al contexto poco favorable en el que viven. Es decir, aún después de controlar por edad, sexo y estatus socioeconómico de los padres, los hijos de los mexicanos continúan presentando niveles de aspiraciones escolares por debajo del promedio. Estos

autores señalan que los padres mexicanos sí ambicionan un elevado nivel académico para sus hijos, pero el contexto de desventajas objetivas que deben enfrentar cobra su cuota convirtiendo la educación universitaria en un sueño poco realista para sus hijos (tal contexto incluye un estatus legal inseguro, persecución de las autoridades de migración, vecindarios pobres y peligrosos). “Las humildes aspiraciones de los mexico-americanos son un reflejo de la incorporación negativa de sus padres, pero valen la pena mencionarlas porque persisten a pesar de los logros paternos, la preservación del lenguaje o el tipo de aculturación. Esta es una clara demostración del poder del contexto social” (Portes y Rumbaut 2001:231).

Esta expansión de la propuesta de Portes y Rumbaut al tener en cuenta otros factores de fondo para explicar la disparidad en los resultados académicos conseguidos por niños de diferentes minorías étnicas, será de gran utilidad para un trabajo de tesis como éste. Primero, porque pone en evidencia que los tipos de aculturación no ocurren en el vacío sino que están condicionados por variables, a saber, el capital humano (incluyendo la educación de los padres y los ingresos de los mismos), los modos de incorporación (el estado de los grupos de acogida de los inmigrantes, las condiciones de bienestar, el grado de discriminación y de antipatía hacia los grupos de inmigrantes) y la estructura familiar (un sólo progenitor *vs* una familia así como familia compuesta *vs* familia nuclear). Segundo, porque todos estos factores, en consecuencia, afectarán la relación entre el tipo de aculturación experimentada por las familias inmigrantes y el tipo de experiencia escolar que van a alcanzar sus hijos (Rodríguez, 2010: 338).

Finalmente, de esta revisión teórica si algo hay que aprender, es que ofrece valiosas hipótesis que pueden ser utilizadas para analizar las formas por medio de las cuales se insertan o adaptan los migrantes a las condiciones de la sociedad receptora. No obstante que la revisión de los trabajos está referida exclusivamente a la inmigración en los Estados Unidos, sus conclusiones son relevantes para el tipo de análisis que aquí se propone. En primer lugar porque sugiere que no existe un proceso de integración único, sino una variedad de formas de adaptación al trabajo y la vida social de la sociedad receptora. Segundo porque aporta elementos para el análisis, en el sentido que da cuenta de múltiples factores intervinientes en el proceso de inserción y adaptación de los inmigrantes, abarcando los individuales y contextuales, pero no como los trataba la vieja teoría de la

asimilación lineal, es decir de manera separada, sino como fruto de la interacción entre ambos niveles. Entre los elementos individuales más importantes se encuentra la educación, edad, cualificación tiempo de estancia, aspiraciones u origen y capacidad lingüística. Por el otro lado, entre los factores estructurales se incluyen la capacidad económica de la familia, el grupo étnico o racial de pertenencia y el lugar de residencia que, en muchas ocasiones, están dirigidos o van a incidir en el diseño de las políticas y la opinión de la sociedad de llegada. Por último, al ser uno de los temas más relevantes en este trabajo, la teoría de la asimilación segmentada resulta muy útil para el análisis de la educación, como una fórmula para medir la asimilación de los migrantes y sus descendientes a la sociedad receptora. Estos aspectos serán retomados en los capítulos 4 y 5.

1.4. El aporte de las investigaciones en México

En México, los estudios más importantes sobre migraciones internas se vieron influenciados por algunos de los soportes teóricos mencionados en la primera sección del capítulo, en especial durante la década de los sesenta y setenta. Con sus variantes y niveles de intensidad, teorías como la modernización, la dependencia y posteriormente la reproducción social, entre otras, avanzaron en el conocimiento de esta dimensión de la realidad, destacando su complejidad y la multiplicidad de procesos y elementos que han de tomarse en cuenta al estudiarla, aunque en la mayoría de las investigaciones los diferenciales económicos entre el origen y el destino que promovían los desplazamientos de la población, representaron una preocupación fundamental (Izazola, 1997:112).

Ante los procesos de urbanización e industrialización a que dio lugar la adopción de modelos de desarrollo económico basados en la sustitución de importaciones, los estudiosos de la migración interna privilegiaron el análisis de los flujos rural-urbano de carácter permanente que contribuyeron al crecimiento de las grandes ciudades, en especial la de México, Guadalajara y Monterrey (Balán, Browning y Jelín, 1977; Muñoz, Oliveira y Stern, 1977; Contreras, 1978; Arroyo y Winnie, 1979).²⁸ Sus temas centrales fueron los

²⁸ Este último estudio de la migración a la Zona Metropolitana de la Ciudad de Guadalajara (ZMCG) tomó un rumbo diferente a los de la Ciudad de México y Monterrey. Por una parte, no se levantó una encuesta de la magnitud de estas últimas ciudades. Por otra, el análisis de la migración estuvo asociado al contexto regional del Occidente de México. Con base en los Censos de Población, la Encuesta de Hogares de 1972, la Encuesta

factores de expulsión existentes en el campo, el proceso de inserción y asimilación/integración de los migrantes del campo en las ciudades (incluyendo la movilidad social ascendente); las presiones sobre los mercados laborales, de tierras y de transporte, así como los servicios básicos en las ciudades, producto de los masivos flujos migratorios del campo.

Sin duda, los fenómenos migratorios más estudiados hasta ahora en el país son los de las zonas metropolitanas. Por su relevancia, para este trabajo de tesis, a continuación presentaremos dos de las investigaciones más relevantes, una realizada en la Ciudad de México y la otra en Monterrey. En ambas ciudades, en la década de 1960, se levantaron dos encuestas similares, con sólo cinco años de diferencia y el análisis de los resultados constituyeron -prácticamente- lo más importante que hasta hoy se ha hecho sobre las características de la migración a las grandes ciudades.

En tal contexto y dada su importancia cuantitativa y cualitativa, se resumen a continuación algunos de los rasgos centrales de la inmigración hacia estas áreas metropolitanas desde las perspectivas en la cual se ubican los diferentes trabajos. Se hará especial referencia a las consecuencias que acarrearán los migrantes en su desplazamiento desde el lugar de destino, que es al final de cuentas, la parte que más interesa o se relaciona con el objetivo de este trabajo. De igual forma se pondrá especial atención en el trabajo realizado para la Ciudad de México por ser el antecedente directo de esta investigación.

En 1965 el *Centro de Investigaciones Económicas de la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León*, junto con el *Population Research Center* de la *Facultad de Sociología de la Universidad de Texas*, en Austin, realizaron una encuesta en el área metropolitana de Monterrey que comprendió una muestra estadística de 1640 hombres entre 21 y 60 años de edad. Más tarde en 1967, para complementar la investigación, se levantó una encuesta más pequeña (380 casos) en el municipio de Cedral en San Luis Potosí. Esta investigación tenía como marco de referencia la teoría de la modernización y su objetivo principal era relacionar la migración, la movilidad ocupacional y el proceso de

Continúa de Ocupación y un muestreo hecho por El Centro de Investigaciones Sociales y Económicas de la Facultad de Economía de la Universidad de Guadalajara, en 6 ciudades del estado; se examinó el fenómeno migratorio en diferentes niveles geográficos de análisis. A nivel macro-regional, en el Occidente de México, una zona de rechazo de población, se encontró que la ciudad de Guadalajara es por mucho el centro urbano de mayor atracción de la región y que los migrantes a esta metrópoli provienen en su mayoría, del sector rural del estado de Jalisco (Arroyo y Winnie, 1979).

estratificación social (Browning y Feindt, 1967; Balán y Browning, 1977).²⁹ En forma más específica, los temas de estudio estaban encaminados a probar -dentro del cuerpo de esta teoría- las hipótesis más difundidas sobre las etapas del proceso migratorio: las relaciones entre el migrante y las áreas de procedencia, las características del traslado (incluyendo las razones para migrar) y, la asimilación y movilidad ocupacional en el lugar de destino (Argott y Mendoza, 1982: 30).

Conforme a esta visión del proceso migratorio, en la primera etapa, se suponía que la movilidad de la población debería afectar en forma negativa a la región de origen, debido a que las personas que decidían migrar eran por lo común las más jóvenes, las mejor educadas y las de mayor iniciativa. En la segunda etapa se esperaba que el traslado de la región de origen a la de destino se llevara a cabo en etapas y que la motivación para migrar estuviera dada por factores económicos y finalmente, se pensaba que la asimilación y movilidad social de migrantes en el lugar de destino (la gran ciudad) estaría llena de tropiezos. Se esperaba que éstos disminuyeran con el tiempo y que la situación ocupacional del migrante fuera inferior a la del nativo (Argott y Mendoza, 1982: 31).

Partiendo de una comparación entre nativos y migrantes en Monterrey en cuanto a sus niveles socioeconómicos, Balán (1970), Browning y Feindt (1969) encuentran que los migrantes como grupo presentan niveles inferiores a los nativos en indicadores de estratificación tales como educación formal, niveles ocupacionales, ingresos y calidad de la vivienda. Además encuentran que un alto porcentaje de los migrantes provenían de las comunidades rurales y dadas las conocidas diferencias en México entre áreas rurales y urbanas, no es de extrañarse que los migrantes tomados en conjunto se concentren en mayor proporción que los nativos en el nivel inferior. Pero cuando consideraron los orígenes de los migrantes, así como la edad al migrar y el tiempo de residencia en la ciudad, el panorama fue distinto.

Los migrantes de origen urbano, criados en ciudades medianas, tenían características socioeconómicas similares o superiores a los nativos. Aquellos que se habían criado en comunidades rurales (menos de 5 000 habitantes) o pequeños pueblos (entre 5 000 y 20 000) presentaban niveles educativos, ocupacionales, de ingreso y vivienda más

²⁹ Otro conjunto de trabajos, de la década de 1960, que abordaban los avatares de la adaptación de los inmigrantes del medio rural a la naciente vida urbana son (Butterworth, 1962; Browning y Feindt 1967; Balán, Brownin y Jelín 1977; Balán, et al., 1973; Kemper, 1976).

bajos que los migrantes urbanos y los nativos. Por otra parte Browning y Feindt (1968) demostraron que la variable *estatus* migratorio puede considerarse como un continuo más que una dicotomía basada en el lugar de nacimiento. En su propuesta, diseñan una tipología que incluye, a parte del lugar de nacimiento, la edad al migrar, el tiempo de residencia en Monterrey y el lugar de nacimiento de los padres. El grupo con características promedio son los nativos de segunda generación, mientras que el más bajo está compuesto por aquellos que migraron siendo adultos y tienen pocos años de permanencia en la ciudad. El resto de los grupos que se distinguen ocupan posiciones intermedias.

Este tipo de análisis sirvió para demostrar que en Monterrey, al igual que cualquier centro urbano, los migrantes internos no forman un grupo homogéneo. El tamaño de la comunidad de que provienen junto con la ubicación en la estratificación de dicha comunidad por una parte, y la edad al migrar y el tiempo de residencia en la ciudad por la otra, determinarían en gran medida la ubicación del migrante en la estratificación urbana.

En cuanto, a la movilidad social intergeneracional, Balán (1970) encuentra que no existen diferencias importantes entre migrantes y nativos. Comparando a individuos cuyos padres pertenecían al mismo estrato, encontró tasas de movilidad similares para unos y otros. Entre los que provienen del estrato más bajo, por ejemplo, el 58% de los nativos y el 51% de los migrantes experimentaron alguna movilidad ascendente, aunque en su mayoría se trata de ascensos al estrato inmediato superior. En los otros estratos de origen las diferencias son aún menores.

En el análisis de la movilidad intrageneracional, es decir, dentro de la vida activa de los individuos, resultó más interesante ya que aquí pudieron tomar en forma más dinámica la relación entre migración, edad al migrar y movilidad ocupacional. Entre las conclusiones más interesantes se encontró que los migrantes “jóvenes”, en especial aquellos que tenían experiencia ocupacional no agrícola antes de migrar, experimentaban tanta o más movilidad ascendente que los nativos, ya que pasó en Monterrey todo el período considerado en la medida de la movilidad ocupacional (entre los 25 y los 44 años para la cohorte más vieja y entre los 25 a 34 años para la más joven). Aquellos que migraron durante dicho periodo se movieron algo menos que los nativos y los migrantes “jóvenes”. Los migrantes “viejos” que estaban fuera de Monterrey todo o casi todo el tiempo, presentaron porcentajes de estabilidad sumamente altos. La ventaja de los migrantes “jóvenes” sobre los “viejos”

reflejó la superioridad de oportunidades de ascenso en Monterrey. Por ejemplo, en la cohorte nacida en 1920 o antes, entre los migrantes “jóvenes” no agrícolas que a los 25 años tenían ocupaciones del nivel inferior (obreros no especializados, vendedores ambulantes, etc.), 56% lograron algún ascenso ocupacional en la ciudad, mientras entre los individuos con similares características pero que no llegaron a Monterrey hasta los 45 años, sólo 14% ascendieron ocupacionalmente y aún entre los nativos con ocupaciones similares a los 25 años, 40% experimentaron ascensos ocupacionales (Balán, Browning y Jelín, 1977).

En otras palabras, llegar temprano a la ciudad, significaba poder competir eficientemente con los que ya estaban en ella y tener oportunidades considerablemente superiores que aquellos que se quedaban o llegaban más tarde en la vida. Aunque los encuestados de origen agrícola competían menos eficientemente en todos los casos, aún así las oportunidades ocupacionales en la ciudad eran tales que ellos podían ascender en proporción mucho mayor que los que no migran hasta más tarde.

No se insistirá más en este apartado sobre las críticas que este enfoque motivó pues ya se han señalado en la primera parte de este capítulo, más bien se aprovechará para señalar, que en oposición a muchos estudios de la migración interna en América Latina que tendían a recalcar los elementos negativos resultantes de la concentración en las ciudades de población desplazada de las áreas rurales, en esa investigación, se hizo hincapié en los aspectos positivos de la migración rural-urbana. No obstante, no niegan la existencia de grandes focos de pobreza en la ciudad, ni las difíciles condiciones de vida para grandes masas de la población; tampoco niegan que la adaptación a la vida urbana tenga altos costos humanos. Más bien, lo que afirman y demuestran para un caso específico, es que bajo ciertas circunstancias los migrantes compiten exitosamente con los nativos y en la mayoría de los casos experimentan cierto ascenso social en relación con los que no migran. Lo anterior sin duda fue un hallazgo significativo, dada la visión imperante en esos tiempos de que los migrantes constituían un problema en las ciudades a las que llegaban.³⁰

En 1968 se realizó otra investigación, patrocinada conjuntamente por el *Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (ISUNAM)* y el *Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED)* de *El Colegio de México*, sobre

³⁰ Véase Muñoz et al., 1977; Cornelius, 1971 y Hauser 1962.

migración a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. En este trabajo, se criticaron las hipótesis que sirvieron de guía al estudio de Monterrey y se intentaron nuevas formulaciones en la investigación sobre el tema migratorio en México (Argott y Mendoza, 1982). Este cambio de actitud se produjo a raíz de la crítica de la que fue objeto la teoría de la modernización, que resultó insuficiente para dar cuenta de los múltiples procesos y factores involucrados en los movimientos migratorios.

La investigación se apoyó principalmente en una encuesta levantada (entre 1969 y 1970) en dos fases: una consistente en la aplicación de una cédula colectiva de tipo censal a una muestra representativa de la población del área metropolitana de la Ciudad de México (denominada fase A) y otra, consistente con la aplicación de una cédula con carácter individual y más detallada, a una sub-muestra de hombres y otra de mujeres de dicha población (llamada fase B). Con base en esa fuente de información derivada del proyecto *Migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la Ciudad de México*, se hicieron una serie de trabajos que fueron reunidos en la publicación de 1977, *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México de Muñoz, Oliveira y Stern* (Argott y Mendoza, 1982).

Los temas estudiados comprendían distintas disciplinas y diferentes niveles de análisis. En el aspecto demográfico, se examinó el peso que tenía el crecimiento natural (de nativos y migrantes) en el total de la población de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), a fin de distinguir la contribución directa e indirecta de la migración en el crecimiento demográfico total. En el nivel regional, con base en el análisis de las características de las zonas de origen de los migrantes a la ZMCM, se elaboró un modelo econométrico para conocer los factores explicativos de ese movimiento poblacional; en la relación fuerza de trabajo-migración. En el estudio de la incorporación del migrante a la estructura ocupacional de la ZMCM permitió conocer con mayor detalle las características de movilidad ocupacional o marginalidad social que se generaban en las diferentes formas que adopta la absorción de mano de obra migrante (Argott y Mendoza, 1982: 33). Es en estos últimos trabajos en que nos concentraremos, por servir como antecedente al propósito de este trabajo de tesis.

A lo largo de varios trabajos (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977; García, Muñoz y Oliveira, 1978, 1979)³¹ se buscó relacionar la migración con la manera en que opera el mercado de trabajo urbano y por tanto, con la formación de grupos sociales específicos. También buscaron relacionar la migración con la estructura de la población en el contexto de las operaciones del mercado urbano.

En general este conjunto de estudios, conceptuaban a la migración como un proceso de transferencia de mano de obra. Este punto de partida permitió que se pusiera atención en los vínculos existentes entre los movimientos de población y la expansión de actividades capitalistas en la ciudad más grande del país a donde se dirigía el mayor número de personas que abandona la provincia (Oliveira y Muñoz, 1980: 22). En ese sentido, la migración concebida como un mecanismo de reubicación sectorial y regional de fuerza de trabajo cobra relevancia para entender los cambios que experimentaba el conjunto de la mano de obra en la ciudad. El volumen y las características de los flujos migratorios a la Ciudad de México, así como sus cambios en el tipo y la ampliación de las oportunidades educativas, se volvieron elementos fundamentales para determinar la composición sociodemográfica de la oferta de trabajo (Oliveira, 1975).³²

En el caso de la Ciudad de México, la migración interna tuvo un impacto muy grande sobre la composición y cambio de la estructura de la población. Por ejemplo, Goldani (1977) en su estudio demostró que tenía un efecto rejuvenecedor puesto que las ciudades de más del 70% de los migrantes a la capital fluctuaban entre 10 y 49 años. Así, en el decenio de 1960 a 1970 la migración había provocado directa o indirectamente un 70% del crecimiento de la población de la Ciudad de México (Oliveira y Muñoz, 1980: 22).

La migración también tuvo un impacto considerable sobre la ampliación de la oferta de trabajo, a juzgar por algunas cifras. Por ejemplo, en la Ciudad de México más de la mitad de la población activa masculina de 21 a 60 años de edad estaba compuesta por migrantes en 1970 (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977).

³¹ Hubo otros trabajos sobre migración a la Ciudad de México que examinaron temas semejantes; (Contreras, 1972; 1975 y 1978). Con base en una encuesta levantada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, en los años de 1965 y 1966, Contreras analizó el marco estructural en el que se desarrolla el fenómeno de la migración a la capital, para conocer la tendencia en las oportunidades de empleo para el migrante y las características de los migrantes (edad, sexo, ocupación, etc.) a la gran ciudad. Los resultados de esta investigación no difieren de los antes mencionados.

³² La composición educacional de los migrantes fue estudiada por Stern, 1974 y Oliveira, 1975.

La distribución ocupacional de esta misma población según su condición migratoria (Muñoz y Oliveira, 1973) indica claramente que los migrantes tenían una representación importante entre los distintos grupos de obreros industriales³³ aunque también se encuentran migrantes en grupos ocupacionales de elevado rango en la sociedad (Oliveira y Muñoz, 1980: 23).³⁴ En el caso particular de las mujeres que migraron a la Ciudad de México se evidenció, que por el contrario tenían una participación relativa más acentuada en ocupaciones manuales no obreras, principalmente en los servicios domésticos y en el comercio ambulante. En contraste las nativas participaban más que las migrantes en los sectores de empleados que pertenecían a los estratos medios (García, Muñoz y Oliveira, 1979).³⁵

De las tendencias anotadas podría decirse que la migración hacia la Ciudad de México ha tenido un impacto diferente sobre su estructura ocupacional según se trate de flujos masculinos o femeninos. Este tipo de análisis, resulta relevante cuando se quiere comprender el impacto diferenciado de los flujos migratorios sobre la estructura ocupacional, tema que será de gran importancia en este trabajo de tesis.

En cuanto a la movilidad ocupacional de la población masculina migrante y nativa,³⁶ cabe resaltar que la movilidad ocupacional que experimentaron distintas cohortes de mano de obra, fue resultado no sólo de los cambios socio-económicos ocurridos en la Ciudad de México a lo largo del proceso de desarrollo, sino también de las características

³³ La población activa masculina migrante y no migrante se ubicaba en 1970 en proporciones muy similares en actividades manuales de la industria; sin embargo, las mujeres activas migrantes estaban menos representadas como obreras industriales que las no migrantes (García, Muñoz y Oliveira, 1979).

³⁴ La presencia de la población migrante en los puestos no manuales no fue nada despreciable. Se trataba de trabajadores con altos niveles de escolaridad, o que venían a estudiar a la gran ciudad y permanecían aquí en virtud de las atrayentes ofertas de trabajo que recibían. También en este caso la diferenciación que existía entre el flujo masculino y el femenino fue revelador: en 1970, migrantes y nativos activos del sexo masculino ocupan cerca del 30 por ciento de las ocupaciones no manuales, sin embargo, las mujeres migrantes activas estaban menos representadas que las nativas en las ocupaciones no manuales (García, Muñoz y Oliveira, 1979).

³⁵ La participación de los migrantes en las actividades manuales de los servicios también era importante, pero en el caso de los hombres no se puede hablar de una ubicación "excesiva de los migrantes en este tipo de actividades": migrantes y nativos hombres se ubicaban en 1970 en alrededor de un treinta por ciento en actividades manuales de los servicios; en cambio, cuando se examinaron los flujos migratorios femeninos fue notorio que las mujeres migrantes tenían una participación relativa más acentuada que las no migrantes en ocupaciones no calificadas de los servicios (principalmente servicios domésticos, vendedores ambulantes, etcétera). En 1970, en la Ciudad de México, más del 50 por ciento de las migrantes activas eran trabajadoras manuales de los servicios en comparación con 20 por ciento de las nativas (García, Muñoz y Oliveira, 1979).

³⁶ La movilidad ocupacional que se estudió es la intrageneracional, comparando el nivel de la primera ocupación con el nivel de la ocupación actual (1970) de la población entrevistada (Muñoz y Oliveira, 1977: 93).

diferenciales de la mano de obra migrante y nativa que se incorporó al mercado de trabajo a lo largo del tiempo y del nivel ocupacional al que entraban en la población activa (Muñoz, Oliveira y Stern, 1978: 20).

En términos generales, puede afirmarse que la población masculina migrante cuya vida activa comenzó en la ciudad de México, también ingresó a ocupaciones de más elevado rango y experimentó movilidad ocupacional ascendente en una mayor proporción que los migrantes, cuya primera ocupación se ejerció fuera de este centro urbano e incluso que los propios nativos del área metropolitana.³⁷ Como la primera ocupación que desempeñan los individuos al entrar en las actividades económicas, tiene influencia sobre sus posibilidades futuras de movilidad ascendente, los migrantes que comienzan a trabajar en los estratos más bajos de la estructura ocupacional, son los que llegan en menores proporciones a niveles ocupacionales más altos, comparados con el resto de los migrantes y la mano de obra masculina nativa (Muñoz, Oliveira y Stern, 1978: 20).

Por lo tanto, dado que la mano de obra masculina transferida a la Ciudad de México³⁸ se fue incorporando en forma creciente a la actividad económica de la capital, en niveles ocupacionales de más bajo rango, es posible suponer que dichos trabajadores han tenido menores oportunidades de movilidad ascendente que los migrantes de cohortes anteriores que entraron en la actividad en las mismas ocupaciones y que los nativos en general. Así, parecía que había habido restricciones en la absorción de mano de obra por parte de la economía capitalina en los últimos decenios, que limitaron las oportunidades de ascenso ocupacional de los trabajadores manuales no calificados. Junto con ello, el hecho de que en los últimos años de la década de 1970, la proporción de migrantes que provenían de zonas rurales haya sido más elevada y por tanto que su origen y su primer trabajo hayan sido generalmente agrícolas, contribuyó a explicar las diferencias que existían en cuanto a

³⁷ El 23.8% de los migrantes que no habían trabajado antes de venir a la Ciudad de México comenzaron a hacerlo en el estrato de los no manuales bajos, en contra de un 19.1% de los nativos. Asimismo, un 4.9 de los migrantes comenzó a trabajar en el estrato de los no manuales altos contra un 1.6% de los nativos. En contraste con lo anterior, cuando se analizó la distribución por estrato de la primera ocupación de la población migrante que empezó a trabajar fuera de la Ciudad de México, se evidenció que la mayor proporción 68.1% se ubicaba entre los manuales no calificados y que esta proporción era bastante mayor que la de los nativos que comenzaron a trabajar en ocupaciones incluidas en dicho estrato 48.6% (Muñoz y Oliveira, 1977: 94).

³⁸ La mano de obra transferida es aquella que ya ha trabajado fuera de la ciudad antes de su entrada a la PEA de la capital y la mano de obra no transferida es aquella que entra a la PEA sin haber trabajado fuera de la capital con anterioridad (Oliveira, 1977: 163).

la movilidad ocupacional ascendente entre distintos grupos de migrantes, así como entre éstos y los nativos (Muñoz, Oliveira y Stern, 1978: 21).

La heterogeneidad socioeconómica de los flujos migratorios que llegaron a la capital se reflejó en la distribución ocupacional de los migrantes comparativamente con la de los nativos. Los migrantes estaban más representados proporcionalmente que los nativos, tanto en aquellos grupos ocupacionales donde se percibían remuneraciones económicas más altas (los profesionistas y el personal directivo no propietario), como en los grupos ocupacionales de más bajo rango (Oliveira, 1977).

Por último, debido al efecto conjunto de las transformaciones generales de la estructura ocupacional asociada al desarrollo urbano-industrial de la Ciudad de México y de los cambios en las características de los migrantes a lo largo del tiempo, existieron diferencias entre la población migrante según su tiempo de exposición al área metropolitana de la Ciudad de México, que vale la pena resaltar.³⁹

Los migrantes con más de veinte años en la ciudad y en menor medida, los que tenían entre 11 y 20 años de residencia en la capital, fueron los que se ubicaron en la estructura ocupacional de la Ciudad de México en los más altos niveles (Muñoz, Oliveira y Stern, 1971), posiblemente porque se incorporaron a la actividad económica en la ciudad en momentos en que podían ser más fácilmente absorbidos a niveles más altos y porque los migrantes de hace veinte años provenían, en una mayor proporción, de comunidades urbanas y de estratos medios, lo que hace suponer que en su mayoría tenían experiencias en ocupaciones no agrícolas. En el caso de los migrantes que presentaban un menor tiempo de residencia en la Ciudad de México (menos de 10 años), las condiciones laborales fueron más adversas, a lo que contribuye, en buena medida su menor calificación y su falta de experiencia en trabajos urbanos que requieren de cierta especialización. Pero también las condiciones cambiantes de la economía de la ciudad. Asimismo, tal parece que la pobreza en la ciudad afecta de manera más marcada a los migrantes recientes, principalmente a los

³⁹ Por lo que corresponde al mercado de trabajo es muy posible que a través del tiempo se haya acentuado cada vez más la importancia de las características de la mano de obra para la obtención de empleo y para el logro de mejores remuneraciones, particularmente en aquellos sectores de la economía donde las técnicas de producción se han modernizado por medio de la apertura de grandes empresas o instituciones. De esta manera ha ocurrido y continuará ocurriendo una mayor formalización del mercado a medida que se especializan las ocupaciones, lo cual supone un énfasis mayor en la escolaridad y en los mecanismos de entrenamiento en el trabajo (Muñoz, Oliveira y Stern, 1978).

de origen rural cuya experiencia de trabajo ha sido predominantemente en la agricultura (Muñoz, Oliveira y Stern, 1978: 21).

Sin embargo, como ya se adelantó en el apartado anterior ante la complejidad del fenómeno migratorio demostrado por las perspectivas teóricas señaladas hasta aquí y ante la insuficiencia de privilegiar un sólo nivel de análisis, ya sea el individual o el macro-estructural, las investigaciones sobre el tema en nuestro país llevaron a incorporar nuevos desarrollos teóricos como el de *la reproducción social*, cambiando el énfasis analítico hacia el hogar o unidad doméstica.⁴⁰ Este enfoque, que considera a la unidad doméstica como una instancia mediadora entre los niveles macro y micro, contribuyó a ganar precisión acerca de los diversos factores que intervienen en las decisiones vinculadas a los movimientos territoriales, aunque los estudios realizados siguieron privilegiando la dimensión rural (Izazola, 1997).⁴¹

Trabajos como el de Arizpe (1985: 33), destacan mejor este conjunto de ideas cuando sostiene que “las propias unidades campesinas han desarrollado la migración como una estrategia de sobrevivencia y reproducción social. Por medio de la migración permanente de algunos de sus miembros, pero sobre todo de la migración estacional y la temporal. La familia campesina capta recursos que le permiten continuar con su producción así como asegurar su reproducción. Este planteamiento permite romper con el mecanismo del modelo económico que reduce a mero receptor pasivo de las directrices del centro. Las unidades campesinas sufren presiones económicas externas pero toman también estrategias propias que pueden modificar las tendencias estructurales”.

El planteamiento de Arizpe contradice al menos dos supuestos: el que considera a la unidad campesina como un reducto en vías de desaparición o en proceso de absorción por el sector moderno y el de la llamada línea de “descampenización”, protagonista de un largo debate en México durante los setenta. En ninguna de acuerdo con la autora, se asigna un espacio teórico para considerar no sólo los efectos mediadores de la unidad doméstica sino también la división del trabajo dentro de la familia campesina, factores claves en este

⁴⁰ Este enfoque permitió además incorporar elementos del contexto socioeconómico, incluyendo aspectos sobre la ubicación de los individuos en las unidades domésticas y de éstas en la estructura social, sus características demográficas, así como la participación de sus miembros en el mercado laboral y las distintas estructuras de opciones que se desprendían de esta compleja gama de situaciones (Izazola, 1997).

⁴¹ Véase entre otros los trabajos de Arizpe, 1980; Martínez y Rendón, 1983; Rodríguez y Venegas, 1983.

enfoque para entender la dinámica de la migración y sus mecanismos más profundos en el ciclo migratorio.

Además de lo anterior, en el planteamiento se sitúan como una crítica a las perspectivas planteadas al inicio de este capítulo, en el sentido que permitió refutar la muy socorrida idea de que la migración constituye una acumulación de decisiones individuales, sin mayores mediaciones como lo pueden ser el grupo social al que pertenece, el grupo cultural o una clase social. Lo mismo puede aplicarse para los estudios de casos que aíslan heurísticamente a las comunidades -hecho muy común en algunos estudios antropológicos- y desvinculan la dinámica de la migración de los procesos socio-históricos más amplios.

Otras investigaciones que se inscribieron en la misma línea interpretativa y sin abandonar el marco del enfoque histórico-estructural son los trabajos de García, Muñoz y Oliveira, (1979); Muñoz y Oliveira, (1980), Verduzco (1986) y Szasz (1993) entre otros, que no sólo contribuyeron al conocimiento de las diversas modalidades de movimientos migratorios antes desconocidos, como la temporal y estacional, sino que permitieron una mejor comprensión de la estructura agraria mexicana.

La breve síntesis realizada en las páginas anteriores reveló un interesante desarrollo del conocimiento en el área específica de un tipo de movilidad territorial: la migración permanente rural-urbana (o campo-ciudad) y sobre un aspecto particular de ésta, sus “determinantes”. Reveló también, que tiene poco sentido estudiar la migración en sí, que un análisis de los movimientos de población es más útil si se les vincula con los cambios socioeconómicos y las características estructurales de las regiones de origen y de destino y ciertamente, con la dinámica socioeconómica y demográfica de estas áreas. Finalmente, esta revisión sugirió que faltan análisis que actualicen y que retomen temas que sólo quedaron esbozados en los trabajos de los sesenta como la inserción o adaptación, el logro educativo y la movilidad ocupacional de los migrantes en áreas metropolitanas como la que es objeto de estudio de esta tesis. En ese sentido, el presente trabajo busca contribuir al menos en parte con esto, así como con un mejor entendimiento del fenómeno.

1.5. Consideraciones finales

A lo largo de este capítulo se han presentado los diferentes enfoques teóricos que el pensamiento científico aportó fundamentalmente durante la segunda mitad del siglo pasado para analizar el fenómeno de la movilidad territorial. Se observó cómo sus planteamientos y perspectivas cambiaron al tiempo que lo hacían también las características del fenómeno, el pensamiento social y la propia historia de México, que ha sido el contexto geográfico protagonista. Si en algo coincidieron los enfoques es en la falta de consenso a la hora de analizar el fenómeno, por ejemplo, uno de los enfoques dominantes, el de la teoría de la modernización, abordó la problemática exclusivamente al nivel individual preguntando por los motivos por los cuales se había trasladado la población, por las características de los migrantes y por la inserción de éstos en las áreas urbanas, dejando de lado la preocupación por los rasgos de la estructura económica en los lugares de origen y destino. Los estudios concretos, la mayor parte de las veces se quedaron al nivel psicosocial sin hacer un esfuerzo por analizar los valores, las actitudes y comportamientos dentro del cuadro de la estructura que los posibilita y condiciona. Por su parte, la perspectiva económica, la mayor parte de las veces, se cristalizaba a nivel agregado sustentándose bajo supuestos fuertes como el de la racionalidad económica de la población en sus decisiones de migrar, supuesto que no se ajustaban a la realidad o al menos no se cuestionaba si lo hacían.

Por otro lado, el enfoque histórico-estructural en un primer momento trabajó casi exclusivamente a nivel macro social, derivando de este, deducciones muchas veces mecánicas sobre el condicionamiento del comportamiento individual, no dejando margen a la maniobra individual y/o familiar y no elaborando tampoco los mecanismos a través de los cuales las propiedades estructurales acotaban las opciones abiertas al individuo y/o la familia. A partir de la década de los ochenta del siglo pasado tanto a nivel mundial como a nivel Latinoamérica se comenzó a reconocer, con cada vez mayor fuerza, la necesidad de integrar ambos niveles, de estudiar las “mediaciones” entre uno y otro. Ello implicaba desarrollar un conjunto interrelacionado de hipótesis que por ejemplo, argumentara cómo la articulación entre los modos de producción rurales y los urbanos, daría como resultado por una parte, una estructura particular de mercados de trabajo y, por la otra, estructuras familiares y de residencia que facilitarían (u obstaculizarían) la migración temporal de

algunos estratos de la población entre ambos tipos de áreas. Este sistema de hipótesis fue desarrollado por el enfoque de la reproducción social.

Podemos deducir de esta breve revisión, que cada uno de los enfoques tiene sus puntos fuertes y débiles según los propósitos que se persiguen. En ese sentido, si lo que queremos es averiguar quiénes son los migrantes y cuál es la dirección, y cuáles las etapas de la migración, el enfoque de la modernización o el neoclásico o de equilibrio explican bastante bien la migración a nivel micro. En cambio si queremos indagar por las causas de la migración debemos investigar las condiciones socioeconómicas que llevan a migrar. Singer (1978:61-62) sostiene: "... la primera determinación de quién se va y quién se queda es social o, si se quiere, de clase. Dadas determinadas circunstancias, una clase social se pone en movimiento. En un segundo momento, condiciones objetivas y subjetivas (en parte motivos individuales), determinan qué miembros de esa clase migran antes y cuáles quedarán atrás".

En ese sentido, lo que podemos aprender de lo anterior es que no debemos confrontar los enfoques en términos de cuál explica mejor el comportamiento de la migración interna, sino que más bien, debemos seguir una ordenación de los enfoques para explicar sucesivas preguntas, desde las globales o estructurales hasta las particulares, sobre las motivaciones, percepciones o perturbaciones que puedan sufrir los migrantes.

Por otro lado un tema que quedo únicamente sugerido en la revisión de los trabajos, particularmente para México, fue la cuestión de la inserción, adaptación o asimilación de los migrantes al medio urbano que desde nuestra perspectiva podría ser entendido como una extensión de los enfoques de la modernización y estructural. Se trató -quizás sin haberlo logrado- de evidenciar, la forma en que los migrantes se insertan o adaptan ("asimilan" según el término dominante en la literatura anglosajona) en las áreas urbanas. Como resume Goldstein (1983:4) dos amplios puntos de vista compiten en la evaluación de este proceso. Uno de énfasis en las dificultades de los migrantes para salir adelante en la ciudad y las consecuencias negativas de la migración en las áreas receptoras. El otro acentúa la continuidad de la vida en las áreas rurales y urbanas, las oportunidades para migrantes en las urbes y los efectos positivos de la migración.

Autores como Balán y Jelín (1973), desde la vertiente de la modernización, encontraron que haber llegado temprano a la ciudad, significó poder competir

eficientemente con los que ya estaban en ella e incluso tener oportunidades de inserción considerablemente superiores que aquellos que se quedaban y llegaban más tarde en la vida. De igual forma, los migrantes provenientes de comunidades agrícolas, aunque competían menos eficientemente, aun así las oportunidades ocupacionales en la ciudad eran tales que lograban ascender en proporción mucho mayor que los que no migraban hasta más tarde.

Desde la otra vertiente del enfoque estructural, Singer plantea el problema de la inserción o adaptación –asimilación- de los migrantes por el mercado de trabajo urbano, desde dos posibles hipótesis (1978:45): la primera debido a la no absorción provocada por el desajuste o desventaja del migrante en relación a los requerimientos de la industria o, la segunda debido al exceso de oferta de fuerza de trabajo urbana, estimulada por la magnitud de la migración. En el primer caso podría haber un período de ajuste a medida que aumente el tiempo de permanencia en la ciudad. En cambio, en el segundo caso se produciría una "marginalización" del migrante. Singer se inclina por lo segundo debido a que "la economía capitalista no dispone de mecanismos que aseguren la igualdad entre oferta de migrantes y puestos de trabajo".

En ese mismo sentido Muñoz y Oliveria (1973:146-47) afirmaron que aunque, “la movilidad hacia estratos superiores había sido un fenómeno presente en el proceso de desarrollo de la Ciudad de México. Dicho fenómeno coexistía con el de la marginalidad de un sector de la población. Ello podía deberse a que el proceso de creación de empleos no había sido lo suficientemente dinámico para absorber a mayores cantidades de migrantes y nativos a niveles no marginales”.⁴² De igual forma señalan que “parte de la población que comenzó su vida activa en ocupaciones de los estratos más bajos, en los sectores marginales, pudo superar esta situación con tendencias más marcadas entre los nativos que entre los migrantes, sobre todo para las cohortes nacidas de 1920 a 1949. Para la cohorte de 1910 a 1919 la tendencia es opuesta. Por lo tanto, para los autores referidos “la marginalidad ocupacional puede ser un hecho transitorio para una parte de la población, debido a las oportunidades de movilidad ascendente. Sin embargo, la marginalidad como proceso estructural dependía de las tendencias que asume en su conjunto el proceso de

⁴² En otro trabajo para la Ciudad de México, Contreras (1972) indica que entre 1960 y 1970 la creación de empleos para ambos sexos experimentó una reducción con respecto al decenio anterior.

desarrollo a nivel nacional así como de la mayor o menor tasa de creación de empleos y del volumen de mano de obra disponible en la ciudad”.

Otro elemento que puede aprenderse de la revisión de los trabajos en México y que será retomado para el análisis empírico de los siguientes capítulos son: 1) la importancia de definir al migrante y al nativo según su comunidad de origen -aquella en la que el individuo paso la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años de edad-; 2) la poca utilidad de la dicotomía nativo-migrante para el análisis de sus diferencias socioeconómicas, y 3) la disminución de las mismas a mayor “exposición” de los migrantes al medio urbano.

Por último, con el objeto de buscar nuevas perspectivas de análisis para el estudio de la inserción de los inmigrantes en los lugares de destino llevó a plantearse por otro lado si los modelos teóricos nacidos en otros lugares y en otros momentos son aplicables al contexto mexicano particularmente en el caso de la ZMVM. En concreto, se planteó si el discurso científico sobre ‘asimilación’ nacido del contexto migratorio estadounidense, podría extrapolarse al caso mexicano al menos para repensar algunas preguntas e hipótesis, pues sin duda las teorías elaboradas para un país que lleva más de un siglo recibiendo inmigración y que ha crecido alimentándose de ella, no puede ser equiparable a la ZMVM no sólo por las dimensiones geográficas, sino además por el tipo de inmigrante que reciben.

Mientras en Estados Unidos, se habla de la asimilación de segundas, terceras e incluso cuartas generaciones, en México escasamente se puede estudiar todavía a los descendientes de los inmigrantes pioneros. Si bien, de acuerdo a los objetivos de esta tesis, las teorías clásicas estadounidenses no se consideran válidas para México, sí se tienen en cuenta un nivel teórico genérico y siempre consciente de la distancia entre ambas sociedades de destino, muy diferentes en cuanto al momento histórico donde surge y del contexto social e incluso del tipo de inmigración que reciben.

En este sentido, se toman de las teorías clásicas algunas referencias consideradas importantes de cara al marco teórico adoptado en este trabajo. De Robert E. Park se toma su visión menos rígida del concepto de asimilación donde da cabida a la diferencia dentro de la unidad, es decir, donde la homogeneidad superficial de la asimilación es compatible con múltiples diferencias individuales y grupales de cada colectivo. No obstante, se debe recordar que el discurso de Park estaba marcado por una profunda estratificación social, según la cual su visión “pluralista” no incluía a aquellos grupos que ya de por sí en aquel

momento se consideraban “no asimilables” como negros y asiáticos. De Milton Gordon se destaca su importante aportación al considerar que la inserción o adaptación (“asimilación” para él) no es un único proceso sino que incluye diversas facetas o subprocesos introduciendo el concepto de “asimilación estructural”. Hay que señalar que cuando Gordon habla de “asimilación” en este trabajo se piensa que se está refiriendo de forma más aproximada a lo que aquí se entiende por “integración”, más que a la visión clásica de asimilación.

Asimismo, se retoma el concepto de “asimilación segmentada” que Portes y sus colaboradores aportaron al discurso teórico y dan cuenta de la diversidad de posibles trayectorias existente en los procesos de incorporación de los diferentes grupos migrantes y por extensión también a la heterogeneidad en sus comportamientos demográficos. Estos autores aportan una perspectiva dinámica y diversa de la “asimilación”, constatando que no existe un único modelo de incorporación a la sociedad de llegada, sino diferentes.

En referencia al marco conceptual adoptado cabe señalar algunas especificidades en cuanto a la utilización de unos términos y no otros. En primer lugar, y tras el debate al respecto señalado en este capítulo se opta por el término “inserción o adaptación” frente a otros muchos, por considerar que es el que mejor da cuenta del proceso al que se hace referencia, aunque en ocasiones se puedan utilizar como sinónimos y equiparándolos en significado, términos como “incorporación” o “integración”.

CAPÍTULO II. MARCO CONTEXTUAL. SELECTIVIDAD Y DIFERENCIALES DEL FLUJO INMIGRATORIO A LA ZMVM (1970-2000): CONTINUIDADES O DISCONTINUIDADES

Los movimientos territoriales de población constituyen un fenómeno dinámico y complejo del todo ligado a la evolución socioeconómica de un país o región. En lo fundamental, las migraciones se originan en factores económicos, pues generalmente lo individuos se desplazan al reconocer la dificultad para solucionar sus carencias o mejorar sus condiciones materiales de vida en los lugares donde habitan, junto con la identificación de posibilidades para satisfacer sus privaciones o alcanzar sus expectativas económicas en otros sitios (Corona, 1988:2)

2.1. Introducción

La Ciudad de México en un primer momento, el Distrito Federal posteriormente y por último la ZMVM, han sido motivo de múltiples estudios económicos, sociales, demográficos, políticos y culturales, debido a la diversidad de problemáticas surgidas en su seno y a la importancia que ha tenido a lo largo de la historia de nuestro país esta región geográfica (Chávez, 1999; Corona, et al., 1999).

Sin embargo, en las últimas décadas se han producido importantes cambios económicos, políticos y sociales que hacen necesario volver a analizar lo que acontece en la dinámica interna de la ZMVM. El patrón migratorio no es ajeno a estos cambios y requiere un estudio que dé cuenta de la nueva situación que se configura entorno a la gran metrópoli (Corona, et al., 1999).

En ese sentido, el objetivo del presente capítulo es ofrecer una breve descripción analítica (que sirva de contexto a los capítulos posteriores) sobre los cambios y/o continuidades del fenómeno de la migración a la ZMVM, en términos de su composición genérica, grupos de edad, niveles de educación y orígenes regionales que pudieron

influenciar en cierta medida el proceso de inserción y logro ocupacional de los inmigrantes –tema central en este trabajo-. Las preguntas que guiarán el análisis son: ¿De dónde han venido los migrantes que se han quedado a vivir en la ZMVM? ¿Se pueden deducir variaciones en el tiempo en términos de los orígenes regionales? ¿Qué nuevas modalidades ha asumido la migración interna en cuanto a participación por edad, género y escolaridad? ¿Es posible derivar algunos cambios? Para responder a estas preguntas el análisis se realizó con base en las Series de Microdatos Censales Integrados de Uso Público (Integrated Public Use Microdata Series-International) a partir de las muestras censales de 1970 y 2000.⁴³

Aunque nuestro interés principal es la ZMVM, la información disponible a este nivel no permitió describir la tendencia a largo plazo, por lo cual se recurrió a las estadísticas a escala de las entidades federativas para la primera parte del análisis (el Distrito Federal en el caso del IX Censo General de Población de 1970⁴⁴ sirvió como una aproximación al estudio de la inmigración en la zona metropolitana).⁴⁵ Posteriormente, debido a que el XII Censo General de Población y Vivienda del 2000 sí captó información de migración a escala municipal, en este año sí se realizó el análisis para la ZMVM.⁴⁶ Otra

⁴³ Miriam King, Steven Ruggles, J. Trent Alexander, Sarah Flood, Katie Genadek, Matthew B. Schroeder, Brandon Trampe, and Rebecca Vick. Integrated Public Use Microdata Series, Current Population Survey: Version 3.0. [Machine-readable database]. Minneapolis, MN: Minnesota Population Center [producer and distributor], 2010.

⁴⁴ Debido a las fallas que presentó el censo de población de 1980 señaladas por Corona (1990), se decidió no utilizarlo en nuestro análisis.

⁴⁵ La razón por la cual se decide utilizar esta estrategia, no tiene que ver con que en 1970 no existiera la ZMVM, de hecho estaba conformada por 15 delegaciones del Distrito Federal y 10 municipios conurbados del Estado de México (INEGI, 2003: X). Sin embargo, en la información censal de 1970 se preguntó por el lugar de residencia, empleando la combinación de indagar sobre el tiempo de permanencia en el lugar de residencia actual y el lugar de residencia anterior, considerando como lugar definitivo de la migración el estado o entidad federativa, por lo que fue necesario restringir el análisis a nivel entidad en este caso al Distrito Federal (centro de la metrópolis), como una aproximación más específica al estudio de la inmigración en ese entorno. Esta opción (restringir el análisis al Distrito Federal en 1970 y por tanto analizar los datos a partir de una matriz truncada de destino) resultaba mejor que incluir los datos completos del Distrito Federal y el Estado de México. El tema no es irrelevante, pero se consideró más útil la opción de utilizar al D.F., basados en la siguiente evidencia: según Goldani (1976) el Distrito Federal en la estructura del Censo de 1970 representaba el 85% de los inmigrantes, el supuesto que estaba detrás es que el 15% de los inmigrantes de los municipios conurbados presentaban una estructura similar a la de la ZMVM.

⁴⁶ El XII Censo General de Población y Vivienda del 2000 por primera vez permitió conocer los flujos migratorios de manera directa entre municipios de una misma entidad, lo cual hizo posible construir la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) y dado el interés de este capítulo y del trabajo en general, por caracterizar el fenómeno e inferir algunos de los cambios de las últimas décadas, se decidió utilizar la definición de la ZMVM del 2000 propuesta por el INEGI que incluye al Distrito Federal, cuarenta municipios del Estado de México (Acolman, Atenco, Atizapan de Zaragoza, Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Coacalco de Berriozábal, Cocotitlán, Coyotepec, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Ecatepec de Morelos, Huehuetoca, Huixquilucan, Ixtapaluca, Jaltenco, La Paz, Melchor Ocampo, Naucalpan de Juárez, Nextlalplan, Nezahualcóyotl, Nicolás Romero, Papalotla, San Martín de las Pirámides, Tecámac, Temamatla,

razón que hace que las estimaciones de ambos años no sean estrictamente comparables es la forma de captar la migración en ambos censos. En el primero, se captan todos los migrantes que llegaron a la ciudad durante el periodo 1965-1970; en cambio, en 2000 sólo se consideran como migrantes aquéllos que, residiendo en la ciudad al momento del censo, vivían en fuera de la misma cinco años atrás, es decir en 1995 (se preguntó sobre el lugar de residencia cinco años antes de la fecha del levantamiento de la información: *Hace 5 años, en enero de 1995, ¿en qué estado de la República o en qué país vivía?*). A pesar de estas diferencias metodológicas en la captación de la información, creemos que es posible inferir algunas conclusiones acerca de los cambios en la dinámica migratoria de las últimas décadas, los cuales son útiles para obtener información de contexto sobre los patrones de inserción y adaptación de los migrantes, tema central de esta tesis que abordaremos en los próximos capítulos.⁴⁷

El capítulo estará integrado por cuatro secciones además de la introducción. En el primer apartado debido a la relevancia -para este trabajo- se da cuenta de uno de los problemas constantes en el estudio de la migración al evaluar las diferencias entre nativos y migrantes, la selectividad de estos últimos. En el segundo apartado, -sirve como antecedente a los propósitos de este trabajo- se presentan los resultados del comportamiento inmigratorio del Distrito Federal en 1970, en lo referente a la composición genérica de las personas que entraron a la ciudad, sus grupos de edad, escolaridad y sus lugares de origen. En el tercero, se hace lo pertinente pero para la ZMVM en el 2000. Finalmente, se presentan algunas reflexiones finales.

2.2. El enfoque de la selectividad

Antes de presentar algunos datos, se pensó conveniente enmarcar el análisis desde el enfoque de la selectividad al tratarse de uno de los temas más relevantes para esta investigación. La decisión se basó en la idea de que al ser un análisis sobre migración interna, el estudio del tema tiene mucha mayor relevancia ya que del tipo de selectividad

Teoloyucán, Teotihuacán, Tepetlaoxtoc, Tepotzotlán, Texcoco, Tezoyuca, Tlalmanalco, Tlalnepantla de Baz, Tultepec, Tultitlán, Valle de Chalco Solidaridad y Zumpango) y un municipio del estado de Hidalgo (Tizayuca).

⁴⁷ Un ejemplo similar donde se utiliza esta estrategia metodológica puede verse en Chávez, (1999).

dependen las posibles consecuencias de la migración tanto en el lugar de origen como en el de destino (Muñoz y Oliveira, 1972).

En la literatura demográfica y sociológica se han incluido, bajo la denominación de selectividad, tres tipos fundamentales de estudios. En primer lugar, se encuentran los trabajos sobre selectividad con respecto al lugar de origen, en donde el interés radica en comparar a la población migrante en el lugar de destino con la población del lugar de origen al momento en que se produjo la migración. En este caso la selectividad quiere decir que los migrantes no son una muestra aleatoria de la población del lugar de origen y, por lo tanto, que sus características pueden diferir de las de la población de donde provienen (Muñoz y Oliveira, 1972a: 253).

La selectividad de los flujos migratorios puede ser positiva o negativa. Se dice que es positiva cuando los atributos de los migrantes en un conjunto de variables socioeconómicas -por ejemplo, ocupación, educación, etc.- son más elevados que aquellos que tiene la población de su lugar de origen. La selectividad es negativa cuando se produce lo contrario. La no selectividad se da cuando los atributos de los migrantes son iguales a los de la población de su lugar de origen. (Muñoz y Oliveira, 1972: 17).

La segunda manera en que se ha utilizado el término selectividad se encuentra en los estudios que comparan la población migrante con la población total del país o región. En este caso interesa conocer si la población migrante es selectiva positiva o negativamente respecto a las características de la población total (Muñoz y Oliveira, 1972a: 253).

En tercer lugar, se habla de selectividad cuando se comparan las características de una población migrante con las de otras poblaciones migrantes. Así por ejemplo, si uno toma varios grupos de migrantes pertenecientes a distintos países o regiones y se encuentra que en algunos de ellos la estructura por edad se caracteriza por un predominio de los jóvenes, en relación a las estructuras de edad de los otros grupos, se dice que dicho grupo es positivamente selecto con respecto a la edad (Muñoz y Oliveira, 1972: 17).

No obstante lo expuesto, existe cierto acuerdo (Elizaga, 1970; Muñoz y Oliveira, 1972) en emplear el término selectividad exclusivamente en los análisis que comparan los atributos de los migrantes con los atributos de la población de sus lugares de origen, en tanto que se prefiere denominar como estudios de las características diferenciales de los migrantes a los dos últimos tipos de análisis señalados. Dentro de este tópico se incluyen

los análisis de diferencias entre migrantes y nativos, similar al que se propone realizar en este trabajo de tesis.

Finalmente, en este capítulo se hará la comparación sumaria entre el lugar de origen y el lugar de destino, con el objeto de obtener un contexto general dentro del cual sea posible hacer un análisis más detallado del fenómeno. A partir de la información censal se generó un cuadro de las características demográficas de los migrantes, por ejemplo grupos de edad y sexo, así como por lugar o región de origen. Además fue posible extender dichas comparaciones a otros atributos como la educación. Estos datos permitirán una comparación entre los migrantes y el habitante de la ciudad pues es con éste con quien debe competir el migrante por alcanzar posiciones ocupacionales mejores. No obstante, debido a que el estudio de las características diferenciales en el lugar de destino nos dice muy poco acerca de si los migrantes constituyen o no una muestra aleatoria de la población de su lugar de origen se complementó el estudio con un análisis de selectividad respecto a la población del lugar de origen, particularmente en educación. En todo caso la mayor parte de la información se obtuvo de los migrantes y la comparación se hizo entre este grupo y los datos relativos a la población del lugar de origen.

2.3. El Distrito Federal, 1965-1970 (como una aproximación al estudio de la inmigración en la zona metropolitana)

En este segundo apartado se tiene como propósito presentar algunos de los aspectos relacionados con el comportamiento inmigratorio del Distrito Federal en 1970 -como una aproximación al estudio de la inmigración en la zona metropolitana- en lo referente a la composición genérica de las personas que entraron a la ciudad, sus grupos de edad, sexo, lugares de origen y escolaridad. El examen de estas características proporcionará insumos que enriquecerán el análisis de este y los capítulos sucesivos.

2.3.1. Origen geográfico de los inmigrantes

Aunque el origen de los migrantes a la capital es sumamente diversificado, el mayor número de ellos han provenido tradicionalmente de los estados del centro de la República,

relativamente cercanos a la capital, densamente poblados y donde había predominado la agricultura de tipo tradicional (Negrete, 1990: 641).

Este aspecto ha sido analizado en trabajos como los de Stern y Cortés (1977) y Partida (1987), debido al interés que reviste el conocimiento de las características de los lugares que expulsan población hacia la zona metropolitana y de su evolución en el tiempo. El IX Censo General de Población de 1970 recogió información al respecto y los resultados aparecen en el mapa 2.1, las gráficas 2.1 a 2.4 y los cuadros 2.1 a 2.3.

En el mapa 2.1, destaca el hecho de que en 1970 alrededor de 84 por ciento de los inmigrantes provenían de un tercio de las 32 entidades del país. Resaltando por su importancia -en términos del volumen de migrantes que vivían en el Distrito Federal- las primeras cinco de las que procedían un poco más de la mitad de todos los migrantes. En primer lugar, el Estado de México que enviaba por sí sólo cerca de un 13 por ciento de los migrantes. En segundo lugar, se encontraban Michoacán y Puebla con alrededor de 11 por ciento, respectivamente. Por su parte Guanajuato y Oaxaca proporcionaban, en conjunto, el 18 por ciento de los migrantes. Finalmente, había un área extensa al oriente del país conformado por Hidalgo, Veracruz, San Luis Potosí y Tlaxcala, con alrededor de un 20 por ciento de los inmigrantes y otra al occidente integrada por Jalisco, Zacatecas y Guerrero, que en conjunto aportaban un poco más de 12 por ciento de los inmigrantes. En el lapso 1965-1970, la mitad de los inmigrantes tenían su origen en alguna de estas primeras cinco entidades.

Estos datos, sugieren que los originarios de las zonas (muy probablemente rurales) cercanas prevalecían mientras que los flujos que provenían de regiones un poco más alejadas eran menos intensos. Así, en el periodo 1965-1970 cerca de 37 por ciento de la población migrante provenían de las entidades más cercanas al Distrito Federal (región centro). El resto, procedía de las entidades más alejadas del país, el sur y sureste contribuyó con 18 por ciento en tanto que el norte y noroeste apenas aportaron un 7 por ciento de los inmigrantes.⁴⁸ Factores como la distancia y la elevada densidad de población, que

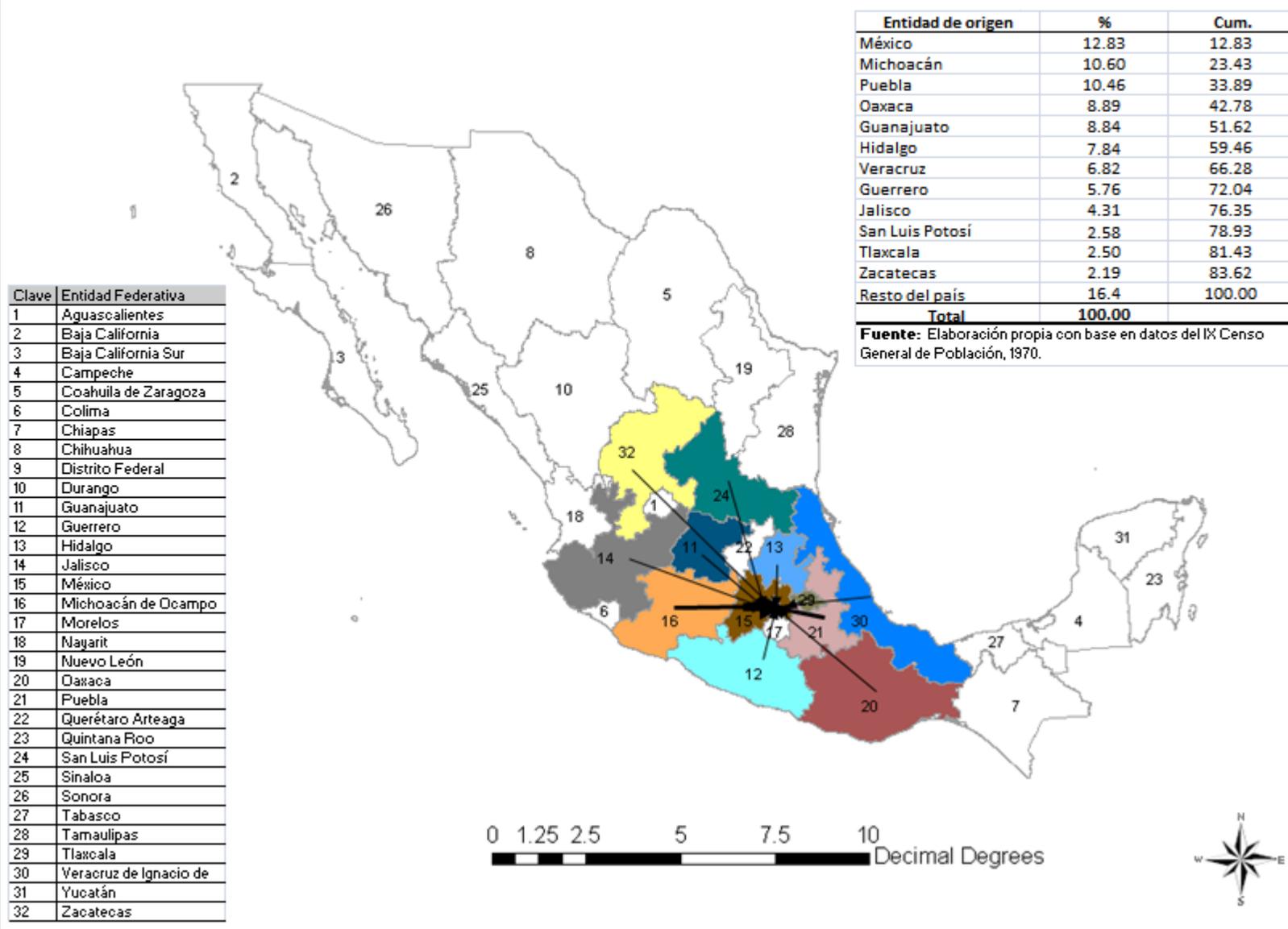
⁴⁸ Para efectos del análisis regional se consideraron las siguientes ocho regiones: La región Norte, está integrada por (Durango, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León). La Noroeste (Baja California Norte y Sur, Sinaloa, Sonora y Nayarit). La Centro-norte por (Zacatecas, San Luis Potosí, Aguascalientes). La Centro-oeste (Jalisco, Colima, Michoacán, Guanajuato). La Centro (Querétaro, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Morelos, Edo. México y D.F). La Golfo por (Tamaulipas, Veracruz) y la Sur y Sureste por (Chiapas, Tabasco,

tradicionalmente han experimentado estas entidades del centro del país, así como la atracción de otros destinos urbanos que se presentan como alternativos fueron algunas de las razones más importantes que explicaron parcialmente la alta preponderancia de la migración cercana.

Los resultados reportados por el censo de 1970 son congruentes con los reportados por estudios sobre migración de la época, por ejemplo por la encuesta de migración en la Ciudad de México de los setenta realizada por Muñoz, et al., (1977). Asimismo, en dicha encuesta también se observó que los municipios no conurbados del Estado de México tenían gran importancia como lugares de origen, no sólo para el Distrito Federal sino para la zona metropolitana. Lamentablemente como ya se indicó, esto último no fue posible observarlo con los resultados censales (Corona y Luque, 1992).

Guerrero, Oaxaca, Yucatán, Campeche y Quintana Roo). Esta tipología está basada en la regionalización propuesta por Stern, (1977).

Mapa 2.1. Distrito Federal. Población inmigrante, según entidad federativa de residencia entre 1965-1970



2.3.2. Características diferenciales por sexo y edad

En cuanto a la distribución por sexo de la población que entraba a la Ciudad de México, destaca la mayor movilidad femenina. Tema que ya había sido evidenciado en otros estudios⁴⁹ y donde se sugería que al igual que en otras ciudades de América Latina, la migración femenina tenía lugar a una edad más temprana que la masculina sobre todo entre los 10 y 19 años (Goldani, 1977). Entre los factores pertinentes en la explicación de la migración femenina se encontraban: el ritmo de creación de empleos que daban preferencia a la mano de obra femenina; las prácticas de contratación del sector privado en especial de las empresas con fuerte inversión externa; la dinámica de la población en las ciudades receptoras; los rasgos de los flujos migratorios femeninos y las pautas culturales de valorización de un tipo de trabajo como el femenino; la concentración en un pequeño número de ocupaciones reservadas a las mujeres y vinculadas con su rol reproductivo -sirvientas, costureras, vendedoras, enfermeras, maestras y secretarías- que por su condición de género debían buscar actividades que las proveyeran de vivienda segura, pues en ausencia de su familia no podían habitar solas o con extraños. (Oliveira, 1984).

El cuadro 2.1 contiene el índice de masculinidad⁵⁰ y muestra que por cada 100 mujeres que llegaron a residir en la ciudad en el periodo 1965-1970, sólo lo hicieron 71 hombres, lo que sugiere una diferenciación favorable hacia las mujeres, aspecto que también se ve reflejado en las pirámides de la gráficas 2.2.A. El predominio de la inmigración femenina en la Ciudad de México está relacionado según García y Oliveira (1985) con el incremento de las oportunidades de empleo para la mujer en diversas ramas de los servicios; las repercusiones que tuvieron la concentración urbana-industrial y la penetración del capitalismo en áreas rurales (sobre la división sexual del trabajo en los grupos domésticos campesinos); los cambios en los patrones culturales y los niveles educativos de la población rural.

⁴⁹ Véase trabajos como el de Ordorica, et al., (1976) que a partir de la información de los censos, para el periodo 1969-1970, señalan que en la mayoría de las entidades federativas las tasas de inmigración y de emigración son mayores en el caso de las mujeres que en el de los hombres. En el mismo sentido, aunque a nivel regional Oliveira, (1984) encuentra que las diferencias regionales entre áreas de inmigración y emigración (femenina y masculina) también son pronunciadas.

⁵⁰ El índice de masculinidad representa el número de hombres por cada 100 mujeres. Cuando hay igual número de hombres y mujeres, el índice es igual a 100; un índice mayor que 100 significa que hay más hombres que mujeres y un índice menor que 100 significa que hay más mujeres que hombres.

De igual forma destaca, la mayor expresión del índice alcanzado en el grupo más joven de hasta 10 años de edad con un valor de 88, lo que parece sugerir una diferenciación a favor de las mujeres jóvenes. Más adelante, esta sospecha se confirma con el bajo índice entre los inmigrantes a las edades de 10 a 19 que denota claramente una diferenciación a favor de las mujeres a estas edades, hecho que estaría indicando, a su vez, una edad de la mujer al migrar más joven que la del hombre. A partir de los 20 años se comienza a dar un mayor equilibrio entre los sexos, prevaleciendo siempre un mayor número de mujeres. De los 40 a los 49 años, el índice comienza a declinar en parte como resultado de la mayor mortalidad masculina (véase Cuadro 2.1).

En el caso de los nativos, el índice comienza a descender a partir de las edades de 20 a 29 años, esto se explicaría en parte por una emigración de los hombres en estas edades (algunos estudios indican que hacia Estados Unidos).⁵¹ Entre los grupos de 30 a 49 años se observa una tendencia a permanecer constantes, hasta el grupo de 50 a 59 años, donde empiezan a descender rápidamente debido en parte a la menor mortalidad de la mujer.

Cuadro 2.1. Distrito Federal. Índice de masculinidad de la población inmigrante, nativos y total, según residencia entre 1965-1970

Grupos de edad	Inmigrantes	Nativos	Población total
5-10	88	99	99
10-19	59	101	92
20-29	87	95	93
30-39	87	92	91
40-49	77	89	87
50-59	53	87	79
60-69	49	76	68
70-79	27	73	55
80 y más	40	68	58
Totales	71	96	92

Fuente: Elaboración propia con base en datos del IX Censo General de Población, 1970.

Finalmente, estas diferencias entre migrantes y nativos se reflejan en las razones hombres-mujeres correspondientes a la población total del Distrito Federal. Dichas razones resultan ser, en efecto, una combinación de las características encontradas entre los inmigrantes y los nativos.

⁵¹ Véase Goldani, (1977).

En cuanto a la estructura por edad de los inmigrantes, en la gráfica 2.1.A (elaborada a partir de los datos del Cuadro 2.2) se muestra que en 1970 la base de la pirámide era estrecha, así como la proporción de migrantes mayores de 40 años de edad. Esto sugiere que el patrón etéreo de la migración a la ciudad se concentraba en edades jóvenes, esto es entre aquellas personas que se encontraban en etapas tempranas de sus trayectorias ocupacionales. Así para los años setenta entre los 10 y los 49 años de edad se concentra el 80.3 por ciento de los inmigrantes, lo que indica una gran movilidad de adolescentes y adultos jóvenes, dando una idea del impacto rejuvenecedor que ejerció sobre la población total semejante volumen de migración (Goldani, 1977).

En el caso de los nativos (Gráfica 2.1.B), la estructura por edad es típica de poblaciones con alta fecundidad,⁵² o con una rápida disminución de la mortalidad en los grupos más jóvenes; o mejor dicho por la conjunción de ambos factores. Este grupo de los más jóvenes también estaría siendo alimentado por los hijos de las mujeres inmigrantes (que representaban en el periodo 1965-1970 el 52.5 por ciento del total de las mujeres en edades reproductivas del Distrito Federal), ya que estos hijos se contabilizan en el grupo de los no inmigrantes por haber nacido en la capital.

La gráfica 2.1.C, no es sino el resultado de la combinación de la población inmigrante y nativa, tal como lo muestran ambas gráficas. Un aspecto notorio es el impacto en la estructura de la pirámide producto de la diferenciación positiva por edad en la migración hacia la ciudad, la tendencia general es de predominio de adolescentes y adultos jóvenes entre la población migrante en comparación con los nativos, tema que ya había sido denotado por Goldani, (1977). Las implicaciones de la diferenciación por edad de los flujos migratorios fueron varias: la ampliación de los grupos en edades jóvenes y adultos jóvenes que aumentó la presión sobre necesidades básicas como vivienda -al incrementarse la tasa de formación de nuevas familias- y otros servicios como la salud y educación media y superior; asimismo la afluencia de jóvenes, por lo general se transformó en nuevos buscadores de trabajo, incrementado la oferta de mano de obra en la ciudad; dichos jóvenes, por sus condiciones físicas e intelectuales, constituyeron recursos humanos fundamentales para el desarrollo de la misma y dado que contaban con poca calificación, la mayoría de la veces estaban dispuestos a trabajar por escasos salarios. Lo anterior representó una ventaja

⁵² Aunque no del todo, el grupo 5-10 muestra pequeños indicios del descenso en la fecundidad.

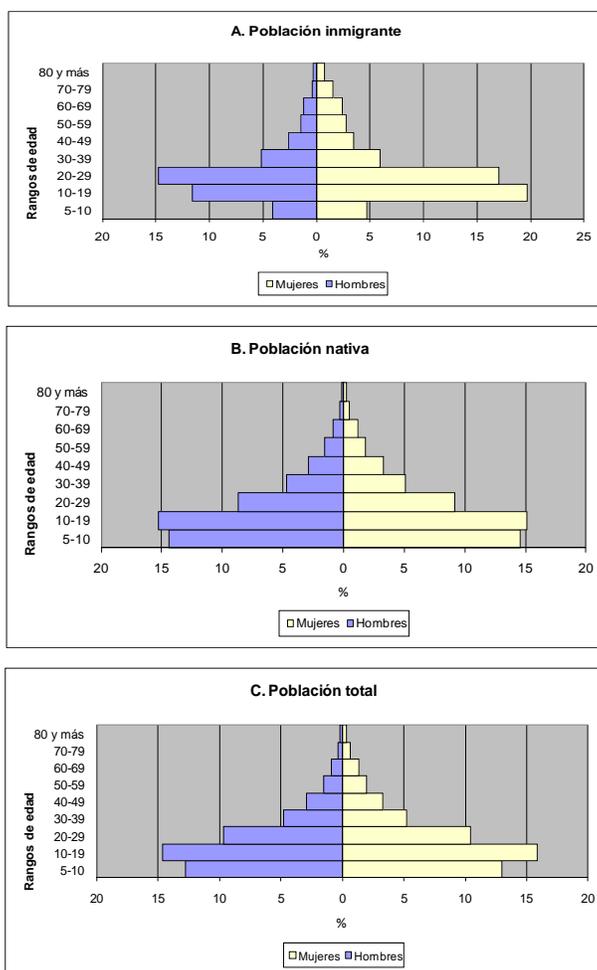
adicional para la economía de la ciudad, que casi siempre ha realizado una inversión mínima en la reproducción de la fuerza de trabajo del migrante recién llegado (García y Oliveira, 1985).

Cuadro 2.2. Distrito Federal. Estructura por edad de la población inmigrante, no migrante y total, según residencia entre 1965-1970 (%)

Grupos de edad	Inmigrantes		Nativo		Población total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
5-10	4.1	4.7	14.4	14.6	12.8	13.0
10-19	11.6	19.7	15.3	15.1	14.7	15.9
20-29	14.8	17.0	8.7	9.2	9.7	10.5
30-39	5.2	6.0	4.7	5.1	4.8	5.2
40-49	2.6	3.4	2.9	3.3	2.9	3.3
50-59	1.4	2.7	1.6	1.8	1.6	2.0
60-69	1.2	2.4	0.9	1.2	0.9	1.4
70-79	0.4	1.6	0.4	0.5	0.4	0.7
80 y más	0.3	0.8	0.2	0.3	0.2	0.3
Totales	41.7	58.3	49.1	50.9	47.9	52.1

Fuente: Elaboración propia con base en información del IX Censo General de Población, 1970.

Gráfica 2.1. Estructura de la población inmigrante, no inmigrante y total del Distrito Federal, según residencia entre 1965-1970 (%)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de IX Censo General de Población, 1970.

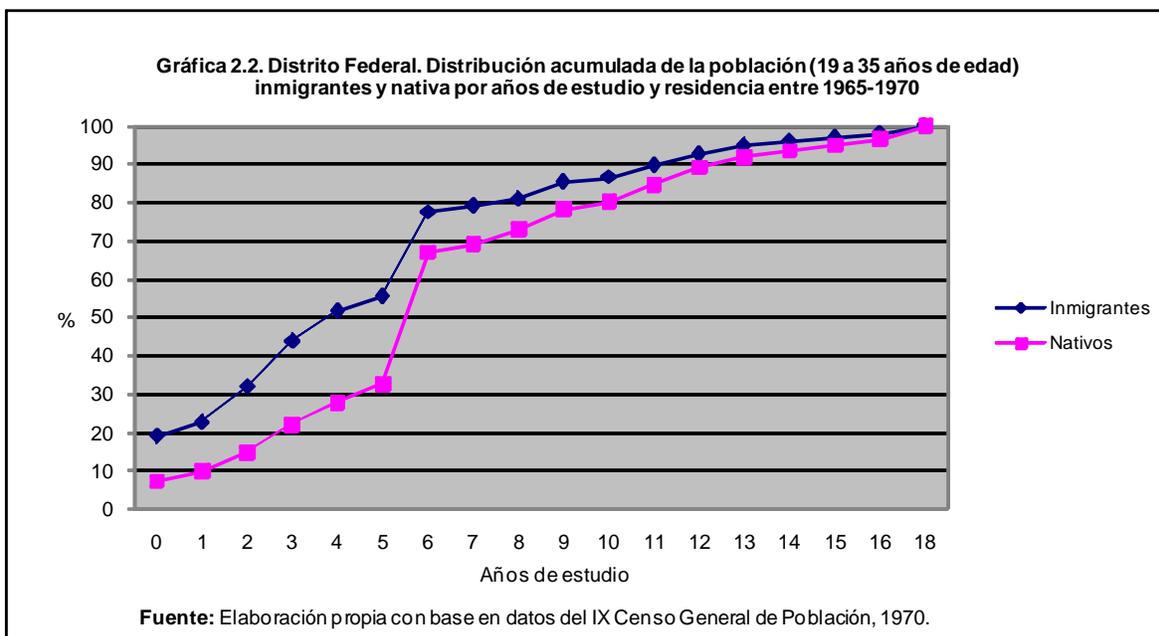
En síntesis, como características sociodemográficas sobresalientes de los flujos a la capital se encuentran la concentración en edades jóvenes (Cuadro 2.2) y su carácter predominantemente rural, a pesar de no poderlo constatar con la información censal aquí analizada (Negrete, 1990). Un poco más del 60 por ciento de los migrantes llegaron a la Ciudad de México en edades que oscilan entre los 10 y los 29 años. Asociado a ello, los niveles de escolaridad de esta población eran bajos en relación con los de la población nativa, pero esto será analizado con más detalle en la siguiente sección.

2.3.3. Selectividad y diferenciales del flujo migratorio por educación

Una característica relevante para conocer las diferencias socioeconómicas entre los migrantes según la dirección de sus desplazamientos son los años de estudio.⁵³ En ese sentido, para complementar el análisis resulta relevante mostrar las características educativas de la población inmigrante, lo que obliga a considerar al inmigrante no sólo con respecto al lugar de destino o residencia actual, sino además con respecto al lugar de origen o residencia anterior.

La gráfica 2.2 muestra que en el periodo 1965-1970 la población inmigrante residente en el Distrito Federal presenta niveles inferiores de escolaridad a los de la población nativa, entre los inmigrantes predomina la población con estudios inferiores a la primaria y entre la población no inmigrante, los estudios superiores a ésta. Así por ejemplo, 19.1% de los inmigrantes no tenía instrucción y sólo 7.4% de los no inmigrantes se encontraba en esa misma situación. Por otro lado, en el extremo opuesto un 21.7% de la población nativa declaró tener estudios superiores a los 9 años de escolaridad, en tanto que sólo 14.7% de los inmigrantes tenía ese mismo nivel de estudio.

⁵³ Para efectos de este apartado consideramos la información de años de estudio sólo para la población de 19 a 35 años de edad. Esta restricción busca reducir los sesgos por truncamiento y diferencias en estructuras de edad y educación, que en gran parte es el problema de trayectorias educativas aún no terminadas.



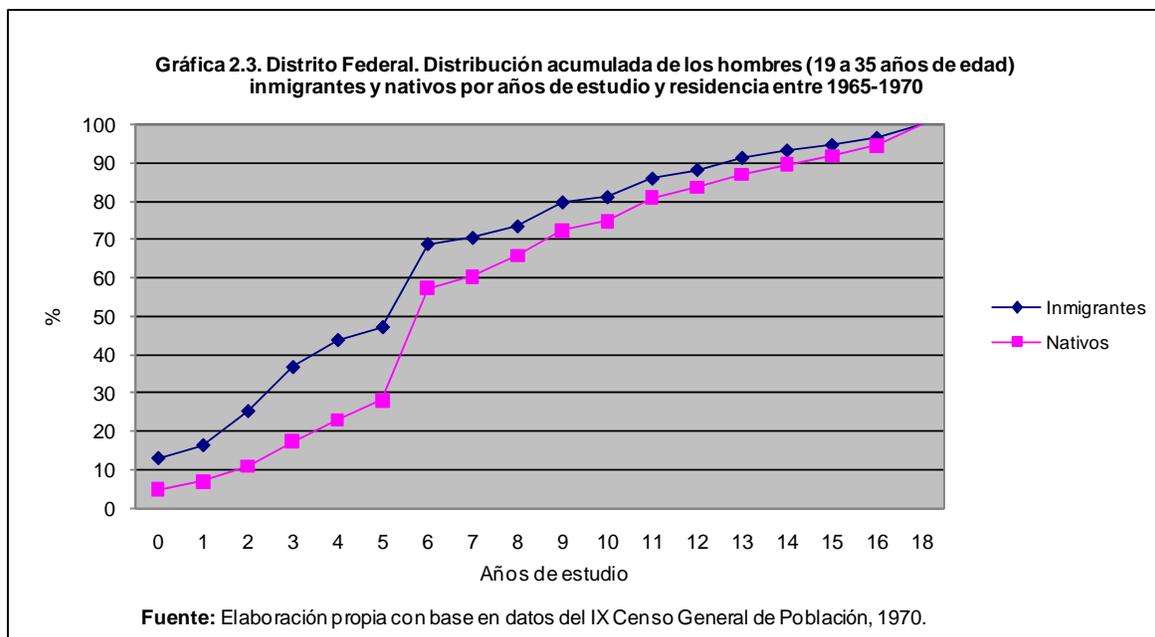
El hecho de que las diferencias fundamentales en el nivel de escolaridad se dieran entre migrantes y nativos se relacionó en estudios como el de Goldani (1977),⁵⁴ más que con otra cosa, con el lugar de origen de las personas. Se encontró que una gran proporción de los migrantes provenía de comunidades rurales o de pequeñas localidades donde las facilidades e incentivos para educarse eran limitados.

Cuando se realizó el análisis por sexo, se evidenció que los años de estudio de los hombres eran mayores que el de las mujeres. Por ejemplo, entre los hombres inmigrantes 13% no tenía instrucción, en contraste con el casi 25% de las mujeres que se encontraba en esa misma situación (véase gráficas 2.3 y 2.4).

En el acumulado, se observan diferencias significativas hasta el nivel primario, es en el extremo opuesto que se hacen menos evidentes las discrepancias, donde aproximadamente 21 por ciento de los hombres inmigrantes han cursado más de 9 años de estudio, en contraste con estos niveles de instrucción se encuentran el 10 por ciento de las mujeres inmigrantes (véase gráficas 2.3 y 2.4).

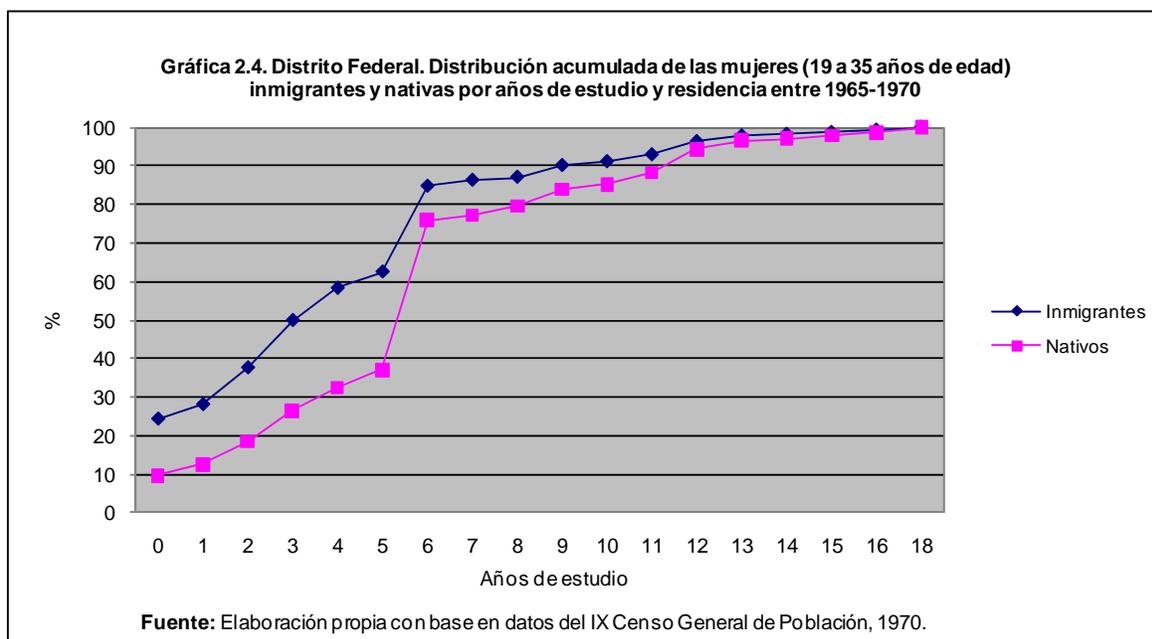
⁵⁴ El estudio de Goldani (1977) se basa en los datos de la fase A de la encuesta sobre “Migración interna estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la Ciudad de México”.

Poco menos del 6 por ciento de las mujeres inmigrantes alcanzó entre 7 y 9 años de estudio, en cambio los hombres alcanzaron un 11 por ciento en ese mismo rango de años de estudio. En general, para los años de estudio más bajos, hasta seis años o menos, existe un mayor porcentaje de mujeres que de hombres, lo anterior también es válido para la población nativa.



Hay que señalar el hecho de que la diferenciación en 1970 era más fuerte en los extremos de los años de estudio particularmente entre las mujeres, esto habla de un patrón bimodal en la migración, por un lado una mayor proporción de mujeres que llegaron con baja o nula escolaridad y por el otro una menor proporción de mujeres con años de estudio superiores a los 9 años. No obstante, el predominio de los niveles bajos de educación entre los inmigrantes del Distrito Federal está relacionado no sólo con las diferencias por género, sino además con los orígenes más rurales y de que provenían de zonas con bajo nivel de desarrollo (Goldani, 1977). Estos factores de desequilibrios regionales, así como las diferencias rural-urbanas existentes en México provocaron las diferencias entre los niveles de instrucción de los migrantes que viven en la capital y la de los nativos de la misma,

favoreciendo la inserción de los migrantes principalmente los de origen rural en trabajos de baja calificación (Oliveira, 1977).



Hasta aquí se consideró únicamente el destino como el único sentido de la migración, concibiendo a la población en cuestión como inmigrantes en el lugar de destino, en seguida dado que toda corriente migratoria envuelve dos áreas, la de origen y la de destino se pensó en un análisis complementario que comparara los atributos de los migrantes con los atributos de la población de sus lugares de origen y de esta manera obtener una comparación sumaria que contribuyera en el entendimiento del fenómeno al proporcionar un contexto general dentro del cual sea posible hacer un análisis más detallado.

Para el periodo 1965-1970, se puede apreciar que las personas de 15 a 35 años que emigraron presentaron mayores niveles de instrucción que quienes no lo hicieron.⁵⁵ Entre los no migrantes, el promedio de escolaridad fue de 3.1 años de estudio en contraste con los 5.5 años de estudio alcanzado por los que decidieron migrar. Lo que sugiere que para el

⁵⁵ En el caso de los que no emigraron, se excluyó a quienes emigraron a cada entidad federativa desde otra entidad federativa en el periodo 1965-1970, para comparar efectivamente a grupos de edades similares y Migrantes vs. No migrantes.

periodo en cuestión los migrantes no son una muestra aleatoria de la población del lugar de origen y, por lo tanto, que sus características difieren de las de la población de donde son originarios (véase Cuadro 2.3).⁵⁶

Otro aspecto sobresaliente, tiene que ver con la relación entre distancia y selectividad, de la cual se sabe muy poco. No obstante, los resultados presentados en el cuadro 2.3, parecerían sugerir que entre mayor distancia mayor selectividad positiva respecto a la comunidad de origen. Por ejemplo, el Estado de México entidad más cercana al Distrito Federal no presenta diferencias entre la población migrante y la población no migrante en términos del promedio de escolaridad, en otras palabras los migrantes que proviene del Estado de México no son selectos pues sus atributos son similares a los de la población de su lugar de origen. El resto de las entidades cercanas al Distrito Federal presentan valores promedio de escolaridad cercanos a cero: Querétaro (-0.1) Tlaxcala (0.5) Guanajuato (0.6) y Puebla (0.9). En cambio, las entidades más alejadas al sur del país como Chiapas presentan 5.6 años de ventaja en promedio, Tabasco alcanzó los 5.2 años de escolaridad en promedio frente a los no migrantes. Al norte del país Coahuila logra 3.9 años y Chihuahua 3.1 años de ventaja en promedio frente a los no migrantes.

Una posible explicación al incremento de la selectividad educativa positiva en la medida en que crece la distancia al Distrito Federal es que los migrantes se “auto seleccionan” en sus destinos de acuerdo a sus habilidades y capitales, de tal suerte que los migrantes más instruidos suelen aventurarse a destinos más alejados. Entre los factores que explican tal selectividad (Borjas et al. 1992) se encuentra que, al existir mayores costos para moverse a destinos alejados, sólo aquellos que tienen los recursos para absorber los costos (típicamente los más educados) pueden migrar. Asimismo, al existir información asimétrica o imperfecta, es posible que los potenciales migrantes de mayor escolaridad tengan mayor acceso a información de lugares más remotos. Por último, los migrantes de mayor escolaridad pueden estar también más motivados a desplazarse largas distancias si el destino de su migración les promete mayores retornos para el nivel de escolaridad

⁵⁶ Para efectos de este apartado se consideró también la información de escolaridad sólo para la población de 19 a 35 años de edad. Esta medida permite una mejor apreciación de los niveles educativos alcanzados por la población que ya ha pasado la edad en la cual la escolaridad es obligatoria.

alcanzado (como podría haber sido el caso de la migración a un mercado de trabajo en expansión como el de la Ciudad de México).⁵⁷

Lo anterior es de gran relevancia para entender la asociación entre migración interna y movilidad social, pues si los migrantes tienden a dirigirse de localidades o regiones relativamente estancadas económicamente (en las que las posibilidades de ascenso están muy limitadas y los niveles relativos de vida son bajos), hacia otras regiones o localidades con las características opuestas, no es de extrañarse que tiendan a experimentar movilidad social ascendente más a menudo que aquellos que permanecen en las localidades de origen. Además, si aceptamos que en términos generales los migrantes son positivamente selectos en factores que facilitan el logro ocupacional, como el nivel educativo, el sexo y la edad, existen razones para pensar que sus probabilidades de ascenso sean mayores que las que tienen los que no migran (Balán y Jelín, 1973).

Un problema distinto es el de las oportunidades de ascenso de los migrantes en relación con las que tienen los que han nacido o se han criado en las localidades de destino. Si el migrante proviene de regiones más pobres y relativamente estancadas, aunque sea selecto de la población de origen, es de esperarse que en promedio tenga orígenes más bajos (sobre todo menos educación), que el nativo de la localidad de destino (Balán y Jelín, 1973). Éste podría ser el caso evidentemente del flujo migratorio del que se está dando cuenta en este apartado: migrantes hacia grandes ciudades que provienen en su mayoría de localidades rurales.⁵⁸ Pero aun suponiendo que predomine la migración rural-urbana y que los migrantes rurales tengan orígenes promedio más bajos que los nativos de las ciudades de destino, no es axiomático que las probabilidades de ascenso sean más bajas. En efecto, pueden tener posiciones relativas más bajas y al mismo tiempo experimentar tanta o más movilidad social ascendente (Balán y Jelín, 1973).⁵⁹

⁵⁷ Aunque no descartamos que alguna minoría pudo haber llegado a estudiar a la Ciudad de México.

⁵⁸ En México y durante el periodo que va de 1930 a principios de los setenta, las migraciones internas fueron básicamente desplazamientos permanentes del campo a las ciudades, en especial hacia las tres principales zonas metropolitanas (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey), respondiendo en parte a la centralización económica promovida por el desarrollo estabilizador (1940-1970) que tuvo a las grandes zonas urbanas del país como escenarios principales (Conapo, 1997:43).

⁵⁹ El estudio realizado por Balán, et al., (1977) en Monterrey es quizá el que ha logrado resultados más completos y confiables respecto a la relación entre migración y movilidad social en nuestro país. En Monterrey con muy pocas excepciones “los migrantes tienden a alcanzar niveles ocupacionales y a experimentar mayor movilidad social ascendente que los no migrantes”. Tanto comparándolos con los nativos en el lugar de origen o en el destino.

Cuadro 2.3. Distrito Federal. Años de estudio promedio de los migrantes y no migrantes (de 19 a 35 años), según residencia entre 1965-1970

Entidad de residencia entre 1965-1970	Migrantes	*No migrantes	Diferencia
Querétaro	2.40	2.50	-0.1
México	3.28	3.37	-0.1
Tlaxcala	4.09	3.63	0.5
Guanajuato	3.10	2.48	0.6
Puebla	4.03	3.14	0.9
Zacatecas	4.01	3.00	1.0
Morelos	5.13	3.75	1.4
Hidalgo	3.96	2.48	1.5
Michoacán	4.09	2.50	1.6
Jalisco	5.54	3.84	1.7
Oaxaca	4.44	2.11	2.3
San Luis Potosí	5.71	2.80	2.9
Guerrero	5.09	2.08	3.0
Chihuahua	7.48	4.38	3.1
Tamoulipas	7.67	4.44	3.2
Veracruz	6.25	2.99	3.3
Coahuila	8.61	4.69	3.9
Tabasco	7.97	2.81	5.2
Chiapas	7.40	1.82	5.6
**Otros	8.76	4.00	4.8
Promedio	5.5	3.1	2.3

Fuente: Elaboración propia con base en datos del IX Censo General de Población, 1970.

* En el caso de los "no migrantes", se excluyó a quienes migraron a cada entidad federativa desde otra entidad federativa en el periodo 1965-1970, para comparar efectivamente a grupos de edades similares y Migrantes vs. "No migrantes".

** En la categoría de "Otros" se incluye a las entidades federativas con menos de 30 casos de migrantes

De la información aquí presentada podemos inferir que los migrantes al Distrito Federal, durante el periodo 1965-1970, provenían en su mayoría de las entidades más cercanas. En el destino los migrantes se diferenciaban, fundamentalmente por la edad, el sexo y educación. También se puso en evidencia que migraban más las personas jóvenes, especialmente aquellas comprendidas entre los 10 a 29 años. Así como el predominio de las mujeres, particularmente entre los 10 y 19 años. No obstante, comparados con quienes ya residían en la ciudad, los migrantes presentaban niveles promedio de escolaridad menores, situación que era más marcada en el caso de las mujeres. Ahora bien, con respecto a la población de sus áreas de procedencia, los migrantes eran personas relativamente jóvenes y

con mayor escolaridad. Esto denota el patrón de selectividad positiva de los migrantes que caracterizó la migración hacia las grandes metrópolis del país durante el auge del periodo sustitutivo de importaciones.

¿Se mantuvieron estas características en el año 2000 se observan cambios importantes? En la tercera parte de este capítulo y con la finalidad de inferir algunos de estos cambios, se utiliza el Censo General de Población y Vivienda del 2000, que por primera vez permitió conocer los flujos migratorios de manera directa entre municipios de una misma entidad, lo cual hizo posible construir la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) e inferir de esta manera los cambios ocurridos en la dinámica migratoria de los últimos tres decenios.

2.4. La Zona Metropolitana del Valle de México 2000

Hasta finales del siglo pasado, el volumen de los flujos migratorios hacia la ZMVM había sufrido modificaciones importantes. De ser el principal receptor de población del país, en la década de los ochenta, se convierte en el principal expulsor de población. Y finalmente, en el primer lustro de los noventa, se vuelve de equilibrio. Este último hecho es de suma importancia ya que rompe con varias de las tesis que afirmaban que la ZMVM habría llegado a su límite de crecimiento y que a partir de esta fecha perdería población a favor de ciudades de menor tamaño (Corona et al., 1999: 64).

Todo parece indicar que la situación fue en gran medida coyuntural, propiciada por la crisis de la década de los años ochenta y el cambio de modelo de acumulación,⁶⁰ en donde la actividad económica de la ZMVM fue una de las más afectadas. A ello se agregó la salida de población después del sismo de 1985 y la salida por las políticas de desconcentración de algunas oficinas públicas y empresas o industrias (Corona et al., 1999: 64).

En el primer quinquenio de los noventa, se observa una recuperación económica del país en su conjunto y de manera particular de la ZMVM. Esta situación se refleja, en el plano demográfico, en la disminución de la población que expulsa y en una leve

⁶⁰ Véase (Chávez y Guadarrama, 2000 y 2004; Izazola, 2004).

recuperación de su crecimiento poblacional, de tal forma que la tasa neta de migración de la zona es de equilibrio, al ser cercana a cero (0.3%) (Corona et al., 1999).⁶¹ Para el segundo quinquenio 1995-2000 el balance migratorio se mantuvo prácticamente en cero, no obstante llama la atención que poco más de 500 000 personas llegaron a la ciudad en ese mismo periodo.⁶² Lo anterior no sólo resulta relevante para un trabajo de tesis como éste que busca dar cuenta de los procesos de inserción y adaptación de los inmigrantes al mercado de trabajo, sino además justificativo en términos del volumen que continúa atrayendo la ZMVM.

En ese sentido, a continuación se presentarán algunos resultados provenientes del XII Censo General de Población y Vivienda que ayudarán a inferir algunos cambios ocurridos en la dinámica inmigratoria de las últimas décadas.

2.4.1. Origen geográfico de los inmigrantes

Uno de los principales aspectos que muestran el carácter de los cambios ocurridos en la migración de los años setenta y la de los noventa, es que el origen geográfico de los inmigrantes ha variado poco, lo que sí se ha modificado es la importancia relativa de cada una de las entidades de origen.

De acuerdo con los datos censales del 2000, alrededor del 86 por ciento de los inmigrantes provenían de un tercio del total de entidades del país. Destacando por su importancia el Estado de México, Veracruz, Puebla, Oaxaca e Hidalgo, de las que procedían un 64 por ciento de todos los migrantes, en otras palabras, en 2000, seis de cada 10 inmigrantes tenían su origen en alguna de estas cinco entidades, lo que da cuenta de un peso relativo cada vez mayor de personas provenientes de las entidades vecinas (véase Mapa 2.2). Esta migración de corta distancia es producto, entre otras razones, de la mayor

⁶¹ Las estimaciones de entradas y salidas de la población con los datos de la encuesta del conteo de 1995 muestran que en el quinquenio 1990-1995 un saldo neto migratorio de equilibrio; llegaron aproximadamente 692 mil personas y salieron 638 mil, lo que se traduce en un saldo positivo de 53 mil, que representa una tasa de migración de 0.3 %. Con esto, la tasa de crecimiento total de la ZMVM es prácticamente igual a la de su crecimiento natural (Corona et al., 1999: 66).

⁶² El XII Censo General de Población y Vivienda mostró que en el quinquenio 1995-2000 un saldo neto migratorio negativo, aunque cercano al equilibrio; llegaron aproximadamente 517 mil personas y salieron 549 mil, lo que se traduce en un saldo negativo de 32 mil (Pérez, 2005: 350).

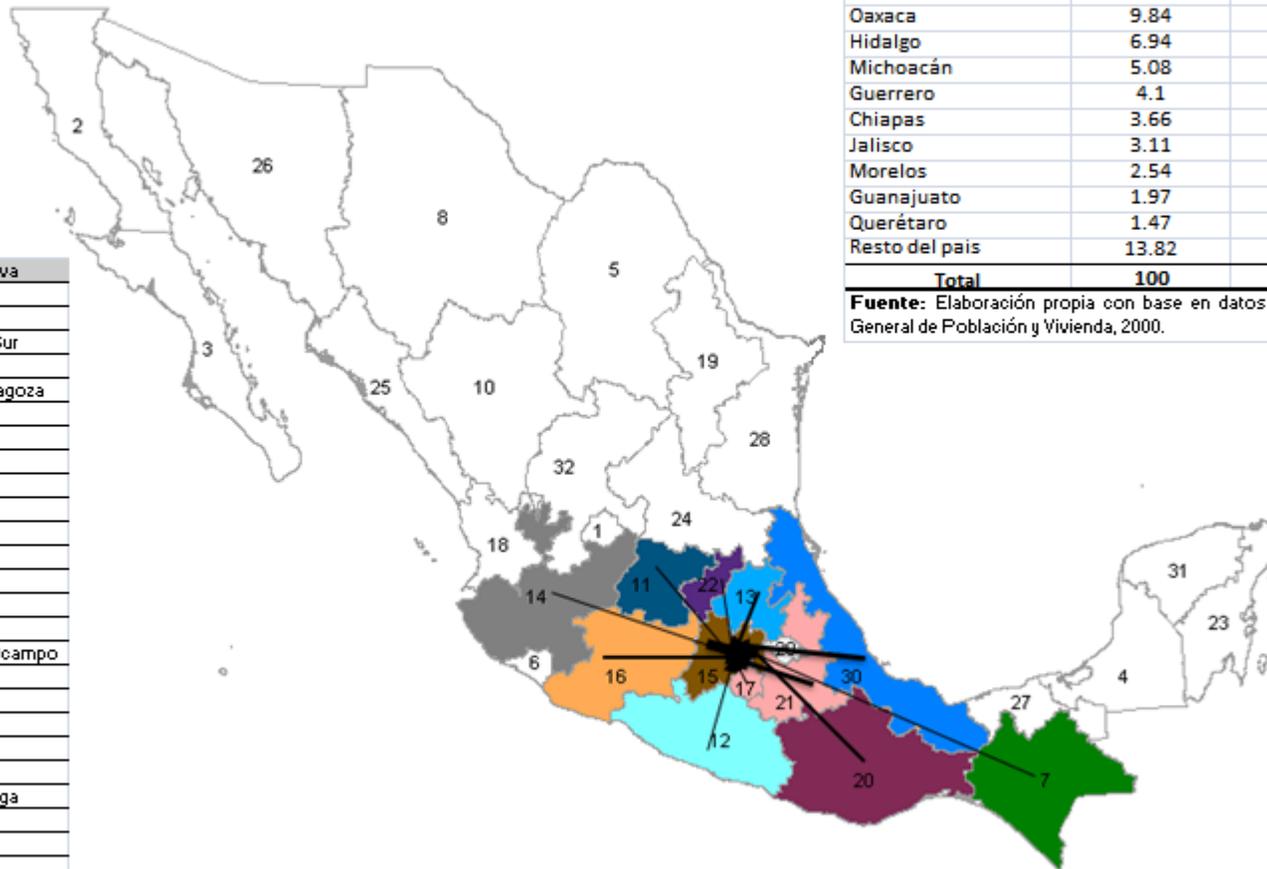
concentración geográfica del origen de los inmigrantes, en los últimos años, además de la mayor relación que mantiene la ZMVM con la región central del país (Corona et al., 1999).

La mayor importancia relativa de cada una de las entidades de origen se vio reflejada en la mayor concentración geográfica del origen regional de los inmigrantes. Mientras los originarios de la región más cercanas (región centro) alcanzaron un 46 por ciento (entre 1965 y 1970 fue de 37%), los flujos que procedían de la región norte y noroeste del país que apenas aportaron un 6 por ciento de los inmigrantes. En cambio las regiones sur y sureste, contribuyeron con un 20 por ciento de los inmigrantes, lo que sugiere una intensificación modesta comparada con la evidenciada en el periodo 1965-1970. En lo particular, destaca el caso de Oaxaca que desde el periodo pasado enviaba la mitad de la población migrante que aportaban en conjunto las entidades del sur del país (véase Mapa 2.2). Esta nueva dinámica de la migración interna obedecía según Chávez (1999) a las transformaciones de las últimas décadas en nuestro país. Las crisis económicas recurrentes de estos años y el proceso de reestructuración de la actividad productiva nacional, tuvieron gran responsabilidad en esta evolución. Asimismo, impulsadas por el proceso de internacionalización de la economía, las regiones altamente ligadas a la economía internacional, ya sea porque constituyen lugares de paso tanto para personas como para productos (la región norte y noreste) o bien las regiones altamente especializadas en servicios turísticos (sur y sureste), claramente se están perfilando como los principales centros de atracción y expulsión del país.

Por otro lado, es importante destacar la variación en el peso relativo de los migrantes mexiquenses en la zona metropolitana que casi se duplicó en el análisis. Según, Corona et al. (1999) señalan que el crecimiento del volumen de migrantes que proviene de los municipios no conurbados del Estado de México ha sido resultado de la mayor interacción que mantiene la ZMVM con su área de influencia inmediata.

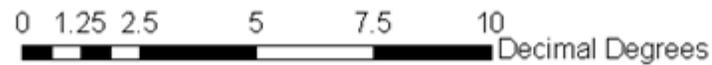
Mapa 2.2. ZMVM. Población inmigrante, según entidad federativa de residencia en 2000

Clave	Entidad Federativa
1	Aguascalientes
2	Baja California
3	Baja California Sur
4	Campeche
5	Coahuila de Zaragoza
6	Colima
7	Chiapas
8	Chihuahua
9	Distrito Federal
10	Durango
11	Guanajuato
12	Guerrero
13	Hidalgo
14	Jalisco
15	México
16	Michoacán de Ocampo
17	Morelos
18	Nayarit
19	Nuevo León
20	Oaxaca
21	Puebla
22	Querétaro Arteaga
23	Quintana Roo
24	San Luis Potosí
25	Sinaloa
26	Sonora
27	Tabasco
28	Tamaulipas
29	Tlaxcala
30	Veracruz de Ignacio de
31	Yucatán
32	Zacatecas



Entidad de origen	%	Cum.
México	20.71	20.71
Veracruz	13.63	34.34
Puebla	13.13	47.47
Oaxaca	9.84	57.31
Hidalgo	6.94	64.25
Michoacán	5.08	69.33
Guerrero	4.1	73.43
Chiapas	3.66	77.09
Jalisco	3.11	80.2
Morelos	2.54	82.74
Guanajuato	1.97	84.71
Querétaro	1.47	86.18
Resto del país	13.82	100
Total	100	

Fuente: Elaboración propia con base en datos del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.



Para Pérez (2005) esta fuerte relación migratoria entre el Distrito Federal y el Estado de México se ha debido a la metropolización de la Ciudad de México que ha propiciado una fuerte movilidad de personas entre ambas entidades. La fase de la urbanización incentivó a un número importante de personas para cambiar de residencia e instalarse en la capital del país. A partir del decenio de 1950, cuando la ciudad inició su proceso de metropolización, se presentaron dos fenómenos. El primero fue que buena parte de los migrantes se asentaron en los municipios conurbados y el segundo que se presentaron movimientos del centro hacia la periferia de la ciudad; esto ocasionó el crecimiento de la población que dejó el D.F. para residir en los municipios conurbados del Estado de México.

Finalmente, Chávez (1999) aunque refiriéndose a la dinámica del centro del país, señala que este fenómeno responde, por un lado, a la búsqueda de espacio para vivir en mejores condiciones sociales y ambientales y constituye un reacomodo territorial de la población en las entidades circunvecinas con la consecuente expansión de la mancha urbana y el incremento de las interacciones asociadas al funcionamiento de la megalópolis.

2.4.2. Características diferenciales por sexo y edad

Respecto a la edad, los patrones migratorios de la población que llega a la ZMVM han variado poco. En general se trata de población joven, por ejemplo, 80 por ciento de la población que llegó a residir en la zona en 2000 tenía entre 10 y 49 años de edad, destacando el grupo de los 20 y los 29 años que comprendían una tercera parte de la población inmigrante (véase Gráfica 2.5.A). Un cambio importante en la población que llega a la zona es que, a pesar de ser mayoritariamente joven, se ha incrementado la proporción de niños. Mientras que en 1970, el 9 por ciento de la población que llegó al Distrito Federal eran menores de 10 años, en 2000 la proporción respectiva para la zona metropolitana alcanzó un 13 por ciento. Este aumento puede ser explicado, según Corona, et al., (1999) no sólo por un incremento en la migración familiar de la población que llega, sino además, por la necesidad creciente de la población rural por contar con ingresos adicionales, por lo que envían a sus hijos más jóvenes a trabajar a la zona y así contribuir con el gasto familiar. Estos mismos autores añaden que gran parte de esta migración está

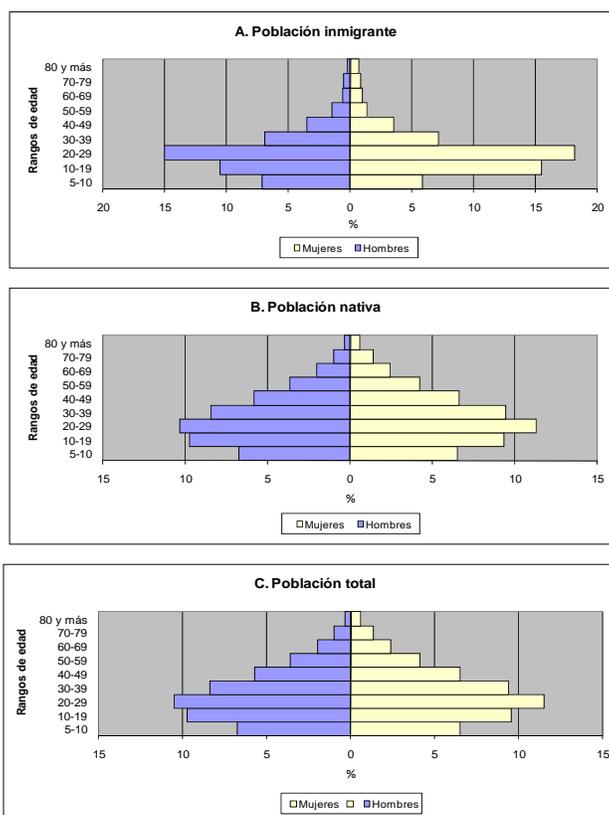
asociada a las redes familiares y sociales que se tienen en los lugares de destino, en este caso con conocidos en la ZMVM, lo que les permite encontrar empleo con mayor facilidad.

Cuadro 2.4. ZMVM. Estructura por edad de la población inmigrante, nativa y total, según residencia en 2000

Grupos de edad	Inmigrantes		Nativos		Población total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
5-10	7.1	5.9	6.8	6.5	6.8	6.5
10-19	10.5	15.5	9.7	9.3	9.8	9.5
20-29	15.1	18.1	10.4	11.3	10.5	11.5
30-39	6.9	7.1	8.4	9.5	8.4	9.4
40-49	3.5	3.5	5.8	6.6	5.7	6.5
50-59	1.5	1.3	3.7	4.2	3.6	4.1
60-69	0.6	1.0	2.1	2.4	2.0	2.4
70-79	0.6	0.8	1.0	1.4	1.0	1.3
80 y más	0.3	0.7	0.4	0.6	0.4	0.6
Totales	46.1	53.9	48.2	51.8	48.2	51.8

Fuente: Elaboración propia con base en datos del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Gráfica 2.5. Estructura de la población inmigrante, no inmigrante y total de la Zona Metropolitana del Valle de México, según residencia 2000 (%)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del IX Censo General de Población y vivienda, 2000.

En cuanto a la estructura por edad de los nativos (la Gráfica 2.5.B) se puede apreciar un mayor envejecimiento que en el quinquenio 1965-1970. Ello podría deberse a varios motivos a saber, primero que ante la caída en la migración, el “stock” de migrantes residentes en la ZMVM envejeció entre 1970 y 2000, segundo que también los nativos se han envejecido, es decir que en general la población se ha estado envejeciendo y por último, como consecuencias de lo anterior, a una misma propensión a migrar por edad, al cambiar la estructura por edad -población más envejecida-, los migrantes en consecuencia serán cada vez más viejos.

Finalmente, la pirámide total 2.5.C, no es sino el resultado del efecto acumulado de ambos grupos de población, tal como lo muestran ambas gráficas. Sobresale la mayor proporción de personas de entre 20 y 29 años edad, lo que evidencia una estructura más envejecida, respecto a la reportada en 1970.⁶³

El cuadro 2.5 contiene el índice de masculinidad y muestra que por cada 100 mujeres que llegaron a residir en la zona en 2000, lo hacían 85 hombres, lo que sugiere que en la migración hasta el año 2000 si bien se mantiene la diferenciación favorable hacia las mujeres, no es tan marcada como la evidenciada en 1970, aspecto que también se ve reflejado en las pirámides de la gráfica 2.5.A. El cambio relativo del predominio de la inmigración femenina en la zona metropolitana está relacionado según Corona et al. (1999) con la preferencia acentuada de las mujeres por dirigirse al Distrito Federal, en tanto que los hombres prefieren los municipios conurbados. Para Chávez (1999) el tema podría estar relacionado con el elevado número de mujeres que emigraron hacia la capital del país en otro tiempo y que, muy posiblemente, ahora regresan a sus lugares de origen o bien se desplazan una vez más hacia otros sitios en búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo ante la saturación de los mercados laborales. Aunque evidentemente no se trata de los mismos migrantes en 1970 que en 2000, no sólo porque hubo quienes migraron tanto hacia afuera como hacia adentro, sino además por los inconvenientes mencionados con los datos al principio del capítulo, los resultados de los cuadros 2.1 y 2.5, sugerirían al menos que en el año 2000 la migración ha sido mucho más masculina que en el pasado. Por ejemplo,

⁶³ El envejecimiento general de la población del país, incidirán directamente en las condiciones de vida, distribución del ingreso y situación previsional y ocupacional del país, generando importantes consecuencias económicas y sociales, ya que ésta, es un factor determinante en la proporción de habitantes que participan en la actividad económica, en el sistema educativo, en la necesidad de viviendas, de asistencia médica y de servicios de seguridad social.

mientras que en 1970 el índice de masculinidad para el grupo 30-39 años de edad alcanzó un valor de 87, para el 2000 el valor del índice llegó a 98. En ese mismo sentido, en 1970 para el grupo 40-49 el valor del índice fue 77, en cambio en 2000 el índice llegó a 100. El tema se vuelve mucho más abrumador en el grupo 50-59 que en 1970 alcanzó apenas un valor de 53, en cambio para el año 2000 en ese mismo grupo de edad el valor llega a 115. Dicho comportamiento del índice es anómalo con relación a lo observado en 1970 donde el predominio de las mujeres era evidente (véase Cuadro 2.1). Por otro lado, si bien esto no ocurre entre los grupos de edad 10-19 y 20-29, donde las mujeres continúan siendo mayoritarias, cabe mencionar que la intensidad con que lo hacen no es la misma que en el pasado.

Si hiciéramos el ejercicio de seguir a las cohortes de edad, se podría inferir que quienes tienen en 2000 entre 40 y 49 años son quienes tenían en 1970 entre 10 y 19 años, cuyo índice de masculinidad era de 59 para ese grupo de edad, lo que sugería que en el pasado la migración era mucho más femenina. No obstante, tres decenios después el tema parecería que es a la inversa, ahí lo que podría haber ocurrido es que en las últimas décadas: 1) se fueron muchas migrantes mujeres, es decir migrantes que llegaron a la Ciudad de México en 1970 entre los 10 y 19 años, pero que entre 1970-2000 se fueron hacia otros sitios; 2) llegaron muchos más hombres, razón por la cual el índice de masculinidad pasó de 59 a 100 entre 1970 y 2000;⁶⁴ o 3) una combinación de ambas. El tema no es menor, pues sugeriría al menos un cambio importante en la migración en el año 2000 a favor de los varones.

En el caso de los nativos, tanto en 1970 como en 2000, el índice comienza a descender a partir de las edades de 20 a 29 años, esto había sido explicado, en parte por una emigración de los hombres a estas edades (hacia Estados Unidos), no obstante se trata de un tema que requiere mucho más atención, pero que infortunadamente rebasa los límites de esta tesis.⁶⁵ Otro aspecto importante, que se ve reflejado en el caso de los nativos en el índice de masculinidad es que, a pesar de ser mayoritariamente joven, se ha incrementado la proporción de niños, particularmente los varones. Lo cual puede estar explicado por la mayor tasa de fecundidad de las migrantes que llegaron en el pasado a la zona

⁶⁴ Para revertir el déficit implicaría que llegaran en las últimas décadas dos hombres por cada mujer.

⁶⁵ Véase Goldani, 1977.

metropolitana (ya que estos hijos se contabilizan en el grupo de los nativos por haber nacido en zona metropolitana), al aumento en la migración familiar de la población que llega a la zona metropolitana, a la rápida disminución de la mortalidad en los grupos más jóvenes; o mejor dicho por la combinación de estos factores. Además del crecimiento natural de la población nativa.

Cuadro 2.5. ZMVM. Índice de masculinidad de la población inmigrante, nativos y total, según residencia en 2000

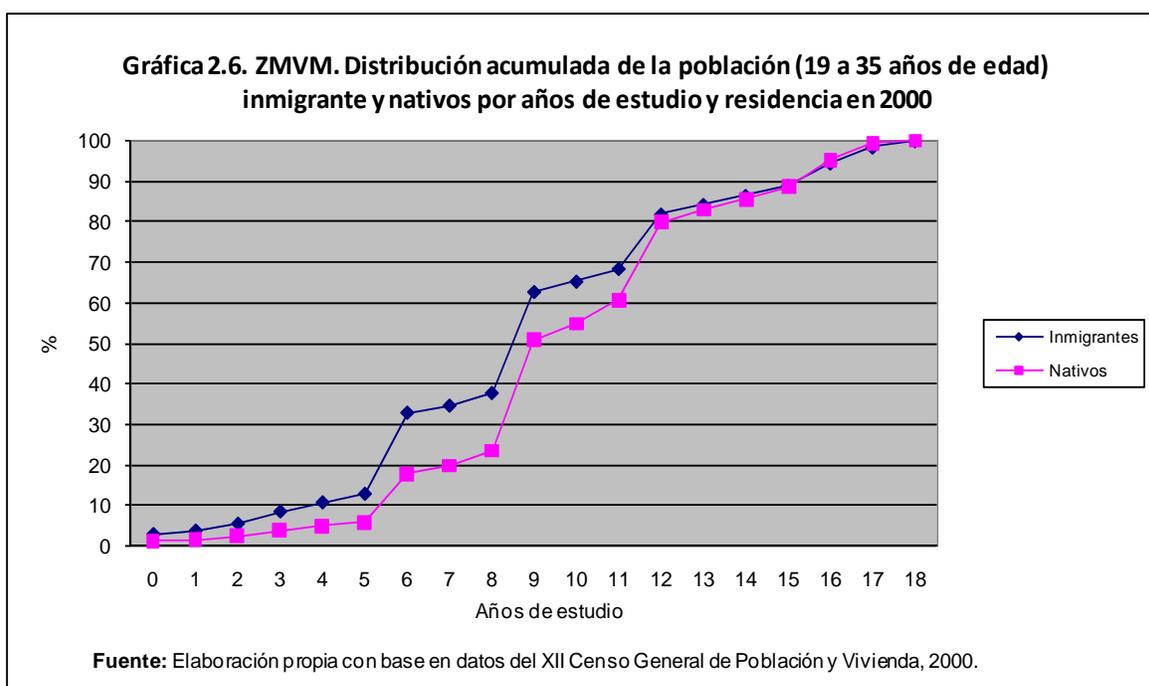
Grupos de edad	Inmigrantes	Nativos	Población total
5-10	121	104	104
10-19	68	104	102
20-29	83	92	91
30-39	98	89	89
40-49	100	88	88
50-59	115	87	88
60-69	61	84	84
70-79	68	76	76
80 y más	38	63	62
Totales	85	93	93

Fuente: Elaboración propia con base en datos del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

2.4.3. Selectividad y diferenciales del flujo migratorio por educación

Tal como ocurría en 1970, la población inmigrante residente en la ZMVM en 2000 presenta niveles inferiores de escolaridad con respecto a los de la población nativa. Entre los inmigrantes se mantiene una mayor proporción de población con estudios inferiores a los 9 años de estudio y entre la población nativa, los estudios superiores a ésta. Por ejemplo, 13% de los inmigrantes no tenía instrucción o tenía primaria inconclusa y sólo cerca del 6% de

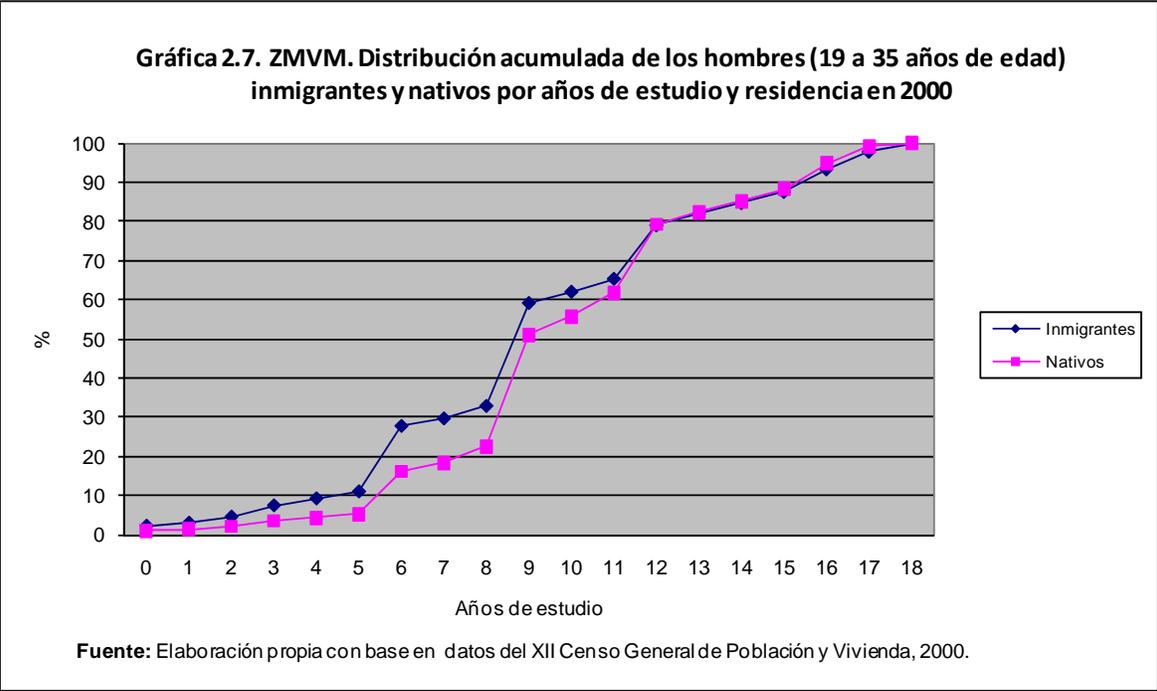
los nativos se encontraba en esa misma situación. Por otro lado, en el extremo opuesto se observa que alrededor de 49% de la población nativa declaró tener estudios superiores a los 9 años de estudio, en tanto que 37% de los inmigrantes tenía ese mismo nivel de estudio (véase Gráfica 2.6). No obstante que, todo parece indicar que los migrantes aún tienen menos escolaridad que los residentes en la ZMVM, se debe reconocer que en términos educacionales la brecha entre inmigrantes y nativos se redujo (véase Cuadro 2.6).



En el análisis por sexo, los niveles de escolaridad entre los hombres inmigrantes y los nativos son más equilibrados (véase Gráfica 2.7), aunque entre los inmigrantes varones continúa predominando la población con estudios inferiores a la secundaria y entre los nativos los estudios superiores a ésta, en el agregado comparado con lo que se mostró en 1970,⁶⁶ aparentemente hay una reducción de la diferenciación positiva de los inmigrantes varones respecto a los nativos, pareciéndose cada vez más a estos últimos en sus niveles de escolaridad (véase Cuadro 2.6).

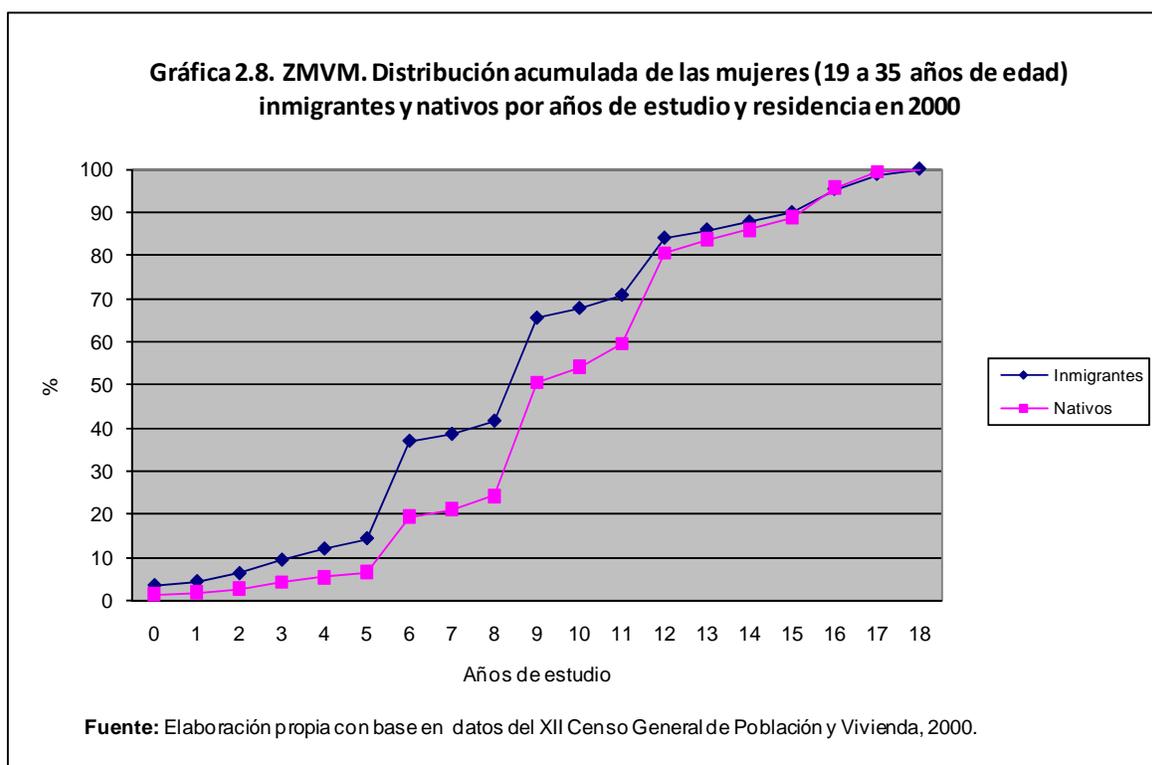
⁶⁶ Lo anterior podría deberse también al efecto de la reducción de la brecha escolar hombres-mujeres en el país.

Llama la atención que la brecha educativa que separa a los inmigrantes varones de los nativos se reduzca, pues esto tiene implicaciones no sólo para un trabajo de tesis como éste sino de política pública, primero porque la brecha educativa entre nativos e inmigrantes es no sólo causante de la segregación laboral de las segundas generaciones de inmigrantes, sino también de su marginalidad socioeconómica, origen a su vez de conflictos sociales. Segundo, porque la reducción de la brecha educativa también puede generar efectos favorables en los municipios conurbados de la ZMVM en términos de un incremento promedio de los niveles de escolaridad que tradicionalmente han sido inferiores a los de la capital de la República. Por ello, el rendimiento de los inmigrantes en el sistema educativo se convierte en una cuestión de máxima relevancia. Finalmente, porque puede contribuir a reducir la brecha que separa a los migrantes de la población local, al acentuar los contrastes sociales a escala local.



En cambio entre las mujeres las discrepancias se mantienen hasta los 13 años de estudio donde la brecha comienza a reducirse. Aproximadamente 16% de las mujeres inmigrantes han cursado 13 o más años de educación en contraste con cerca del 20% de las

nativas (véase Gráfica 2.8). Aunque entre las inmigrantes continúa predominando la población con estudios inferiores a la secundaria y entre las nativas los estudios superiores a ésta, comparado con lo que se evidenció en 1970, también sugiere una aparente reducción de la diferenciación positiva de las inmigrantes respecto a las nativas, es decir, que en el destino en términos educacionales la brecha entre las mujeres migrantes y las nativas se redujo, no obstante hay que señalar que la intensidad con que se redujo la brecha fue menor que en el caso de los varones (véase Cuadro 2.6).



En general, las mujeres presentaron los niveles de instrucción más bajos en 1970 que en 2000, lo anterior coincide también con lo que sucede entre la población nativa. Por otro lado, la confrontación de la población nativa y la inmigrante de entre (19 a 35 años de edad) pusieron en evidencia por un lado, las diferencias que hay entre ambos grupos de población, además de la desigualdad de género y por otro, la situación educativa desigual que se presenta entre la población mexicana, según el grado de desarrollo de cada región. No obstante, como ya se apuntó, se vislumbra un tema que resultará clave para el tipo de

análisis que aquí se propone realizar, pues aunque todo parece indicar que entre los migrantes persiste una menor escolaridad comparados con los nativos de la ZMVM, la brecha en términos educativos se redujó. Sin duda esto cobra gran relevancia en el contexto de la ZMVM por la competencia que se está dando entre ambos grupos de población por los mejores puestos de trabajo.

Cuadro 2.6. Cuadro resumen promedio de escolaridad (19 a 35 años) inmigrantes y nativos del D.F y ZMVM, 1970-2000

Promedio de escolaridad (19 a 35 años)	Hombres		Mujeres	
	1970	2000	1970	2000
Nativos	7.57	10.27	5.90	10.15
Migrantes	5.99	9.60	4.18	8.88

Fuente: Elaboración propia con base en datos de los censos IX y XII de población y vivienda 1970 y 2000. INEGI

Como se ha dicho desde el apartado anterior, todo flujo migratorio envuelve dos áreas, la de origen y la de destino. Las comparaciones que se han hecho hasta ahora en este apartado refieren a la búsqueda de diferencias entre los que migran a la ciudad y los que ya vivían en ella, por lo que en adelante para complementar el análisis se hará entre migrantes y población no migrante del lugar de origen, con el fin de analizar los cambios en la selectividad.

Para el año 2000, el cuadro 2.7 muestra que las personas de 19 a 35 años que migraron presentaron mayores niveles de instrucción que quienes no lo hicieron. Entre los no migrantes el promedio de escolaridad fue de 8.6 años de estudio en contraste con un 10.5 años de estudio alcanzado por los que decidieron migrar. No obstante, comparado con lo evidenciado en 1970 los datos apuntan hacia una ligera reducción en selectividad, afirmación que habría que matizar, primero porque en general los migrantes siguen siendo selectos con respecto al origen, segundo porque mientras en 1970 el promedio de escolaridad de los migrantes era de 5.5 años, en 2000 alcanzó casi los 11 años de escolaridad y aunque los no migrantes también se vieron beneficiados con este incremento en escolaridad, producto de la mayor oferta en los servicios educativos y del mismo desarrollo del país en la últimas décadas, comparado con los migrantes sigue siendo válida

la afirmación de que estos últimos son selectivos positivamente, es decir, que no son representativos de la comunidad de donde provienen.

Cuadro 2.7. ZMVM. Años de estudio promedio de los migrantes y no migrantes (de 19 a 35 años), según residencia en 2000

Entidad de residencia 2000	Migrantes	*No migrantes	Diferencia
México	8.80	9.30	-0.5
Puebla	7.73	8.14	-0.4
Tlaxcala	8.91	9.16	-0.3
Veracruz	8.16	7.87	0.3
Oaxaca	7.66	7.15	0.5
Hidalgo	8.85	8.17	0.7
Michoacán	8.43	7.65	0.8
San Luis Potosí	9.42	8.50	0.9
Guerrero	9.01	7.78	1.2
Colima	10.39	9.03	1.4
Querétaro	10.11	8.62	1.5
Guanajuato	9.13	7.60	1.5
Morelos	10.78	9.13	1.6
Durango	10.50	8.60	1.9
Baja California Norte	11.21	9.28	1.9
Aguascalientes	10.85	8.92	1.9
Tabasco	10.91	8.51	2.4
Tamaulipas	11.97	9.43	2.5
Jalisco	11.39	8.83	2.6
Quintana Roo	11.10	8.52	2.6
Chiapas	9.08	6.43	2.7
Nayarit	11.51	8.83	2.7
Zacatecas	10.77	7.91	2.9
Sonora	12.49	9.59	2.9
Campeche	11.52	8.52	3.0
Nuevo León	13.14	10.10	3.0
Baja California Sur	12.55	9.46	3.1
Yucatán	11.23	8.14	3.1
Sinaloa	12.49	9.36	3.1
Chihuahua	12.37	8.89	3.5
Coahuila	13.21	9.65	3.6
Promedio	10.5	8.6	1.9

Fuente: Elaboración propia con base en datos del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. INEGI

* En el caso de los "no migrantes", se excluyó a quienes migraron a cada entidad federativa desde otra entidad federativa en el periodo 1965-1970, de manera que se compara efectivamente a grupos de edades similares y Migrantes vs. "no migrantes".

Otro aspecto que se ha venido mencionando desde el apartado anterior tiene que ver con la relación entre distancia y selectividad, los resultados presentados en el cuadro 2.7 parecerían sugerir, al igual que en el pasado, que entre mayor distancia mayor selectividad

positiva respecto a la comunidad de origen. Por ejemplo, la población migrante proveniente de las entidades más cercanas a la ZMVM, lograron en promedio valores diferenciales cercanos a cero frente a los no migrantes, en otras palabras los migrantes que proviene del Estado de México, Puebla y Querétaro no son selectos pues sus atributos son similares a los de la población de su lugar de origen. El resto de las entidades próximas a la zona presentan valores promedio de escolaridad cercanos a cero: Veracruz (0.3), Hidalgo (0.7), Michoacán (0.8) y San Luis Potosí (0.9). En contraste, la población migrante proveniente de las entidades más alejadas a la ZMVM, lograron en promedio valores diferenciales de entre 2 y 3.6 años de escolaridad de ventaja frente a los no migrantes. Por ejemplo, en el norte y noroeste (Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Baja California Sur) alcanzó niveles de escolaridad de entre 1.2 y 3.6 años de ventaja en promedio respecto a los no migrantes, en tanto que el sur y sureste del país (Chiapas, Tabasco, Guerrero, Yucatán, Campeche y Quintana Roo) alcanzaron entre 2 y 3.1 años de escolaridad promedio superior a la experimentada por la población de su lugar de origen, con excepción de Oaxaca, que no presentó diferencias significativas entre la población migrante y la población no migrante en términos del promedio de escolaridad.

Sin duda las implicaciones que tiene para este trabajo de tesis que los migrantes en general por un lado sean selectos con respecto al origen y por el otro se encuentren en desventaja con respecto al destino, son diversas. De entrada, como se apuntó en el apartado anterior, existen razones para pensar que las probabilidades de ascenso sean mayores que las que tienen los que no migran. Respecto a las oportunidades de ascenso de los migrantes en relación con las que tienen los que han nacido o se han criado en las localidades de destino, todo parece indicar que los primeros tendrán menos posibilidades que los nativos de alcanzar una adecuada posición ocupacional, particularmente las mujeres. Lo anterior apunta hacia la hipótesis de que el desempeño diferente de los migrantes en términos educativos y posteriormente ocupacionales (véase capítulo V), son resultado de sus desventajas de origen (ya presentes cuando migraron) y sólo de manera secundaria resultado de las desventajas que enfrentan a su llegada a la Ciudad de México.

2.5. Consideraciones finales

El análisis presentado apunta, en primer término, a los cambios que se han perfilado en otras investigaciones sobre el comportamiento migratorio en México y particularmente en la ZMVM durante las últimas décadas.⁶⁷ Uno de los principales aspectos que mostraron los datos censales de 1970 y 2000, es que el origen geográfico de los inmigrantes ha variado poco desde la década de los setenta; lo que sí se ha modificado es la importancia relativa de cada una de las entidades de origen. No obstante, entre 1970 y 2000 destaca una mayor concentración geográfica del origen de los inmigrantes en el centro del país (Querétaro, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Morelos y los municipios no conurbados del Edo. México) contribuyeron con cerca del 50 % del total. Esta nueva situación, según Chávez y Savenberg (1995), obedece en parte al aumento del área de influencia de la zona metropolitana, creando una gran región donde una población cada vez mayor tiene relaciones laborales, comerciales, culturales o educativas con el centro de esa región.

Respecto a la edad, los patrones migratorios de la población que llegan a la ZMVM han variado poco, en general se trata de población joven de entre 10 y 49 años de edad, destacando el grupo de los 20 y los 29 años que comprendían un tercio de la población inmigrante. Un cambio importante en la población que llega a la zona es que, a pesar de ser mayoritariamente joven, se ha incrementado la proporción de niños. Mientras que en 1970, el 9 por ciento de la población que llegó al Distrito Federal eran menores de 10 años, en 2000 la proporción respectiva para la zona metropolitana alcanzó un 13 por ciento, lo que estaría sugiriendo según Chávez (2009) que hay dos tipos de migración que se registran recientemente en la ZMVM: por un lado, el flujo de inmigrantes de tipo laboral, y por el otro una migración más familiar, pues es con sus padres con quien viajan los hijos. Por otro lado, en cuanto a la estructura por edad de los nativos se apreció un mayor envejecimiento en 2000 que en 1970. Ello puede deberse a varios motivos, como se explicó en este capítulo: a) los migrantes se hacen más viejos; b) los nativos se hacen más viejos y c) en general la población se está haciendo más vieja, por lo que a una misma propensión a migrar por edad, al cambiar la estructura por edad, los migrantes serán cada vez más viejos.

⁶⁷ Véase Cantú y Luque, 1990; Corona y Luque, 1992; Negrete, Graizbord y Ruíz, 1993; Corona y Tuirán 1994; Partida, 1994; Garza y Rivera 1997; Conapo, 1998; Chávez, 1999; Corona, Chávez y Gutiérrez, 1999, Conapo 1998 y 2000; Negrete, 2000, Partida 2000; Chávez y Guadarrama, 2000 y 2004, entre otros.

Otra diferencia de lo evidenciado en el 2000 con respecto a lo encontrado en los setenta, es el cambio relativo del predominio femenino por el masculino. Por ejemplo, mientras que en 1970 el índice de masculinidad para el grupo 40-49 años de edad alcanzó un valor de 77, para el 2000 el valor del índice llegó a 100. De hecho el valor del índice ya mostraba este comportamiento anómalo desde el grupo de edad anterior (30-39 años). Aunque esto no ocurre entre los grupos de edad 10-19 y 20-29, donde las mujeres son mayoritarias, los resultados indican que la intensidad con que lo hacen no es la misma que en el pasado. Lo que sugeriría que en la migración más reciente la selectividad femenina de los migrantes se ha reducido o como se mencionó en el capítulo pudieron haber sucedido tres cosas: a) se fueron muchas migrantes mujeres, que habían llegado en el pasado; b) llegaron muchos más hombres entre 1970 y 2000; o c) una combinación de ambas.

Respecto a los resultados sobre selectividad educativa de los migrantes podemos resumirlos como sigue: en general, los migrantes son selectos positivamente respecto a la población dónde se originan tanto en 1970 como en 2000. El segundo resultado es que los migrantes son menos diferenciados con respecto al destino, es decir que en términos educacionales la brecha entre migrantes y nativos se redujo entre 1970 y 2000, no obstante persiste el déficit educativo entre los migrantes. Las implicaciones que tiene para este trabajo de tesis que los migrantes en general por un lado sean selectos con respecto al origen y por el otro menos diferenciados con respecto al destino, son diversas. Como se apuntó en el capítulo es posible que las probabilidades de ascenso entre los migrantes sean mayores que las que tienen los que no migran de sus comunidades de origen. Un tema diferente son las oportunidades de ascenso de los inmigrantes frente a los nativos, pues lo evidenciado en este capítulo parece sugerir que los primeros tendrán menores posibilidades que los nativos de alcanzar una buena posición ocupacional, particularmente en el caso de las mujeres. Esto pondrá en sería desventaja a los migrantes particularmente los de áreas rurales, donde las facilidades educativas faltan o son muy pobres. Lo que resulta probable en general es que el problema de inserción y adaptación de los migrantes rurales a la estructura social y ocupacional de las ciudades será cada vez más grave. Probar empíricamente lo anterior, será tarea del capítulo 5 en este trabajo de tesis.

Otro aspecto sobresaliente, tiene que ver con la relación entre distancia y selectividad, de la cual se sabe muy poco. No obstante, los resultados del análisis

parecerían sugerir que entre mayor distancia mayor selectividad positiva respecto a la comunidad de origen. Lo anterior también tiene implicaciones para este estudio, pues como se apuntó es posible que detrás del fenómeno haya desigualdades de género (por la idea de que en las distancias cortas predominan las mujeres) y por otro, desigualdades asociadas al grado de desarrollo de cada región. Lo que sin duda afectaría las estrategias y formas concretas a través de las cuales se insertan y adaptan los inmigrantes a la sociedad receptora.

Por último, estos resultados plantean una serie de desafíos para comprender mejor el conjunto de factores que inciden en las modalidades de inserción laboral y el logro educativo según la situación migratoria. En primer lugar, la necesidad de considerar ineludiblemente otros enfoques como el de género que permitan incorporar las percepciones y experiencias de los propios actores. En segundo lugar, las formas concretas de desempeño laboral de los migrantes resultan tanto de las restricciones que les impone en mercado de trabajo como de sus propias características sociodemográficas, además de sus decisiones y valoraciones. Finalmente, la discusión sobre políticas y programas específicos dirigidos a la población migrante debería sin duda tomar en consideración dichos aspectos.

CAPÍTULO III. PERFILES EDUCATIVOS Y OCUPACIONALES DE LOS MIGRANTES A LA ZMVM 2009

“Entre las principales fuentes de datos sobre la migración son más frecuentes las fuentes de datos indirectos: los censos y las estadísticas vitales, que sirven para medir parcialmente los flujos migratorios. También existen fuentes directas, las encuestas de migración, que se interesan en los migrantes y no tanto en las migraciones.” (Zavala 1995: 154).

3.1. Introducción

Hace ya más de 40 años que Balán, Browning y Jelin, emprendieron el esfuerzo por introducir el formato de historias de vida en una encuesta por muestreo en Monterrey en 1965,⁶⁸ captando cambios en varias dimensiones (familiar, migratoria, ocupacional, educacional, etcétera). Este estudio es hoy en día considerado uno de los esfuerzos pioneros en México y América Latina en el campo de la aplicación de las historias de vida para el análisis de algunos procesos sociodemográficos, marcando un hito al inyectar una mayor perspectiva sociológica a los estudios demográficos e iniciar la tradición científica que hoy conocemos como sociodemografía. Su principal interés fue capturar los procesos de cambio que dieron pie a una nueva estratificación social en el país, impulsados principalmente por una acelerada industrialización, la transformación económica y sociopolítica del campo mexicano, la migración masiva rural-urbana, la expansión del sistema educativo mexicano, la caída acelerada de la mortalidad, entre mucho otros condicionantes (Coubès, Zavala y Zenteno, 2004: 12).

⁶⁸ La Encuesta de Movilidad Social y Migración en Monterrey fue realizada entre julio y septiembre de 1965 por investigadores del Centro de Investigaciones Económicas, Facultad de Economía, Universidad de Nuevo León y *Population Research Center, Department of Sociology, University of Texas, Austin*. La encuesta se levantó en el área metropolitana de Monterrey y comprendió una muestra estadística de 1640 hombres entre 21 y 60 años de edad. Más tarde, en 1967, para complementar la investigación, se levantó una encuesta más pequeña (380 casos) en el municipio de Cedral en San Luis Potosí. Los resultados quedaron publicados en Balán et al., (1973) y Balán et al., (1977).

La encuesta de Monterrey tuvo sucesoras, en particular destacan tres encuestas de hogares por muestreo de viviendas, dos en la principal zona metropolitana del país (la ciudad de México),⁶⁹ y una más en la zona metropolitana de Guadalajara⁷⁰ (Corona, 2008).

Por diversas razones, la tradición iniciada por estos estudios fue prácticamente abandonada durante los años ochenta y parte de los noventa (Coubès, Zavala y Zenteno, 2004).⁷¹ Es hasta finales de esta última década, después de más de 30 años de interrupción, que un nuevo estudio retoma el esfuerzo iniciado por estos trabajos, la llamada Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER, 1998).⁷² Sin embargo, es importante señalar que aunque la EDER fue un esfuerzo deliberado por mantener continuidad en el enfoque de historias de vida, específicamente aquél de la encuesta de Monterrey, nunca intentó ser una réplica de tal estudio, la diversidad de temática que aborda y su mayor interés en temas

⁶⁹ La primera "Encuesta sobre Migración Interna, Estructura Ocupacional y Movilidad Social en el Área Metropolitana de la Ciudad de México", que en conjunto llevaron a cabo el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, y el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México. La encuesta estuvo organizada en dos partes denominadas fase A y fase B. La primera fue una encuesta efectuada durante 1970 sobre una muestra de 2 500 viviendas representativas de la zona metropolitana. En la fase B se llevaron a cabo dos encuestas, una en 1971 sobre 1,104 hombres activos de 15 a 64 años de edad, y otra efectuada en 1972 sobre 877 mujeres de las mismas edades; para elegir a los entrevistados se usaron sendas submuestras de la población residente en las viviendas de la muestra de la fase A. Los resultados se publicaron en Muñoz, et al. (comps.) (1977). Hubo una segunda encuesta para la Ciudad de México con una metodología similar, la "Encuesta de Estratificación y Movilidad Social en la Ciudad de México", realizada entre septiembre de 1964 y diciembre de 1965, se entrevistó a 2 250 jefes de familia residentes en las viviendas de una muestra sistemática estratificada de las viviendas de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. La investigación fue realizada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y el Instituto de Investigaciones Sociales, ambos adscritos a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Los resultados se publicaron en Contreras (1978).

⁷⁰ El estudio de la migración a la zona metropolitana de la Ciudad de Guadalajara (ZMCG) tomó un rumbo diferente al de la Ciudad de México y Monterrey. Por una parte, no se levantó una encuesta de la magnitud de estas últimas ciudades; por otra, el análisis de la migración estuvo asociado al contexto regional del Occidente de México. Aún así, por haber contribuido al entendimiento del fenómeno por medio de un instrumento demográfico como el que en esta tesis se utiliza, se consideró pertinente su mención. Así pues el Centro de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad de Guadalajara diseñó un cuestionario sobre migración que fue agregado en 1972 como un módulo al levantamiento de la Encuesta Nacional de Hogares (posteriormente Encuesta Nacional de Empleo Urbano) que se realizó en la Zona Metropolitana de Guadalajara. A este proceso de generación de datos, que además tuvo un tamaño de muestra mayor que el correspondiente al establecido para la Encuesta Nacional de Hogares en el área cubierta, se le denominó Encuesta de Hogares de Guadalajara, 1972. Sus principales resultados se publicaron en Arroyo, Winnie y Velásquez (1986).

⁷¹ Agustín Escobar (2001) asocia el abandono de este tipo de estudios a una crisis de las ciencias sociales y a que la investigación dio un repentino vuelco al análisis de las consecuencias de la crisis económica de los años ochenta. Al analizar 35 encuestas mexicanas de migración, Zavala (1995) encontró que a finales de los años ochenta se dejaron de lado las encuestas que analizaban las trayectorias de los migrantes y se empezó a privilegiar el conocimiento de la forma e intensidad de los movimientos migratorios -temporales, definitivos, internos, internacionales, etcétera- (Coubès, Zavala y Zenteno, 2004: 12).

⁷² La Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), se ejecutó a finales de 1998 por entrevistadores experimentados del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (Coubès, Zavala y Zenteno, 2004: 8).

como la estratificación social y la movilidad socio-ocupacional, las transiciones y trayectorias demográficas, entre otras, lo confirman.⁷³ La que sí es una sucesora directa es la Encuesta sobre Movilidad Ocupacional y Curso de Vida en Monterrey (EMOS-MTY) realizada a finales del 2000. Esta encuesta de hecho fue diseñada para lograr compatibilidad con la encuesta realizada por Balán, Browning y Jelín en 1965.⁷⁴ Más recientemente, en 2006 se levanto la Encuesta de Movilidad Social en México que permitió por primera vez obtener resultados robustos a escala nacional por el Centro de Estudios Espinosa Yglesia, (CEEY).⁷⁵ Adicionalmente, se han desarrollado varias investigaciones a escala local o regional que profundizan en el estudio de la movilidad social en entornos sociales y geográficos más acotados (Solís, 2011).

Una de esas encuestas es la principal fuente de datos de este trabajo de tesis. Se trata de la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Ciudad de México (EDESMOV). El universo de estudio de esta encuesta lo constituyeron las personas entre 30 y 60 años de edad residentes en viviendas particulares de la ZMVM. La encuesta fue levantada entre los meses de abril y agosto de 2009. El tamaño final de la muestra fue de 2,038 individuos entrevistados, con proporciones similares de varones y mujeres (véase apéndice 3). El objetivo principal de la encuesta es identificar los patrones emergentes de movilidad social observados en la Ciudad de México en el contexto de los cambios estructurales experimentados desde finales de los ochenta (Solís, 2011). Para ello, la encuesta registra las historias residenciales, educativas y ocupacionales de los entrevistados, así como información retrospectiva sobre algunas de sus transiciones familiares más significativas. Además, la encuesta incluye una amplia batería de preguntas con información sobre las características socioeconómicas del padre (o jefe económico del

⁷³ Además la encuesta de Monterrey estuvo limitada a la población masculina de una de las áreas metropolitanas más importantes del país, mientras que la EDER fue una encuesta de carácter nacional que incluyó a ambos sexos en su población objetivo. La EDER, también se concentró en aspectos mucho más diversos. No obstante que capta la historia residencial de los individuos, está más interesada en temas como los antecedentes familiares, la estratificación y la movilidad socio-ocupacional, las transiciones y trayectorias demográficas, entre otras.

⁷⁴ Ambas encuestas recopilan las historias ocupacionales completas de los hombres adultos residentes en Monterrey, así como la ocupación de sus padres al nacimiento y otras variables relevantes, como la escolaridad, el origen migratorio y otras características sociodemográficas. Ver Solís (2007).

⁷⁵ Recientemente, se están preparando las réplicas de la EDER y la realizada por CEEY, que con diferente metodología, recabarán datos actualizados sobre los patrones de asociación entre orígenes y destinos sociales.

hogar), así como del hogar en el que la persona entrevistada vivía cuando tenía 15 años de edad.

En este trabajo de tesis utilizaremos los datos de la ENDESMOV para estudiar los patrones de inserción educativa y ocupacional de los migrantes a la Zona Metropolitana del Valle de México. Este capítulo puede ser considerado como una introducción a este análisis. Más específicamente, el capítulo tiene dos objetivos. Primero, se busca avanzar en una discusión que nos permita superar la dicotomía nativo-migrante en el análisis de la diferenciación socioeconómica. Para ello, se propone la elaboración de una categoría migratoria más detallada basada en la idea de generaciones que tomen en cuenta más que el lugar de nacimiento a la “comunidad de origen”⁷⁶ -como en los estudios de Monterrey y la Ciudad de México de hace varias décadas-, permitiendo visualizar los procesos de integración, logro educativo y ocupacional desde una perspectiva diferente, de carácter multigeneracional, estableciendo una diferencia con los estudios antes mencionados, donde no se trabaja con generaciones de migrantes. Segundo, con base en las categorías migratorias propuestas se presenta de manera descriptiva los resultados de la EDESMOV a partir de dos variables socioeconómicas que serán fundamentales en este trabajo de tesis y que se analizarán con mayor detenimiento en los siguientes capítulos: la educación y la ocupación.

Se organizó el capítulo en tres secciones además de la introducción. En el primer apartado se da cuenta de las categorías migratorias que se utilizarán en el análisis de la diferenciación de la población. En el segundo apartado se presentarán los descriptivos preliminares sobre el comportamiento de la educación y la ocupación asociados a las distintas categorías migratorias. Finalmente, se presentan algunas reflexiones finales.

⁷⁶ Por “comunidad de origen” se entiende la comunidad en la que la persona pasó mayor tiempo durante sus años de socialización primaria (en este caso definidos como las edades entre los 5 y 15 años de edad). Esta manera de concebir la comunidad de origen, introducida por Balán, Browning y Jelin, parte de la consideración de que haber nacido en cierto lugar puede ser un hecho circunstancial con poca importancia sociológica, ya que lo que es relevante son las características del entorno social en el cual las personas vivieron sus años de formación (el cual puede ser o no el mismo que aquél en el que nacieron).

3.2. Las categorías según situación migratoria

La manera más simple de diferenciar a una población como la que se pretende analizar en este trabajo de tesis consiste en utilizar la distinción nativo-migrante, que es la que existe en casi todos los censos y en la mayor parte de las encuestas. De tal suerte que si una persona es entrevistada en un lugar distinto a su lugar de nacimiento, se le clasifica como migrante y si nació en la comunidad se le clasifica como nativa. Pero esta distinción se hace sólo con base en el lugar de nacimiento por lo que esta diferenciación dista de ser ideal. Según Browning y Feindt (1969) no es recomendable que en el diseño de las investigaciones se tome como base la dicotomía nativo-migrante, como quiera que ésta se haga, porque tiende a ocultar diferencias importantes que serían de gran utilidad en la interpretación. Lo conveniente, es ir más allá considerando a la comunidad en la que el individuo pasó sus años formativos en vez del lugar de nacimiento.

Tomando como punto de partida estas observaciones, en este apartado se pretende hacer una contribución conceptual, metodológica y empírica a la literatura de la investigación relacionada. Busca especificar y definir una tipología más detallada basada en la idea de generaciones que tomen en cuenta más que el lugar de nacimiento, la comunidad en la que el individuo pasó sus años formativos o “comunidad de origen” -como en los estudios clásicos de los sesenta-, lo que permitirá dar cuenta de los procesos de integración, logro educativo y ocupacional desde una perspectiva diferente, de carácter multigeneracional, constituyendo de entrada una diferencia con los estudios clásicos mencionados.

Cuadro 3.1. Categorías por situación migratoria

Categorías	Criterios
A. Nativo	Padre nació en la ZMVM y ego también
B. 2a. Generación	Padre nació fuera de la ZMVM, pero ego nació y/o socializó en ZMVM
C. 1a. Generación urbana	Ego socializó y nació fuera de ZMVM en una comunidad urbana
D. 1a. Generación rural	Ego socializó y nació fuera de ZMVM en una comunidad rural

Algunas características de esta clasificación merecen comentarse. Primero, aunque existe consenso en torno a la importancia del análisis intergeneracional para el estudio del impacto de la inmigración a largo plazo,⁷⁷ no lo hay acerca del significado y medición de las “generaciones” (como se apunto en la introducción de este trabajo).⁷⁸

Por ejemplo, la expresión “segundas generaciones”⁷⁹ se utiliza mucho en el sentido común para hacer referencia a personas descendientes de migrantes, pese a que, como ha sugerido Aparicio y Tornos (2006) socialmente resulta equívoca porque parece indicar que el viaje migratorio se hereda transgeneracionalmente, simplemente porque son hijos de quienes migraron. En efecto la expresión “migrantes de segunda generación” aunque se trata de un lugar común en la literatura (véase capítulo I) técnicamente es una contradicción, ya que las personas nacidas en un determinado lugar no pueden ser también “inmigrantes” hacia el mismo. Aún así, según Rumbaut, (2006: 367) “ninguno de los usos convencionales capta con justeza la experiencia de los jóvenes que quedan en los intersticios entre estas agrupaciones ni, entre quienes nacieron en el extranjero, para tomar en cuenta sus diferentes edades y etapas de la vida en el momento de la migración”. Más aún estamos ante uno de esos conceptos cuyo uso se reproduce en ciencias sociales sin que se le haya encontrado sustituto (Moncusí, 2007).

⁷⁷ Véase Gans, 1992; Permann y Waldinger, 1997; Portes, 1996; Portes y Zhou, 1993; Portes y Rumbaut, 2001; Zhou, 1997, entre otros.

⁷⁸ Para comenzar, el término “generación” conlleva una variedad de significados (véase en la introducción de este trabajo de tesis la discusión sobre el concepto de generación). En un contexto de parentesco se refiere a una etapa dentro de una sucesión natural que incluye a quienes pertenecen a la misma genealogía de un antecesor (por ejemplo, las generaciones de los padres, hijos y nietos). También se utiliza como sinónimo de “cohorte”, término que prefieren los demógrafos para referirse a un conjunto de personas nacidas aproximadamente en la misma época (Ryder, 1965; Riley, 1987). En su ensayo seminal sobre “el problema de las generaciones”, Karl Mannheim (1928) distinguía entre individuos del mismo grupo de edad (lo que denominaba una “ubicación generacional”) y una “generación como una actualidad”- contemporáneos [típicamente también compatriotas] que están expuestos y se ven definidos por los efectos de un poderoso estímulo histórico [en especial durante los años de transición a la edad adulta, cuando “comienza la experimentación personal con la vida”] y desarrollan una conciencia compartida sobre ello- al tiempo que hace notar que los miembros de una generación pueden reaccionar de manera distinta al estímulo histórico común, formando diferentes “unidades generacionales” dentro de la misma generación real (Rumbaut, 2006: 363).

⁷⁹ El concepto de “segundas generaciones” tiene su origen en los estudios de la Escuela de Chicago y, particularmente, en la obra de Warner y Srole sobre el sistema de relaciones interétnicas en Yankee City, en 1945, aunque ya en 1914 Park había hecho referencia a las “segunda generación” de extranjeros. Fue también en aquel contexto en el que se distinguió entre generación 2 y generación 1.5. Los indicadores para distinguir una categoría y otra pasaban por el territorio donde se nacía, tener por lo menos un progenitor extranjero y haber experimentado la educación y el paso al mundo laboral y haberlo hecho en uno u otro territorio (Moncusí, 2007: 464).

Igual de problemático resulta definir, representar y medir a la “primera generación de inmigrantes”, por lo común los académicos de la inmigración al referirse a ésta “piensan en las personas nacidas y socializadas en otro país que inmigran como *adultos*, aunque el término incluye técnicamente a los nacidos en el extranjero independientemente de la edad de llegada” (Rumbaut, 2006:367).

En este trabajo, sin desconocer el valor de estas observaciones y los riesgos de incluir en la segunda generación a las personas nacidas en otro lugar que inmigraron siendo niños, o de excluirlos en el caso de la primera generación al considerar únicamente a quienes inmigraron siendo adultos, se decidió utilizar el concepto de generaciones aunque consciente de estas limitaciones, por dos razones como sugiere Moncusí, (2007: 464) “primero porque se quiere responder al hecho demográfico de que los inmigrantes tienen hijos y segundo porque se quiere responder además al hecho sociológico de que éstos comparten con sus progenitores formas de discriminación y a veces un estatus social derivado de la trayectoria migratoria de aquellos”. Dicho grupo social, experimenta dificultades y estrategias de adaptación en una nueva sociedad, relacionados con el hecho de ser descendientes de inmigrantes (Simon, 2003; Rumbaut, 2004). Además quienes componen este grupo piensan y proceden de forma específica en relación a sus progenitores (Tornos y Aparicio, 2006).

En el marco de las restricciones expuestas además de las atribuidas a los datos,⁸⁰ no obstante en este trabajo se piensa que al analizar la migración es necesario concebirla como un proceso de integración que transcurre a lo largo de varias generaciones, y por tanto sus resultados no pueden evaluarse por completo cuando se estudia sólo a la primera generación de migrantes, de ahí la distinción de los migrantes por generaciones.

⁸⁰ La población total de la zona metropolitana tal como fue definida en la encuesta (véase apéndice 3), se obtiene de una selección de viviendas bajo un esquema de muestreo polietápico, diferenciado en tres estratos socioeconómicos definidos a priori al levantamiento de la encuesta a partir de las características globales del Área Geoestadística Básica (AGEB) a la que pertenecen las viviendas. Una vez identificado lo anterior, se seleccionó a un individuo (entre 30 a 60 años) de cada hogar para recolectar los datos de la biografía residencial, laboral y familiar completa, la muestra biográfica incluye aproximadamente 2,038 individuos entrevistados con proporciones similares de varones y mujeres. En el apéndice 3 se presenta evidencia de que la EDESMOV es lo suficientemente confiable para hacer inferencias sobre los patrones de estratificación y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México, sin embargo aunque a nivel general permite estudiar los nuevos rasgos de la movilidad social en la Ciudad de México, en el caso del estudio comparativo de las características de la mano de obra migrante y nativa no consciente cruces más desagregados, por ejemplo por situación migratoria, ocupación, cohorte y sexo, debido a que el tamaño de muestra dejaría algunas casillas con pocos o nulos casos.

La *primera generación de migrantes* quedó definida como aquellas personas nacidas y socializadas fuera de la ZMVM que inmigraron como adultos, sin embargo debido al carácter heterogéneo de la migración que llegan a la ZMVM, además de las obvias desventajas que enfrentan quienes provienen de pequeñas localidades rurales frente a otros migrantes de ciudades medias y grandes (Browning y Feindt, 1969), fue necesario al menos introducir una distinción entre estos dos grupos. De tal suerte que la primera generación se dividió: i) aquellas personas que nacieron y socializaron fuera de la ZMVM en una comunidad *urbana*, y ii) aquellas personas que nacieron y socializaron fuera de la ZMVM en una comunidad *rural*, esta distinción tuvo como objetivo hacer visibles algunas de las obvias desventajas que enfrentan los migrantes rurales frente a otros migrantes, bajo el supuesto de que los primeros tienen menos posibilidades de alcanzar una buena posición ocupacional debido a diferencias presentes antes de migrar, como se evidenció en el capítulo II.

La *segunda generación de migrantes* quedó integrada por los nacidos y socializados en la ZMVM, hijos de padres que nacieron fuera de ésta, de igual forma incluye a las personas que nacieron fuera de la ZMVM pero que inmigraron siendo niños pasando en ella la mayor parte de sus años de formación,⁸¹ que en este caso comprende el período entre los 5 y los 15 años de edad, período durante el cual el individuo adquirió su orientación básica en el mundo extra-familiar, así como también los fundamentos de su educación formal (Browning y Feindt, 1969). Con esto se retoma parte de los avances teórico-metodológicos apuntados por (Muñoz et al., 1977; Browning y Feindt, 1969), quienes señalaron que el hecho circunstancial de haber nacido en determinada localidad tiene poca importancia sociológica comparada con la que tiene el haber pasado la mayor parte del periodo de “socialización” en ella.

En el caso de los *nativos*, la definición es mucho más obvia, se definió como aquellas personas que nacieron en la ZMVM al igual que sus padres. Como los nativos y migrantes de segunda generación socializaron en la ZMVM, la distinción está realmente

⁸¹ En la literatura anglosajona se le conoce como generación 1.5 para referirse a los niños nacidos en el país de origen pero que llegaron al país de acogida a una edad lo suficientemente temprana (hasta los 15 años aproximadamente) como para ser educados y socializados (Portes y Rumbaut, 2006). En este sentido nuestra definición se acerca más a la propuesta por Zhou, (1997) que incluye en su categoría de “segunda generación” no sólo a quienes nacieron en el lugar de destino, sino también a aquellos hijos de migrantes que llegaron desde niños y crecieron en Estados Unidos, ya que, en todo caso, han adquirido rasgos culturales como la lengua a lo largo de su vida como migrantes (Véase revisión en el capítulo I).

asociada al contexto familiar en que se desarrolla. Por tanto es de esperarse que los migrantes de segunda generación estén al menos igualmente adaptado a la vida de la ZMVM que los nativos. Sin embargo, respecto a los migrantes de primera generación, particularmente los rurales, es de esperar que la segunda generación esté más adaptada a la vida de la ZMVM, pues es común que los primeros tengan padres con origen rural o de pequeñas localidades. Lo que hace suponer que estos padres tengan menos posibilidades de proporcionar a su descendencia una preparación y orientación generales que pudieran serles útiles para su éxito en la ZMVM.

Finalmente, la prueba real de cualquier esquema de clasificación es cómo opera. Las cuatro categorías serán probadas frente a algunas variables socioeconómicas. La hipótesis básica es que el desempeño diferente de los migrantes de primera generación, es principalmente un resultado de sus diferencias de origen (desventajas ya presentes cuando migraron), y sólo de manera secundaria el resultado de las desventajas de integración que enfrentan ya en la ciudad de México.

3.3. Categorías migratorias y sus diferencias socioeconómicas

En el siguiente apartado se presentan de manera descriptiva e introductoria los principales resultados del análisis de algunas variables sociodemográficas clave, haciendo especial énfasis en la educación y ocupación, según la situación migratoria destacando sus diferencias en relación con los nativos. Se trata por tanto, de un capítulo introductorio que servirá de antecedente a los propósitos generales de este trabajo de tesis.

En el cuadro 3.2 pueden verse una selección de indicadores sobre principales características sociodemográficas por situación migratoria. En relación con las medidas estadísticas descriptivas de las frecuencias de edad de los migrantes de primera generación de la ZMVM, se aprecia que dichos migrantes presentan un promedio de edad superior a los 47 años, que es significativamente mayor comparado con el promedio de edad de los nativos de 41 años, pero más cercano al promedio alcanzado por la segunda generación con casi 44 años. Los resultados en general sugieren que los nativos y migrantes de segunda generación son relativamente más jóvenes que los migrantes de primera generación, no obstante como

se apuntó en el capítulo II se observa en general el envejecimiento de la población, no sólo porque como se explicó en ese capítulo, los migrantes se hacen más viejos; sino además porque los nativos se hacen más viejos, por lo que a una misma propensión a migrar por edad, al cambiar la estructura por edad, los migrantes serán cada vez más viejos.

Respecto al porcentaje alguna vez unido, los resultados sugieren que la mayoría alguna vez se unió, no obstante el porcentaje de “unidos” es mayor entre los migrantes de primera generación con un poco más del 95% en esa situación. En cambio, entre los nativos y migrantes de segunda generación la proporción llegó a 82% y 86%, respectivamente. En cuanto a la edad promedio de la primera unión no parece haber diferencias significativas entre migrantes y nativos. No obstante, en promedio los migrantes de primera generación se unen un año antes que los nativos y migrantes de segunda generación, lo que sugeriría que la segunda generación está adoptando los patrones de unión de los nativos, en un proceso de “asimilación clásica”. Lo anterior sin duda resulta interesante para explicar desde otra perspectiva los procesos de integración o asimilación entre migrantes y nativos, sin embargo el tema rebasa los objetivos de esta tesis.

En cuanto al porcentaje que ha tenido hijos/as, los datos sugieren que la mayoría de la población entrevistada ha tenido hijos, sin embargo la mayor proporción de personas con hijos se da entre los migrantes de primera generación particularmente los rurales cercanos a un 95%. En contraste, entre los nativos la proporción llegó a 80% y entre los migrantes de segunda generación a un poco más de 84%. De igual forma, el número promedio de hijos fue mayor entre los migrantes de primera generación, destacando los rurales con casi 4 hijos en promedio. Confirmando que los migrantes de primera generación no sólo son quienes declararon en mayor proporción haber tenido hijos sino que además son quienes tienen el mayor número de hijos. En cuanto a la edad promedio del primer hijo no parece haber diferencias significativas entre migrantes y nativos. De cualquier forma en promedio fueron los migrantes de primera generación quienes tuvieron a su primer hijo un año antes que los nativos y sólo unos meses antes que los migrantes de segunda generación.

Cuando se analizaron los orígenes sociales se tuvo en mente algunas de las preguntas clave en esta investigación ¿Por qué una vez que llegan los migrantes a la ZMVM, sus posibilidades de integración suelen ser más desventajosas? ¿Son sus condiciones desventajosas de origen? o ¿son resultado de las desventajas que enfrentan ya

en la ZMVM? Los resultados sugieren según la ocupación del padre (véase apéndice 1), que los migrantes de primera generación presentan la mayor proporción de padres en ocupaciones con menor calificación, particularmente los rurales con un 78% de los padres en una ocupación manual baja.⁸² En contraste los nativos y migrantes de segunda generación las proporciones fueron de 35 % y 42 %, respectivamente, la mitad o menos de la mitad de la alcanzada por los primeros. De manera similar sucede cuando comparamos los años de escolaridad del padre, los migrantes de primera generación cuentan con padres con el menor número promedio de años, casi tres años para los rurales y cuatro para los urbanos, en oposición a los siete y cinco años de los nativos y migrantes de segunda generación. Lo anterior sugiere al menos que los migrantes pueden diferir de los nativos por características asociadas a su origen social, en este caso a los orígenes más atrasados de los padres, lo que hace que una vez que llegan a la ZMVM, sus posibilidades de integración sean más desventajosas. Lo anterior, se sugiere como obvio pues como señala Browning y Feindt (1968), es de suponer que estos padres tengan menos posibilidades de proporcionar a sus hijos una educación o preparación general que pudiera serles de utilidad en su éxito en la Ciudad de México.

Por otro lado, si tomamos en cuenta las características migratorias para el caso de la primera generación los resultados sugieren que no existen diferencias significativas en cuanto a la edad promedio a la llegada a la ZMVM entre migrantes de primera generación rurales y urbanos. En general llegan relativamente jóvenes antes de los 20 años, una vez que ha pasado la edad en la cual la escolaridad es obligatoria. En cuanto al porcentaje que aún no migraba a la ZMVM a los 30 años, los resultados muestran que sólo un 4.5% del total no había llegado a esa edad, no obstante los resultados también sugieren que la mayor proporción que no había llegado a la edad de 30 años a la zona metropolitana eran migrantes de primera generación urbanos. En contraste la proporción de migrantes de primera generación rural que a esa edad ya habían migrado a la ZMVM superaba el 90 por ciento. Lo anterior es consistente con lo evidenciado, en el capítulo II de este trabajo, respecto a que en general la población que llegó a residir en la ZMVM en 2000 tenía entre

⁸² Si bien los métodos de análisis (ejemplo, la construcción de la tipología ocupacional) pueden influir en la proporción de padres en ocupaciones con menor calificación, no deben modificar las tendencias básicas que se han observado respecto a las diferencias entre migrantes y nativos.

10 y 49 años de edad, destacando el grupo de los 20 y los 29 años que comprendían una tercera parte de la población inmigrante.

En el caso de los años promedio de escolaridad los resultados sugieren que son los migrantes de primera generación, los que se encuentra en mayor desventaja con un poco menos de 7 años en promedio de escolaridad, comparados con los 11 y 10 años de los nativos y migrantes de segunda generación. En cuanto al porcentaje con al menos un año de educación superior se observa una menor proporción de migrantes de primera generación, nuevamente entre los rurales con apenas un 6 por ciento. En oposición al 19 y 17 por ciento alcanzado por los nativos y migrantes de segunda generación, respectivamente. Asimismo referidos al porcentaje de personas que había terminado su escolaridad antes de llegar a la ZMVM, los resultados sugieren que 80 por ciento o más de los migrantes de primera generación ya había concluido sus estudios. Lo anterior no difiere de lo evidenciado en el capítulo II de este trabajo⁸³ y fortalece la hipótesis de que los migrantes difieren de los nativos por características que ya traen consigo cuando migran, de hecho los resultados apuntan a que la brecha entre migrantes y nativos se debe (particularmente en el caso de las diferencias educativas y las desventajas de los migrantes rurales) a los diferenciales ya existentes cuando los migrantes llegaron a la Ciudad de México, lo que se traducirá una vez ahí en posibilidades de inserción o adaptación más desventajosa.

Finalmente en lo ocupacional (véase apéndice 1), en lo que se refiere a la primera ocupación los migrantes de primera generación obtuvieron su primer empleo al menos un años antes que los nativos y migrantes de segunda generación, sin embargo dichas ocupaciones fueron las de menor calificación –lo cual puede estar relacionado con un cierto nivel educativo, presente incluso antes de la migración, como se sugirió desde en el capítulo II-. Cabe mencionar que en mayor proporción son los migrantes de primera generación quienes entraron antes al mercado laboral y en las ocupaciones de menor calificación, pero son los urbanos con alrededor de 51 por ciento quienes más se concentran en las ocupaciones manuales bajas. Sin embargo, es posible que la experiencia laboral temprana aunque sea en ocupaciones de menor calificación pero urbanas haya contribuido a

⁸³ En el capítulo II, se indicó que no obstante que los migrantes tenían menos escolaridad que los residentes en la ZMVM en 2000, se debía reconocer que en términos educacionales la brecha entre inmigrantes y nativos se redujo, producto de los procesos de universalización en el acceso a la educación pública a partir de los años setenta, además de las transformaciones relacionadas con el desarrollo urbano del país.

que una menor proporción se encuentre en desempleo a la edad de 30 años, comparado con los migrantes rurales, no obstante se mantienen las diferencias con los nativos y menor medida con los migrantes de segunda generación. Lo anterior es consistente con una de las hipótesis de los trabajos de los sesenta (véase capítulo I) respecto a que los migrantes mostrarían logros socioeconómicos inferiores a aquellos de los nativos de la capital. De igual forma confirma el supuesto de que no convine agrupar a todos los migrantes en una categoría, pues es posible que haya migrantes que tengan niveles socioeconómicos iguales o incluso superiores a muchos nativos (Browning y Feindt, 1968, 1973).

Al evaluar la ocupación a los 30 años, es evidente que las diferencias en términos de logro ocupacional entre migrantes y nativos no tienden a desaparecer con el paso del tiempo, como se sugería en los trabajos de la Ciudad de México y Monterrey de los años sesenta (véase capítulo I). De hecho, los resultados sugieren que la desigualdad de acceso a determinadas ocupaciones se mantiene aunque con ciertos matices, por un lado aunque los migrantes de primera generación se siguen ubicando en mayor proporción en las actividades de menor calificación, la proporción de migrantes manuales altos se incrementa y en consecuencia disminuye la proporción en manuales bajos, de igual forma se incrementa la proporción de no manuales aunque con menor intensidad.⁸⁴

⁸⁴ En algunos estudios sobre América Latina (Cardoso y Reyna, 1968; Singer, 1972) se afirma que en desarrollo económico ha contribuido al cambio de las estructuras ocupacionales en las ciudades por medio del incremento de actividades industriales y la expansión de los servicios ligados a ésta, tales como los de tipo financiero, bancario, lo de comercialización, administración, etc. Ello implicó un aumento de las proporciones de fuerza de trabajo que se dedican a las actividades manuales industriales y a ocupaciones no manuales, como profesionistas, técnicos, personal directivo, etc. Se sostiene también que dichas tendencias fueron acompañadas por el crecimiento de actividades como son, entre otras, las de servicios personales y las de comercio ambulante (Muñoz y Oliveira, 1977: 91).

Cuadro 3.2. Características sociodemográficas de los entrevistados por situación migratoria (ponderados)

Principales características sociodemográficas por categoría migratoria	Situación migratoria				
	Nativos	2a. Generación	1a. Generación		Total
			Urbana	Rural	
Características socioedemográficas					
Promedio de edad	41.1	43.9	47.4	47.9	43.6
% alguna vez unido/a	81.7	85.9	95.6	95.6	86.0
Edad a la primera unión*	23.3	23.1	22.1	22.0	22.8
% que ha tenido hijos/as	80.07	84.4	92.45	94.53	84.41
Promedio de hijos	2.4	2.7	3.1	3.7	2.8
Edad al nacimiento del primer hijo/a*	24.3	23.8	23.2	23.1	23.7
Características socioeconómicas (orígenes sociales)					
Ocupación del padre					
No manuales altos e intermedios	15.3	9.9	6.5	6.1	11.3
No manuales bajos	6.1	6.2	2.1	0.4	5.3
Comercio	11.4	11.7	10.1	9.6	11.2
Manual alto	32.8	30.3	13.4	5.8	27.5
Manual bajo	34.6	41.9	67.8	78.1	44.7
Años de escolaridad promedio del padre	7.1	5.0	3.8	2.8	5.1
Características migratorias (Primera generación)					
Edad promedio a la llegada a la ZMVM	-----	-----	19.2	19.7	19.3
% que aún no migraba a la ZMVM a los 30 años	-----	-----	14.9	9.2	11.0
Escolaridad					
Años promedio de escolaridad	11.1	10.3	7.9	6.7	9.5
% con al menos un año de educación superior	18.7	17.3	7.8	6.1	16.1
% que terminó su escolaridad antes de llegar al ZMVM	-----	-----	79.6	83.6	82.3
Características laborales					
<i>Primera ocupación</i>					
No manuales altos e intermedios	11.9	10.9	8.6	6.7	10.7
No manuales bajos	16.3	12.4	4.1	2.9	12.3
Comercio	11.8	10.3	3.0	6.7	10.0
Manual alto	10.4	10.0	6.8	8.3	9.8
Manual bajo	26.0	29.5	50.4	41.9	30.7
Sin trabajo a los 30 años	23.6	26.9	27.2	33.5	26.5
Edad a la primera ocupación***	18.7	18.3	17.7	17.5	18.05
<i>Ocupación a los 30 años</i>					
No manuales altos e intermedios	22.1	20.5	11.4	9.4	19.4
No manuales bajos	12.0	10.0	5.7	3.4	9.8
Comercio	8.8	8.9	7.9	7.0	8.6
Manual alto	17.1	16.9	17.8	16.6	17.0
Manual bajo	16.4	16.7	30.0	30.2	18.9
Sin trabajo a los 30 años	23.6	26.9	27.2	33.5	26.5
Total (%)	35.9	46.4	5.8	12.0	100
Tamaño de muestra	730	946	118	244	2,038

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009

* Sólo para quienes alguna vez han estado unidos

** Sólo para quienes han tenido hijos

*** Sólo para quienes han trabajado

En suma, los resultados presentados hasta aquí proporcionan elementos que sugieren que el desempeño diferente de los migrantes de primera generación, particularmente en lo educativo, es principalmente un resultado de sus diferencias de origen (desventajas ya presentes cuando migraron), y sólo de manera secundaria son resultado de las desventajas que enfrentan ya en la ciudad. De igual forma, sugieren que en lo ocupacional (particularmente al evaluar la ocupación a los 30 años), el efecto podría ser una mezcla de condiciones desventajosas de origen y de integración que enfrentan a su llegada a la ZMVM.

3.4. Consideraciones finales

Este capítulo fue pensado como introductorio al análisis de los patrones de inserción educativa y ocupacional de los migrantes a la Zona Metropolitana del Valle de México. De manera más específica el capítulo tuvo dos objetivos, primero se buscó avanzar en una discusión que permitiera superar la dicotomía nativo-migrante en el análisis de la diferenciación socioeconómica. Para ello, se propuso la elaboración de una categoría migratoria más detallada basada en la idea de generaciones que tomen en cuenta más que el lugar de nacimiento a la “comunidad de origen” como en los estudios clásicos de los sesenta. Segundo, con base en las categorías migratorias propuestas se mostraron los principales resultados de manera descriptiva de la EDESMOV a partir de dos variables (educación y ocupación) que serán fundamentales a lo largo de este trabajo de tesis y que se estudiarán con mayor detalle en los siguientes capítulos.

Respecto al primer objetivo, vale la pena reflexionar un poco sobre la relevancia que representa en términos teórico-metodológicos esta propuesta de clasificación que buscó dar cuenta, en el marco de las restricciones de los datos disponibles de algunas de las distinciones más importantes que derivan de la revisión de la bibliografía, al menos en tres sentidos:

1. Al analizar la migración es necesario concebirla como un proceso de integración que transcurre a lo largo de varias generaciones, y por tanto sus resultados no pueden evaluarse por completo cuando se estudia sólo a la primera generación de migrantes, de ahí la distinción de los migrantes por generaciones.
2. Al clasificar la situación migratoria es más importante en términos sociológicos centrarnos en el lugar de socialización que en el de nacimiento, de ahí que –al contar únicamente con los datos de los entrevistados pero no de sus padres-, la clasificación de migrantes se aplicó únicamente a quienes fueron socializados fuera de la ZMVM.
3. Dado el carácter heterogéneo de los migrantes que llegan a la Ciudad de México, así como de las obvias desventajas que enfrentan los migrantes rurales frente a otros migrantes, es necesario al menos introducir una distinción entre estos dos grupos (nuevamente centrados únicamente en la primera generación, ya que no se contó

con el lugar de socialización de los padres, no obstante es de suponer que es menos importante para los migrantes de segunda generación, ya socializados en la ZMVM).

Por tanto en este trabajo de tesis se piensa que una vertiente de futuras investigaciones, con instrumentos que capten a migrantes con la perspectiva de curso de vida, será diferenciarlos según la “comunidad de origen” y “generaciones”. Por otro lado, sin duda son de esperarse diferencias significativas entre migrantes con periodos diferentes de exposición al lugar de destino, tanto debido a la extensión misma de la exposición como a hechos relacionados con el momento en que la migración tuvo lugar, en especial la estructura de oportunidades ocupacionales del lugar de destino (Muñoz et al., 1977). Lamentablemente como se indicó la muestra no permitió cruces tan sofisticados que incluyeran el tiempo de exposición o la edades o etapas de la vida en que la migración tuvo lugar, aquí una importante beta para futuras investigaciones.

Lo anterior no quiere decir que la categorización de migrantes empleada en este trabajo deje de tener utilidad, pues como se ha podido observar de manera preliminar existen semejanzas y diferencias tanto entre migrantes primera generación y de segunda como entre migrantes de primera generación, de segunda y nativos, que de otro modo seguramente hubiesen quedado ocultas.

Además, no hay que perder de vista que es cierto que una categorización más refinada permite un análisis más detallado de las diferencias entre varias categorías de migrantes y de nativos, no obstante no debe por ello complicar el análisis o peor aún disimular las diferencias básicas entre estos dos grandes grupos. A este respecto Muñoz et al. (1977) sugieren como estrategia de análisis, partir inicialmente de las diferencias entre nativos y migrantes definidos según la comunidad de origen, para después analizar, en el interior de las categorías migratorias introducidas, el efecto del tiempo de exposición en si conjuntamente con el de la localidad en la que el individuo pasó la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años.

Respecto al segundo objetivo, los resultados analizados en este capítulo sugirieron en general que los migrantes pueden diferir de los nativos por características que ya traen consigo cuando migran y que hacen que una vez que llegan a la ZMVM sus posibilidades

de integración sean más desventajosas. De hecho, en el caso de la educación los resultados así lo sugieren, que son los migrantes de primera generación quienes se encuentran en mayor desventaja educativa respecto a los nativos y migrantes de segunda generación, pero que no es una desventaja asociada directamente a un problemas de inserción o “asimilación”⁸⁵ a su llegada a la ciudad, sino que el tema se asocia principalmente a sus diferencias de origen, pues alrededor de un 80 por ciento de los migrantes de primera generación ya había concluido sus estudios antes de llegar a la Ciudad de México. De tal suerte que la brecha entre migrantes y nativos se debe no a las condiciones desventajosas de integración, sino que es muy probable (particularmente en el caso de las diferencias educativas y las desventajas de los migrantes rurales) que estas brechas se deban a los diferenciales ya existentes cuando los migrantes llegaron a la Ciudad de México -temas que ya se habían adelantado en el capítulo II-.

Respecto al logro ocupacional -estrechamente vinculado con el nivel educativo-, los resultados evidenciados en este capítulo, sugieren que los migrantes de primera generación –quienes presentaron las mayores desventajas educativas- son quienes se insertaron de manera más deficitaria en el mercado de trabajo urbano tanto en el primer empleo como en el empleo a los 30 años de edad, lo que sugeriría una combinación de factores asociados en un primer momento a condiciones desventajosas de origen y en un segundo, a problemas relacionados con la inserción o “asimilación” de los migrantes una vez que llegan a la Ciudad de México, lo anterior es posible inferirlo si se considera que la ocupación a los 30 años seguía apuntando hacia una desigualdad de acceso a determinadas ocupaciones por parte de los migrantes. Por último, contrario a lo evidenciado por los trabajos de los sesenta (véase capítulo I), las diferencias entre migrantes y nativos no tienden a desaparecer con el tiempo, particularmente entre los de primera generación, es hasta la segunda generación que la dotación de mejores credenciales educativas podría constituir una ventaja en el mercado de trabajo de la Ciudad de México, en especial, en el acceso a las ocupaciones de mayor estatus en las cuales existe una mayor competencia.

En suma, los resultados presentados en este capítulo aunque sea de manera introductoria dan los elementos que permiten confirmar la hipótesis de que el desempeño diferente de los migrantes de primera generación, son principalmente un resultado de sus

⁸⁵ Véase capítulo I, la revisión sobre literatura anglosajona respecto al concepto de “asimilación”.

diferencias de origen -desventajas presentes incluso antes de migrar-, y sólo de manera secundaria el resultado de las desventajas que enfrentan ya en la Ciudad de México.

En los capítulos siguientes se abundará sobre algunos de los temas y resultados presentados preliminarmente en esta parte del trabajo de tesis.

CAPÍTULO IV. LOGRO EDUCATIVO DE LOS MIGRANTES

“Los determinantes principales del logro educacional son...La educación y ocupación del padre...También son importantes para el nivel educativo el tamaño de la comunidad de origen y la edad de la cohorte. Los jóvenes y los que crecieron en áreas urbanas, con otros aspectos iguales, alcanzaron en promedio, mayores niveles de educación. Sin embargo, los efectos de la comunidad y de la edad son considerablemente menores que el de la familia.” (Balán, Browning y Jelín 1977: 351).

4.1 Introducción

El objetivo de este capítulo es analizar la asociación entre migración y logro educativo en la ZMVM. Nos interesa ver si los migrantes presentan desventajas educativas con respecto a los nativos, ya sean estas asociadas a las desventajas en el acceso a la educación en sus comunidades de origen antes de migrar, o bien a que sus trayectorias educativas se ven truncadas más tempranamente una vez que llegaron a la ciudad. Queremos saber si, en caso de existir tales desventajas, éstas se deben directamente a la adscripción migratoria (situación migratoria actual), o bien a otras características que se le asocian, como son los orígenes sociales (medido por la educación y ocupación del padre), y otras variables sociodemográficas individuales (como el sexo) y contextuales (como la cohorte de nacimiento). El hecho de iniciar el análisis con el logro educativo y no con el ocupacional tiene sus motivos. En primer lugar, las trayectorias educativas de los individuos suelen preceder a las trayectorias ocupacionales, por lo que al tomar como punto de partida el logro educativo se respeta el ordenamiento temporal típico que tienen los eventos en el curso de vida de los individuos. En segundo lugar y visto desde la perspectiva del proceso de logro ocupacional el logro educativo no sólo antecede temporalmente al logro ocupacional sino que es concebido como un determinante de éste, por lo que analíticamente tiene sentido “descomponer” este proceso y comenzar por el estudio del logro educativo, así como de los factores que inciden sobre éste (Solís, 2007).

Se busca responder a los siguientes interrogantes. ¿Tienen los migrantes alguna desventaja en términos del logro educativo frente a los nativos? ¿Existen diferencias significativas por sexo en el calendario de salida de la escuela de los migrantes, en relación con los nativos? ¿Influyen los orígenes sociales en la edad a la salida de la escuela y en el logro educativo de los migrantes? ¿Hay diferencias en el logro educativo por sexo entre inmigrantes, descendiente y nativos? ¿Hasta qué punto el logro educativo de los migrantes a la ZMVM se ha estancando, progresado o experimentado alguna regresión a lo largo del tiempo?.

Para responder a estas preguntas el capítulo se organizó de la siguiente manera. Además de la introducción, en la primera parte se analiza la importancia instrumental y social de la educación en el logro de estatus. Posteriormente, se presentará la estrategia analítica que se llevará a cabo para el estudio del logro educativo alcanzado por los migrantes, incluyendo las variables que se considerarán en el análisis. En la tercera parte se ahondará sobre las particularidades de la edad a la primera salida de la escuela según situación migratoria y el resto de variables seleccionadas; enseguida se exploran los factores o determinantes que inciden sobre la probabilidad de experimentar la salida de la escuela. Finalmente, para el análisis del logro educativo y sus determinantes, primero se analizan los resultados de los modelos de regresión ordenada por cohorte y sexo para valorar la probabilidad de que un individuo obtenga un nivel educativo mayor que otro. Segundo, se utilizan modelos de regresión para precisar hasta qué punto la influencia de variables individuales, orígenes sociales y contextuales inciden sobre el logro educativo de los migrantes (véase apéndice 2). Finalmente, se presentan algunas consideraciones finales producto de los hallazgos más relevantes de este capítulo.

4.2 El valor social de la educación en México

La alta estima o valoración de la escolarización no es un fenómeno nuevo. La escuela en general desde sus inicios fue una institución para élites y la educación era concebida como un bien propio de sectores privilegiados. Lo novedoso fue que en el siglo XX en México, así como en gran parte del mundo, el acceso a la formación académica apareció en el horizonte de oportunidad para ciertos grupos sociales que hasta entonces habían estado al

margen de tal aspiración. Como Weber señala, la escolarización fue vista como un bien propio de un nivel de estatus deseable e implicó la posibilidad de acceder a las prebendas de tal estatus, en el contexto de una sociedad estratificada con base en el acceso a los bienes materiales (Weber, 1996: 723 y 750-751).

En el caso de México se han dado avances importantes en materia educativa. Según Solís (2010: 600) “mientras que el nivel de escolaridad promedio de la población de 18 años o más era tan solo de 2.6 años en 1960, éste se incrementó a 8.1 en 2005, en tanto que el porcentaje de población en este mismo grupo de edad que nunca asistió a la escuela se redujo de 41 a 9% en el mismo periodo”.

No obstante, los avances significativos en el acceso a todos los niveles educativos, sobre todo en la educación básica, según el autor referido aún persiste una escasa cobertura en la educación media superior y superior. Además, se mantiene una gran desigualdad en el acceso a la educación, provocada principalmente por las crecientes diferencias socioeconómicas. Sin embargo, en la educación básica, la principal disparidad ya no está entre quienes acceden y permanecen y quienes no acceden y no permanecen en la escuela, sino entre quienes reciben o no una educación de calidad. En cambio, en la educación media superior y superior la desigualdad persiste en todos los aspectos: en el ingreso, las posibilidades de permanecer y la calidad de las escuelas (Arnaut y Giorguli, 2010).

Lo anterior, asociado a un entorno de creciente desigualdad económica en nuestro país, ha provocado que algunos autores señalen que la escolaridad ha dejado ser un vehículo eficaz para la movilidad socio-ocupacional y, por lo tanto, para la generación de ingresos. Si bien reconocen que aún existe un retorno económico a la educación formal, también señalan que éste ha decrecido con el tiempo. Las características socioeconómicas de la familia de origen, en cambio, parecen constituir un rasgo mucho más definitorio en la trayectoria laboral de los individuos y en su pertenencia a algún estrato socioeconómico particular (Escobar y Cortés, 2005; Zenteno y Solís, 2006; Wormald y Torche, 2004 citados por Villagómez, 2008).

No obstante, autores como Solís reconoce que durante la segunda parte del siglo pasado la educación fue uno de los vehículos más importantes para la movilidad social en México. “La educación no sólo representaba una oportunidad para ingresar a nuevos mundos por medio del acceso a la cultura y al conocimiento, sino que también adquirió

mayor importancia en el mundo del trabajo debido a las demandas crecientes de trabajadores capacitados asociadas a la expansión industrial” (Solís, 2007: 85). En ese sentido, siguiendo con el autor referido, lo que interesa destacar en esta sección es el aún importante valor instrumental y social de la escolaridad como mecanismo de movilidad ocupacional, aunque los hallazgos de Solís se encuentran referidos a un contexto muy particular como Monterrey, sus conclusiones siguen siendo válidas para otras ciudades del país como la Ciudad de México, objeto de estudio de este trabajo de tesis, donde seguramente la educación continua siendo una prioridad en el universo de expectativas familiares.

4.3 Estrategia analítica

Para llevar a cabo los objetivos de este capítulo se utiliza la información que proporciona la *Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Zona Metropolitana del Valle de México* (EDESMOV 2009).⁸⁶ En el primer apartado analizamos la edad a la salida de la escuela a partir del análisis de supervivencia, técnica que permitirá contrastar las intensidades y los calendarios⁸⁷ de hombres y mujeres según la situación migratoria.⁸⁸ No obstante, dicha técnica posee algunas limitaciones que dificultan la realización de análisis más complejos, por lo que en un segundo apartado, se utiliza un modelo logístico binomial

⁸⁶ Véase apéndice 3.

⁸⁷ Como primera aproximación, puede decirse que la intensidad mide la frecuencia de los acontecimientos característicos del fenómeno en el curso del ciclo de vida de una cohorte. Tal frecuencia se mide generalmente como valor medio por cada componente de la cohorte. Así, diremos que, en relación a la mortalidad, la cohorte nacida en un determinado año ha tenido una intensidad igual a 1 (y esto es obvio; el suceso muerte afecta a todos y el número medio de sucesos por persona en cada cohorte no puede ser otro que 1); igual a 0.9 para la nupcialidad (puesto que sólo el 90% de los componentes ha contraído un primer matrimonio), igual a 4 para la fecundidad (han sido traídos al mundo 4 hijos por persona como media), 1.5 para la movilidad (cada individuo ha cambiado de residencia, en término medio, 1 vez y media). Por calendario, en cambio, se entiende la distribución por edad del fenómeno durante el ciclo de vida, distribución que podrá ser más o menos precoz, más o menos joven y que puede sintetizarse con diversos indicadores. Un índice sintético del calendario es, por ejemplo, la edad media en la cual ocurre el suceso o fenómeno considerado; así, por ejemplo, en la cohorte antes ejemplificada, el índice de calendario de la mortalidad (edad media a la muerte) es de 60 años; el de la nupcialidad es de 25 años (edad media al matrimonio); el de la fecundidad de 27 (edad media al nacimiento del primer hijo), el de la movilidad es 30 (edad media a la migración). Estos conceptos de intensidad y calendario, y su medida, son esenciales para la adecuada descripción de los fenómenos demográficos.

⁸⁸ La técnica de tabla de vida o análisis de supervivencia servirán para realizar análisis exploratorios del calendario e intensidad del evento de interés -salida de la escuela-, así como de la posible asociación bivariada entre el tiempo al evento y la situación migratoria.

para explorar los factores que inciden sobre la probabilidad de experimentar la salida de la escuela a lo largo del tiempo individual. En este caso, el modelo toma la forma de un modelo logístico en tiempo discreto, valorando la probabilidad de que una persona cambie de un estado (todavía asiste a la escuela) a otro (ya no asiste a la escuela). Por último, para el análisis de logro educativo se recurrirá a los modelos logísticos ordenados. Estos modelos nos permitirán conocer hasta qué punto el origen migratorio, pero también los orígenes sociales y otras variables individuales y contextuales, inciden sobre el logro educativo de los migrantes (véase apéndice 2).

4.3.1. Variables incluidas en el análisis

En este apartado se describen las variables incluidas en el análisis; el cuadro 4.1 muestra las características, codificación y nombres de las variables:

4.3.1.1. Las variables dependientes

- ❖ *Salida de la escuela* (modelo logístico de tiempo discreto): Esta variable dependiente se refiere a si el individuo experimentó (1), o no experimentó (0), la salida de la escuela. Se trata de una variable que permite valorar la probabilidad de que una persona cambie de un estado a otro.

- ❖ *Escolaridad ego (modelo logístico ordenado)*: Los efectos positivos del logro educativo en la estratificación y movilidad social han sido bien documentados en los estudios de estratificación y movilidad social e inversión en capital humano e ingresos (ver Blau y Duncan, 1967; Becker, 1983). La dotación de mejores credenciales educativas constituye una ventaja en el mercado de trabajo, en especial, en el acceso a las ocupaciones de mayor estatus en las cuales existe una mayor competencia (Viáfara, 2005). En ese sentido, el nivel educativo se incluye como una variable que mide capacidades, conocimientos, competencias y cualificaciones de los individuos. Es medido por una variable con cinco niveles

(ninguna, primaria incompleta, primaria completa, secundaria completa e incompleta, preparatoria completa e incompleta y profesional).

4.3.1.2. Las variables independientes

- ❖ *Situación migratoria*: esta variable es la principal de nuestro análisis. Se describió en el capítulo anterior.
- ❖ *Edad* (variable sólo incluida para el análisis del modelo de tiempo discreto): Son los años persona en riesgo de experimentar la salida de la escuela se incluyen en el modelo cómo una variable “dummy” de cuatro categorías: la primera categoría se define de los seis a diez años de edad (6-10); la segunda categoría de once a quince años (11-15); la tercera categoría de dieciséis a veinte años (16-20) y finalmente la última categoría de los veintiuno a los veintinueve años (21 a 29). Con lo anterior se asume que la probabilidad de ocurrencia del evento no varía al interior de cada categoría, pero si entre categorías.
- ❖ *Sexo*: se trata de una variable que divide el análisis en todo momento, se codifica como 1 para los hombres y 0 para las mujeres.
- ❖ *Cohorte de nacimiento*: con esta variable se busca controlar la influencia de los cambios socioeconómicos y demográficos estructurales en la segunda mitad del siglo XX en las experiencias educativas de los residentes en la ZMVM. Se codifica como 1 “1950-1959”, 2 “1960-1970” y 3 “1971-1979”.
- ❖ Para medir la influencia de los orígenes sociales en el calendario de salida de la escuela y el logro educativo introducimos al modelo la escolaridad y la ocupación del padre. En este sentido, se distinguen tres formas de transmisión intergeneracional de estatus socioeconómico: la primera se refiere a las desigualdades en las oportunidades de educación; la segunda enfatiza que las aspiraciones, características de personalidad y valores de los individuos son fuertemente afectados por las características de la familia y modelos culturales

dominantes en la sociedad; por último, las habilidades intelectuales también podrían transmitirse intergeneracionalmente de padres a hijos.

a) *Ocupación del padre o sostén económico*: es medido por una variable con cinco niveles de ocupación: “manual de alta calificación” “manual de baja calificación”, “comercio”, “no manual de alta calificación”, “no manual de baja calificación”. En los modelos, los individuos con padres que son “no manual de alta calificación” son la categoría de referencia (Véase apéndice 1).

b) *Escolaridad del padre o sostén económico*: es medida por una variable con cinco niveles (Ninguna, primaria incompleta, primaria completa, secundaria completa e incompleta, preparatoria completa e incompleta y profesional), se trata de un elemento (al igual que la ocupación del padre) que permite valorar la importancia de los orígenes sociales en el proceso de logro de estatus ocupacional.

Cuadro 4.1. Variables incluidas en el análisis descriptivo y los modelos de regresión logística

VARIABLE	MODALIDADES
VARIABLE DEPENDIENTE (Modelo tiempo discreto)	
Y: (Salida de la escuela)	No salió de la escuela (0) Salió de la escuela (1)
VARIABLE DEPENDIENTE (Modelo logístico ordenado)	
Y: (Máximo nivel educativo alcanzado)	Ninguna (0) Primaria incompleta (1) Primaria completa (2) Secundaria completa e incompleta (3) Preparatoria completa e incompleta (4) Profesional (5)
VARIABLES INDEPENDIENTES	
Orígenes sociales	
X1: Ocupación del padre a lo 15 años de edad de ego*	No manual alta calificación (0) No manual baja calificación (1) Comercio (2) Manual alta calificación (3) Manual baja calificación (4)
X2: Escolaridad de padre a lo 15 años de edad de ego	Ninguna (0) Primaria incompleta (1) Primaria completa (2) Secundaria completa e incompleta (3) Preparatoria completa e incompleta (4) Profesional (5)
Origen migratorio y contextual	
X3: Situación migratoria	Nativo (0) 2a. Generación (1) 1a. Generación urbana (2) 1a. Generación rural (3)
X4: Cohorte	1950-1959 (0) 1960-1970 (1) 1971-1979 (2)
Individuales	
X5: Sexo	Mujer (0) Hombre (1)
X6: Edad (variable utilizada sólo en el modelo de tiempo discreto)	6 a 10 (0) 11 a 15 (1) 16 a 20 (2) 21 a 29 (3)

* Véase apéndice 1.

4.4 Particularidades de la edad a la primera salida de la escuela

La edad a la salida de la escuela es uno de los eventos más importantes en la transición a la vida adulta pues denota el fin de un período inicial de entrenamiento, en la medida en que involucra la adquisición de capacidades, competencias cognitivas y habilidades para enfrentar con mayor preparación los roles y responsabilidades adultas, como son el inicio de la vida laboral y el matrimonio entre otros. El sistema educativo se ha convertido en la principal fuente de socialización, sobre todo para las mujeres, quienes en los últimos 30 años se han incorporado masivamente al sistema educativo en la mayoría de los países (Lloyd, et al., 2005; Lloyd, 2006). En el mundo, a finales de la década de los noventa, el acceso al sistema educativo sobre todo en zonas rurales, se incrementó en todos los países – excepto en algunas zonas del oeste africano. El aumento más significativo se produjo en el acceso a la primaria, lo cual constituye un logro debido al aumento de la población que asiste a la escuela (Lloyd, et al., 2005; Lloyd, 2006, UNESCO, 2009). No obstante, hablar de escolaridad implica ir más allá del acceso al sistema educativo; ya que la permanencia dentro del mismo es un factor esencial para explicar la transición a la adultez (Billari y Philipov, 2004; Hofferth, et al., 2001; Lloyd, et al., 2005; Echarri y Pérez, 2007).

En los países desarrollados, varios autores destacan que a partir de la primera mitad del siglo pasado los cursos de vida se tornaron cada vez mas institucionalizados; esto es, la trayectoria típica que lleva a un cambio de roles propios de la juventud hacia los esperados para la vida adulta debería ser: completar la educación formal, conseguir un empleo de tiempo completo, casarse, formar un hogar independiente y tener el primer hijo (Oliveira y Mora, 2008).⁸⁹ Con el avance de la investigación en diferentes sociedades han surgido críticas que llevaron a la flexibilización en la aplicación de este modelo normativo de transición hacia la vida adulta. Se mostró que este proceso engloba aspectos socioculturales y en consecuencia puede diferir entre sociedades y la interior de una misma sociedad; y también puede asumir rasgos diferenciales según el periodo histórico analizado. Dicha transición no abarcaría los mismos eventos vitales, ni una misma secuencia y temporalidad de los eventos en diferentes contextos estructurales (Oliveira y Mora 2009);⁹⁰ de ahí que

⁸⁹ Véase Kohli y Meyer, 1986 y Greene, 1990.

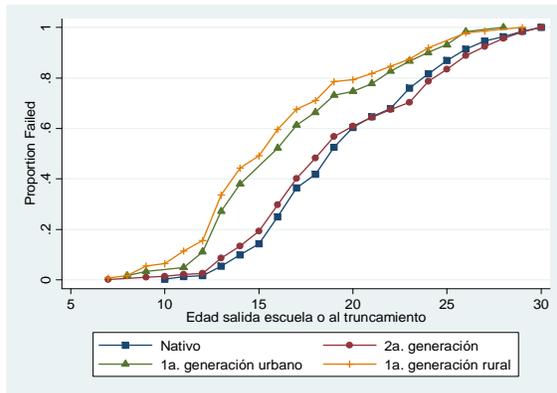
⁹⁰ Véase Corijn, 1996.

podría esperarse que en México y particularmente en la ZMVM exista una mayor heterogeneidad en la edad a la primera salida de la escuela, pues ésta dependería en buena medida de los orígenes sociales de los individuos, así como de las diferencias entre hombres y mujeres. Dichas diferencias en la edad de salida de la escuela serían, por tanto, un indicador de la brecha de oportunidades educativas que existe entre los individuos de diferentes estratos sociales. Es por esto que resulta importante revisar las diferencias en el calendario de la salida de la escuela, con especial énfasis en aquellas que se asocian a la situación migratoria, que son el objeto principal de esta tesis.

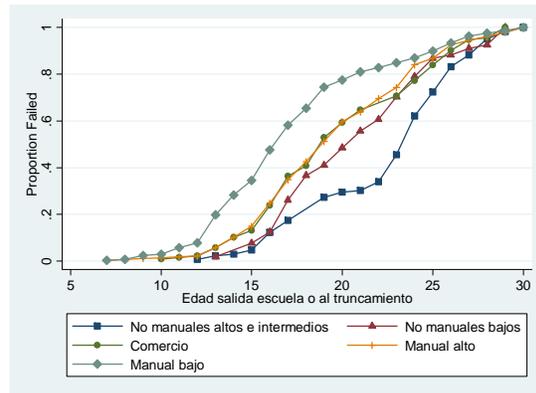
La gráfica 4.1 permite observar el porcentaje de varones que habían experimentado la salida de la escuela a las diferentes edades exactas, según la situación migratoria. La intensidad de ocurrencia del evento para los inmigrantes varones socializados fuera respecto a los socializados dentro de la ZMVM es distinta desde las primeras edades; sin embargo, la mayor diferencia se presenta a partir de los 12 años cuando las diferencias empiezan a ser más importantes. El porcentaje de los socializados fuera que experimentaron la salida de la escuela se incrementa con mayor fuerza entre los 14 a 19 años. En contraste, para los socializados dentro, la manera como se comporta el evento es la esperada, se caracteriza por un aumento progresivo de la intensidad de ocurrencia del evento conforme la edad se incrementa. Cabe mencionar que las diferencias en las proporciones acumuladas de migrantes de segunda generación y nativos que salieron de la escuela son muy pequeñas y que éstas se mantienen desde los 13 hasta los 19 años y disminuyen a partir de ahí; de hecho, a los 20 años las series se cruzan, de forma que la intensidad estimada de la salida de la escuela hasta los 26 años es ligeramente mayor para los varones nativos que para los de la segunda generación (91.44% frente a 88.86%, respectivamente) a partir de aquí las series se entrecruzan nuevamente hasta culminar el periodo de observación. En general puede apreciarse que entre los socializados fuera de la ZMVM se presentan edades más tempranas a la salida de la escuela y que estas diferencias se hacen más notables entre aquellos que tienen origen rural.⁹¹

⁹¹ En este apartado se tuvieron en cuenta a la población de ambos sexos de la ZMVM de entre 30 a 60 años quienes estuvieron expuestas al riesgo de experimentar la salida de la escuela hasta la edad 30. Las personas que nunca asistieron a la escuela no hacen parte del conjunto en riesgo de experimentar el evento de la salida de la escuela.

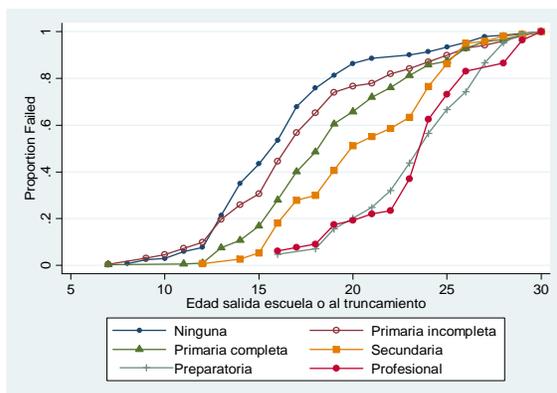
Gráfica 4.1. Distribución porcentual de hombres que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 30 años, según situación migratoria ZMVM, 2009



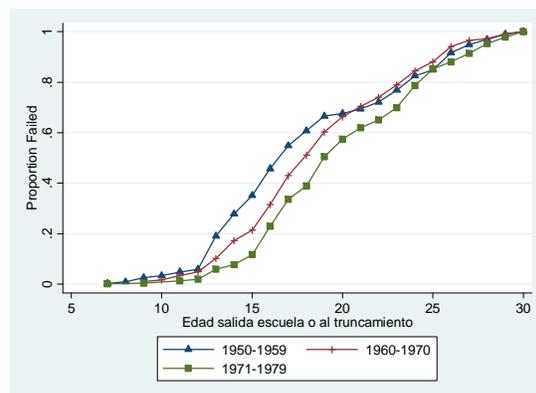
Gráfica 4.2. Distribución porcentual de hombres que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 30 años, según la ocupación del padre o sostén económico ZMVM, 2009



Gráfica 4.3. Distribución porcentual de hombres que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 30 años, según la educación del padre o sostén económico ZMVM, 2009



Gráfica 4.4. Distribución porcentual de hombres que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 30 años, según la cohorte de nacimiento ZMVM, 2009



Al contrastar las series de supervivencia para varios grupos, frecuentemente se utilizan medidas resumen del calendario de los eventos. Una opción para obtener estas medidas es utilizar la proporción de sujetos que habían experimentado el evento a cierta duración o edad. Para este apartado, se utilizará la proporción estimada que había salido de la escuela a los 15 años de edad como una medida para contrastar el calendario temprano del abandono escolar entre migrantes y nativos. Otro conjunto de medidas comúnmente

utilizadas son los cuartiles de las distribuciones de S_x o $1-S_x$. Estos cuartiles representan las edades o duraciones a las cuales el 25%, 50% y 75% de los casos ya habían experimentado el evento. A partir de los cuartiles se puede obtener una cuarta medida, llamada rango intercuartil, que resulta de la diferencia entre el primer y tercer cuartil y que es un indicador de la dispersión en la temporalidad del evento de interés (Solís, 2008).

En el cuadro 4.2 se confirman las diferencias por situación migratoria, por su parte la población socializada fuera de la ZMVM, particularmente los rurales, exhiben un calendario más joven frente a los socializados dentro: la población migrantes de primera generación muestra una mayor proporción de personas que habían salido a los quince años en relación con los de la segunda generación y los nativos (49.25, frente a 19.40 y 14.3 por ciento, respectivamente).⁹² Igualmente, la edad mediana es menor para los socializados fuera que para los socializados dentro de la ZMVM (15 años para los de la primera generación rural y 14 años para la urbana, frente a 18 años de los de la segunda generación y los nativos respectivamente). La edad al primer cuartil y al tercer cuartil presenta tendencias más consistentes, la edad a la salida de la escuela en ambos casos es menor para los socializados fuera de la zona, particularmente para los rurales. Lo anterior coincide con lo evidenciado por otros trabajos, por ejemplo Echarri y Pérez (2007) cuando comparan a jóvenes mexicanos de orígenes rurales y urbanos encuentra que la proporción de jóvenes con orígenes rurales que dejaron la escuela antes de los 15 años es casi 25 puntos porcentuales mayor que sus símiles urbanos, resultado congruente con la mayor extensión de la matrícula escolar en las localidades urbanas.

Los determinantes de esta heterogeneidad pueden ser rastreados al comparar el calendario de salida de la escuela entre diversos grupos sociales (Solís, 1997). Si por ejemplo, comparamos los porcentajes de salida de la escuela en las distintas edades por ocupación del padre (gráfica 4.2) es posible observar que los hijos de padres con ocupaciones manuales bajas tienden a salir de la escuela más jóvenes que los hijos de padres con ocupaciones no manuales altas e intermedias e incluso que los no manuales bajos así como los del comercio y manuales altos, estos últimos presentan tendencias muy similares en la edad a la salida de la escuela. Llama la atención las diferencias en el

⁹² El porcentaje de personas que habían salido a los quince años incluso es mayor al de los inmigrantes de primera generación urbanos con 37.99 por ciento.

calendario a la salida de la escuela entre los hijos de padres con ocupaciones no manuales altas e intermedias y los hijos de padres con ocupaciones no manuales bajas, cuyas diferencias se acentúan a partir de los 17 años hasta los 27 años y disminuyen a partir de ahí; de hecho, a los 20 años las series se cruzan (ver gráfico 4.2). La comparación de la proporción estimada que había salido de la escuela a los 15 años de edad de acuerdo con la ocupación del padre (cuadro 4.2) corrobora esta afirmación: mientras que entre los hijos de padres con ocupaciones manuales bajas la proporción de individuos que habían salido de la escuela a los 15 años era de 34.5 por ciento; entre los hijos de padres con ocupaciones no manuales altas e intermedias disminuye alcanzando cerca de un 5 por ciento. Estas diferencias se confirman observando los cuartiles, por ejemplo, la edad mediana para los hijos de padres con ocupaciones no manuales altas e intermedias es de 23, frente a 16 años de los hijos de padre con ocupaciones manuales bajas.

La variable que parece ejercer más influencia sobre el calendario de salida de la escuela es el nivel de escolaridad del padre. Esta asociación puede verse en el gráfico 4.3 y el cuadro 4.2. En términos generales, la comparación de los niveles de educación del padre permite observar una relación inversa con los porcentajes de salida de la escuela a los 15 años. Los hijos de padres con bajos niveles educativos exhiben un mayor porcentaje de salida, confirmando la importancia del estatus socioeconómico de la familia de origen en las oportunidades educativas. Por ejemplo, el porcentaje de salida a los 15 años del sistema educativo para los hijos de padres con educación superior respecto a los hijos de padres sin educación es substancial (4 frente a 43.4 por ciento, respectivamente). De igual forma, la edad a los diferentes cuartiles es más tardía para los hijos de padres con escolaridad superior, además presentan el menor rango intercuartil de todos los grupos considerados, es decir, una mayor homogeneidad a la edad de salida de la escuela; por ejemplo, mientras la edad mediana para los que tuvieron padres sin instrucción es de (15 años) con una desviación de 4 años, para aquellos que sus padres alcanzaron un nivel educativo superior es de (23 años) con una dispersión de 3 años.

Cuadro 4.2. Indicadores de intensidad y calendario de la edad a la salida de la escuela de acuerdo con los orígenes sociales y contextuales en la ZMVM 2009 (Hombres)

Variables	Sujetos que experimentaron el evento a los 15 años (%)	Cuartiles			Rango intercuartil
		Primer cuartil	Mediana	Tercer cuartil	
Situación migratoria					
Nativo	14.30	16	18	22	6
2a. Generación	19.40	15	18	23	8
1a. Generación urbana	37.99	12	14	20	8
1a. Generación rural	49.25	12	15	18	6
Ocupación del padre o sostén económico					
No manuales altos e intermedios	4.7	17	23	25	8
No manuales bajos	7.69	16	20	23	7
Comercio	13.02	16	18	23	7
Manual alto	14.88	16	18	23	7
Manual bajo	34.51	13	16	19	6
Escolaridad del padre o sostén económico					
Ninguna	43.42	13	15	17	4
Primaria incompleta	30.63	13	16	19	6
Primaria completa	16.83	15	18	21	6
Secundaria	5.3	16	19	23	7
Preparatoria	4.69	21	23	26	5
Profesional	4	22	23	25	3
Cohorte de nacimiento					
Cohorte (1950-1959)	35.19	13	16	22	9
Cohorte (1960-1970)	21.45	15	17	22	7
Cohorte (1971-1979)	11.7	16	18	23	7

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009

La asociación entre la permanencia en el sistema educativo y las diferencias entre cohortes de nacimiento pueden verse en el gráfico 4.4 y el cuadro 4.2. Se debe tener presente en esta parte del análisis que la segunda mitad del siglo XX fue el escenario de profundos cambios económicos, sociales y demográficos en México. “En las cuatro décadas que transcurrieron entre 1940 y 1980, el país experimentó un acelerado proceso de industrialización y urbanización. Luego, durante los años ochenta, el agotamiento del modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones derivó en una profunda crisis económica, que produjo un incremento marcado de la pobreza y redujo los niveles de bienestar de la población. Más tarde, a finales de los ochenta, las medidas de liberalización económica se acompañaron de cierta reactivación del crecimiento económico, aunque éste tuvo un ritmo bastante menor al observado antes de la década perdida de los ochenta”

(Solís, 2005: 43). Además, del hecho de que la crisis de 2008 afectó y se reflejó en 2009. En otras palabras, la vivencia de cada cohorte reflejará un periodo específico del cambio económico y social experimentado por el país y la propia ZMVM durante los últimos 50 años, por lo que los cambios entre cohortes muestran los efectos de estas transformaciones en la proporción de salida de la escuela a las distintas edades por cohorte. La gráfica 4.4 muestra que los nacidos en la cohorte (1950-1959) tienden a salir de la escuela más jóvenes que los nacidos en la cohorte más reciente (1971-1979). Estas tendencias se confirman al contrastar las medidas resumen del calendario de la salida de la escuela. En la primera cohorte (1950-1959) las personas que abandonaron el sistema educativo a los quince años alcanzaban un poco más de 32%, porcentaje que se reduce en la siguiente cohorte (1960-1970) a 21.5 por ciento y después para la cohorte más reciente (1971-1979) la disminución es más drástica a casi 12 por ciento, es decir, el cambio es reciente. Por otro lado, el análisis de los cuartiles muestra un incremento en la edad mediana para la salida del sistema educativo a través del tiempo, al pasar de 16 años en los nacidos en la cohorte más antigua a 18 años para los nacidos en la cohorte más reciente.

Es posible que estos contrastes se deban a los procesos de universalización en el acceso a la educación pública iniciados en México a partir de la década de los años 70 que han sido sumamente exitosos en términos de cobertura. Lo anterior, aunado a programas sociales que incentivan la participación escolar de individuos con bajos recursos, ha provocado un crecimiento más que considerable en las proporciones de hombres y mujeres que han asistido a la escuela, así como un aumento en los niveles de escolaridad promedio en la población de generaciones recientes (Muñoz, 2006).⁹³

Hasta aquí se ha hecho referencia exclusivamente al calendario de salida de la escuela de los varones. En lo que concierne al calendario de la salida de la escuela de las mujeres, no existen importantes diferencias frente a los varones, pero si alguna diferencia hay, es en términos de la intensidad de salida de la escuela de las mujeres (en general se mantienen las diferencias entre las socializadas fuera o dentro de la ZMVM, donde las primeras presentan una menor proporción de permanencia en el sistema educativo), que

⁹³ Los requerimientos educativos del mercado laboral actual son mayores, lo cual ha provocado un desplazamiento ascendente en los requisitos educativos necesarios para ingresar al mundo del trabajo de una manera relativamente ventajosa. Esto es, con cada vez mayor frecuencia alcanzar niveles de escolaridad que antes eran considerados suficientes para ingresar al mundo del trabajo en posiciones favorables, ahora resulta menos útil (Villagómez, 2008: 45).

vale la pena mencionar (gráfica 4.5), basta observar la tendencia general de las curvas entre las nativas y las migrantes de segunda generación que desde los primeros años de duración las mujeres nativas presentan una mayor permanencia en la escuela en comparación con las mujeres de segunda generación contrario a lo evidenciado con los varones donde la brecha entre nativos y migrantes de segunda generación fue pequeña a partir de los 13 años y se vuelve a cerrar a los 20 años. De igual forma entre las socializadas fuera llaman la atención dos cosas, primero que entre las migrantes de primera generación rural que experimentaron la salida de la escuela se incrementa con mayor fuerza entre los 15 a 19 años edad en la cual la escolaridad obligatoria en México ya ha pasado. Segundo, que para estas mismas edades las migrantes de primera generación urbana reducen su proporción a la salida de la escuela acercándose más a las migrantes de segunda generación y a las nativas, es probable que debido a que en los últimos 30 años, las mujeres se han incorporado masivamente al sistema educativo y la escuela se ha consolidado como uno de los espacios de socialización más importantes, en tanto prepara a las jóvenes para enfrentar con mayor éxito los eventos propios de la transición a la edad adulta, tales como la inserción al mercado de trabajo, la maternidad e incluso la consolidación de uniones en condiciones de mayor equidad (Castro y Juárez, 1995; Billari y Philipov, 2004).⁹⁴

Para ver con mayor detalle las diferencias en el calendario de la salida de la escuela para las generaciones de mujeres migrantes, el cuadro 4.3 muestra los cuartiles de la edad a la cual el evento se experimentó. En general se mantienen las diferencias entre las socializadas fuera o dentro de la ZMVM, donde las primeras presentan una permanencia menos prolongada en el sistema educativo. Sin embargo, respecto a los varones el calendario de las mujeres es más temprano, es decir, las mujeres presentaron un mayor riesgo de abandonar los estudios a edades más tempranas que los varones. Mientras entre las nativas la proporción que había salido de la escuela a los 15 años fue de casi 20 por ciento, entre los varones alcanzó un poco más de 14 por ciento. De igual forma, mientras las mujeres de primera generación rural que habían experimentado la salida de la escuela a los 15 años llegaron a un 60 por ciento, sus similares varones alcanzaron un 49 por ciento. Igualmente, la edad mediana es menor para las migrantes de primera generación rural que

⁹⁴ Aunque haya que considerar que aquí se tiene a todas las cohortes y es posible que a las más viejas ya no les haya tocado.

para sus similares varones (13 años, frente a 15 años respectivamente). La edad al primer cuartil y la edad en el tercer cuartil siguen el mismo comportamiento. Lo anterior es consistente con lo evidenciado por Gandini y Castro (2006), estas autoras destacan importantes diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la salida de la escuela, evidenciado que el calendario de las mujeres sigue siendo mucho más temprano que el de los varones, aunque señalan que las mujeres más jóvenes permanecen más tiempo en la escuela que sus antecesoras.

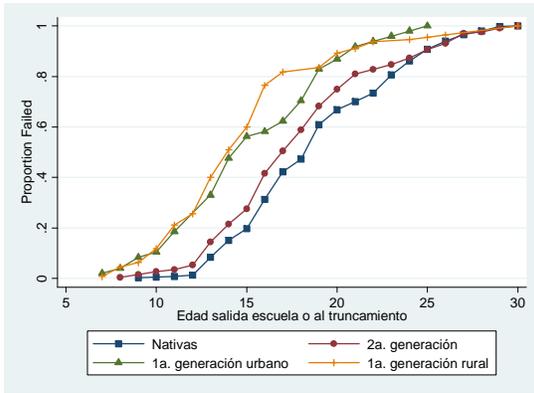
En lo que concierne a los orígenes sociales por educación y ocupación del padre o sostén económico (gráficos 4.6 y 4.7), se sigue sosteniendo en el caso de las mujeres una relación inversa con los porcentajes de salida de la escuela a los 15 años. Las hijas de padres con bajos niveles educativos exhiben un mayor porcentaje de salida, contrario a las hijas de padres con mayor nivel educativo, reafirmando la importancia del estatus socioeconómico familiar en las oportunidades educativas de las mujeres. De igual forma, las hijas de padres con ocupaciones manuales bajas muestran un mayor porcentaje de salida, en oposición a las hijas de padres con ocupaciones no manuales altas e intermedias. No obstante frente a los hombres, en general las mujeres siguen presentando un mayor riesgo de abandonar los estudios a edades más tempranas que los varones sobre todo en los casos en que los padres poseen los menores niveles educativos y se encuentran posicionados en los empleos manuales. Llama la atención que en el caso de los orígenes ocupacionales -en todas las ocupaciones de los padres- las mujeres presentan una mayor proporción en la salida de la escuela a los 15 años que los varones y en la educación sólo hasta antes de la preparatoria, después de ésta las mujeres se comportan a la inversa (véase cuadro 4.3). En un trabajo donde se comparan tres generaciones de mujeres mexicanas: 1946-1950, 1951-1955 y 1966-1970,⁹⁵ Conapo (2000) encuentra que los jóvenes cuya madre no asistió a la escuela o no terminó la primaria abandonan sus estudios a una edad mucho más temprana que quienes tienen una madre con escolaridad de primaria completa o más. Entre los primeros también se advierte la presencia de diferencias de género, ya que las hijas abandonan la escuela más temprano que los hijos; en cambio tales diferencias no se perciben cuando las madres son más educadas. Aunque en el análisis de Conapo se

⁹⁵ En este trabajo se utiliza la educación de la madre como aproximación a la situación socioeconómica de la familia de origen y busca su relación con la ocurrencia de los eventos característicos de la transición de la juventud a la edad adulta.

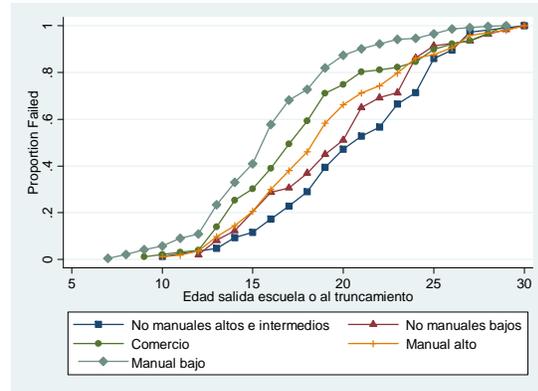
utiliza la educación de la madre como aproximación a la situación socioeconómica de la familia de origen, sus conclusiones siguen siendo válidas para un trabajo como este.

Las diferencias por cohortes son manifiestas (véase gráfico 4.8), conforme las cohortes son más recientes, el calendario de la transición analizada es más tardío para las mujeres y, aún más para los hombres. En la primera cohorte (1950-1959) las mujeres que abandonaron el sistema educativo a los quince años alcanzaban casi un 47%, frente a un 35% de los hombres, porcentaje que se reduce drásticamente para la cohorte 1960-1970, a un 30% para las mujeres y un poco más de 21% para los varones. Para caer aún más en la cohorte más reciente (1971-1979) con un 17 por ciento para las mujeres y casi 12 por ciento de la población masculina, es decir, se cierra la brecha en el calendario de salida de la escuela entre hombres y mujeres, muy probablemente debido al crecimiento y al propio desarrollo experimentado por el país, particularmente en materia educativa del cual las mujeres se han beneficiado en las últimas décadas (véase cuadros 4.2 y 4.3). Lo anterior se confirma en el análisis de los cuartiles que muestran un incremento en la edad mediana a la salida de la escuela, aunque ésta se produce a menor ritmo para las cohortes más jóvenes, particularmente en el caso de las mujeres, donde no hubo un incremento. Este comportamiento es consistente con lo evidenciado por Gandini y Castro (2006), quienes atribuyen lo anterior a los avances que en términos de asistencia y obligatoriedad escolar se fueron experimentando a partir de la década de los treinta en México y que se hacen mucho más visibles de la década de los cincuenta en adelante, de ahí que las diferencias en cuanto al calendario de la transición parezcan paulatinas en las diferencias inter-cohorte entre las generaciones antiguas y sean más marcadas en el caso de la generación de los sesenta particularmente entre los varones.

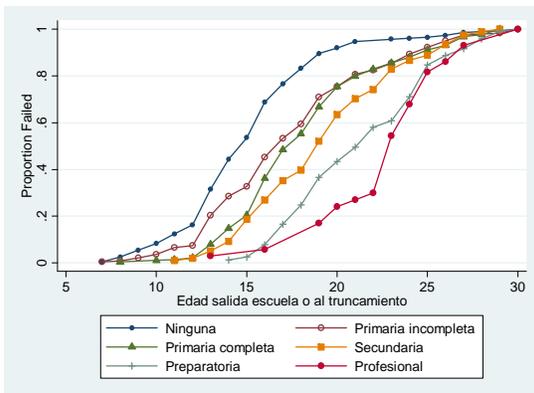
Gráfica 4.5. Distribución porcentual de mujeres que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 30 años, según situación migratoria ZMVM, 2009



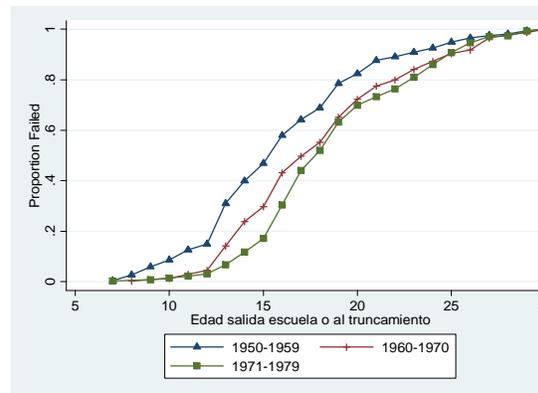
Gráfica 4.6. Distribución porcentual de mujeres que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 30 años, según la ocupación del padre o sostén económico ZMVM, 2009



Gráfica 4.7. Distribución porcentual de mujeres que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 30 años, según la educación del padre o sostén económico ZMVM, 2009



Gráfica 4.8. Distribución porcentual de mujeres que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 30 años, según la cohorte de nacimiento ZMVM, 2009



Cuadro 4.3. Indicadores de intensidad y calendario de la edad a la salida de la escuela de acuerdo con los orígenes sociales y contextuales en la ZMVM 2009 (Mujeres)

Variables	Sujetos que experimentaron el evento a los 15 años (%)	Cuartiles			Rango intercuartil
		Primer cuartil	Mediana	Tercer cuartil	
Situación migratoria					
Nativa	19.76	15	18	22	7
2a. Generación	27.62	14	16	20	6
1a. Generación urbana	56.26	11	14	18	7
1a. Generación rural	59.99	11	13	15	4
Ocupación del padre o sostén económico					
No manuales altos e intermedios	11.54	17	20	24	7
No manuales bajos	28.67	14	19	23	9
Comercio	30.23	13	17	20	7
Manual alto	20.62	15	18	22	7
Manual bajo	40.89	13	15	18	5
Escolaridad del padre o sostén económico					
Ninguna	53.6	12	14	16	4
Primaria incompleta	32.68	13	16	19	6
Primaria completa	20.47	15	17	19	4
Secundaria	18.59	15	18	22	7
Preparatoria	2.45	18	21	24	6
Profesional	2.93	20	22	24	4
Cohorte de nacimiento					
Cohorte (1950-1959)	46.92	12	15	18	6
Cohorte (1960-1970)	29.77	14	17	20	6
Cohorte (1971-1979)	17.1	15	17	21	6

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009

El efecto en el calendario de la salida de la escuela de variables vinculadas a distintos niveles de determinación –tales como las asociadas a las características familiares, contextuales o las propias diferencias de género- ejemplifica las dificultades que asume el análisis de esta transición en un contexto tan heterogéneo como el mexicano y particularmente de la ZMVM. Dicha complejidad hace necesario ensayar una estrategia que incorpore en forma conjunta las diversas dimensiones. Además, el análisis del calendario del retiro de la escuela propuesto en este apartado, al explorar los efectos de las variables en forma individual, puede inducir a errores derivados de la falta de control de otras variables. En estas circunstancias, el paso natural es el ajuste de modelos multivariados (Solís, 2007). Esto será tarea de los siguientes apartados.

4.4.1. Determinantes de la salida de la escuela por sexo

En la sección anterior, se logró entrever que la edad a la salida del sistema educativo está fuertemente influenciada por los orígenes sociales. No obstante, el análisis del calendario de la salida de la escuela a partir de los indicadores descriptivos no permite saber si las diferencias en la salida de la escuela según la situación migratoria se producen por el efecto directo de dicha situación migratoria o son producto de otras variables asociadas, como el origen social y otras características sociodemográficas individuales y contextuales. Lo anterior sólo se consigue por medio de un modelo multivariado que permite valorar de forma adecuada el efecto independiente de cada variable en la probabilidad de salir de la escuela (véase apéndice 2).

En esta sección se presenta un modelo logístico de tiempo discreto para explorar los factores que inciden sobre la probabilidad de experimentar la salida de la escuela.⁹⁶ La variable dependiente se refiere a si el individuo experimentó (1), o no experimentó (0), la salida de la escuela. Como variables independientes se incluyen la situación migratoria, la ocupación y escolaridad del padre, así como la cohorte y la edad. Los años-persona en riesgo de experimentar la salida de la escuela se incluyen en el modelo como una variable “dummy” de cuatro categorías: la primera categoría se define de los seis a diez años de edad (6-10); la segunda categoría de once a quince años (11-15); la tercera categoría de dieciséis a veinte años (16-20); y la última de los veintiuno a los veintinueve años (21-29) (véase cuadro 4.1). Con lo anterior se asume que la probabilidad de ocurrencia del evento no varía al interior de cada categoría, pero sí entre categorías.

Los resultados de los modelos para los hombres se presentan en el cuadro 4.4. Los modelos 1 a 6 presentan las razones de momios no ajustadas, esto es, aquellas que se obtienen de ajustar modelos en donde cada variable es introducida como variable independiente única. En general, la mayoría de los coeficientes son significativos,

⁹⁶ Dado que se cuenta con la historia educativa de los individuos se puede identificar exactamente los años en los que el individuo permaneció en el sistema educativo, así como el año en que salió de la escuela (esto es si experimentó la transición de interés). En este sentido, la unidad de análisis son los *años persona* que corresponden a los años en que el individuo permaneció en el sistema educativo, es decir, se tendrá tantas observaciones para un individuo como años haya permanecido en el sistema educativo. La variable dependiente es de tipo binario y asume el valor de 0 si el individuo no salió de la escuela en el año en cuestión y 1 si salió en el año en cuestión.

indicando la asociación ya descrita entre las distintas variables independientes y la salida de la escuela.

Con respecto a la situación migratoria, el modelo no ajustado muestra que es más probable salir de la escuela a cualquier edad para los migrantes de primera generación, particularmente los rurales. Los momios de salir de la escuela en cualquier edad para los migrantes de primera generación urbano y rural son 27% y 37% mayores que los de los nativos, respectivamente. El modelo ajustado muestra que al controlar por educación y ocupación del padre, la cohorte, la edad y la situación migratoria, los momios de salir de la escuela a cualquier edad para los migrantes de primera generación rural son 45% mayores que los de los nativos y sólo 17% menores en el caso de los migrantes de segunda generación respecto a los nativos. Es posible que lo anterior se deba a que estos últimos heredaron de sus padres el impulso emprendedor, además de que no tienen las condiciones desventajosas de origen que sus padres tuvieron, aunado al acceso a la escolaridad en la Ciudad de México. No obstante cabe resaltar que en el caso de los migrantes de primera generación rural el efecto se incrementa en comparación con los urbanos de primera generación cuyo coeficiente de hecho se vuelve no significativo, lo cual confirma los resultados encontrados en el análisis descriptivo de este y los capítulos previos, que ser migrante de primera generación rural implica un mayor riesgo de abandonar los estudios, debido principalmente a sus diferencias de origen -desventajas presentes antes de migrar-.

Cuadro 4.4. Modelo de tiempo discreto para la salida de la escuela para los hombres. Razones de momios derivadas de los modelos logísticos binomiales (Ajuste de los modelos logísticos de tiempo discreto hasta los 29 años de edad)

Salida de la escuela	Modelos no ajustados						Modelo ajustado
	1	2	3	4	5	6	7
Situación migratoria							
Nativa (ref.)	-----						-----
2a. Generación	1.01						0.83 **
1a. Generación urbana	1.27 ***						1.31
1a. Generación rural	1.37 ***						1.45 **
Ocupación del padre o sostén económico							
No manuales altos e intermedios (ref.)		-----					-----
No manuales bajos		1.13 **					1.12
Comercio		1.20 ***					1.11
Manual alto		1.22 ***					1.07
Manual bajo		1.48 ***					1.36 ***
Escolaridad del padre o sostén económico							
Ninguna (ref.)			-----				-----
Primaria incompleta			0.90 **				0.77 *
Primaria completa			0.79 ***				0.62 ***
Secundaria			0.70 ***				0.50 ***
Preparatoria			0.58 ***				0.32 ***
Profesional			0.58 ***				0.34 ***
Cohorte de nacimiento							
Cohorte (1950-1959) (ref.)				-----			-----
Cohorte (1960-1970)				0.94			0.95
Cohorte (1971-1979)				0.85 ***			0.99
Edad							
6 a 10 (ref.)					-----		-----
11 a 15					11.51 ***		11.99 ***
16 a 20					25.66 ***		32.06 ***
21 a 29					50.33 ***		72.29 ***
Número de observaciones	12012	11740	12012	12012	12012	12012	11740

* p < 0.1

** p < 0.05

*** p < 0.01

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009

La ocupación del padre o sostén económico reporta coeficientes significativos como se esperaba: los momios de salir de la escuela a cualquier edad son cerca de 20% mayores para los hijos de padres que tuvieron ocupaciones comerciales que para los hijos de padres que tuvieron ocupaciones no manuales altas e intermedias; de manera similar, los momios son 48% mayores para los hijos cuyos padres tuvieron una ocupación manual baja que para los hijos de padres que tuvieron ocupaciones no manuales altas e intermedias. El modelo ajustado, en cambio muestra que el efecto sólo es significativo para los hijos de padres con ocupaciones manuales bajas frente a los hijos de padres que tuvieron ocupaciones no manuales altas e intermedias es decir se hace manifiesta la desigualdad entre estos dos grupos. Respecto a la escolaridad del padre o sostén económico, se observa al igual que en el descriptivo un efecto significativo. El modelo no ajustado muestra que es menos probable salir de la escuela a mayor nivel de educación del padre, algo similar sucede con los momios del modelo ajustado. Lo anterior corrobora que la educación del padre tiene gran relevancia en la explicación de las desigualdades educativas entre los individuos en general y entre los migrantes y nativos en particular.

Con respecto a las cohortes, el modelo no ajustado muestra que es menos probable salir de la escuela a cualquier edad para la cohorte más reciente, lo anterior posiblemente asociado a lo que se ha venido indicando, respecto a la universalización en el acceso a la educación pública en México desde la década de 1970. El modelo ajustado no reportó efectos significativos en la edad de salida de la escuela por cohorte, lo que sugeriría que las otras variables absorben el efecto.

En el caso de las mujeres (cuadro 4.5) los momios de salir de la escuela son cerca de 10% mayores para las migrantes de segunda generación respecto a las nativas, situación que no se evidenció en el caso de los hombres. Por otro lado, los momios de salir de la escuela son 41% y 50% mayores para las migrantes de primera generación urbanas y rurales respectivamente, que para las nativas. El modelo ajustado, muestra que al controlar por educación y ocupación del padre, la cohorte, la edad y la situación migratoria, los momios de salir de la escuela a cualquier edad para las migrantes de primera generación rural sigue siendo mayor que el de las nativas (1.38), de igual forma las migrantes de primera generación urbana presentan momios de salir de la escuela (1.41) mayores que el de las nativas. En el caso de las migrantes de segunda generación el coeficiente se torna no

estadísticamente significativo, lo que sugeriría que el efecto es absorbido por las otras variables. La ocupación del padre o sostén económico reporta algunas variantes respecto a lo evidenciado por los hombres: de entrada aunque el modelo sin ajustar muestra que es menos probable salir de la escuela a mejor estatus ocupacional del padre, el efecto sólo es significativo a partir de las hijas de padres que tuvieron una ocupación comercial o manual frente a las hijas de padres que tuvieron ocupaciones no manuales altas e intermedias. El modelo ajustado, en cambio muestra que el efecto sólo es significativo para las hijas de padres con ocupaciones manuales bajas frente a las hijas de padres que tuvieron ocupaciones no manuales altas e intermedias, similar a lo evidenciado por los varones.

En el caso de la escolaridad del padre los coeficientes reportados son significativos, similar a lo evidenciado entre los varones. El modelo no ajustado sugiere que es menos probable salir de la escuela a mayor nivel de educación del padre, lo que queda demostrado de igual forma en el modelo ajustado. Lo anterior indica que uno de los determinantes principales en el logro educativo de los migrantes es la educación del padre y en menor medida su ocupación.

El efecto atribuido a las cohortes de nacimiento, muestra para el caso del modelo no ajustado que es menos probable salir de la escuela a cualquier edad para las mujeres de la cohorte más reciente, muy parecido a lo evidenciado por los hombres. Si alguna diferencia hay, se da en la cohorte intermedia donde las mujeres presentan momios 17% menores de salir de la escuela a cualquier edad. En cambio los hombres para esa misma cohorte el coeficiente era no significativo. El modelo ajustado corroboró lo anterior.

Cuadro 4.5. Modelo de tiempo discreto para la salida de la escuela para las mujeres. Razones de momios derivadas de los modelos logísticos binomiales (Ajuste de los modelos logísticos de tiempo discreto hasta los 29 años de edad)

Salida de la escuela	Modelos no ajustados						Modelo ajustado
	1	2	3	4	5	6	7
Variables							
Situación migratoria							
Nativa (ref.)	-----						-----
2a. Generación	1.09 ***						0.97
1a. Generación urbana	1.41 ***						1.41 *
1a. Generación rural	1.50 ***						1.38 *
Ocupación del padre o sostén económico							
No manuales altos e intermedios (ref.)		-----					-----
No manuales bajos		1.07					1.00
Comercio		1.24 ***					1.05
Manual alto		1.13 ***					0.94
Manual bajo		1.49 ***					1.53 ***
Escolaridad del padre o sostén económico							
Ninguna (ref.)			-----				-----
Primaria incompleta			0.78 ***				0.63 ***
Primaria completa			0.73 ***				0.64 ***
Secundaria			0.67 ***				0.51 ***
Preparatoria			0.57 ***				0.42 ***
Profesional			0.52 ***				0.35 ***
Cohorte de nacimiento							
Cohorte (1950-1959) (ref.)				-----			-----
Cohorte (1960-1970)				0.83 ***			0.79 **
Cohorte (1971-1979)				0.78 ***			0.74 ***
Edad							
6 a 10 (ref.)					-----		-----
11 a 15					9.06 ***		10.26 ***
16 a 20					19.65 ***		28.16 ***
21 a 29					29.05 ***		50.06 ***
Número de observaciones	10504	10281	10497	10504	10504	10504	10281

* p < 0.1

** p < 0.05

*** p < 0.01

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009

Ahora bien, para observar los términos de interacción entre la situación migratoria y las categorías de edad para los varones, es necesario realizar cálculos adicionales que permitan no sólo comparar la probabilidad de salida de la escuela según la situación migratoria en las diferentes edades, sino también contrastar la situación migratoria en cada grupo de edad, que es el objetivo central del siguiente apartado. Lo anterior con el objeto de evidenciar si la situación migratoria tiene un efecto diferencial en la edad de salida de la escuela.

4.4.2. Efectos de la situación migratoria por sexo sobre la probabilidad de salir de la escuela según grupos de edad

El cuadro 4.6 muestra los efectos de la situación migratoria sobre las probabilidades de salir de la escuela para los varones. Los resultados sugieren que el efecto de la situación migratoria depende de la edad. Las probabilidades de salir de la escuela antes de los 16 años son mucho mayores para los migrantes de primera generación rural (la razón de momios con respecto a los nativos es 9.56 en el tramo de edades 6-10 y 3.03 en el 11-14). Sin embargo, en edades posteriores los migrantes rurales que lograron permanecer en la escuela hasta los 15 años de edad ya no presentan diferencias con otros grupos, incluidos los nativos. Lo anterior sugiere que el desempeño diferente de los migrantes de primera generación rural, particularmente en lo educativo, es principalmente un resultado de sus diferencias de origen (desventajas ya presentes cuando migraron), razón por la cual el efecto de ser migrante rural se manifiesta sólo antes de los 16 años –así se ha venido indicando desde el capítulo II y III. No hay duda, que dejar la escuela a edades tempranas es un elemento importante de desventaja para los migrantes de primera generación, (particularmente los rurales) en comparación con los nativos, lo que a su vez tendrá un impacto sobre la calidad de la inserción laboral –como se verá en el siguiente capítulo- a causa de que los bajos niveles de escolaridad están asociados con una mayor precariedad de los empleos (Oliveira, 2006; Mora, 2006; Oliveira y Mora, 2008).

Cuadro 4.6. Efectos de la situación migratoria sobre la probabilidad de salida de la escuela. Razones de momios calculadas a partir de la interacción entre las generaciones de migrantes y la edad (hombres)

Variable	6 a 10 años	11 a 15 años	16 a 20 años	21 a 29 años
	Odds Ratio	Odds Ratio	Odds Ratio	Odds Ratio
<i>Situación migratoria</i>				
Nativo (ref.)	-----	-----	-----	-----
2a. Generación	1.81	1.21	0.93	0.86
1a. Generación urbana	3.98 *	2.66 ***	1.07	1.32
1a. Generación rural	9.56 ***	3.03 ***	1.12	1.13

* p < 0.1

** p < 0.05

*** p < 0.01

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009.

En el caso de las mujeres (Cuadro 4.7), los resultados son parecidos, aunque con diferencias de mayor magnitud entre migrantes y nativas. Entre los 6 y 10 años de edad, los momios de salir de la escuela son 24 veces mayores para las migrantes de primera generación urbana que para las nativas y casi 28 veces mayores entre las rurales de primera generación respecto a las nativas. En el siguiente grupo de edad (de los 11 a los 15 años) aunque las razones de momios de salir de la escuela disminuyen, aún sigue representando una desventaja para las socializadas fuera de la ZMVM, particularmente las rurales. A partir de los 16 años y hasta los 29 años la edad de la salida de la escuela no está determinada por ser migrante de primera generación rural y desde los 21 años hasta los 29 años por haber socializado fuera de la ZMVM. Llama la atención que las migrantes de segunda generación presenten coeficientes significativos para todos los grupos de edad y que entre los 6 y los 20 años muestren mayores posibilidades de salir de la escuela que las nativas particularmente a las edades más tempranas y que sólo hasta el grupo de edad (21 a 29 años) presente casi un tercio de menos posibilidades de salir de la escuela. Lo anterior es interesante porque sugiere que existen diferencias significativas en los patrones de inserción o “asimilación”⁹⁷ de los varones y mujeres migrantes, en el sentido de que las mujeres no lograron una adaptación plena a la segunda generación contrario a lo evidenciado por los hombres.⁹⁸

¿Por qué si hay déficit en la segunda generación de las mujeres y no en la de los hombres? Una posible respuesta, dada por la literatura, es que el patrón reportado en el caso de las mujeres, es indicativo de las formas en que opera la división sexual del trabajo de los

⁹⁷ Véase capítulo I, la revisión sobre el tema de la asimilación.

⁹⁸ Es posible que tengan hijos más tempranamente, es decir un modelo transicional de familia.

hogares. El retiro de las mujeres del sistema escolar está acompañado de mayores responsabilidades en la realización de los quehaceres domésticos y cuidado de los hermanos y adultos mayores al interior de sus familias. Resultados similares son reportados por otros autores para el conjunto de la población juvenil.⁹⁹ No obstante, los resultados de este trabajo coinciden con lo evidenciado por Oliveira y Mora, quienes argumentan que este es un comportamiento propio de las mujeres de escasos recursos. Tal parece que las pautas de división sexual del trabajo presentan una mayor persistencia en los contextos sociales más desfavorecidos en términos socioeconómicos (Oliveira y Mora, 2008: 127). En este mismo sentido Mier y Terán (2004) citados por los autores arriba referidos, muestran que las jóvenes en comunidades rurales marginadas salen de la escuela más temprano que los varones pero inician su vida laboral en menor proporción que ellos a todas las edades.

Cuadro 4.7. Efectos de la situación migratoria sobre la probabilidad de salida de la escuela. Razones de momios calculadas a partir de la interacción entre las generaciones de migrantes y la edad (mujeres)

Variable	6 a 10 años Odds Ratio	11 a 15 años Odds Ratio	16 a 20 años Odds Ratio	21 a 29 años Odds Ratio
<i>Situación migratoria</i>				
Nativa (ref.)	-----	-----	-----	-----
2a. Generación	4.47 **	1.36 ***	1.30 *	0.72 ***
1a. Generación urbana	25.08 ***	1.92 ***	1.75 **	1.83
1a. Generación rural	28.59 ***	3.11 ***	1.11	0.66

* p < 0.1
 ** p < 0.05
 *** p < 0.01

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009.

4.5 Logro educativo: Descriptivo

Los resultados de estudios de los sesenta sobre migración y educación, apuntaban a que se habían ampliado las diferencias en los niveles de instrucción de los migrantes que vivían en la capital y los nativos de la misma y que, por tanto, había disminuido su grado de competitividad en términos de oportunidades ocupacionales, dado el aumento en los requerimientos formales para ingresar a la fuerza de trabajo y que esto se relacionaba con el

⁹⁹ Véase Horbath, 2004 y Gandini y Castro, 2006.

tamaño, nivel de desarrollo de su localidad y zona de nacimiento (Stern, 1977). Estos resultados estaban estrechamente relacionados con lo que en los trabajos de los sesenta llamaron la hipótesis de la “selectividad decreciente” que sugería que la migración rural-urbana a la ciudad de la década de los cuarenta se acompañó de una reducción en los niveles de escolaridad y falta de experiencia en trabajos no agrícolas, debido a la mayor contribución que hacían las zonas rurales más atrasadas a la migración, lo que incrementó sus desventajas en el mercado de trabajo de la ciudad con respecto a los nativos (Balán, Browning y Jelín, 1977; Muñoz, Oliveira y Stern, 1977).

En este trabajo se contará con datos actualizados, por lo que sin duda los resultados que se presentan a continuación son interesantes por sí mismos para dar cuenta de lo que ha sucedido recientemente en términos de la asociación entre migración y logro educativo en la Ciudad de México. A continuación se presentan de manera descriptiva los resultados más importantes del análisis (véase cuadros 4.8 y 4.9). El cuadro 4.8 muestra la distribución por nivel de escolaridad alcanzado de los entrevistados según nivel educativo, situación migratoria y sexo, del cual se desprende que la mayor proporción de los migrantes socializados fuera de la ZMVM se encuentra en los niveles educativos más bajos, particularmente entre los migrantes rurales. Por ejemplo, los migrantes de primera generación urbanos y rurales apenas alcanzaron un 7.5% y menos de 3%, respectivamente, en la categoría educativa profesional. El tema ya había sido evidenciado por Stern (1977), quien mostró que una proporción importante de migrantes nacidos en localidades rurales llegaron a la Ciudad de México con bajos niveles de instrucción que luego se transformarían en desventajas en el mercado de trabajo de la ciudad en relación con los nativos, como se verá en el siguiente capítulo. Por otro lado, los migrantes de segunda generación presentan niveles de escolaridad similares (e incluso un leve mayor acceso a educación superior) que los nativos, sugiriendo que los migrantes varones de segunda generación tienen al menos posibilidades similares a los nativos de alcanzar mejores niveles educativos.

En el caso de las mujeres el cuadro 4.8 muestra que las migrantes en general presentan niveles de escolaridad considerablemente menores que los varones. Por ejemplo las migrantes de segunda generación mantiene proporciones de alrededor de 8% en el nivel educativo profesional y su mayor participación relativa se da en el nivel secundaria con más

de 33 por ciento, lo que sugiere que incluso las migrantes de segunda generación –contrario a lo evidenciado por los hombres- se encuentran en desventaja frente a las nativas cuya proporción en el nivel profesional es considerablemente mayor. En el caso de la migrantes de primera generación, las rurales son las que se encuentran en mayor desventaja educativa al concentrarse en mayor medida en los niveles educativos más bajos y muy pocas (alrededor de un 4%) alcanzar el nivel profesional. Lo que sugiere, como se ha venido diciendo, que el desempeño diferente de los migrantes, particularmente en lo educativo, son el resultado de sus diferencias de origen -desventajas presentes antes de que migren-, que más tarde se convertirán particularmente en el caso de las mujeres en una competencia desventajosa en el mercado ocupacional de la Ciudad de México como se verá en el capítulo siguiente.

Cuadro 4.8. Distribución por niveles de educación, situación migratoria y sexo de quienes asistieron a la escuela entre los 6 y 30 años, ZMVM 2009 (casos ponderados)

	Hombres					Mujeres					
	Situación migratoria					Situación migratoria					
	Nativos	2a. Generación		1a. Generación		Total	Nativas	2a. Generación		1a. Generación	
Urbana		Rural	Urbana	Rural	Urbana			Rural			
Primaria incompleta	2.49	4.38	12.88	23.83	6.25	2.98	7.73	28.83	35.60	10.14	
Primaria completa	17.05	19.46	29.09	35.32	20.80	20.97	26.30	33.52	38.13	26.01	
Secundaria	34.03	31.52	25.77	21.74	31.08	31.92	33.36	17.30	16.21	30.10	
Preparatoria	30.44	23.62	24.75	16.22	25.38	29.75	24.61	18.26	6.54	24.17	
Profesional	16.00	21.01	7.50	2.88	16.49	14.39	8.01	2.08	3.53	9.57	
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
Casos	344	441	53	106	944	325	429	48	108	910	

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Zona Metropolitana del Valle de México, 2009

El cuadro 4.9 confirma lo anterior en términos de los años promedio de escolaridad: las mujeres migrantes de primera generación rural muestran el menor valor promedio con 6.31 años, incluso entre las migrantes de segunda generación los años promedio son al menos un año menor, lo que sin duda repercutirá, como se ha venido diciendo, en su inserción ocupacional posterior en la ciudad.

Cuadro 4.9. Promedio de escolaridad por situación migratoria y sexo de quienes asistieron a la escuela entre los 6 y 30 años, ZMVM 2009 (casos ponderados)

	Nativos (as)	Situación migratoria		
		2a. Generación	1a. Generación	
			Urbana	Rural
Hombre	10.91	10.79	9.03	7.37
Mujer	10.61	9.46	7.17	6.31
Total	10.75	10.07	8.04	6.79
Casos	669	870	101	214

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Zona Metropolitana del Valle de México, 2009

Por último, contrario a lo evidenciado por Stern en los sesenta respecto a que una proporción creciente de migrantes hacía la Ciudad de México provenían en su mayoría de localidades rurales y de zonas “atrasadas”, originando que se ampliaran las diferencias entre los niveles de instrucción de los migrantes que vivían en la capital y los de los nativos de la misma y que, por tanto, disminuyera su grado de competitividad en términos de oportunidades ocupacionales, dado el aumento en los requerimientos formales para ingresar a la fuerza de trabajo (Stern, 1977: 101). Nuestros resultados de este y otros capítulos precedentes apuntaron hacia una reducción en la brecha educativa entre migrantes y nativos en las últimas décadas (véase capítulo II) asociado en parte al proceso de universalización en el acceso a la educación pública iniciado en nuestro país desde la década de los años 70 y a los programas sociales que incentivaron la participación escolar de individuos con bajos recursos, provocando un crecimiento más que considerable en las proporciones de hombres y mujeres que han asistido a la escuela, así como un aumento en los niveles de escolaridad promedio en la población recientemente. Sin embargo, reconocemos que los avances en términos de cobertura educativa no han sido suficientes para revertir el déficit educativo entre los migrantes de primera generación rural, particularmente entre las mujeres, quienes persistentemente se ubican en los niveles de instrucción más bajos. Esto es uno de los grandes retos en materia educativa que tiene nuestro país, sobre todo porque éstos se agravan debido a las amplias desigualdades sociales.

Debido a que el tamaño de la muestra no permite cruces más desagregados, no fue posible ir más allá en el análisis descriptivo para corroborar, por ejemplo cambios en el tiempo para verificar si efectivamente, producto del acceso universal a la educación

pública, en la cohorte más reciente las migrantes de primera generación rural cuentan con mayores años de escolaridad (Balán Browning y Jelín, 1977; Solís, 2007). Sin embargo, en las siguientes secciones a la luz de los nuevos métodos y técnicas estadísticas de las ciencias sociales, se utilizarán modelos estadísticos multivaridos que permiten controlar la influencia de los orígenes sociales y de logro individual en el proceso de estratificación social permitiendo valorar de forma correcta la influencia de cada uno de éstos en el proceso de estratificación social, lo cual ocupará las siguientes secciones de este capítulo.

4.6. Determinantes del logro educativo

Es pertinente recordar que este capítulo tiene por interés valorar la influencia de la adscripción migratoria en dos aspectos centrales de las trayectorias educativas: la edad a la salida de la escuela y el logro educativo alcanzado por los individuos según la situación migratoria. Hasta ahora sólo se han presentado las particularidades a la salida del sistema educativo, captando la importancia de la situación migratoria, variables individuales y contextuales, además de su interacción con la edad en la deserción en las carreras educativas de los migrantes y nativos por sexo. Para complementar lo anterior analizaremos a partir de esta sección la influencia de la situación migratoria en el logro educativo. Para esto se indagará sobre si las oportunidades educativas están determinadas por la situación migratoria aún después de tener en cuenta el estatus socioeconómico familiar, el sexo y la cohorte.

Antes de comenzar con el análisis de los determinantes del logro educativo, es oportuno señalar que se decidió iniciar este apartado con un análisis por cohorte de nacimiento, de modo que podamos trazar, de manera descriptiva, las diferencias generadas en el logro educativo de los sujetos asociadas a cambios en el tiempo, producto de los procesos de universalización en el acceso a la educación pública a partir de los años 70, además de las transformaciones relacionadas con el desarrollo urbano del país. En ese sentido, en el presente apartado se procura estudiar las transformaciones estructurales en intervalos de tiempo delimitados y su impacto sobre las oportunidades de logro educativo de cada una de las cohortes que se distinguen para efectos del análisis.

4.6.1. Cambios por cohorte y sexo en el logro educativo de los migrantes en la ZMVM

El cuadro 4.10 presenta las razones de momios de modelos de regresión logística ordenados que miden el efecto de las distintas generaciones de migrantes varones sobre el logro educativo para tres diferentes cohortes. Cabe recordar que en estos modelos la variable dependiente es el nivel de escolaridad alcanzado por el individuo, clasificado en seis categorías (ninguna, primaria incompleta, primaria completa, secundaria completa e incompleta, preparatoria completa e incompleta y profesional), tal como se presenta en el Cuadro 4.1.

Los resultados del modelo no ajustado sobre logro educativo de los migrantes no muestra evidencia estadística suficiente entre los migrantes de segunda generación en todas las cohortes de nacimiento, lo que sugiere que las otras categorías de migrantes absorben el efecto. En contraste, los migrantes de primera generación rural desde la cohorte más antigua (1950-1959) mostraron un déficit en términos de logro educativo, los momios de 0.29 lo confirman, sugiriendo una mayor probabilidad de ser empujados al fondo de la estructura social debido a la asociación con los bajos niveles educativos. En la cohorte intermedia la situación no mejora, de hecho parece que se mantiene el déficit hasta la cohorte más reciente. Llama la atención los migrantes de primera generación urbana, que en la cohorte (1950-1959) mostraban déficit en el logro educativo, pero a partir de la cohorte intermedia los momios se vuelven no significativos.

Cuadro 4.10. Efectos no ajustados de la situación migratoria sobre el logro educativo. Razones de momios del modelo de regresión logística ordenado (Hombres)

Máximo nivel educativo	1950-1959	1960-1970	1971-1979
	Odds Ratio	Odds Ratio	Odds Ratio
Generaciones de migrantes			
Nativo (ref.)	-----	-----	-----
2a. Generación	0.77	1.24	1.15
1a. Generación urbana	0.45 **	0.70	0.43
1a. Generación rural	0.29 ***	0.16 ***	0.29 *
Número de observaciones	256	349	339
Pseudo R2	0.02	0.04	0.01

* p < 0.1

** p < 0.05

*** p < 0.01

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México, 2009.

En el caso de las mujeres, la historia es completamente distinta. De hecho el cuadro 4.11 muestra que desde la cohorte más antigua (1950-1959) las migrantes de segunda generación mostraron déficit de logro educativo, los momios de 0.38 de las migrantes de segunda generación confirman que desde entonces había déficit de logro educativo entre las mujeres. Resalta que las migrantes de segunda generación presenten un coeficiente no significativo en la cohorte intermedia, no obstante el déficit de logro educativo se mantiene en la última cohorte, aunque con una leve disminución. Según la teoría de la asimilación segmentada, los resultados en el caso de las mujeres migrantes de segunda generación apuntan hacia una asimilación a la baja, es decir, la “aculturación” y la integración de las migrantes de segunda generación en la clase baja urbana que lleva a la pobreza y en consecuencia a una movilidad descendente (Portes y Rumbaut, 2001. Véase capítulo I).

Cuadro 4.11. Efectos no ajustados de la situación migratoria sobre el logro educativo. Razones de momios del modelo de regresión logística ordenado (Mujeres)

Máximo nivel educativo	1950-1959 Odds Ratio	1960-1970 Odds Ratio	1971-1979 Odds Ratio
Situación migratoria			
Nativa (ref.)	-----	-----	
2a. Generación	0.38 ***	1.06	0.57 **
1a. Generación urbana	0.26 **	0.25 ***	0.07 ***
1a. Generación rural	0.06 ***	0.17 ***	0.23 **
Número de observaciones	248	344	318

* p < 0.1

** p < 0.05

*** p < 0.01

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009.

Por su parte las migrantes de primera generación urbana, el análisis entre cohortes sugiere un fuerte déficit en el logro educativo y empeora en la cohorte más reciente. En contraste, los resultados del análisis entre cohortes de las migrantes de primera generación rural, muestran que los momios de alcanzar un mayor nivel educativo respecto a las nativas apuntan hacia una reducción en términos del déficit de logro educativo. No obstante, el panorama no es del todo halagador, la razón de momios de 0.23 entre las migrantes de primera generación rural de la cohorte más reciente, al ser significativa sugiere una menor probabilidad de alcanzar un mayor nivel educativo en relación con las nativas, indicando

que haber socializado fuera de la ZMVM, trae consigo algunas desventajas asociadas con los orígenes sociales y bajos niveles de escolaridad.

De esta primera parte del análisis, los resultados sugieren que en el caso de los varones migrantes de primera generación rural es persistente su condición desventajosa con respecto a los nativos para lograr un mayor nivel educativo, sobre todo en la cohorte intermedia, lo anterior llama la atención sobre todo en un contexto de mejoramiento, como se ha venido mencionando, en la cobertura educativa de las últimas décadas. En el caso de las mujeres, la tendencia es hacia la reducción del efecto negativo en términos de logro educativo, particularmente entre las migrantes rurales, no obstante su desventaja es tal al inicio que aún en la cohorte más reciente muestran una brecha muy amplia en logro educativo con respecto a las nativas.

4.6.2. Determinantes del logro educativo de los migrantes

Hasta ahora se ha considerado en el análisis únicamente la asociación entre el logro educativo y la situación migratoria por cohorte y sexo en forma individual. No obstante, dado que son múltiples los factores que intervienen en el logro educativo de los migrantes, es necesario pasar a una explicación multidimensional que permita conocer el efecto de cada variable “controlando” por las otras. Para ellos se ajustaron 6 modelos donde la variable dependiente continúa siendo el nivel educativo. Como variables independientes se incluye la condición migratoria, la ocupación y escolaridad del padre, así como la cohorte de nacimiento (véase cuadros 4.12 y 4.13).

Los resultados de los modelos para varones se presentan en el cuadro 4.12. Los resultados de los modelos no ajustados por situación migratoria sintetizan los efectos ya observados en el cuadro 4.10. Los momios de alcanzar un nivel educativo más alto son menores para los migrantes de primera generación urbana y rural que para los nativos. En cambio en el modelo ajustado al controlar por ocupación y educación del padre, así como por la cohorte de nacimiento, los momios sugieren una mayor probabilidad, entre los migrantes de segunda generación, de alcanzar un nivel educativo más alto que los nativos. El efecto negativo de ser migrante de primera generación urbana desaparece en el modelo ajustado, en contraste los migrante de primera generación rural mantienen el efecto

negativo aunque con una leve reducción en los momios, lo que sugiere que el hecho de ser migrante si “explica” parte del por qué algunas personas alcanzan un nivel educativo más alto que otras. Es probable que esto también se deba –como se adelantó en los capítulos II y III, de este trabajo- a ciertos factores asociados a características que ya traen consigo cuando llegan a la Ciudad de México y que hace que los migrantes rurales tengan una menor propensión a alcanzar niveles educativos más altos y por tanto a ubicarse en las ocupaciones de menor jerarquía (como se verá en el siguiente capítulo).

El estatus ocupacional del padre muestra también un efecto substancial. Una mejor ocupación del padre implica que los momios de alcanzar un nivel educativo más alto sean más grandes y viceversa. En el modelo ajustado, el efecto de las ocupaciones de los padres -el comercio y los manuales altos- sobre el logro educativo de los hijos desaparece (los coeficientes se vuelven no significativos). No obstante la hipótesis de que una mejor ocupación del padre contribuye a un mejor nivel educativo de los hijos se sostiene, los momios de 0.50 y 0.56 entre los hijos de padres con ocupaciones manuales bajas y no manuales bajas, respectivamente, así lo confirman.

La educación del padre por su parte muestra más claramente un efecto sustancial tanto en el modelo no ajustado como ajustado. Un mayor nivel educativo del padre hace más probable alcanzar un nivel educativo más alto, en especial para los hijos de padres con educación superior. Por ejemplo, los momios de alcanzar un nivel educativo más alto son (1.46) veces más grandes para individuos cuyos padres alcanzaron educación primaria incompleta que para individuos cuyos padres no alcanzaron ningún nivel educativo. El efecto sobre los momios se incrementa a medida que el nivel educativo del padre es mayor, pero como ya se había señalado, la educación superior del padre marca una gran distancia frente los momios de alcanzar un nivel educativo más alto, dichos momios son (13.84) veces más grandes para los hijos de padres que alcanzaron educación superior que para los hijos de padres que no alcanzaron ningún nivel educativo.

En el análisis de los efectos de la cohorte de nacimiento, el modelo no ajustado confirma el mejoramiento en los niveles educativos en la ZMVM desde la década de los setenta. Los momios de alcanzar un nivel educativo son (1.68) veces más grandes para los de la segunda cohorte que para los de la primera cohorte. El efecto de las políticas de universalización de la educación en nuestro país de los años setenta se ve reflejado de

manera más clara en el incremento de los momios de alcanzar un nivel educativo más alto de (2.93) para la cohorte (1971-1979), en relación a la primera cohorte. El modelo ajustado corrobora esta reducción de los efectos en los niveles educativos. Al respecto cabe recordar las cifras citadas en las estadísticas demográficas, las cuales han documentado un ligero incremento en el nivel promedio de escolaridad de hombres y mujeres mayores de 15 años de edad en el país, el cual pasó de 2.6 años de escolaridad en promedio en 1960 a 5.5 años en 1980, 6.6 años en 1990 y 7.4 años en 1997 (INEGI, 2000).

Cuadro 4.12. Determinantes de logro educativo para los hombres. Razones de momios derivadas de los modelos logísticos binomiales (Ajuste de los modelos logísticos de tiempo discreto hasta los 29 años de edad)

Máximo nivel educativo Variables	Modelos no ajustados					Modelo ajustado
	1	2	3	4	5	6
Situación migratoria						
Nativa (ref.)	-----					-----
2a. Generación	0.96					1.52 ***
1a. Generación urbana	0.42 ***					1.00
1a. Generación rural	0.18 ***					0.43 ***
Ocupación del padre o sostén económico						
No manuales altos e intermedios (ref.)		-----				-----
No manuales bajos		0.42 ***				0.56 *
Comercio		0.34 ***				0.81
Manual alto		0.32 ***				0.80
Manual bajo		0.11 ***				0.50 ***
Escolaridad del padre o sostén económico						
Ninguna (ref.)			-----			-----
Primaria incompleta			1.65 ***			1.46 *
Primaria completa			3.68 ***			3.00 ***
Secundaria			7.32 ***			4.82 ***
Preparatoria			18.45 ***			12.48 ***
Profesional			26.04 ***			13.84 ***
Cohorte de nacimiento						
Cohorte (1950-1959) (ref.)				-----		-----
Cohorte (1960-1970)				1.68 ***		1.51 **
Cohorte (1971-1979)				2.93 ***		1.69 ***
Número de observaciones	944	920	944	944	944	920

* p < 0.1

** p < 0.05

*** p < 0.01

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009

Respecto a las mujeres según su situación migratoria, el modelo no ajustado confirma las diferencias en las oportunidades educativas (cuadro 4.13). En todos los casos las migrantes de primera y segunda generación presentan un déficit en el logro educativo. El modelo ajustado, una vez que se controla por los orígenes sociales y la cohorte de nacimiento, los momios de alcanzar un mayor nivel educativo se vuelven no significativos en el caso de las migrantes de segunda generación indicando que no hay evidencia estadística suficiente (coeficientes no significativos) para hacer alguna inferencia, lo que sugiere que las otras variables absorben el efecto negativo. No obstante, no es lo mismo ser una migrante urbana que una rural, pues son estas últimas quienes presentan las mayores desventajas educativas (los momios de 0.42 y 0.30 de las migrantes de primera generación urbana y rural, respectivamente así lo sugieren), que más tarde se transforman en inserciones ocupacionales deficitarias –como se verá en el siguiente capítulo–.

La ocupación del padre muestra también un efecto substancial, aunque las hijas de padres con ocupaciones no manuales bajas no reportan un efecto significativo sobre los momios de alcanzar un nivel educativo más alto en relación a las hijas de padres con ocupaciones no manuales altas. No obstante, al igual que con los varones, se mantiene la tendencia a mayores logros educativos entre quienes provienen de familias cuyo padre o jefe económico tenía una ocupación de mayor jerarquía. El modelo ajustado, muestra que las hijas de padres con ocupaciones manuales bajas reportan un déficit en términos de logro educativo en relación con las hijas de los padres con ocupaciones no manuales altas, el resto de las categorías se tornan no estadísticamente significativos, lo que sugiere que el efecto se manifiesta por las otras variables.

Por su parte, la educación del padre tiene efectos muy poderosos sobre el logro educativo, y conserva su importancia incluso luego de controlar por las otras variables. Tanto en el modelo ajustado como el no ajustado se observa que un mayor nivel educativo del padre hace más probable alcanzar un nivel educativo más alto, sobre todo entre las hijas de padres con educación superior. Lo anterior ratifica, como se ha venido diciendo, la importancia de los orígenes sociales medidos por medio de la educación del padre o sostén económico.

Cuadro 4.13. Determinantes de logro educativo para las mujeres. Razones de momios derivadas de los modelos logísticos binomiales (Ajuste de los modelos logísticos de tiempo discreto hasta los 29 años de edad)

Máximo nivel educativo Variables	Modelos no ajustados					Modelo ajustado
	1	2	3	4	5	6
Situación migratoria						
Nativa (ref.)	-----					-----
2a. Generación	0.59 ***					0.98
1a. Generación urbana	0.17 ***					0.42 ***
1a. Generación rural	0.10 ***					0.30 ***
Ocupación del padre o sostén económico						
No manuales altos e intermedios (ref.)		-----				-----
No manuales bajos		0.71				1.33
Comercio		0.29 ***				1.03
Manual alto		0.42 ***				1.07
Manual bajo		0.12 ***				0.47 **
Escolaridad del padre o sostén económico						
Ninguna (ref.)			-----			-----
Primaria incompleta			2.89 ***			2.19 ***
Primaria completa			4.84 ***			2.68 ***
Secundaria			7.44 ***			3.80 ***
Preparatoria			17.47 ***			6.40 ***
Profesional			60.74 ***			24.02 ***
Cohorte de nacimiento						
Cohorte (1950-1959) (ref.)				-----		-----
Cohorte (1960-1970)				2.86 ***		2.48 ***
Cohorte (1971-1979)				4.77 ***		3.40 ***
Número de observaciones	910	892	909	910	910	892

* p < 0.1

** p < 0.05

*** p < 0.01

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009

En el análisis de los efectos de la cohorte de nacimiento, obsérvese que los momios de alcanzar un nivel educativo más alto son 2.86 veces mayores para la segunda cohorte que para la primera cohorte, y 4.77 veces mayores para la cohorte más reciente que para la primera. Sin duda asociado a los avances importantes en materia educativa en nuestro país desde la década de los setenta, sobre todo para la población femenina.

Los resultados presentados hasta aquí confirman lo que se ha venido apuntando desde capítulo anteriores, que los mecanismos que generan y reproducen la desigualdad en las oportunidades educativas según la situación migratoria en la Ciudad de México, particularmente en lo educativo, es principalmente un resultado de sus diferencias de origen (desventajas ya existentes cuando migraron), y sólo de manera secundaria son resultado de las desventajas que enfrentan ya en la Ciudad de México –como se verá en el siguiente capítulo-.

4.7. Consideraciones finales

Este capítulo tuvo por objetivo analizar la asociación entre migración y logro educativo. Interesaba saber si los migrantes presentaban desventajas educativas con respecto a los nativos, si estas estaban asociadas a las desventajas en el acceso a la educación en sus comunidades de origen antes de migrar, o bien a que sus trayectorias educativas se truncaran más tempranamente una vez que llegaron a la Ciudad de México. En esencia, de existir tales diferencias interesaba ver si éstas se debían directamente a la situación migratoria actual, o bien a otras características que se le asocian, como son los orígenes sociales (medido por la educación y ocupación del padre), y otras variables sociodemográficas individuales (como el sexo) y contextuales (como la cohorte de nacimiento). Para ello el capítulo estuvo orientado por una serie de preguntas respecto a las diferencias en el calendario de salida de la escuela y los logros educativos de migrantes y nativos haciendo referencia a sus diferencias por sexo y cambios en el tiempo. Sobre la base de esto y retomando los resultados de este capítulo, a continuación se apuntan las siguientes conclusiones.

En primer lugar, la población inmigrante de primera generación rural presenta el calendario más joven de salida de la escuela. Esto implica que los residentes de la ZMVM

que fueron socializados en áreas rurales estuvieron por menos tiempo en la escuela, tuvieron menores logros educativos, enfrentaron la desafiliación educativa a edades más tempranas, y se vieron en situación de experimentar otras transiciones que típicamente siguen a la salida de la escuela de manera más precoz que quienes tenían otras características migratorias. Cuando consideramos a las mujeres, las migrantes de primera generación rural son las que mostraron notoriamente mayores desventajas en sus carreras educativas en relación con sus congéneres migrantes de segunda generación y nativas. Estas diferencias podrían ser más significativas si consideramos además los efectos sobre la edad de salida de la escuela que representan la escolaridad del padre, sugiriendo que las migrantes de primera generación rural enfrentan mayores limitaciones en el curso de vida que les impide desarrollar carreras educativas exitosas.

Para explicar la brecha entre migrantes y nativos, los resultados presentados en este capítulo confirmaron que estas diferencias se debían a características que ya traían consigo cuando migraron, de hecho los resultados de los cuadros 4.6 y 4.7 apuntaron a que la brecha entre migrantes y nativos se debía (particularmente en el caso de las diferencias educativas y las desventajas de los migrantes rurales) a los diferenciales ya existentes cuando los migrantes llegaron a la Ciudad de México.

En tercer lugar, la escolaridad del padre confirma la gran importancia en la explicación de las desigualdades educativas entre individuos. Una mayor escolaridad del padre es muy probable que este asociado a un mayor estatus socioeconómico familiar, lo que constituye no sólo mayores recursos para brindar a los hijos continuidad y calidad en sus carreras educativas, sino también la transmisión intergeneracional de las habilidades y percepciones positivas acerca de la educación.

También la situación migratoria ejerce una gran influencia en las oportunidades educativas. Las inequidades entre nativos y migrantes de primera y segunda generación podrían sustentarse en los mecanismos institucionales que operan en las zonas rurales y urbanas en relación con el trabajo infantil y la asistencia al sistema educativo, además del mismo fenómeno de la migración. Es muy probable que muchos de los migrantes hayan realizado sus primeros años de escolaridad en las áreas rurales, en las cuales hay un mayor costo de oportunidad de desarrollar actividades agrícolas como trabajadores familiares sin remuneración o peones a temprana edad, interrumpiendo sus carreras educativas. Esto

también afecta probablemente a las personas que migraron a temprana edad e iniciaron sus carreras educativas en la Ciudad de México, en la mayoría de los casos, la posición de desventaja social en la que llegan sus padres o familiares, es posible que afecté el abandono del sistema educativo empujándolos a emplearse en actividades manuales de baja calificación, situación que podría extenderse para los migrantes de segunda generación y nativos de clases bajas en la ciudad.

Por último, varios factores podrían estar influenciando la conducta por cohortes. En primer lugar, y cómo en el resto del país, el efecto de la industrialización, urbanización a partir de los años cincuentas y el incremento en la oferta en los servicios educativos desde la década de los setenta como se evidenció a lo largo del capítulo, posibilitaron una mayor permanencia en el sistema escolar y por ende un incremento en los niveles educativos a través de las distintas cohortes; no obstante, como se ha evidenciado en este capítulo, no han sido suficientes para revertir las desigualdades crecientes en nuestro país particularmente entre los migrantes de origen rural y mujeres cuyas políticas de expansión en la educación en el país siguen dejándolos marginados, lo cual obliga a pensar en otra estrategia, que contribuya de manera efectiva a reducir tales inequidades, no sólo en términos de años de escolaridad, sino además en la calidad de la misma que permita realmente un incremento en su grado de competitividad en términos de oportunidades ocupacionales, dado el aumento creciente en los requerimientos formales para ingresar al mercado de trabajo de la ZMVM.

CAPÍTULO V. LOGRO OCUPACIONAL DE LOS MIGRANTES

“La migración o movilidad geográfica a la ciudad durante la generación del padre puede entonces operar como una condición previa para la movilidad ascendente del hijo.”
(Balán, 1973: 231).

5.1. Introducción

El objetivo de este capítulo es analizar el efecto de la situación migratoria en la inserción laboral y el logro ocupacional. Interesa saber si las diferencias observadas entre personas con distintos antecedentes migratorios (desde migrantes rurales de primera generación hasta nativos) se deben *per se* a la condición migratoria, o bien a otras variables sociodemográficas que se asocian a la condición migratoria y por tanto ponen en desventaja a los migrantes en el mercado de trabajo. En este sentido, variables como los orígenes sociales y otras variables contextuales, entran en el análisis en tanto sirven para explicar si la migración tiene efectos independientes de otros marcadores socioeconómicos, o bien, en el caso de la cohorte, si el efecto de la migración en el logro cambia en el tiempo.

Nuestra discusión se centra en ciertos aspectos que han sido considerados relevantes en los estudios comparativos de las características ocupacionales de migrantes y nativos.¹⁰⁰ Se busca dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿Cuál es el patrón de incorporación de los distintos tipos de inmigrantes? ¿Cómo se comparan en términos de integración y de logro con los nativos? ¿Existen diferencias por sexo en el logro ocupacional entre inmigrantes, descendiente y nativos? ¿Hasta qué punto la incorporación de los inmigrantes se ha estancando, progresado o experimentado alguna regresión a lo largo del tiempo, en términos del logro ocupacional?.

La aproximación estadística que se utiliza recae, al igual que en el capítulo anterior, sobre los métodos de análisis de regresión que permiten observar el efecto de ciertas

¹⁰⁰ Los estudios más importantes efectuados son el de Balán, Browning y Jelín (1973); Muñoz, Oliveira y Stern, (1977); Contreras (1978).

variables aislando la influencia de otras (tales como la cohorte de nacimiento o el sexo, etc.) que podrían estar mediando, en este caso, sobre la probabilidad de estar ocupado en empleos manuales o no manuales con diferentes grados de calificación (véase Apéndice 2).

La exposición constará de los siguientes puntos básicos, además de la introducción. En la primera parte se sintetizan algunas de las principales hipótesis acerca de la inserción de los migrantes en la estructura económica o social de las áreas urbanas de destino. Posteriormente, se presentará la estrategia analítica que se llevará a cabo para el estudio de la inserción ocupacional de las personas con distintas características migratorias. En la tercera parte se abordará la inserción en la estructura económica de los migrantes de manera descriptiva y en la medida de lo posible se hará referencia a las tendencias generales que reportan Muñoz et al. (1977), para ilustrar lo que ha cambiado o permanecido igual en el último tercio de siglo. Finalmente, para el análisis de los determinantes del logro ocupacional primero se analizan los resultados de los modelos de regresión ordenada (bivariados) por cohorte y sexo para valorar la probabilidad de que un individuo obtenga una ocupación de mayor estatus que otro individuo en el tiempo. Segundo, se utilizan modelos de regresión multivariada para ver si el efecto de la migración persiste una vez controladas otras características socioeconómicas de las personas, principalmente aquellas relacionadas al origen social. Finalmente, se resumen algunos de los hallazgos más relevantes de este capítulo indicando su pertinencia para el campo de estudio.

5.2. Antecedentes

En un balance de la bibliografía sobre la relación entre migración y trabajo de los años setenta Standing (1983) destaca, además de la atención conferida al tema del periodo analizado, la coexistencia de tres hipótesis opuestas acerca de los procesos de inserción o adaptación de los migrantes al mercado de trabajo:

“La primera es que los migrantes entran a los estratos más bajos de la fuerza de trabajo y permanecen ahí, tendiendo a empeorar la desigualdad de ingresos urbana

y ayudando al crecimiento de un lumpemproletariado,¹⁰¹ donde los migrantes constituyen una gran proporción de éstos. La segunda es que los migrantes entran en un entorno inferior pero al tomar en cuenta la edad, sexo y la calificación educativa, son ascendentemente móviles, de modo que los perfiles ocupacionales de los migrantes y no migrantes son esencialmente similares. La tercera es que los migrantes entran en todos o en la mayoría de los estratos de la fuerza de trabajo y que la segmentación del mercado de trabajo y la estratificación de la fuerza de trabajo no están restringidas a la absorción y movilidad de los migrantes” (traducción propia, Standing, 1983: 253).

En el caso de los estudios en México, al revisar los documentos sobre el tema parecen corroborar más la primera hipótesis. Los siguientes pasajes reunidos en la publicación de Muñoz, et al. (1977),¹⁰² resumen en esencia tal afirmación:

“De acuerdo con nuestra perspectiva el hecho de ser migrante no ‘explica’ por sí mismo el que una persona ocupe una posición marginal. La estructura ocupacional urbana, en interacción con el mercado de trabajo del país en general, condiciona la existencia de una serie de puestos ocupacionales marginales, que son llenados por determinados individuos de acuerdo con ciertos atributos. Es probable que debido a ciertos factores, los migrantes tengan una mayor propensión a contar con dichos atributos y, por lo tanto, a ocupar posiciones marginales; sin embargo, no vemos ninguna razón teórica que obligue a limitar las posiciones marginales a los migrantes; la situación de marginalidad ocupacional debe recaer también sobre una proporción no deleznable de nativos de la propia ciudad” (Muñoz, et al., 1977: 76).

¹⁰¹ El lumpemproletariado es un término de origen marxista, con el que se designa a la población situada socialmente por debajo del proletariado, desde el punto de vista de sus condiciones de trabajo y de vida, formado por los elementos degradados, desclasados y no organizados del proletariado urbano, así como aquella parte de la población que para su subsistencia desarrolla actividades al margen de la legalidad o en la marginación social -delincuencia, prostitución, etc- (Véase Karl Marx 1974, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*; [versión al español del Instituto de Marxismo-Leninismo], México, Grijalbo.

¹⁰² En una investigación previa realizada para Monterrey Balán (1969) había evidenciado que las tasas de movilidad ascendente y descendente eran muy similares para los nativos y migrantes. También que aunque las tasas relativamente bajas de movilidad ascendente y descendente predominaban en ambos grupos, la distinción nativo-migrante hacía muy poca diferencia.

“Por otra parte, es de esperarse que el tiempo que hayan estado los migrantes en la localidad de destino permita también especificar la relación entre ambos fenómenos. Más concretamente, esperábamos que la proporción de migrantes absorbidos por la estructura ocupacional en posiciones marginales sea menor conforme más tiempo hayan pasado en la ciudad. No obstante, no esperábamos que la diferencia entre migrantes y nativos, en términos de su propensión a ocupar puestos marginales, desaparezca, por más tiempo que los primeros hayan pasado en la ciudad, debido a la importancia teórica que imputábamos a la comunidad de origen —aquella en la que el individuo pasó la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años de edad— como factor explicativo de las diferencias entre migrantes y nativos (Muñoz, et al., 1977: 77)”.

En otro trabajo en esta misma investigación sobre las tendencias básicas de la movilidad intrageneracional experimentada por varias cohortes de migrantes y nativos en la ciudad de México se apunta también hacia tal conclusión:

“En el análisis de los datos sobre la distribución de la primera ocupación de migrantes y nativos por cohortes de nacimiento permite señalar que la población que ingresó más recientemente al mercado de trabajo se ha incorporado a ocupaciones de niveles más altos en proporciones menores que las cohortes más antiguas. Esta tendencia se aprecia en forma más clara entre la población migrante, ya que para la cohorte de nativos nacida entre 1940 y 1949 existe un aumento en la proporción de personas que ha ingresado a las ocupaciones no manuales de bajo nivel, comparativamente con las cohortes anteriores de nativos” (Muñoz y Oliveira, 1977: 97).

En cambio para la cohorte más antigua, los nacidos entre 1910 y 1929, sus resultados de la movilidad por estrato de incorporación sugerían que:

“...las posibilidades de ascenso para los migrantes eran tan buenas o mejores que las de los nativos. Asimismo sugerían que probablemente exista un cambio en

dichas oportunidades al nivel de las posiciones más bajas, ya que en las dos cohortes más jóvenes los migrantes cuya primera ocupación fue entre los manuales semi y no calificados presentan una menor proporción de ascendentes que los nativos, lo que parece estar asociado con características diferenciales de las cohortes migratorias” (Muñoz y Oliveira, 1977: 97).

Hallazgos como éstos fueron frecuentemente encontrados en la literatura contemporánea, estudios como el de Contreras (1974), también para la ciudad de México, resume en esencia tal conclusión:

“Las diferencias en las probabilidades de movilidad entre nativos y migrantes son muy pequeñas, lo que quiere decir que ambos compiten ventajosamente en el mercado ocupacional... Pero si la posición ocupacional inicial es la más baja, entonces los nativos muestran probabilidades mayores de ascenso que los migrantes, mismas que se acentúan, conforme al periodo biográfico considerado más avanzado.” (Contreras, 1974: 298).

Sin pretender hacer una revisión bibliográfica exhaustiva sobre el tema y sus principales hallazgos, más bien fijándose en los estudios que de alguna manera se referían al objeto de estudio de este trabajo de tesis, se quiso hacer evidente que cualquier análisis comparativo de las características de la mano de obra migrante y nativa quedaría incompleta de no considerar la importancia de la comunidad de origen —aquella en la que el individuo se socializó pasando la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años de edad— como factor explicativo de las diferencias entre migrantes y nativos (véase capítulos I y III). Asimismo quedó evidenciado, como otro aspecto que debe aprenderse de esta lectura, la necesidad de superar la dicotomía nativo-migrante por categorías más detalladas. Primero porque el hecho circunstancial de haber nacido en determinado lugar tiene poca importancia sociológica comparada con la que tiene el haber pasado la mayor parte del tiempo de “socialización” en ella. Segundo porque es de esperarse diferencias significativas entre migrantes socializados dentro o fuera del lugar de destino (véase capítulo III). Finalmente, porque las diferencias también pueden obedecer a cambios del momento en

que la migración tuvo lugar, en especial en la estructura de oportunidades ocupacionales del lugar de destino.

En este último punto, será necesario detenerse un momento para precisar algunos de esos cambios. “En los últimos 25 años la economía y la sociedad mexicanas se han transformado significativamente. Desde una perspectiva económica, el país ha pasado de un modelo económico basado en el fortalecimiento del mercado interno vía la sustitución de importaciones a un esquema de franca apertura económica y comercial hacia el exterior. La agricultura y la manufactura dejaron de ser los motores de la economía nacional para dar paso al comercio y los servicios como principales fuentes de empleo de los mexicanos. Esta transición, como es de sobra conocido, se ha traducido en costos elevados para la clase trabajadora del país, que ha debido enfrentar no sólo una disminución real en el poder adquisitivo de sus ingresos, sino también un claro deterioro en sus condiciones de empleo en lo que a protección social se refiere. En este lapso las mujeres se incorporaron al mercado de trabajo a una velocidad nunca antes vista en la historia moderna del país. Desde una perspectiva demográfica, los niveles de fecundidad han disminuido de manera impresionante; la migración mexicana hacia Estados Unidos se ha vuelto un fenómeno nacional que ha definido nuevos y más complejos vínculos sociales, económicos y culturales entre ambos países; la población del país continúa concentrándose cada vez más en las áreas metropolitanas, y la migración interna se dirige de manera creciente hacia el norte, donde los empleos crecen más rápidamente como resultado de la nueva industrialización orientada hacia el exterior. Desde una perspectiva social, México cuenta hoy día con una población menos analfabeta, más escolarizada y más cosmopolita. La ciudadanía también ha dado pasos importantes en la búsqueda de una mayor participación política en la incipiente democracia mexicana” (Zenteno y Solís, 2006: 516-17).

Sin duda hoy día México es un país con una estructura económica y social muy distinta de la que tenía en los años setenta. Por lo que conocer los efectos del desarrollo económico y social más recientes sobre la inserción ocupacional de los inmigrantes en las grandes metrópolis como la ZMVM resulta de suma importancia no sólo en términos teóricos o metodológicos, sino además porque en esencia la migración es un proceso de movilidad espacial y social que sigue a la gente que busca mejorar sus condiciones de vida. En este contexto había que preguntarse, primero ¿Qué sabemos sobre la inserción

ocupacional de los migrantes? Para luego cuestionarse en este nuevo contexto ¿Qué acontece actualmente respecto a la inserción laboral y el logro ocupacional de los migrantes en la estructura ocupacional en las grandes metrópolis como la ZMVM? ¿Tienen importancia la situación migratoria de los individuos para explicar la inserción y el logro ocupacional? ¿Continúan obteniendo los migrantes logros socioeconómicos inferiores a aquellos de los nativos de la capital? Siguen siendo válidas las hipótesis: 1) de que las diferencias en las probabilidades de movilidad entre nativos y migrantes son muy pequeñas y que ambos compiten ventajosamente en el mercado ocupacional. 2) Serían los migrantes recientes quienes mostrarían niveles socioeconómicos más bajos y que las diferencias entre migrantes y nativos tendería a desaparecer en la medida en los primero hubieran permanecido más tiempo en el lugar de destino. Sin duda todos ellos son temas importantes a reflexionar, algunos sin embargo rebasan los objetivos de este trabajo de tesis.

5.3. Estrategia analítica

En la primera parte se muestran las estadísticas descriptivas de la inserción ocupacional de los migrantes y nativos, por sexo para dar cuenta de algunas de las consecuencias propiciadas por la migración en las formas de inserción social de los sujetos en la ZMVM. Para el análisis de los determinantes del logro ocupacional se utiliza una estrategia parecida a la del capítulo anterior, sólo que ahora la variable dependiente será la ocupación del individuo a los 30 años y no el logro educativo. Primeramente, se presentarán modelos bivariados de regresión logística ordenada por cohorte y sexo para valorar la probabilidad de que un individuo obtenga una ocupación de mayor estatus que otro individuo en el tiempo. Posteriormente, se utilizarán modelos de regresión logística multivariados para ver si el efecto de la migración persiste una vez controladas otras características socioeconómicas de las personas, principalmente aquellas relacionadas al origen social.

A continuación se describirán las variables mencionadas para el análisis; el cuadro 5.1 también muestra las características, codificación y nombres de las variables:

5.3.1. La variable dependiente

❖ *Categoría ocupacional:* Dado que la encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009 proporciona información retrospectiva, se descartó el uso de la ocupación actual y se decidió utilizar la ocupación a los 30 años como punto de referencia fijo para todas las cohortes. Esto permite aislar el efecto de las diferencias de edad en el contraste del logro ocupacional entre las cohortes.¹⁰³ Con esto se eliminarán algunas dificultades metodológicas como la de estar analizando a individuos en momentos muy diferentes de sus carreras ocupacionales, puesto que habrá individuos con diferentes edades: algunos recién empiezan a trabajar, otros ya han recorrido prácticamente toda su carrera y otros estarán en medio de la misma. En la literatura existen muchas alternativas en la elección de qué momento comparar, cada una de las alternativas presenta ventajas y desventajas, que no se entrará a analizar aquí porque rebasan los objetivos del capítulo. Para nuestro análisis de logro ocupacional se decidió utilizar como punto de referencia la ocupación a una edad fija del entrevistado, para así controlar por el “efecto edad” en el logro ocupacional, aislando el efecto de las diferencias de edad en el contraste del logro ocupacional entre las cohortes. La variable que medirá el logro ocupacional. Se codifica como: 1 “No manuales alta calificación”, 2 “No manual baja calificación”, 3 “Comercio”, 4 “Manual alta calificación” y 5 “Manual baja calificación” (véase apéndice, 1).

El esquema de clasificación que se utiliza en este trabajo de tesis, es el propuesto por Solís y Cortés (2009). Esta clasificación divide las ocupaciones en seis grupos ocupacionales y es una adaptación del esquema propuesto por Erikson y Goldthorpe (1992). Dicho esquema fue ajustado de manera importante por Solís y Cortés. En primer lugar, al esquema original con siete “clases” se le suprimió una (la de *farmers*, o propietarios rurales). En segundo lugar, la clase “pequeña burguesía” fue sustituida por una

¹⁰³ Aquí es donde la información retrospectiva sobre las trayectorias laborales adquiere importancia, pues ésta permite conocer la ocupación de los entrevistados a cualquier edad que se elija como punto de referencia.

categoría intermedia “trabajadores de comercio”, debido al carácter heterogéneo y crecientemente precario de las ocupaciones vinculadas al comercio (véase apéndice 1).

El esquema de clasificación aquí propuesto es bastante parecido a otras clasificaciones ocupacionales utilizadas ampliamente en la literatura sobre estratificación y movilidad social en México desde hace ya varias décadas, incluyendo la que utilizaron Balán, Browning y Jelín (1973) y Muñoz, Oliveira y Stern, (1977). Así como el trabajo más reciente de Solís (2007) sobre inequidad y movilidad social en Monterrey.¹⁰⁴ Por lo que se podrían agrupar los seis grupos de ocupaciones -siguiendo el esquema de Solís- en cinco categorías más amplias (no manual de alta calificación, no manual de baja calificación, comercio, manual de alta calificación, y manual de baja calificación) o incluso en dos categorías (no manual y manual). A lo largo de este capítulo se han utilizado el nivel de agregación de cinco categorías en función del número de casos disponibles, así como del tipo de análisis que se propone realizar. El cuadro del apéndice 1 muestra el esquema de la clasificación ocupacional utilizada.¹⁰⁵

5.3.2. Las variables independientes

- ❖ *Situación migratoria*: esta variable es la principal en todo el análisis. Se definió en el capítulo tres de este trabajo de tesis (véase cuadro 3.1).
- ❖ *Sexo*: esta variable se codifica como 1 para los hombres y 0 para las mujeres, en todo momento divide el análisis.
- ❖ *Cohorte de nacimiento*: esta variable se codifica como 1 “1950-1959”, 2 “1960-1970” y 3 “1971-1979”, con ella se busca controlar la influencia de los cambios socio-demográficos y socio-económicos de larga duración en el último tercio del siglo XX en el proceso de diferenciación social en la Zona Metropolitana del Valle

¹⁰⁴ Otros trabajos que han utilizado un esquema de clasificación ocupacional similar son además de Erikson y Golthorpe, 1992; Erikson Golthorpe y Portocarrero, 1979; Roberts, 1995; Roberts y Oliveira, 1994 y Escobar, 1992 (citados por Solís 2007).

¹⁰⁵ En el análisis se incluyen sólo quienes residían en la ZMVM a los 30 años de edad pues se busca caracterizar el proceso de logro ocupacional en la zona y no en las comunidades de origen de los inmigrantes.

de México, advirtiendo que todas las pruebas son para individuos a los 30 años de edad.

Cuadro 5.1. Variables incluidas en el análisis para los modelos de regresión logística

VARIABLE	MODALIDADES
Variable dependiente	
Y: (Categoría socio-ocupacional a los 30 años)*	Manual baja calificación (1) Manual alta calificación (2) Comercio (3) No manual baja calificación (4) No manual alta calificación (5)
Variables independientes	
ORIGENES SOCIALES	
X1: Ocupación del padre a los 15 años de edad de ego*	No manual alta calificación (0) No manual baja calificación (1) Comercio (2) Manual alta calificación (3) Manual baja calificación (4)
X2: Escolaridad del padre a los 15 años de edad de ego	Medidos por los años de escolaridad del padre
INDIVIDUALES	
X3: Sexo	Hombre (1) Mujer (0)
X4: Escolaridad (ego)	Medido por los años de escolaridad alcanzado por ego
X5: Unido a los 30 años de edad	Unido a los 30 años (1) No unido (0)
X6: Número de hijos a los 30 años de edad	Medido por el número de hijos a los 30 años de edad
MIGRATORIA Y CONTEXTUAL	
X7: Situación migratoria	Nativo (0) 2a. Generación (1) 1a. Generación urbana (3) 1a. Generación rural (4)
X8: Cohorte	1950-1959 (0) 1960-1970 (1) 1971-1979 (2)

* Véase apéndice 1.

- ❖ *Ocupación del padre o sostén económico*: es una variable que está conformada por cinco niveles de ocupación, para lo cual se construyeron cinco variables: “manual alta calificación” “manual baja calificación”, “comercio”, “no manual baja calificación”, “no manual alta calificación”, en las cuales los individuos con padres que son “no manual alta calificación” es la categoría de referencia (véase apéndice 1).
- ❖ *Escolaridad del padre o sostén económico*: es medido por el máximo nivel de educación alcanzado por el padre o sostén económico, se trata de un elemento (al igual que la ocupación del padre) que permite valorar la importancia de los orígenes sociales en el proceso de logro de estatus ocupacional.
- ❖ *La unión a los 30 años de edad*: se trata de una variable importante para dar cuenta de una de las transiciones más relevantes en la vida de los individuos. Esta información se utilizará para indagar el efecto de haber estado unido por primera vez a los 30 años de edad en el proceso de logro ocupacional.
- ❖ *El número de hijos a los 30 años*: es una variable que permitirá dar cuenta de otra de las transiciones más relevantes en la vida de los individuos, particularmente de las mujeres. Esta información se utilizará para indagar el efecto de la maternidad en el proceso de logro ocupacional.
- ❖ *Escolaridad (ego)*: la escolaridad se incluye como una variable que mide capacidades, conocimientos, competencias y cualificaciones de los individuos. Para el ejercicio en este capítulo será medido por el máximo nivel de educación alcanzado por el individuo.

A continuación se presentarán otras variables que serán utilizadas para el análisis descriptivo (Cuadro 5.2):

Cuadro 5.2. Variables incluidas para análisis descriptivo

VARIABLE	MODALIDADES
Variables dependientes (descriptivos)	
X9: Posición en la ocupación	Empleador (patrón, dueño o socio) Trabajador por cuenta propia Empleado u obrero en una empresa privada Empleado u obrero del gobierno Trabajador sin pago?
X10: Rama de actividad	Actividades agropecuarias Industria de la construcción Comercio Servicios profesional técnicos, financieros y sociales Servicios personales Otras actividades

❖ *Posición en la ocupación:* Igual que la variable anterior, utilizada para los descriptivos. Se trata de una variable que permitirá observar a la población en función de la posición que tiene dentro de su trabajo y en especial, las existencias de ciertas competencias o habilidades profesionales.

❖ *Rama de actividad:* Esta variable permitirá la discusión entre los seis grupos básicos de actividad (Actividades agropecuarias, industria de la construcción, comercio, servicios profesionales técnicos, financieros y sociales, servicios personales y otras actividades) suministrando información sobre la participación de la población en los distintas ramas de actividad de la ZMVM.

5.4. Descriptivos: inserción ocupacional

En este apartado se presenta de manera descriptiva los resultados más importantes del análisis de los cuadros sobre la inserción ocupacional de los migrantes de primera y segunda generación, así como sus diferencias significativas en relación con los nativos. Infortunadamente, debido a que la muestra no consiente un análisis entre cohortes, se hará referencia en la medida de lo posible a las tendencias generales reportadas por Muñoz et al.

(1977), para ilustrar algunos de los cambios o continuidades acontecidas en el último tercio de siglo.

Cuadro 5.3. Distribución según nivel de calificación, situación migratoria, cohorte y sexo de los residentes a los 30 años de edad en la ZMVM 2009 (casos ponderados)

Ocupación	Hombres					Mujeres				
	Situación migratoria					Situación migratoria				
	Nativos	2a. Generación	1a. Generación		Total	Nativas	2a. Generación	1a. Generación		Total
		Urbana	Rural				Urbana	Rural		
Manual bajo	23.2	20.9	32.8	36.6	24.0	24.8	28.8	47.3	63.0	31.5
Manual alto	34.8	28.6	35.2	28.6	31.2	8.0	12.8	13.1	9.7	10.6
Comercio	10.1	11.1	14.7	11.4	10.9	15.9	17.6	13.5	15.7	16.5
No manuales bajos	10.5	9.6	6.4	4.8	9.3	21.0	18.1	10.7	3.9	17.5
No manuales altos e intermedios	21.4	29.8	10.8	18.7	24.5	30.4	22.8	15.4	7.7	23.9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Casos	340	416	50	95	901	271	338	36	79	724

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009

Al considerar el nivel ocupacional (Cuadro 5.3) se puede apreciar que la participación de los migrantes en las actividades manuales es importante, por ejemplo entre los migrantes rurales hay casi el doble de casos en manuales bajos que entre los nativos y entre los migrantes urbanos hay al menos un 10% más. Estas diferencias son grandes aunque no tanto como en el caso de las mujeres, pero aún así importantes. Por ejemplo los migrantes de primera generación presentan una participación relativa mayor en las ocupaciones manuales (los rurales en las ocupaciones manuales bajas y los urbanos en manuales altas), con 37 y 35 por ciento, respectivamente. En el caso de las mujeres migrantes es notorio que éstas muestran una participación relativa más acentuada que las nativas en ocupaciones manuales bajas (principalmente servicios domésticos y el comercio ambulante), particularmente entre las migrantes de primera generación rural. Por otro lado, aunque los migrantes de segunda generación mantiene proporciones entre el 21 y 29 por ciento en las actividades manuales, su mayor participación relativa se da en las actividades no manuales altas e intermedias con cerca del 30 por ciento,¹⁰⁶ asemejándose más con los nativos, lo que sugiere que ambos podrían competir ventajosamente en el mercado ocupacional. No obstante, cuando examinamos los flujos migratorios femeninos es evidente

¹⁰⁶ En la década de los setenta la presencia de la población migrante en los puestos no manuales no fue nada despreciable. Se trataba de trabajadores con altos niveles de escolaridad o que venían a estudiar a la gran ciudad y que permanecían ahí en virtud de las atractivas ofertas de trabajo que recibían (Muñoz, et al.,1979).

que las mujeres migrantes están menos representadas que las nativas en las ocupaciones no manuales, hipótesis que ya había sido afirmada por los estudios de los setenta (Véase García et al., 1979).

Cabe mencionar que este trabajo ha tenido como una de sus preocupaciones principales dar cuenta del desempeño de los migrantes, especialmente interesaba el hecho de que algunos grupos no avanzaran en la escala socioeconómica, como planteaba la teoría de la asimilación segmentada (véase el capítulo uno). Donde se alertaba sobre el problema de que los individuos de segunda generación, si percibían que probablemente permanecerían con el mismo estatus que sus padres, al fondo de la escala ocupacional, estarían tentados a abandonar la escuela y unirse a las personas ciudadinas desamparadas que están por debajo de las clases sociales (Alba y Nee, 2003: 8). No obstante, este es sólo uno de los caminos que la teoría propone para adaptarse o insertarse en la sociedad de destino y que no necesariamente esta adaptación puede resultar beneficiosa para los migrantes. De lo mostrado hasta aquí, al menos entre los migrantes varones de segunda generación la evidencia sugiere que no existen grandes problemas de inserción ni de adaptación, ni tampoco de aprendizaje y promoción. Sin embargo, no se puede decir lo mismo en el caso de las mujeres.

Aunque se conoce muy poco acerca de la inserción o adaptación de las mujeres migrantes en la estructura económica de las áreas urbanas de destino (en nuestro caso la ZMVM),¹⁰⁷ se puede indicar que para 2009 existe una participación relativa más acentuada entre las migrantes de primera generación, en las ocupaciones manuales bajas, que entre las nativas y migrantes de segunda generación. Por ejemplo, en el caso de las migrantes de primera generación rural más del 60 por ciento eran trabajadoras manuales bajas en comparación con casi un 25 por ciento de las nativas. Por otro lado aunque en el caso del comercio nativas y migrantes de segunda generación se ubicaban en proporciones muy similares, destaca la menor participación relativa de las migrantes de primera generación rural con 13.5 por ciento. Lo anterior, aunado a la menor participación relativa de las mujeres migrantes en las actividades no manuales en relación con las nativas, habla de la forma en que opera la división sexual del trabajo en los hogares de la Ciudad de México,

¹⁰⁷ Existe un trabajo de finales de los setenta en que se da cuenta de un breve análisis de la inserción ocupacional de los inmigrantes por sexo (Véase García et al. 1979).

donde las mujeres asumen mayores responsabilidades en las tareas reproductivas dentro del hogar, en tanto que los varones lo hacen en el campo de la manutención económica –como se adelanto en el capítulo IV.

Cuadro 5.4. Distribución según posición en la ocupación, situación migratoria, cohorte y sexo de los residentes a los 30 años de edad en la ZMVM 2009 (casos ponderados)

Posición en la ocupación	Hombres					Mujeres				
	Nativos	Situación migratoria				Nativas	Situación migratoria			
		2a. Generación	1a. Generación		Total		2a. Generación	1a. Generación		Total
		Urbana	Rural			Urbana	Rural			
Empleador (patrón, dueño o socio)	6.7	6.4	11.7	4.0	6.5	2.4	5.2	8.3	3.8	4.1
Trabajador por cuenta propia	18.2	15.6	18.4	15.6	16.7	13.6	18.4	16.0	20.6	16.6
Empleado u obrero en una empresa privada	59.1	59.7	59.8	58.3	59.3	65.0	59.1	64.3	64.9	62.2
Empleado u obrero del gobierno	15.2	18.4	10.1	22.2	17.1	18.4	16.6	11.4	9.5	16.3
Trabajador sin pago	0.9	0.0	0.0	0.0	0.4	0.6	0.8	0.0	1.2	0.7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Casos	365	447	52	99	963	271	338	36	79	724

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009

Respecto a la posición ocupacional (Cuadro 5.4), en general las diferencias son muy pequeñas para ser significativas tanto estadísticamente como desde un punto de vista analítico. En cuanto a las diferencias por sexo tampoco fueron muy marcadas, por lo que resultaron de igual forma de poco interés para el análisis.

Al analizar la distribución por rama de actividad económica (Cuadro 5.5), los resultados son similares al del cuadro anterior, las diferencias no son cuantiosas. La única diferencia importante es la concentración fuerte de mujeres migrantes rurales en servicios personales, con 35.8 por ciento, respectivamente.¹⁰⁸ Lo anterior podría estar indicando en el marco de una mayor presencia femenina el mercado de trabajo (con niveles de instrucción mayores, en comparación con generaciones anteriores). El acceso complementario de mujeres que trabajan en el servicio doméstico y en el cuidado de ancianos y menores, nicho que ha sido cubierto por las migrantes rurales con menos educación. Lo anterior queda en evidencia cuando contrastamos este hecho con lo experimentado por las mujeres nativas

¹⁰⁸ En 1970, en la Ciudad de México, más del 50 por ciento de las migrantes activas eran trabajadoras manuales de los servicios en comparación con 20 por ciento de las nativas (Muñoz et al., 1979).

que participan más en los sectores de empleados que pertenecen a los estratos medios, tema que ya había sido evidenciado por los trabajos de los setenta.¹⁰⁹

Cuadro 5.5. Distribución según rama de actividad, situación migratoria, cohorte y sexo de los residentes a los 30 años de edad en la ZMVM 2009 (casos ponderados)

Rama de actividad	Hombres					Mujeres				
	Situación migratoria					Situación migratoria				
	Nativos	2a. Generación	1a. Generación		Total	Nativas	2a. Generación	1a. Generación		Total
			Urbana	Rural				Urbana	Rural	
Actividades agropecuarias	0.2	0.6	5.5	0.0	0.6	0.4	0.0	0.0	0.0	0.1
Industria de la construcción	6.5	7.1	14.6	8.8	7.4	1.1	2.1	2.6	0.0	1.5
Comercio	12.6	12.5	20.6	10.4	12.7	21.0	19.3	13.2	17.5	19.5
Servicios profesionales técnicos, financieros y soc	55.7	51.1	30.8	50.7	51.8	49.1	47.6	46.7	31.1	46.5
Servicios personales	1.6	2.0	0.0	2.5	1.8	8.2	8.7	21.5	35.8	11.8
Otras actividades	23.4	26.8	28.5	27.7	25.7	20.4	22.3	16.0	15.7	20.6
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Casos	365	447	52	99	963	271	338	36	79	724

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009

Para concluir nuestra exposición, se destacan algunas cuestiones que se vinieron perfilando a lo largo del apartado, primero que en general parece no haber grandes diferencias con lo que reportan Muñoz et al., (1977, 1979) al menos entre los hombres, es decir que no es posible apreciar un cambio estructural hacia mejores ocupaciones. Segundo, que si alguna diferencia hay entre los entrevistados según su distinta situación migratoria, éstas son más evidentes entre los migrantes rurales y nativos o socializado en la ZMVM. En el caso de las mujeres migrantes por su tendencia a ubicarse en mayor proporción en las ocupaciones de menor jerarquía las diferencias entre migrantes y nativas se acrecienta. Además con el análisis anterior todo indicaría que no se dieron grandes cambios de los setentas a la actualidad, pero este tipo de análisis profundiza en este tema.

Finalmente, este tipo de análisis resulta limitado, pues sólo permite observar los efectos “brutos” de la condición migratoria sobre la inserción en el mercado de trabajo y el logro ocupacional, sin establecer en qué medida estos efectos son el resultado *per se* de la situación migratoria, o bien se originan en otras características sociodemográficas asociadas a la condición de migrante que ponen en desventaja a los migrantes en el mercado de

¹⁰⁹ La tendencia de incorporación ocupacional de la mano de obra femenina, migrantes y nativas, refleja la gran heterogeneidad del sector terciario en la ZMVM. Asimismo, da cuenta de la existencia de ocupaciones tradicionalmente denominadas como “femeninas” en su interior (maestras, enfermeras, secretarias, etcétera, en los servicios sociales, y al productor; cocineras, lavanderas, afanadoras, etcétera, en los servicios personales) (Muñoz et al., 1979: 2).

trabajo. Por lo tanto, es evidente la necesidad de examinar en forma conjunta el efecto de la migración, los orígenes sociales y otras variables sobre el logro ocupacional, tratando de separar los efectos de la condición migratoria de otras variables, como son la ocupación y educación del padre, las cohortes de nacimiento, el logro educativo y el sexo. Esto se puede lograr mediante la aplicación de modelos de regresión (véase apéndice 2), lo cual ocupará las siguientes secciones de este capítulo.

5.5. Determinantes del logro ocupacional

Antes de comenzar con el análisis de los determinantes del logro ocupacional, es importante hacer un análisis de las diferencias en la inserción ocupacional por situación migratoria a través de las distintas cohortes de nacimiento. Esto nos permite obtener, si bien de manera general, una idea de los posibles cambios en el efecto de la migración sobre el logro ocupacional a través del tiempo histórico, que, como hemos señalado en capítulos previos, enmarca una serie de transformaciones en el desarrollo urbano de la ZMVM y del país en general. En ese sentido, en el presente apartado se procura estudiar las transformaciones estructurales en intervalos de tiempo delimitados y su impacto sobre las oportunidades de ascenso ocupacional de cada una de las cohortes que se distinguen para efectos de análisis.

El análisis por cohorte que se propone realizar en la presente sección permitirá ofrecer un panorama general de los cambios en el logro ocupacional durante el último tercio de siglo. Los miembros de la cohorte más antigua (1950-1959) cumplieron 30 años de edad entre 1980 y 1989, es decir, durante la crisis de los años ochenta. La cohorte intermedia (1960-1970) alcanzó los 30 años de edad entre 1990 y 2000, esto es, en la fase inicial de instrumentación del modelo exportador. Finalmente, la cohorte más joven (1971-1979) cumplió los 30 años entre 2000 y 2009, durante la fase de consolidación y mayor estabilidad del nuevo modelo económico. En otras palabras, la vivencia de cada cohorte refleja un periodo específico del cambio económico y social experimentado por el país y la propia ZMVM durante los últimos 30 años, por lo que los cambios entre cohortes muestran los efectos de estas transformaciones en el logro ocupacional.

Para el análisis de los determinantes del logro ocupacional se utiliza una estrategia similar a la del capítulo anterior pero en esta ocasión la variable dependiente será la ocupación del individuo a los 30 años de edad y no el logro educativo. La posición ocupacional será medida con cinco categorías (No manual alta calificación, No manual baja calificación, Comercio, Manual alta calificación, Manual baja calificación)¹¹⁰ y como variable independiente se utiliza la situación migratoria. Enseguida se presentarán los resultados de los modelos bivariados de regresión ordenada por cohorte y sexo, de forma que podamos valorar los cambios por cohorte por medio de razones de momios, y determinar si estos son o no estadísticamente significativos.

5.5.1. Cambios por cohorte y sexo en el logro ocupacional de los migrantes

El cuadro 5.6 presenta las razones de momios de modelos de regresión logística ordenados que miden el efecto de la situación migratoria sobre el logro ocupacional para los varones en tres diferentes cohortes. Se incluye además el número de observaciones para cada modelo.

Los resultados del modelo no ajustado sugieren que la cohorte de nacimiento 1950-1959 los migrantes tenían posibilidades de ascenso tan buenas o mejores que la de los nativos, lo cual es consistente con los hallazgos encontrados en los trabajos clásicos de Balán, Browning y Jelín (1973); Muñoz et al. (1977, 1979) y Contreras (1978), que apuntaban que las diferencias en las probabilidades de movilidad entre nativos y migrantes eran muy pequeñas, es decir que ambos competían ventajosamente en el mercado ocupacional. Los momios de lograr un estatus ocupacional más alto en el caso de los migrantes de segunda generación, corroboran de hecho esta afirmación que frente al nativo tenían el doble de momios de alcanzar una mejor ocupación. El resto de las categorías de migrantes no mostraron diferencias estadísticamente significativas. Hay que recordar que desde la propuesta de la teoría de la asimilación segmentada (véase capítulo uno) se sugiere que hay más de un camino para que la segunda generación se adapte o inserte en las sociedad de destino (la asimilación a la alza, la baja asimilación y la asimilación a la alza junto con el biculturalismo). Los resultados presentados hasta aquí sugieren que en el caso

¹¹⁰ Véase apéndice 1.

de los varones de segunda generación se está ante la primera posibilidad o asimilación clásica, es decir, la aculturación y la integración de los migrantes de segunda generación en la clase media urbana.

Cuadro 5.6. Efectos no ajustados de la situación migratoria sobre el logro ocupacional a los 30 años de edad. Razones de momios del modelo de regresión logística ordenado (Hombres)

Variable	1950-1959 Odds Ratio	1960-1970 Odds Ratio	1971-1979 Odds Ratio
Situación migratoria			
Nativo (ref.)	-----	-----	-----
2a. Generación	1.99 **	1.04	1.12
1a. Generación urbana	0.75	0.74	0.34 *
1a. Generación rural	0.92	0.40 ***	0.48 *
Número de observaciones	258	355	349

* p < 0.1

** p < 0.05

*** p < 0.01

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009.

La tesis de que los varones migrantes no presentaban déficit de incorporación y que los canales de movilidad social eran parecidos al de los nativos se pierde en la siguiente cohorte de nacimiento (1960-1970). Son los migrantes de segunda generación y particularmente quienes lo hacen de manera más abrupta. Lo anterior sugiere, además de la pérdida de primacía de los migrantes de segunda generación, un proceso de diferenciación social fuerte entre migrantes y nativos. Particularmente, sugiere condiciones cada vez más desventajosas de incorporación al mercado de trabajo de la ZMVM por parte de los migrantes de primera generación rural.¹¹¹ Habrá que recordar que los entrevistados de la cohorte intermedia (1960-1970) alcanzaron los 30 años de edad entre 1990 y 2000, esto es, en la fase inicial de instrumentación del modelo exportador y se vieron afectados por el efecto negativo de la “década perdida” de los ochenta que se caracterizó por una prolongada recesión entre 1982 y 1988, periodo en que el PIB decreció -0.01% anual. Así como a los resultados medianamente aceptables de las políticas de “ajuste estructural” pues sólo lograron que el PIB se incrementara 3.6 % entre 1990 y 1994, cifra que se mantuvo en

¹¹¹ No hay que olvidar que este trabajo de tesis está interesado en dar cuenta de las consecuencias de la migración en el lugar de destino, por lo que habrá que matizar los resultados pues no se puede sacar inferencias sobre la dinámica emigratoria a partir de la zona misma.

3.5% en el sexenio de 1994 a 2000,¹¹² sin embargo los resultados macroeconómicos en términos del crecimiento del PIB estaban muy por debajo de los alcanzados entre 1940 y 1980, denominados históricos, cuya igualación era la meta perseguida por el nuevo modelo (Garza, 2006). Si bien es cierto que la crisis de los ochenta afectó a la población en general, los migrantes debido a sus diferencias de origen (particularmente en el caso de las diferencias educativas y las desventajas de los migrantes rurales), así como de las desventajas de inserción que enfrentaron ya en la Ciudad de México, es posible que se hayan visto particularmente afectados por condiciones cada vez más desventajosas, como quedó evidenciado en el capítulo anterior.

Por último, en la cohorte de nacimiento más reciente (1971-1979) el déficit de incorporación de los migrantes varones empeora, ahora incluso entre los migrantes de primera generación urbanos que en las cohortes pasadas presentaba momios no significativos, en la cohorte más joven lograron un 66 por ciento menos posibilidades de lograr una mejor ocupación que los nativos. La historia entre los migrantes de primera generación rural es muy similar. Únicamente los migrantes de segunda generación no muestran diferencias estadísticamente significativas. Lo anterior sugiere que en la cohorte más reciente, en la fase de consolidación y mayor estabilidad del nuevo modelo económico, la brecha en términos de logro ocupacional entre migrantes y nativos se amplió, a pesar de los mayores niveles de instrucción reportados en los capítulos II y IV.

En síntesis, es importante anotar que además de la mayor probabilidad que tienen los migrantes no socializados en la ZMVM y/o con orígenes rurales de ser empujados al fondo de la estructura ocupacional, los diferenciales frente a los nativos, se incrementan entre cohortes, lo cual sugiere la ampliación de la brecha de logro ocupacional entre los migrantes de las distintas generaciones y los nativos particularmente para la cohorte más joven.

¹¹² Entre 1988 y 1994 se logró una relativa recuperación al aumentar el PIB 3.9% anual, pero los desequilibrios en la balanza de pagos y la crisis de la deuda pública desembocaron en el crac de 1995, cuando el PIB llegó a -6.2% y la rama de la construcción se derrumbó -23.5%, el comercio -15.5%, y el transporte y las manufacturas -4.9% (Garza, 2004: 8).

Cuadro 5.7. Efectos no ajustados de la situación migratoria sobre el logro ocupacional a los 30 años de edad. Razones de momios del modelo de regresión logística ordenado (Mujeres)

Variable	1950-1959 Odds Ratio	1960-1970 Odds Ratio	1971-1979 Odds Ratio
Situación migratoria			
Nativa (ref.)	-----	-----	-----
2a. Generación	0.53 **	0.96	0.59 *
1a. Generación urbana	0.56	0.24 ***	0.51
1a. Generación rural	0.10 ***	0.23 ***	0.56
Número de observaciones			
	198	284	242

* p < 0.1

** p < 0.05

*** p < 0.01

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009.

En el caso de las mujeres, la historia es completamente distinta. De hecho el cuadro 5.7 muestra que desde la cohorte más antigua (1950-1959) existía déficit de inserción, lo anterior es consistente con lo evidenciado por García et al. (1979) quienes ya habían dado cuenta del déficit de incorporación de las migrantes, al señalar que estas presentaban una participación relativa más acentuada en ocupaciones manuales no obreras, principalmente en los servicios domésticos y el comercio ambulante. No obstante, aunque ya se sabía que las mujeres migrantes tenían una inserción más deficitaria que los varones, resulta interesante que esta nueva evidencia muestre que las diferencias de género en los patrones de incorporación y logro ocupacional no hayan desaparecido a pesar de los avances en otras cosas en materia educativa de las últimas décadas, como se evidenció en los capítulos II y IV. El coeficiente de 0.53 de las migrantes de segunda generación urbanas de la cohorte (1950-1959) de hecho confirma lo anterior, que desde entonces había déficit de incorporación entre las mujeres. El déficit se agrava en el caso de las migrantes de primera generación rural cuyo coeficiente de (0.10) indica que esta generación presenta 90 por ciento menos oportunidades de alcanzar una mejor ocupación que las nativas. Únicamente, las migrantes de primera generación urbana presentan un coeficiente no significativo. Siguiendo con la teoría de la asimilación segmentada, los resultados en el caso de las mujeres migrantes de segunda generación sugieren una asimilación a la baja, es decir, la aculturación y la integración de las migrantes de segunda generación en la clase baja urbana que lleva a la pobreza y en consecuencia a una movilidad descendente (Portes y Rumbaut, 2001. Véase capítulo I).

En la cohorte intermedia (1960-1970), se mantiene el déficit de incorporación en las migrantes de primera generación rurales y se suma el de las urbanas con coeficientes de (0.23) y (0.24), respectivamente, lo que da cuenta del gran efecto negativo originado por el cambio de modelo y la llamada “década perdida”.¹¹³ Es entre las migrantes de segunda generación que los momios de alcanzar una mejor ocupación respecto a las nativas se vuelve no significativos lo que indica que las otras categorías de migrantes absorben el efecto.

Finalmente, en la cohorte más reciente (1971-1979), los momios parecen indicar una leve reducción del efecto negativo (en términos de su inserción ocupacional). No obstante, que el efecto negativo atribuido a la situación migratoria disminuye no es suficiente para revertir el déficit. La razón de momios de (0.59) entre las migrantes de segunda generación lo confirman y al ser significativa implica una menor probabilidad de alcanzar mejores ocupaciones en relación con las nativas, sugiriendo que en la cohorte más reciente haber socializado en la ZMVM no proporciona ninguna ventaja sobre las nativas e incluso sobre el resto de las generaciones de migrantes. En contraste, desaparece el efecto negativo entre las migrantes de primera generación urbana y rural experimentado en la cohorte anterior, al volverse no significativos los momios de alcanzar una mejor ocupación en la cohorte (1971-1979). Es posible que lo anterior sea un efecto positivo del incremento universal del acceso a la educación pública, del que las mujeres se han visto más favorecidas en las últimas décadas, particularmente las rurales. Sin embargo, al no ser significativos los coeficientes no podemos confirmar lo anterior, lo que si podemos decir es que el avance en términos de cobertura educativa de las últimas décadas no ha sido suficiente para revertir el déficit de incorporación entre las mismas, quizás debido a la forma en que opera la división sexual del trabajo en los hogares, pues como se señaló en el capítulo anterior, el retiro de las mujeres del sistema escolar está acompañado de mayores responsabilidades en la realización de los quehaceres domésticos, cuidado de los hermanos y adultos mayores al interior de su familia (Oliveira y Mora, 2008).

¹¹³ Para relacionar analíticamente el desarrollo económico del país con el déficit de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo de la ZMVM, baste con apuntar algunos de los cambios económicos experimentados por el país en las últimas décadas: el “milagro económico”, entre 1960 y 1980, con una tasa anual del PIB de 6.6 %, seguido por la llamada “década perdida”, que comprendió de 1981 a 1988, en la que el PIB aumentó 0.09 % anual, posteriormente un periodo de recuperación relativa, de 1989 a 1993 cuando el PIB creció 3.9 % anual y un lapso de recuperación-recesión entre 1994 y 2003, cuando el PIB aumentó 2.5 %, esto es, más moderadamente (Garza, 2006).

De esta primera parte del análisis podemos concluir que durante las décadas que transcurrieron desde los estudios iniciales sobre migración e inserción laboral de los años setenta la situación ha cambiado en sentido opuesto para hombres y mujeres. Mientras que en el caso de los hombres se aprecia una mayor desigualdad en el logro ocupacional, que reduce las ventajas antes observadas para los migrantes de segunda generación y pone en situación de creciente desventaja a los de primera generación (y en mayor medida a aquellos con orígenes rurales), entre las mujeres se aprecia una tendencia a la igualación de logros (sin que el déficit de incorporación ocupacional desaparezca), con un punto de partida de gran déficit en la cohorte más antigua, particularmente para las migrantes rurales.

Infortunadamente, no es posible realizar un análisis multivariado específico por cohorte dadas las restricciones en el tamaño de la muestra, por lo que en la siguiente sección se apostó por otro tipo de análisis que permitiera establecer a partir del cálculo de medidas comparables entre sí, hasta qué punto los orígenes sociales, las capacidades individuales y el contexto influyen sobre el logro ocupacional de los distintos tipos de migrantes *versus* los nativos de la ZMVM.

5.5.2. Determinantes del logro ocupacional de los migrantes

Dado que son múltiples los factores que intervienen en el logro ocupacional de los migrantes, es necesario pasar a una explicación multidimensional que permita conocer el efecto de la condición migratoria controlando por otras características. Para ello se ajustaron siete modelos donde la variable dependiente continúa siendo la posición socio-ocupacional del individuo a los 30 años de edad. Como variables independientes se incluyen la situación migratoria, la ocupación y la escolaridad del padre, la unión a los 30 años de edad, el número de hijos a los 30 años, la escolaridad de ego y la cohorte de nacimiento (véase cuadro 5.8 y 5.9).

En el caso de los varones, el cuadro 5.8 presenta los resultados de los modelos, controlando por cada una de las variables independientes (véase cuadro 5.1) en forma aditiva. El modelo 1 (no ajustado) muestra que al no controlar por ninguna otra variable, es decir considerando únicamente la situación migratoria, los momios de alcanzar una mejor ocupación entre los migrantes varones de primera generación, ya sean rurales o urbanos,

son menores que el de los nativos. Una vez que se controla por ocupación del padre (modelo 2), los resultados sugieren que es menos probable obtener una mejor ocupación entre menos calificada haya sido la ocupación del padre. Al controlar por esta variable que nos indica la posición socioeconómica de la familia de origen, los momios de alcanzar una mejor ocupación son 1.27 veces mayores para los migrantes de segunda generación que para los nativos. Lo que sugiere, como se ha venido apuntando, que las diferencias en las probabilidades de movilidad entre nativos y migrantes de segunda generación son muy pequeñas, lo que quiere decir que ambos grupos compiten en igualdad de circunstancias en el mercado ocupacional.

La educación del padre puede ser interpretada como una variable que mide el acceso al capital cultural a través de la familia de origen (modelo 3). Es decir, que a mayor escolaridad del padre se hace más probable alcanzar una mejor ocupación por parte de los hijos. Pero lo que es más relevante para los objetivos de este estudio es que el efecto negativo en términos de logros ocupacionales que mantenía en rezago a los migrantes de primera generación desaparece, al grado de perder significancia estadística.

La unión a los 30 años de edad (modelo 4) no reportó efectos significativos en la probabilidad de alcanzar una mejor ocupación. En cambio, el número de hijos a los 30 años (modelo 5) sí sugiere de manera significativa un efecto sobre las posibilidades de alcanzar una mejor ocupación. De hecho, ser migrantes de segunda generación ofrece 1.46 veces más chances de alcanzar una mejor posición ocupacional que los nativos.

Ahora bien, llama la atención que aún controlando por escolaridad (modelo 6) y cohorte (modelo 7), los migrantes de segunda generación continúan siendo los más favorecidos, lo anterior no significa que los orígenes sociales dejen de ser relevantes para el análisis, sino que por el contrario estos continúan jugando pero a través de la educación. Segundo, en el fondo el tema alude a una historia de asimilación clásica (a la alza), de tal suerte que los migrantes varones de segunda generación de la ZMVM tienen mayores posibilidades de alcanzar una ocupación igual o mejor a la de los nativos. Finalmente, porque además las interacciones entre las características de los lugares de origen (rural-urbano) de las que provienen los migrantes de la ZMVM, son también determinantes en las diferencias tanto entre las diferentes categorías migratorias como entre éstas y los nativos.

Cuadro 5.8. Efectos de la situación migratoria sobre el logro ocupacional a los 30 años de edad. Razones de momios del modelo de regresión logística ordenado (Hombres)

Ocupación a los 30 años de edad Variables	Modelo no ajustado	Modelos ajustados					
	1	2	3	4	5	6	7
Situación migratoria							
Nativo (ref.)	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
2a. Generación	1.20	1.27 *	1.43 ***	1.44 **	1.46 ***	1.33 *	1.33 *
1a. Generación urbana	0.54 **	0.65 *	0.74	0.76	0.79	0.92	0.91
1a. Generación rural	0.52 ***	0.61 ***	0.75	0.76	0.83	1.10	1.09
Ocupación del padre o sostén económico							
No manuales altos e intermedios (ref.)	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
No manuales bajos		0.41 ***	0.55 *	0.55 *	0.54 *	0.57	0.58
Comercio		0.50 ***	0.82	0.83	0.83	0.85	0.84
Manual alto		0.41 ***	0.70 *	0.72	0.71	0.82	0.81
Manual bajo		0.26 ***	0.55 ***	0.56 ***	0.57 **	0.79	0.79
Años de escolaridad del padre o sostén económico							
Escolaridad padre			1.11 ***	1.10 ***	1.10 ***	1.03	1.03 *
Unido a los 30 años de edad							
Unión				0.75	0.97	1.12	1.10
Número de hijos a los 30 años de edad							
Hijos					0.89 **	1.01	1.00
Años de escolaridad de ego							
Escolaridad ego						1.33 ***	1.33 ***
Cohorte de nacimiento							
Cohorte (1950-1959) (ref.)							-----
Cohorte (1960-1970)							1.12
Cohorte (1971-1979)							0.94
Número de observaciones	962	935	935	935	935	935	935

* p < 0.1

** p < 0.05

*** p < 0.01

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009

Para resumir los resultados con respecto a los hombres, se puede desprender como corolario que el déficit en logro ocupacional de los migrantes en el mercado de trabajo de la ZMVM no se asocia *per se* a su condición migratoria, sino que podría estar asociado a una posición desventajosa respecto a sus orígenes de clase, expresados tanto en la ocupación como en la escolaridad del padre. En otras palabras, tal como lo expresaron Muñoz, et al. (1977),¹¹⁴ parecería que en la actualidad al igual que en el pasado la desigualdad de oportunidades que sufren los hombres migrantes de primera generación no se produce por una discriminación asociada directamente a sus orígenes migratorios, sino por características socioeconómicas desventajosas de su familia de origen que se asocian al origen migratorio (“selectividad”, véase capítulo II). Una vez controladas estas características, las diferencias dejan de ser significativas. Más aún, si controlamos el efecto de la propia escolaridad del entrevistado, los coeficientes de los migrantes de primera generación se vuelven no significativos, lo cual sugiere que la totalidad de las diferencias entre migrantes de primera generación y nativos se debe ya sea a las condiciones socioeconómicas desventajosas de origen o bien a el menor logro educativo de los migrantes.

En el caso de las mujeres, los modelos ajustados y no ajustados se muestran en el cuadro 5.9. Los resultados del (modelo 1) sugieren que al no controlar por ninguna otra variable, es decir considerando únicamente a las generaciones de migrantes, la situación migratoria tiene un efecto fuerte y significativo sobre el logro ocupacional a los 30 años de edad. Este modelo sugiere que ser migrante hace menos probable alcanzar una mejor ocupación comparado con las nativas, particularmente entre las de origen rural. Respecto a la ocupación del padre (modelo 2) los resultados sugieren una ligera reducción en la brecha en logros entre nativas y migrantes, no obstante se mantiene el déficit de incorporación entre las mujeres migrantes. En cuanto a la educación del padre, tal como con los hombres el efecto de esta variable es sustancial (modelo 3). Sin duda, la mayor escolaridad del padre incrementa las probabilidades de alcanzar una mejor ocupación por parte de las mujeres. Con relación al efecto de la condición migratoria una vez controlados la ocupación y escolaridad del padre, desaparecen por completo las diferencias entre nativas y migrantes

¹¹⁴ Véase también Balán et al., (1977) y Solís (2007) para el caso de Monterrey.

de segunda generación, y el coeficiente para las migrantes de primera generación urbanas se torna no significativo.

Estos resultados sugieren que buena parte de las diferencias en logros ocupacionales entre nativas y migrantes se explican por los orígenes sociales más desfavorecidos de estas últimas. Sin embargo, un hecho que llama la atención es la persistencia de la brecha en logros para las migrantes rurales, que incluso después de controlar por las variables de origen social (modelo 3), e incluso por características sociodemográficas (modelos 4 y 5), mantienen diferencias significativas, los momios de 0.63, así lo confirman, donde el tema de los hijos tiene un gran efecto sobre el logro ocupacional de la mujeres de primera generación rural.

Cuando controlamos por escolaridad de ego (modelo 6), todos los coeficientes asociados a la condición migratoria se tornan no estadísticamente significativos, lo que sugiere que las desventajas en el proceso de logro ocupacional no están asociadas a la situación migratoria, sino a otros factores individuales como la educación (véase Blau y Duncan, 1967).

Por último, cuando controlamos por cohorte (modelo 7), los momios sugieren de manera significativa, que las mujeres presentan menos probabilidad de alcanzar una mejor ocupación a los 30 años, particularmente en la cohorte mas reciente (a pesar de lo que se evidenció en términos educativos en el capítulo anterior) lo que puede estar asociado a una mayor rigidez de la estructura ocupacional como a características diferenciales de cada cohorte. Para confirmar una hipótesis como la anterior según Muñoz y Oliveira (1977:99) “sería necesario llevar a cabo un análisis de los cambios ocurridos en la estructura ocupacional, en la creación de empleos por ramas y sectores de actividad y en las exigencias requeridas para ocupar una posición dada, junto con un análisis de las características demográficas y socioeconómicas –edad de entrada a la actividad económica, nivel de instrucción- de cada cohorte de migrantes y nativos. Sólo a través de este tipo de análisis se puede aclarar y explicar el comportamiento diferencial en cada cohorte”. Infortunadamente como se ha venido mencionando la muestra no permite un análisis de esta naturaleza.

Cuadro 5.9. Efectos de la situación migratoria sobre el logro ocupacional a los 30 años de edad. Razones de momios del modelo de regresión logística ordenado (Mujeres)

Ocupación a los 30 años de edad Variables	Modelo no ajustado	Modelos ajustados					
	1	2	3	4	5	6	7
Situación migratoria							
Nativa (ref.)	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
2a. Generación	0.70 **	0.74 *	0.93	0.93	0.96	0.87	0.82
1a. Generación urbana	0.37 ***	0.54 **	0.74	0.75	0.80	1.37	1.22
1a. Generación rural	0.20 ***	0.33 ***	0.49 ***	0.49 ***	0.63 *	0.95	0.89
Ocupación del padre o sostén económico							
No manuales altos e intermedios (ref.)	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
No manuales bajos		0.70	0.82	0.81	0.87	0.97	1.08
Comercio		0.38 ***	0.67	0.67	0.73	0.91	1.03
Manual alto		0.60 *	1.00	1.00	1.01	1.24	1.39
Manual bajo		0.20 ***	0.39 ***	0.39 ***	0.42 ***	0.73	0.79
Años de escolaridad del padre o sostén económico							
Escolaridad padre			1.12 ***	1.12 ***	1.11 ***	1.03	1.03
Unido a los 30 años de edad							
Unión				0.76	1.15	0.98	1.08
Número de hijos a los 30 años de edad							
Hijos					0.79 ***	1.00	0.94
Años de escolaridad de ego							
Escolaridad ego						1.37 ***	1.38 ***
Cohorte de nacimiento							
Cohorte (1950-1959) (ref.)							-----
Cohorte (1960-1970)							0.50 ***
Cohorte (1971-1979)							0.45 ***
Número de observaciones	724	714	714	714	714	714	714

* p < 0.1

** p < 0.05

*** p < 0.01

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009

5.6. Consideraciones finales

El propósito de este capítulo además de responder a una serie de preguntas que han sido consideradas relevantes desde los estudios de la década de los setenta sobre la inserción de la población migrante en la estructura económica de las áreas urbanas de destino, era analizar el efecto de la situación migratoria en la inserción laboral y el logro ocupacional. Interesaba saber si las diferencias observadas entre personas con distinta situación migratoria (desde migrantes rurales de primera generación hasta nativos) se deben *per se* a la condición migratoria, o bien a otras variables sociodemográficas que se asocian a la condición migratoria y por tanto ponen en desventaja a los migrantes en el mercado de trabajo. Como primer rasgo se encontró que a diferencia de los estudios de las grandes ciudades mexicanas -durante el modelo de sustitución de importaciones-, que suponían que las tasas de movilidad ocupacional ascendente beneficiaban prácticamente por igual a quienes habían nacido y crecido en la ciudad que a los inmigrantes rurales. En esta investigación, los resultados sugieren de hecho lo contrario, que los migrantes, particularmente los de primera generación rural, están encontrando condiciones cada vez más desventajosas con respecto a los nativos para insertarse en el mercado de trabajo de la ZMVM sobre todo en los periodos más recientes de reestructuración económica y mayor globalización de la economía, a pesar de los avances reportados en el acceso a la educación pública en el capítulo anterior.

En el caso de las mujeres, el análisis por cohorte pareció indicar un movimiento hacia la reducción del efecto negativo de la situación migratoria (en términos de su inserción) sobre todo en la cohorte más reciente que tiene un leve repunte en su logro ocupacional. Sin embargo, parece que esto no es suficiente para suponer que los canales de movilidad social entre migrantes y nativas sean prácticamente iguales debido al déficit de inserción que persiste entre las migrantes. Dicho fenómeno no provocaría tanta expectación si las ocupaciones se distribuyeran de forma equitativa entre los dos sexos, sobre todo en lo que se refiere a la jerarquía vertical dentro de las empresas e instituciones. Pero muy al contrario, las mujeres ocuparon a menudo puestos menos cualificados y con menores posibilidades de promoción que los varones sobre todo en la cohorte más reciente. La persistencia de efectos específicos que denotan el papel de las asimetrías de género en la

reproducción intergeneracional de las desigualdades ocupacionales puede estar asociada a los cambios generales en la distribución ocupacional, así como a la alta segregación ocupacional por sexo en los mercados de trabajo (Oliveira y Ariza, 1997; Guzmán, 1988).

En cuanto al proceso de logro ocupacional a escala individual, es preciso mencionar que debido a que el estudio de la Ciudad de México de la década de los setenta no exploró esta vertiente, no fue posible saber a ciencia cierta si este proceso se mantiene o ha sufrido algunos cambios. Los resultados de esta investigación sugieren al menos dos elementos a considerar. En primer lugar, que los orígenes sociales, medidos por el nivel de escolaridad y la ocupación del padre, ejercen una fuerte influencia directa sobre el logro ocupacional de los migrantes y que estos efectos no sólo operan por medio de la escolaridad, sino también de manera directa. Esto sugiere que la desigualdad de oportunidades asociadas a los orígenes sociales ha permanecido e incluso se ha incrementado en años recientes. También es indicativo de que las crisis económicas y los cambios estructurales de las dos últimas décadas del siglo pasado trajeron consigo mayor incertidumbre en torno al significado de la movilidad social, debido a que las retribuciones económicas de la movilidad ocupacional ascendente son más inciertas que en el pasado, por lo que la movilidad ocupacional ascendente ya no garantiza la movilidad social ascendente, aunque quizás siga siendo un requisito para la misma (Solís y Cortes, 2009).

En segundo lugar, que la educación es el mayor determinante del logro ocupacional a los 30 años de edad. Esto sugiere que los obstáculos de los inmigrantes en el mercado de trabajo no se asocian propiamente a su condición migratoria, sino a una posición desventajosa ya sea con respecto a sus orígenes de clase, a sus niveles de escolaridad o a una combinación de ambas (Solís, 2007). El tema ya había sido analizado por Balán et al. (1977) y reafirmado por Solís recientemente, para el caso particular de Monterrey pero cuyas conclusiones pueden ser válidas para el mercado de trabajo de la Ciudad de México cuando señalan que el mercado no discriminaba a las personas exclusivamente en función de su origen migratorio, por lo que los niveles de logro ocupacional de los inmigrantes se asociarían más bien a ciertas condiciones de selectividad. En el caso de la ZMVM no cabe duda de que está sucediendo esto.

Antes de concluir con la exposición en este capítulo vale la pena reflexionar en torno a las diferencias encontradas entre los migrantes, a la luz de la propuesta de la teoría

de la asimilación segmentada que sin duda ofreció valiosas hipótesis para explicar tales diferencias. Primero porque permitió pensar sobre la no existencia de un proceso de integración único, sino una variedad de formas de adaptación al trabajo y la vida social de la sociedad receptora. Segundo porque sugirió elementos para el análisis, en el sentido que dio cuenta de múltiples factores intervinientes en el proceso de inserción y adaptación de los inmigrantes, abarcando los individuales y contextuales.¹¹⁵

En este sentido, los resultados de esta investigación sobre los procesos de inserción o adaptación de los hijos de inmigrantes, en términos de la inserción o adaptación económica, en el contexto de una sociedad como la de la ZMVM donde existen procesos de segregación y segmentos desiguales, sugirieron que en el caso de los varones de segunda generación, se caracterizaron por un proceso de asimilación a la alza, es decir que la segunda generación mostró grandes posibilidades de ascender a las filas de una clase media próspera. Posiblemente porque los hijos de migrantes presentan aún el empuje emprendedor de los padres, aunado al acceso a la escolaridad en la ZMVM, además de que no tienen las condiciones de origen desventajosas que sus padres tuvieron.

No obstante en el caso de las mujeres migrantes de segunda generación, por el contrario mostraron mayores posibilidades de descender a la parte inferior de la escala socioeconómica de la ZMVM, insertándose o adaptándose en la clase baja urbana, que lleva a la pobreza y a una movilidad descendente permanentemente. Posiblemente, sea necesario estudiar con mayor detenimiento las causas de este comportamiento, estas asimetrías de género pueden estar asociadas a razones culturales (mayor valoración del varón), o bien a razones económicas relacionadas con la estructura por sexo del trabajo.

Finalmente, no obstante la relevancia de los hallazgos que se mostraron en este trabajo, éstos deben ser tomados con sus reservas y matices. Deben hacerse mayores esfuerzos para vislumbrar los mecanismos que fomentan la desigualdad de oportunidades entre los hijos de los inmigrantes, sus padres tanto en otras ciudades como en el ámbito nacional. En ese sentido, los efectos de las generaciones de migrantes en el cambio estructural y la movilidad socio-ocupacional deben ser valorados en futuras

¹¹⁵ Entre los elementos individuales más importantes señalados por la teoría de la asimilación segmentada se encuentra la educación, edad, cualificación, tiempo de estancia, aspiraciones u origen y capacidad lingüística. Entre los factores estructurales se incluyen la capacidad económica de la familia, el grupo étnico o racial de pertenencia y el lugar de residencia que, en muchas ocasiones, están dirigidos o van a incidir en el diseño de las políticas y la opinión de la sociedad de llegada.

investigaciones. Aún así, los datos que se han presentado son interesantes y novedosos por sí mismos, en el sentido de que en los trabajos que se revisaron en este trabajo de tesis evidenciaron que se conoce muy poco acerca de la migración femenina a la Ciudad de México y mucho menos sobre la distinción por generaciones de migrantes, lo cual constituye un avance teórico-metodológico sustancial para el análisis de los procesos intergeneracionales de incorporación social.

CAPÍTULO VI. A MODO DE CONCLUSIÓN

Para la elaboración de este trabajo de tesis se partió de una serie de preguntas orientadas a establecer las diferencias que presentaban los migrantes con respecto a los nativos en términos de logro educativo y ocupacional, así como la determinación de algunos de los factores que explican tales diferencias. Frente a estos intereses de investigación se planteó como objetivo general analizar los determinantes de la edad a la salida de la escuela, los patrones de logro educativo así como la inserción y logro ocupacional de los migrantes a la ZMVM, con el fin último de evaluar hasta qué punto la migración a la Ciudad de México sigue representando una alternativa de movilidad social (tal como lo fue durante el periodo de sustitución de importaciones), o bien es un paso a condiciones desventajosas y marginación permanente.

A continuación trataremos de explicar en qué medida se cumplió con este objetivo, asimismo se reflexionará sobre temas como la inserción o adaptación (“asimilación” como es definido en los trabajos revisados en el capítulo I), de los migrantes al medio urbano, así como el aporte que podría hacer perspectivas como la de género en el entendimiento de un fenómeno tan complejo como el que aquí se ha analizado. Posteriormente se resaltarán en términos teórico-metodológicos la propuesta de las categorías de migrantes utilizadas en este trabajo, seguido de una reflexión sobre los límites de los resultados y finalmente se intentará dar una mirada hacia el futuro de las investigaciones que se interesen en la problemática que aquí nos atañe.

Hallazgos y aportaciones

Antes de presentar las principales conclusiones a las que se llegó en esta investigación, conviene recordar algunos elementos que fueron mencionados desde los capítulos I y II de este trabajo, con el objeto de contextualizar nuestros resultados. En ambos capítulos se evidenció que hasta la década de los sesenta, el desarrollo urbano de México se caracterizó por la gran concentración de población que experimentó la Ciudad de México. Lo anterior

se explicó en gran parte por los flujos de migrantes que se dirigieron hacia ella a partir de los años cuarenta como resultado entre otros factores del modelo de desarrollo adoptado, el cual priorizó al sector industrial sobre el agrícola (Stern, 1974). El dinámico desarrollo industrial y de servicios creó un mercado de trabajo en constante crecimiento que alcanzó las tasas medias anuales de 7 y 7.6 por ciento para hombres y mujeres, respectivamente. Esta oferta de empleos sufrió un descenso considerable en el decenio de 1950 (4.9 y 5 por ciento) y en el de 1960 (3.2 y 3.3 por ciento) (Contreras, 1972). Posteriormente se deterioró aún más debido a la crisis económica. Por otra parte, la llegada de los contingentes rurales tuvo como efecto el rejuvenecimiento de la población del área metropolitana por la inmigración de personas y familias jóvenes con hijos pequeños, lo que presionó más el mercado de trabajo con el consiguiente aumento de los niveles de desempleo (Goldani, 1977: 131).

Si bien en la década de 1940 los considerables flujos migratorios hacia la capital respondían a una atracción real que se reflejó en las oportunidades de empleo y mejor salario, en los decenios posteriores la intensificación de la migración ocurrió al margen de la demanda de mano de obra y reflejó básicamente el desempleo y el subempleo en la agricultura, resultado de una profunda crisis que atravesaba ese sector (Goldani, 1977). En efecto, se observó una intensificación del flujo migratorio en las décadas de 1960 y 1970 a pesar de una constante disminución de las oportunidades de empleo.

En las décadas de 1940 a 1970, la Ciudad de México había recibido aproximadamente a 50 por ciento de los migrantes de todo el país y la mayor intensidad del flujo migratorio se registró en el decenio de 1960 (Stern, 1975:179). En 1970, más de la tercera parte de los ocho millones de habitantes con los que contaba la ciudad eran inmigrantes. La importancia del fenómeno migratorio se advertía aún más si se tomaba en cuenta que alrededor de 54 por ciento de la población económicamente activa (PEA) masculina de 21 a 60 años estaba constituida por fuerza de trabajo inmigrante. Esta masas de trabajadores logró insertarse en mayor medida al sector secundario –de manera más específica en los servicios relacionados con la producción industrial- que en otras ramas del sector terciario, incluidos los servicios personales que tuvieron un peso importante en la demanda de mano de obra.

Si bien en las décadas anteriores, los migrantes tuvieron la posibilidad de insertarse al mercado de trabajo en ocupaciones con cierta seguridad y con movilidad ascendente laboral,¹¹⁶ los migrantes de finales de 1970, sobre todo de origen rural, cuya experiencia se limitaba de manera predominante a la agricultura, quedaron más afectados por la pobreza (marginalidad urbana). Su integración al sector manufacturero implicó salarios más bajos mientras que muchos otros no lograron integrarse, los que los orilló al subempleo (o desempleo) disfrazado con remuneraciones por debajo del salario mínimo establecido.

Esto fue en general el escenario de los estudios realizados hasta la década de los setenta, durante periodo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) caracterizado por los altos niveles de movilidad social ascendente (Solís, 2007). Las décadas de los ochenta y noventa trajeron consigo profundos cambios en la estratificación social, particularmente en las grandes ciudades del país como la ZMVM, objeto de estudio de este trabajo.

La crisis de los ochenta representó un abrupto retroceso en las condiciones de vida de amplios sectores de la población, que vieron perdidos en unos cuantos años muchos de los logros económicos y sociales obtenidos a lo largo de varias décadas (Solís, 2007). Debido a que la zona metropolitana era el motor del modelo de (ISI), se transformó en el escenario mismo de la crisis (Chávez y Guadarrama, 2004). Las repercusiones más importantes del cambio del modelo fueron la pérdida de competitividad de su planta industrial (Olivera, 2001) y la disminución de su participación en el PIB nacional (Pérez, 2005). En el caso del empleo, éste se caracterizó por la pérdida de plazas, principalmente en la industria, y una creciente precarización del mismo (Escamilla, 2002 y 2003). En este nuevo escenario se encuentran los resultados de éste trabajo de tesis, habrá que explorar por tanto nuestras conclusiones a la luz de estas condiciones críticas que hoy enfrenta la economía de la Ciudad de México y el país en general.

¹¹⁶ La movilidad ascendente se presentaba a lo largo de toda la estructura ocupacional y que la movilidad hacia estratos superiores había sido un fenómeno presente en el proceso de desarrollo de la Ciudad de México. Sin embargo, reconocieron que este fenómeno coexistía con el de la marginalidad de un sector de la población, que se explicó debido a que el proceso de creación de empleos no fue lo suficientemente dinámico para absorber a mayores cantidades de migrantes y nativos a niveles no marginales. No obstante, sus resultados sugirieron que la marginalidad ocupacional podría ser un hecho transitorio para una parte de la población, debido a las oportunidades de movilidad ascendente (Muñoz, Olivera y Stern, 1977).

En el campo específico del análisis de las condiciones laborales, el análisis desarrollado en esta investigación mostró que las transformaciones económicas y los cambios ocurridos en el mercado de trabajo de la Ciudad de México, en el último cuarto de siglo, han sido un marco esencial para comprender el deterioro de las condiciones laborales de los trabajadores en general y de los migrantes en particular. Sin embargo, dichas transformaciones no explicaron completamente la manera diferenciada como se insertaron los migrantes en el mercado de trabajo, ni las desiguales condiciones en que se encuentran igualmente por su condición de hombre o mujer. En otras palabras, las transformaciones del mercado de la Ciudad de México, sin embargo no explicaron por completo por qué existen diferencias entre trabajadores migrantes ni por qué los migrantes de primera generación rural presentan peores condiciones que los otros migrantes en materia de acceso a la educación y mejores empleos.

Entre los aspectos que ayudaron a determinar las condiciones desiguales en las que se insertaron los migrantes en el mercado de trabajo de la Ciudad de México, se encuentra el hecho de que éstos cuentan con condiciones de origen desventajosas y niveles educativos inferiores al de los nativos, particularmente entre los de origen rural. Efectivamente en este trabajo, se afirmó que los migrantes de primera generación rural suelen estar asociados con orígenes sociales desventajosos (ya presentes antes de migrar), que pueden contribuir al fracaso en las carreras educativas de los individuos (debido a la menor transmisión de habilidades intelectuales de padres a hijos), así como influir en la forma de inserción y los logros ocupacionales deficitarios a su llegada a la Ciudad de México. Lo anterior, nos llevó a concluir que las dificultades de los migrantes rurales en la estructura de oportunidades no se asocian directamente a su situación migratoria, sino a una posición desventajosa, presente antes de migrar, ya sea con respecto a sus orígenes de clase, a sus niveles de escolaridad, o a la combinación de ambas.

Lo anterior nos llevó a pensar que uno de los temas de fondo que estarían explicando tales diferencias en el logro educativo y ocupacional de los migrantes, es la “selectividad” con que estos últimos llegan a la Ciudad de México. Otro de los temas que estuvo presente en estas diferencias fue la cuestión del género, que en principio dejó entrever la presencia de desventajas particularmente entre las mujeres migrantes asociadas

al status socioeconómico familiar, al logro educativo, así como a las formas en que opera la división sexual del trabajo de los hogares, conjuntamente con la segregación del mercado de trabajo de la principal zona metropolitana del país.

El caso de la segunda generación merece un comentario aparte, de entrada porque uno de los objetivos secundarios de esta investigación era determinar si la segunda generación se adaptaba mejor a la vida de la ZMVM que los otros migrantes, particularmente los de origen rural porque es más probable que estos últimos tenga padres con orígenes rurales o de pequeñas localidades y en consecuencia que estos padres hayan tenido menos posibilidades de proporcionar a su descendencia una preparación y orientación generales que pudieran serles útiles en su éxito educativo y laboral en la Ciudad de México. La hipótesis fue consistente, al menos entre los varones, quienes mostraron pocas diferencias en términos de logro educativo y ocupacional respecto a los nativos, - dado que ambos se socializaron en la ZMVM-, aunque de haber alguna distinción ésta estuvo asociada al contexto familiar en que se desarrolló, más que a su situación migratoria. Sin embargo, no se pudo concluir lo mismo en el caso de las mujeres quienes mostraron reiteradamente déficit de incorporación y logro ocupacional, a pesar de los avances en materia educativa de las últimas décadas reportado en los capítulo II y IV.

Por último, si los resultados generales presentados hasta aquí son ciertos, deberán tener implicaciones muy importantes en el curso del desarrollo de la Ciudad de México. De entrada, sugieren en efecto, que la inserción de los migrantes en los grandes núcleos urbanos como la Zona Metropolitana del Valle de México se tornará más difícil, particularmente para los de origen rural que traerán consigo menos educación y calificación, y tal vez menos motivación para adaptarse al medio urbano (convirtiéndose en un paso hacia condiciones desventajosas y marginación permanente). Además de lo evidenciado en este trabajo quedó de manifiesto que actualmente los empleos requieren cada vez más de certificados de estudios formales tales como la primaria y aún la secundaria, inclusive para los empleos manuales no calificados (véase capítulo IV). Esto pone en seria desventaja a los migrantes de áreas rurales donde las facilidades educativas faltan o son muy pobres. Lo que resulta probable es que a pesar de que los migrantes con origen rural serán cada vez una proporción menor de la población en las ciudades, el

problema de la inserción de esas personas a la estructura social y ocupacional será cada vez más grave.

Déficit en el logro educativo y ocupacional de los migrantes en la Ciudad de México

En este apartado realizaremos un análisis sistemático de la situación en el mercado de trabajo de dos grupos de inmigrantes que constituyen casos relativamente opuestos: los migrantes de primera generación rural y los migrantes de segunda generación. Los primeros conforman el grupo que más se aleja de la población nativa en términos de inserción y logro educativo y ocupacional, además son los que se encuentran en mayor desventaja en el mercado de trabajo. Los segundos son el grupo que sistemáticamente ha mostrado mejor situación en el mercado de trabajo en relación con los otros grupos de migrantes de la Ciudad de México.

Desde la introducción y en el capítulo V de este trabajo se señaló que para entender la situación diferenciada en que se encuentran los migrantes en Ciudad de México es necesario tener un conocimiento amplio de los procesos de reestructuración económica acontecidos en nuestro país a partir de los setenta, que cambiaron la naturaleza del empleo y generaron nuevas demandas laborales contribuyendo a la polarización y segregación ocupacional de la fuerza de trabajo migrante. De igual forma en el capítulo IV se señaló que el perfil educativo de los migrantes de primera generación rural en la Ciudad de México los ubica en los empleos de más baja calificación, pero advertimos también que en parte ello se debe a los orígenes sociales de los que provienen –presentes antes de migrar–, y en menor medida a problemas de inserción o adaptación una vez que llegan a la ciudad, debido entre otras cosas a que se enfrentan con un mercado que exige cada vez más credenciales así como a las formas en que opera la división sexual del trabajo de los hogares, conjuntamente con la segregación del mercado de trabajo de la ZMVM. Es posible que la alta participación de los migrantes de primera generación rural en determinadas ocupaciones se explique también por el acceso a ciertas redes sociales que cumplen un papel central en la inserción laboral de los migrantes – infortunadamente, no podemos afirmar lo anterior pues el tema rebasa los objetivos de este trabajo de tesis.

En el tema específico de la educación, en este trabajo se reconoció que aunque los migrantes de primera generación rural cuentan con bajos niveles de escolaridad, su situación de desventaja en el mercado no puede ser explicada completamente por su situación migratoria, de hecho los resultados del capítulo IV apuntaron a que la brecha entre migrantes y nativos se debía (particularmente en el caso de las desventajas de los migrantes rurales) a los diferenciales asociados a sus orígenes sociales (medidos por la escolaridad y la ocupación del padre), ya existentes cuando los migrantes llegaron a la Ciudad de México. Sin duda un mejor origen social contribuiría con un mayor estatus socioeconómico familiar, lo que podría cristalizarse a su vez en mayores recursos para brindar a los hijos continuidad y calidad en sus carreras educativas, además de la transmisión intergeneracional de habilidades y percepciones positivas acerca de la educación.

Respecto a los resultados de esta investigación sobre los procesos de inserción o adaptación de los hijos de inmigrantes, en una sociedad como la ZMVM, donde existen procesos de segregación y segmentos desiguales, nuestros resultados sugirieron que en el caso de los varones de segunda generación, se caracterizaron por proceso de asimilación a la alza, con grandes posibilidades de ascender a las filas de una clase media próspera. Posiblemente porque los hijos de migrantes presentan aún el empuje emprendedor de los padres, aunado al acceso a la escolaridad en la ZMVM, además de que no tienen las condiciones de origen desventajosas que sus padres tuvieron. No obstante en el caso de las mujeres migrantes de segunda generación, por el contrario mostraron mayores posibilidades de descender a la parte inferior de la escala socioeconómica, insertándose o adaptándose en la clase baja urbana, que lleva a la pobreza y a una movilidad descendente persistentemente, a pesar los avances en materia educativa reportados en el capítulo IV. Desde la teoría de la asimilación lineal y la teoría neoclásica con el incremento de la escolaridad y la experiencia migratoria serían suficientes para que los migrantes de origen rural tuvieran mejores condiciones de trabajo, sólo sería cuestión de tiempo para que se asimilaran por completo a la ciudad y obtuvieran mejores ocupaciones. Sin embargo en el caso de las mujeres, la evidencia sugiere que no sucede así, de ahí la importancia de la inclusión de perspectivas como la de género en el análisis de la inserción y logro

ocupacional pues permite establecer los límites de razonamientos como los aquí referidos al dar cuenta de una complejidad que trasciende el ámbito de lo económico (relacionadas con la estructura por sexo del trabajo) y que puede estar más bien presente en distintas dimensiones de las relaciones sociales (por ejemplo, a razones culturales como la mayor valoración del varón).

Por último, no obstante la relevancia de los hallazgos que se mostraron en este trabajo, deben ser tomados con sus reservas y matices. Se deben hacer mayores esfuerzos para vislumbrar los mecanismos que fomentan la desigualdad de oportunidades entre los migrantes y los nativos tanto en otras ciudades como en el ámbito nacional. En ese sentido, los efectos de las generaciones de migrantes en el cambio estructural y la movilidad socio-ocupacional deben ser valorados en futuras investigaciones. Aún así, los datos que se han presentado son interesantes y novedosos por sí mismos, en el sentido de que se trata de datos actualizados que permitieron contrastar lo evidenciado por los trabajos de los sesenta que suponían que los canales de movilidad social entre migrantes y nativos eran similares, permitiendo que ambos compitieran exitosamente en el mercado de trabajo de la Ciudad de México, asimismo suponían que las diferencias entre migrantes y nativos tenderían a desaparecer en la medida en que los primeros hubieran permanecido más tiempo en la ciudad, incluso los de origen rural. Sin embargo, nuestros resultados demuestran lo contrario, a pesar de los avances en educación en las últimas décadas, hoy los migrantes tienen que esperar una generación para ver alguna mejora en términos de inserción y logro ocupacional. En el caso de las mujeres el tema se vuelve más complicado por la forma en que opera la división sexual del trabajo de los hogares de la principal zona metropolitana del país.

Las mujeres migrantes en la Ciudad de México

La revisión hecha en el capítulo I dejó entrever que si bien existieron varios estudios que analizaron el fenómeno de la migración interna en las décadas pasadas, pocos se detuvieron en el análisis de las diferencias entre hombres y mujeres, como en este trabajo se hizo. No obstante, los pocos que consideración el género en sus análisis arrojaron información valiosa que reveló no sólo que desde los años treinta, existía un predominio de la migración

femenina frente a la masculina en las corrientes que se dirigían a las zonas urbanas y al área metropolitana de la ciudad de México,¹¹⁷ sino que además evidenciaron las diferencias en las características de la migración masculina y la femenina, por ejemplo, que esta selectividad era especialmente marcada en el grupo de edad de 10 a 19 años -al igual que en otras ciudades de América Latina-, y que la migración a la Ciudad de México era la corriente con predominio femenino más marcado (Goldani 1977; García, Muñoz y Oliveira, 1979; Oliveira, 1984).

Entre los rasgos específicos de la migración femenina señalados por estos estudios estaba que en 1970, más de 40% de la población femenina económicamente activa de la ciudad de México era migrante. Provenía principalmente de áreas de economía campesina y, en menor medida, de zonas urbanas. Las migrantes de origen rural procedían de entidades con elevados porcentajes de población en actividades agrícolas de subsistencia y eran, en su mayor parte, hijas de trabajadores pobres del campo que migraban solas en busca de trabajo. Las hijas de agricultores con recursos eran minoritarias y migraban con su familia o para estudiar. Las inmigrantes procedentes de zonas urbanas eran preferentemente hijas de trabajadores no manuales o de obreros. En todos los casos, se trataba mayoritariamente de jóvenes solteras (Goldani, 1977; Oliveira, 1984; Leff, 1976; Arizpe, 1978; García, Muñoz y Oliveira, 1979).

Asimismo en esos trabajos se evidenció que a diferencia de los migrantes hombres, la inserción laboral de las migrantes mujeres mostró marcadas diferencias con la actividad de las mujeres no migrantes y con los varones migrantes y no migrantes (Szasz, 1994). Entre las mujeres inmigrantes, se observaron también diferencias según su origen rural o urbano (Leff, 1976; Oliveira, 1984; Elizaea, 1970). Según García, Muñoz y Oliveira (1979) más de la mitad de las mujeres nativas y un tercio de las inmigrantes urbanas se ocupaba en actividades no manuales (profesionales, técnicas y administrativas), mientras que entre las inmigrantes rurales más de 80% eran trabajadoras manuales. Además la participación económica de las migrantes era muy superior a las no migrantes. La corriente más importante de migración a la Ciudad de México estaba constituida por mujeres solas que

¹¹⁷ Véase Goldani, 1977; Ordorica et al., 1976; García, Muñoz y Oliveira, 1979.

venían a trabajar como empleadas domésticas y vivían en las casas de los patrones (Oliveira, 1984).

Nuestros resultados del capítulo II mostraron de entrada que para el año 2000, había disminuido la participación de las mujeres en la migración hacia la Ciudad de México, los índices de masculinidad calculados entre los migrantes señalaron la presencia de hombres ligeramente superiores a la de las mujeres, además en ese capítulo también se indicó que la población en general había envejecido y que la brecha educativa entre migrantes y nativos se había reducido. Aunque ya desde principios de la década de los noventa tanto la edad como la escolaridad de los inmigrantes a la ciudad ya se habían elevado (López, Izazola y Gómez de León, 1991). Los resultados del capítulo IV, permitieron ahondar en ese sentido, aunque en general destacan importantes diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la salida de la escuela, evidenciando que el calendario de las mujeres sigue siendo mucho más temprano que el de los varones (particularmente entre las migrantes de origen rural), nuestros resultados sugieren que las mujeres más jóvenes permanecen más tiempo en la escuela que sus antecesoras, como resultado del proceso de expansión en el acceso a la educación pública en México.

Sin embargo, estos cambios no significaron la incorporación de las mujeres a actividades más calificadas o tradicionalmente desempeñadas por los hombres, ni seguramente una equiparación de sus remuneraciones. Únicamente permitieron un desempeño más eficiente en los empleos típicamente femeninos y el acceso a nuevas ocupaciones que se feminizan y desvalorizan (Amagada, 1990 y Muñoz, 1988).

En ese sentido, las mujeres migrantes están sometidas a una doble desventaja en su inserción laboral. Además de concentrarse en el pequeño número de ocupaciones reservadas a las mujeres y vinculadas con su rol reproductivo -sirvientas, costureras, vendedoras, enfermeras, maestras y secretarias- por su condición de género deben buscar actividades que las provean de vivienda segura, pues en ausencia de su familia no pueden habitar solas o con extraños. Este ha sido uno de los determinantes de su concentración en el servicio doméstico o en el trabajo a domicilio. A la desventaja de género derivada de su condición de mujer y a la desventaja de clase derivada de su inserción desproporcionada en

actividades manuales, las inmigrantes agregan los inconvenientes derivados de su reciente abandono del lugar de procedencia: carencia de hogar, vivienda, relaciones familiares y afectivas y redes sociales de apoyo (Szasz, 1994).

En el capítulo V sugerimos que la segregación ocupacional en la Ciudad de México es en gran parte motivada por las transformaciones que han sufrido la economía y los mercados de trabajo del país. Particularmente la inmigración femenina a la Ciudad de México en cierta forma se ha visto determinada por la nueva demanda de trabajadores que exige la participación de mujeres en empleo de baja calificación y con tipificaciones de género como el servicio doméstico. Esto en parte se ha debido a la mayor educación y participación en el trabajo remunerado que han alcanzado las mujeres nativas, con lo que se tiene claro que las actividades domésticas no necesariamente constituyen una responsabilidad compartida por hombres y mujeres en la Ciudad de México y por el contrario, en la medida en que las mujeres nativas se vinculan más al trabajo extradoméstico son más requeridas las inmigrantes para realizar un trabajo doméstico en deficientes condiciones. De esta forma es como los cambios socioeconómicos y particularmente la transformación de los mercados laborales en la ciudad de México contribuyen a segmentar y segregar la fuerza de trabajo migrante de acuerdo al género y al origen social de los trabajadores, ubicando a las mujeres en situación de mayor vulnerabilidad.

La particularidad de las migraciones femeninas se vincula de manera muy estrecha con los condicionamientos de género para la participación de las mujeres en los mercados de trabajo. La exclusividad del rol reproductivo asignado a las mujeres determina que su posición en la familia y las etapas en su curso de vida condicionen las posibilidades de participación laboral de las mujeres en una forma no experimentada por los hombres (Ribeiro y De Barbieri, 1978; Benería y Roldán, 1987). A su vez, la demanda de mano de obra femenina está moldeada por las relaciones sociales de género (García de Fanelli, 1989; Muñoz, 1988).

Como resultado de estos condicionamientos, no todas las mujeres adultas trabajan de manera remunerada, y las mujeres que lo hacen, acceden a un número limitado de

ocupaciones consideradas poco calificadas, de bajas remuneraciones y en las que no existe movilidad laboral ascendente (como se evidenció en el capítulo V). Algunas de estas actividades son además, altamente segmentadas por edad o por apariencia física. Si se trata de mujeres con hijos, no cuentan con apoyos sociales suficientes para las tareas de crianza (Szasz, 1994). Dentro de un mismo tipo de ocupación, las mujeres son excluidas de los procesos de toma de decisión y dirección y sus remuneraciones promedio son inferiores a las de los hombres, como se evidenció en otros trabajos (véase García de Fanelli, 1989; Muñoz, 1988; Szasz, 1993a; Amagada, 1990).

Finalmente, se debe señalar que los resultados en esta investigación justifican la necesidad de seguir generando conocimiento no sólo en torno a la participación de las mujeres migrantes en el mercado de trabajo, sino sobre las relaciones sociales de género como determinantes de la especificidad de la movilidad espacial de las mujeres. Donde la condición desigual de las mujeres en la sociedad aparece moldeando las causas, motivaciones, características y consecuencias de sus movimientos migratorios. Dentro de esta condición desigual, el mayor o menor grado de autonomía de las mujeres determina las condiciones diferentes de migración, y permitirá en mayor o menor medida que la movilidad espacial y la actividad económica contribuyan a mejorar su condición personal, familiar y social (Szasz, 1994).

Las generaciones de migrantes

Además de los hallazgos de esta investigación, entre sus aportes más importantes se encuentra la elaboración de una categoría migratoria basada en la idea de generaciones que toma en cuenta más que el lugar de nacimiento a la “comunidad de origen” – aquella en la que el individuo pasó la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años- como en los estudios clásicos de los sesenta. Lo que constituye de entrada un avance teórico-metodológico sustancial para el análisis sociológico de los procesos migratorios.

Entre las conclusiones a que se llegó en este trabajo de tesis, que no difieren de las evidenciadas en los sesenta, destacan: a) la poca utilidad de la dicotomía nativo migrante, para el análisis de las diferencias socioeconómicas; b) al analizar la migración es necesario concebirla como un proceso de integración que transcurre a lo largo de varias generaciones,

y por tanto sus resultados no pueden evaluarse por completo cuando se estudia sólo a la primera generación de migrantes; c) que al clasificar la situación migratoria es más importante en términos sociológicos centrarnos en el lugar de socialización que en el de nacimiento, y c) dado el carácter heterogéneo de los migrantes que llegan a la Ciudad de México, así como de las obvias desventajas que enfrentan los migrantes rurales frente a otros migrantes, es necesario al menos introducir una distinción entre estos dos grupos.

Esta propuesta de categorías migratorias más detallada mostró que existen semejanzas y diferencias tanto entre migrantes primera generación y de segunda como entre migrantes de primera generación, de segunda y nativos, que de otro modo seguramente hubiesen quedado ocultas. Así mismo una propuesta como esta puso en evidencia como en los trabajos de los setenta que el hecho circunstancial de haber nacido en determinada localidad tiene poca importancia comparada con la que tiene haber pasado la mayor parte del tiempo de “socialización” en ella.

Limitaciones

Respecto a las categorías migratorias, lamentablemente como se indicó la muestra no permitió construir una tipología más detallada que incluyera el tiempo de exposición o la edades o etapas de la vida en que la migración tuvo lugar, que sin duda darían cuenta de diferencias significativas entre migrantes de primera generación con periodos diferentes de exposición al lugar de destino, tanto debido a la extensión misma de la exposición como a hechos relacionados con el momento en que la migración tuvo lugar, en especial la estructura de oportunidades ocupacionales del lugar de destino (Muñoz et al., 1977).

Otra de las limitaciones de esta investigación en general es que se está interesado únicamente –como en el trabajo clásico de Muñoz, Oliveira y Stern- en analizar las consecuencias de las migraciones en el destino. Sin duda analizar las consecuencias de la migración en el origen es complementario e indispensable para explicar la dinámica que adquieren los flujos migratorios.

De igual forma, otra de las limitantes de este trabajo de tesis es que en el capítulo II se utilizó el XII Censo General de Población y Vivienda de 2000 para el análisis contextual

de lo que había ocurrido con la inmigración a la Ciudad de México en las últimas tres décadas. Esta decisión se tomó debido a que cuando se inicio este trabajo de investigación el censo de 2010 aun no se levantaba.

Por último, como señala Solís aunque referido a una discusión más amplia pero cuyas conclusiones siguen siendo validas para un análisis como el que aquí se realiza, el puro análisis estadístico, tiene dos limitaciones importantes. “La primera es que no nos permite explorar hipótesis más detalladas sobre los mecanismos que subyacen a las asociaciones estadísticas. Por ejemplo, si obtenemos un coeficiente de regresión que indica una alta asociación estadística entre el estrato social de origen y la probabilidad de desafiliación escolar, esto nos es útil para respaldar una hipótesis general sobre la existencia de mecanismos asociados al origen social que interfieren en las trayectorias educativas, pero nos ayuda muy poco a identificar cuáles son estos mecanismos, en qué instancias operan (es decir, la familia, la escuela, los grupos de padres) y cuándo se manifiestan a lo largo del curso de vida. La segunda limitación es que el análisis estadístico nos dice poco en torno a la forma en que la movilidad social y en un sentido más amplio la estratificación social son percibidos por los sujetos. Aunque la desigualdad social tiene sin duda un carácter estructural, su legitimación se produce en el ámbito de las percepciones y disposiciones sociales, por lo que para entender los procesos de reproducción de las desigualdades es necesario indagar cómo se construyen subjetivamente las jerarquías y en qué forma esta construcción subjetiva incrementa o no la tolerancia a la desigualdad social” (Solís, 2011: 293). Por lo que se deja hasta aquí la reflexión únicamente con la intención de poner en evidencia una de las posibles vetas de investigaciones futuras, a continuación se ahondara sobre este y otros temas.

Temas para futuras investigaciones

En toda investigación futura que quiera analizar la diferenciación de migrantes y nativos debe comenzar como estrategia de análisis, inicialmente de las diferencias entre nativos y migrantes definidos según la comunidad de origen, para después analizar, en el interior de

las categorías migratorias introducidas, el efecto de la localidad de socialización en la que el individuo pasó la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años.

Por otro lado, sigue en pie la pregunta como en los trabajos clásicos de los setenta, sobre si los patrones reportados por esta investigación para el caso particular de la ZMVM, se presentan en otros centros urbanos en México o en otros países latinoamericanos. De entrada, aquí se sostiene como en los trabajos de los setenta que los patrones reportados no son exclusivos de la principal zona metropolitana del país, sino que es posible que sean encontrados en el resto de las zonas metropolitanas que integran nuestro sistema urbano, así como en otros países de América Latina. Sin embargo, esto será tarea de futuras investigaciones que retomen el tema de la migración interna y sus vínculos con el logro educativo y ocupacional, y que además cuenten o generen información de primera mano basada en las historias vida a escala nacional como las que se mencionan en el capítulo III de este trabajo de tesis.

Aunque los avances en el conocimiento de los procesos migratorios en México quedaron evidenciados en el capítulo I, aun hay cuestiones que todavía ameritan un mayor interés: una de ellas es la movilidad geográfica de la población femenina que ha recibido atención en una escala más reducida que la migración masculina o de la población total. De igual forma, temas como las redes sociales que cumplen un papel central en la inserción laboral de los migrantes, quedaron obviadas en nuestro análisis, no obstante es posible que las condiciones laborales desventajosas de los migrantes así como su concentración en un número reducido de ocupaciones de baja calificación se deba al tipo de capital social –o redes sociales- con que cuentan los migrantes, aunque esto no pudo ser comprobado empíricamente por nuestro estudio.

Finalmente, no obstante la importancia de los hallazgos de esta investigación, estos deben ser considerados como provisionales, y posteriores esfuerzos deben ser realizados para vislumbrar los mecanismos que fomentan la diferenciación socioeconómica entre migrantes y nativos de la ZMVM y del país en general. Los efectos de la situación migratoria en el logro educativo, ocupacional y la movilidad social deben ser valorados en futuras investigaciones. En ese sentido, los trabajos futuros deben complementar el análisis

con otras técnicas de corte más cualitativo como la entrevista a profundidad que permitan interpretar coeficientes como los reportados en este trabajo de tesis de manera distinta y complementaria.

APÉNDICE 1.

Clasificación de ocupaciones

Nivel de agregación en la clasificación			
Dos grupos	Cinco grupos	Seis grupos	Ocupaciones que integran el grupo
No manual	No manual de alta calificación	Clase de servicios	Profesionistas; gerentes y directivos de alto nivel en los sectores público y privado; profesores universitarios.
	No manual de baja calificación	No manuales en actividades de "rutina"	Directivos de nivel medio en el sector público y privado; técnicos; maestros de nivel inferior al universitario; artistas y deportistas; dueños de comercios establecidos, trabajadores de rutina en oficinas (archivistas, secretarios, etc.). Agentes de venta
	Comercio	Trabajadores del comercio	Trabajadores en actividades comerciales en general (comercios establecidos).
Manual	Manual de alta calificación	Trabajadores especializados	Supervisores de la industria; operadores de maquinaria; artesanos; choferes y otros conductores de vehículos; obreros especializados.
	Manual de baja calificación	Trabajadores no especializados	Vendedores ambulantes; trabajadores en servicios personales; trabajadores en servicios domésticos; trabajadores en servicios de seguridad; peones; ayudantes; aprendices de artesano; obreros no especializados; trabajadores en la construcción.
		Trabajadores agrícolas	Trabajadores en actividades agrícolas en general.

Fuente: Solís y Cortés (2009).

APÉNDICE 2. La regresión logística

El análisis de regresión logística es una técnica estadística formulada con el propósito de predecir el comportamiento de una variable dependiente dicotómica en función de una o más variables independientes. Se trata de una de las herramientas estadísticas con mayor capacidad para el análisis de datos en la investigación social,¹¹⁸ de ahí su amplia utilización.

El objetivo fundamental que tiene esta técnica es el de predecir cómo influye en la probabilidad de aparición de un suceso (dicotómico o binario), la presencia o no de diversos factores y el valor o nivel de los mismos. La predicción se realiza en función de un conjunto de variables independientes con capacidad explicativa respecto a la variable dependiente. De tal suerte que, dada una variable dependiente dicotómica y un conjunto de una o más variables independientes categóricas o continuas, la regresión logística consiste en obtener una función lineal de las variables independientes que permita clasificar a los individuos en uno de los dos niveles o grupos establecidos por los dos valores de la variable dependiente. El modelo logístico también puede ser utilizado para estimar la probabilidad de aparición de cada una de las posibilidades de un suceso con más de dos categorías (politómicas o multinomial).¹¹⁹

Regresión logística de tiempo discreto

La regresión logística de tiempo discreto es una técnica lineal que estima los parámetros y errores estándar para los efectos de diferentes variables independientes sobre una variable dependiente específica, definida como la tasa de riesgo de transición. La variable dependiente fundamental en un análisis de eventos históricos es la probabilidad (P) que un evento dado ocurra en el tiempo (t), en otras palabras, P(t). Esa probabilidad puede ser expresada como una función lineal de un conjunto de variables explicativas:

$$P(t) = \alpha + b_1x_1 + b_2x_2$$

¹¹⁸ Por ejemplo los sociólogos y economistas están interesados en el estatus laboral (empleado, desempleado o fuera de la fuerza de trabajo), los de las ciencias políticas, en la afiliación partidista (Republicanos, Demócratas e Independientes) y los geógrafos y demógrafos en las regiones de residencia (Noreste, Centro, Sur y Oeste) (Powers y Xie, 2000: 223). Traducción propia.

¹¹⁹ En general, la variable dependiente Y puede ser dicotómica o politómica. Las variables explicativas Xi pueden ser dicotómicas, nominal, ordinal, intervalo o razón.

Sin embargo, dado que las probabilidades están restringidas por 0 y 1, el uso de la probabilidad simple como una variable dependiente en un análisis de mínimos cuadrados ordinarios (OLS) puede resultar en dificultades computacionales e interpretativas (Allison, 1984). Este problema puede subsanarse realizando la transformación "logit" sobre la variable dependiente.

Esta transformación empieza dividiendo la probabilidad de un evento, $P(t)$, por la probabilidad del no-evento, $(1 - P(t))$. Esta razón $P(t) / (1 - P(t))$ es llamado el odds-ratio y tiene la ventaja de no tener restricción superior pero todavía está restringida desde abajo por el 0. Para remover el límite inferior, una transformación por logaritmo natural se puede llevar a cabo cuyo resultado se denomina el log-odds o el logit.

$$\log\left(\frac{P(t)}{1 - P(t)}\right) = \alpha + b_1x_1 + b_2x_2 \quad (3)$$

Como $P(t)$ varía entre 0 y 1, el lado izquierdo de la ecuación varía entre menos y más infinito. Hay otras transformaciones que tienen esta propiedad, pero el logit es el más familiar y el más conveniente computacionalmente. Los coeficientes b_1 y b_2 dan el cambio en el logit (log-odds) para cada incremento de una-unidad en x_1 y x_2 , respectivamente (Allison, 1984).

El modelo todavía es algo restrictivo porque implica que los únicos cambios que ocurren con el tiempo en el riesgo son aquéllos que son el resultado directamente de los cambios en el x_2 , la variable explicativa de tiempo-variante. En la mayoría de los casos, hay razones para suponer que el riesgo cambia autónomamente con tiempo. Por ejemplo, con los cambios de trabajo, uno podría esperar una disminución a largo plazo simplemente en el riesgo porque los individuos han invertido más en un trabajo y los costos de moverse se incrementan. Por otro lado, la no definitividad en los trabajos podrían mostrar a un aumento en el riesgo después de aproximadamente seis años cuando se le niegan a muchos individuos la promoción (Allison, 1984).

Con el modelo de tiempo-discreto, uno puede permitir cualquier variación en el riesgo permitiendo el intercepto a sea diferente en cada punto en el tiempo discreto. Así se puede escribir:

$$\log\left(\frac{P(t)}{1-P(t)}\right) = a(t) + b_1x_1 + b_2x_2(t)$$

donde a(t) se refiere a cada una de las diferentes constantes, uno para cada años que se observa. Estas constantes se estiman incluyendo un juego de variables dummy en el modelo especificado.

Regresión logística (ordenada y multinomial)

En segundo lugar, para el análisis del logro educativo y el ocupacional se recurrió a los modelos logísticos ordenados. La regresión logística ordenada tiene la característica de que la variable dependiente es ordinal y politómica; es decir, resultados más altos se asocian con valores más altos de la variable.¹²⁰ En el caso que se estudia en este capítulo, implica que los distintos niveles de escolaridad j pueden ser interpretados como representativos de una escala ordinal donde se distingue claramente que un nivel es superior o inferior a otro, pero no puede establecerse con una métrica de intervalo la distancia entre los niveles (Solís, 2007). Las variables independientes pueden ser continuas o categóricas.¹²¹ Dado lo anterior, la ecuación de la regresión logística ordenada puede expresarse como sigue:

$$\ln\left(\frac{P(Y > j)}{P(Y \leq j)}\right) = \alpha_j + \sum_{k=1}^K \beta_k X_k \quad \text{para } j = 1 \text{ a } J-1$$

El modelo estima J-1 parámetros α_j para una variable dependiente con j categorías,¹²² pero solamente un único efecto sobre el parámetro β_k para cada variable o categoría de las variables independientes X_k . Estos efectos están asociados con la probabilidad que la variable dependiente sea mayor que la categoría j contra que sea menor

¹²⁰ Una descripción más detallada de los modelos puede verse en Borooh (2002), Powers y Xie (2000), Hosmer y Lemeshow (1989).

¹²¹ Las variables independientes introducidas como variables categorías o ‘dummy’, permiten captar efectos no lineales.

¹²² La variable dependiente del modelo (nivel educativo) se divide en seis categorías, donde el valor menor se asigna a los individuos sin instrucción y el mayor a los individuos con instrucción profesional.

o igual a la categoría j . El parámetro β_k representado en “momios proporcionales” mide el efecto de la variable independiente X_k , o sus diferentes categorías, sobre la probabilidad de que un individuo alcance una categoría más alta de la variable dependiente (Viáfara, 2005).

La especificación de la ecuación anterior es parecida a la de un modelo logístico binario, pero presenta dos diferencias importantes. La primera es que en esta especificación hay $(J-1)$ α_j parámetros, que pueden ser concebidos como puntos de corte o constantes diferentes, correspondientes a las categorías ordenadas de la variable dependiente.¹²³ La segunda es que las probabilidades estimadas por el modelo —así como las razones de momios que se derivan al exponenciar los coeficientes— se interpretan en forma acumulativa en función de las categorías ordenadas j de la variable dependiente (Solís, 2007).

¹²³ Estos parámetros son estimados junto con los correspondientes a los coeficientes β . Sin embargo, en las aplicaciones que se realizan en este capítulo no se reportan estas estimaciones, debido a que el interés se centra únicamente en los coeficientes que denotan el efecto de las variables independientes sobre la variable dependiente.

APÉNDICE 3. Evaluación de los datos de la población total y de la población inmigrante captada por la encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la zona metropolitana del valle de México, 2009

Introducción

En este apéndice se hace una evaluación numérica de los datos captados por la *Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Zona Metropolitana del Valle de México* (EDESMOV 2009)¹²⁴ que es la fuente principal de datos en este trabajo de tesis. La comparación se hará con los datos obtenidos por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE 2009), se optó por esta fuente de información debido a que el periodo de levantamiento (II trimestre de 2009) prácticamente coincide con la fecha de la encuesta.¹²⁵ Aunque se trata de dos formas distintas de recolección de datos sociodemográficos, ambas ofrecen información instantánea que permite, de un modo general, establecer una buena comparación de las situaciones sociodemográficas existentes en el momento.

Para evaluar la calidad de los datos de la EDESMOV con respecto a la ENOE se procederá de la siguiente manera: primero se analizarán las diferencias existentes entre la encuesta y la ENOE en relación con los conceptos que se van a utilizar para establecer así las implicaciones que las diferencias puedan tener sobre el resto del análisis. En seguida se reagruparán los datos de la ENOE por estructura de edad, escolaridad, parentesco, estado civil, ocupación y sexo, esta última será una variable que atraviese todo el análisis. Finalmente, se contrastará la población inmigrante (por lugar de nacimiento) y nativa de ambos conjuntos de datos. Aunque nuestro interés principal es la ZMVM, la información disponible en la ENOE no permitió hacerlos coincidir con la definición de la ZMVM de la encuesta y efectuar la comparación, por lo que se recurrió a las estadísticas a nivel entidad para el análisis (el Distrito Federal en el caso de la ENOE servirá como una aproximación al estudio de la inmigración en la zona metropolitana).

¹²⁴ Se trata de una encuesta probabilística aplicada a varones y mujeres adultos (30 a 60 años) residentes en hogares, en la que se captaron las historias residenciales, educativas y ocupacionales completas de los entrevistados, sus antecedentes familiares y otros rasgos relevantes para el estudio de la estratificación social. Quizás esto último es el aspecto más importante a resaltar pues son al final las que permitieron que un trabajo de tesis como éste tuviera cabida.

¹²⁵ La encuesta fue levantada entre los meses de abril y agosto de 2009.

Los conceptos en la EDESMOV y en la ENOE

Básicamente las diferencias entre ambas fuentes se dan con respecto a la definición de población total y población inmigrante. Aunque en ambas encuestas, la unidad de selección son las viviendas y la unidad de observación los hogares y sus miembros; a los cuales se les aplican los cuestionarios para captar desde sus características sociodemográficas hasta su situación con respecto a los mercados de trabajo. En la EDESMOV, la población total de la zona metropolitana¹²⁶ tal como fue definida en la encuesta se obtiene de una selección de viviendas bajo un esquema de muestreo polietápico, diferenciado en tres estratos socioeconómicos definidos *a priori* al levantamiento de la encuesta a partir de las características globales del Área Geoestadística Básica (AGEB) a la que pertenecen las viviendas.¹²⁷ Una vez identificado lo anterior, se seleccionó a un individuo (entre 30 a 60 años) de cada hogar para recolectar los datos de la biografía residencial, laboral y familiar completa, la muestra biográfica incluye aproximadamente 2,038 individuos entrevistados con proporciones similares de varones y mujeres que posteriormente fue expandida, con lo cual se obtuvieron totales comparables con los de la ENOE.

En cambio, en esta última, la población total resulta de una muestra probabilística bietápica, estratificada y por conglomerados, donde la unidad última de selección es la vivienda y la unidad de observación es la persona. La muestra trimestral es de 120 mil 260 viviendas, las cuales se distribuyen tanto en áreas urbanas como rurales a lo largo y ancho del país. La tercera parte de esta muestra, es decir, la información que se levanta en el transcurso de cada mes es suficiente para tener datos representativos preliminares a nivel nacional, mientras que la muestra completa (trimestral) proporciona información con carácter definitivo a nivel nacional con desglose de cuatro categorías de tamaño de localidad¹²⁸ y para cada una de las 32 entidades federativas en que se divide el país (INEGI, 2011: 4-10).

¹²⁶ Para los fines del diseño muestral de la encuesta se partió de la definición de la Zona Metropolitana del Valle de México que propone Sedesol, Conapo e INEGI (Sedesol, 2007), considerando sólo a los municipios y delegaciones integrados por contigüidad geográfica porque éstos se encuentran en una situación de “transición” entre un pasado rural y un presente integrado a la ciudad, representando sólo 3.2 % de la población de la ciudad en 2005 y presentan una dispersión geográfica tal que incluirlos incrementaría significativamente los costos de levantamiento (Solís, 2011: 290).

¹²⁷ El tamaño de la muestra en la ZMVM fue de alrededor de 1503 viviendas.

¹²⁸ 1) Localidades de 100 000 y más habitantes. 2) Localidades de 15 000 a 99 999 habitantes. 3) Localidades de 2 500 a 14 999 habitantes. 4) Localidades de menos de 2 500 habitantes.

Ahora bien, si la muestra de la EDESMOV es lo suficientemente confiable como para ser representativa de la zona en estudio, se podría esperar que los resultados, tanto en volumen como en estructura por edad y sexo de la población total sean similares a los registrados por la ENOE.

Con respecto a la población inmigrante la EDESMOV ofrece varias posibilidades de definición, pues se preguntó al entrevistado por todos los municipios o delegaciones donde ha vivido a lo largo de su vida, empezando por el lugar donde vivía cuando nació. Para esta evaluación, se utiliza como criterio el lugar de nacimiento, se define como inmigrante a todo aquel que no nació en la ZMVM y que residía ahí al momento de la encuesta. Cabe recordar que la encuesta no capta la población emigrante de la zona metropolitana.

En la ENOE, los migrantes están definidos como la población que en el momento de la encuesta declara tener su residencia habitual en una entidad distinta a la de su nacimiento. De esta manera, el inmigrante de la EDESMOV es en realidad el nacido fuera de la zona metropolitana, mientras que en la ENOE es aquel que declaró haber cambiado de residencia y se encuentra en la zona metropolitana en el momento de efectuarse la ENOE.

Comparación con otras bases de datos

Antes de comenzar con la contrastación empírica de los cuadros, es pertinente llamar la atención sobre algunos hallazgos evidenciados por la literatura sobre el tema de la evaluación de las encuestas:

Sin duda, la investigación social se topa con problemáticas muy particulares, cuyas características no pueden ser estudiadas a partir de la limitada información que publican o proporcionan las instancias gubernamentales encargadas de recopilar los datos requeridos para el conocimiento de la realidad socioeconómica, tanto del país como de sus distintas regiones. Por lo anterior, el investigador social tiene que recurrir a las encuestas para llevar a cabo su labor (González, 1990:184).

Sin embargo, como señala González (1990) ninguna encuesta es perfecta, ya que están expuestas a diversos errores: muestrales, sesgos de las preguntas, sesgos del entrevistador, etc., que pueden desembocar en estimaciones o interpretaciones erróneas del fenómeno bajo estudio. Por esto, se recomienda que la investigación científica que se lleve a cabo con base en una fuente de datos primarios debe realizar una inspección de la

información con el fin de verificar su calidad y confiabilidad, al menos para algunas variables básicas.¹²⁹

No obstante, en la mayoría de las investigaciones no se realiza esta práctica por varios motivos; entre ellos, la falsa creencia de que toda muestra es correcta, independientemente de si se siguió o no con rigor estadístico el levantamiento de los cuestionarios. Otro motivo es la posibilidad de que la misma validación llegue a convertirse en un arma de dos filos, puesto que existe el riesgo de llegar a la conclusión de que la información no es confiable (González, 1990: 184).

Considerando lo anterior y con el fin de explorar el grado de confiabilidad de las estimaciones que produce la EDESMOV, se procedió a comparar algunos resultados con los que se obtuvieron en la ENOE para el segundo trimestre de 2009. Estos resultados se presentan en los cuadros A.3.1 a A.3.4. Los datos correspondientes a la ENOE se restringen al sub-universo de los hombres y mujeres entre 31 y 60 años de edad que residen en la ZMVM, por lo que se refieren al mismo universo que la EDESMOV 2009. Con respecto a la población inmigrante y nativa (cuadros A.3.5 a A.3.6), se optó para el análisis utilizar al Distrito Federal en el caso de la ENOE como una aproximación al estudio de la inmigración en la zona metropolitana.

Comparación entre los datos de la EDESMOV y la ENOE

El cuadro A.3.1., presenta la distribución por edad obtenida en la EDESMOV y la ENOE. Las distribuciones son muy similares. Las mayores diferencias se presentan en el grupo de edades 45-49 (17.9% frente a 16.2%, respectivamente) y 55-60 (13 % frente a 14.1%). En todos los otros grupos de edades las diferencias absolutas entre las dos fuentes no exceden el punto porcentual. Algo similar sucede en el análisis por sexo, aunque se vuelven más marcadas las diferencias en el caso de los hombres.

¹²⁹ El lector interesado puede ver un trabajo anterior donde se realizó una evaluación de la Encuesta Mexicana de Fecundidad, por Manuel Ordorica y Joseph Potter en 1981, a partir de entonces se han venido realizando este tipo de evaluaciones para verificar los datos de la encuesta.

Cuadro A.3.1. Distribución de la población por grupos de edad						
Grupo de edad	ENOE 2009			EDESMOV 2009		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
31-34	15.8	15.4	15.6	14.6	15.4	15.0
35-39	21.0	20.7	20.9	22.3	21.0	21.6
40-44	18.0	17.5	17.7	18.2	18.0	18.1
45-49	17.5	18.2	17.9	15.3	16.9	16.2
50-54	15.2	14.8	15.0	15.2	15.0	15.1
55-60	12.6	13.3	13.0	14.4	13.8	14.1
Total	100	100	100	100	100	100
(n)			6,469			1,944

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDESMOV 2009 y la ENOE para el segundo trimestre de 2009.

El Cuadro A.3.2 presenta las distribuciones por nivel educativo para las dos mismas fuentes. Las distribuciones son también muy parecidas. Quizás la única divergencia importante es que en la EDESMOV se presenta una proporción menor de mujeres pertenecientes a la categoría educativa más alta (13% frente a 19.2%), así como un valor un tanto mayor para el porcentaje de mujeres con primaria completa (23.6% frente a 19.6 %).

Cuadro A.3.2. Distribución de la población por niveles de escolaridad						
Nivel de escolaridad	ENOE 2009			EDESMOV 2009		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Primaria incompleta y menos	6.7	11.0	9.0	6.6	12.4	9.8
Primaria completa	15.5	19.6	17.7	19.0	23.6	21.5
Preparatoria	52.2	50.3	51.2	53.9	51.3	52.5
Profesional	25.5	19.2	22.1	20.5	12.7	16.2
Total	100	100	100	100.0	100.0	100.0
(n)			6,469			1,944

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDESMOV 2009 y la ENOE para el segundo trimestre de 2009.

Por último, los cuadros A.3.3 y A.3.4 presentan las distribuciones por ocupación y rama de actividad para la población ocupada, según los datos de la EDESMOV y de la ENOE. En ambos casos, las distribuciones de la EDESMOV siguen de cerca a las de la ENOE. Con respecto a la distribución por ocupación, la mayor divergencia se presenta en las ocupaciones de oficinistas, que en la EDESMOV agrupan a 19.7% de los trabajadores y en la ENOE 13.7%, seguidos por un valor un tanto menor en los operadores de transporte con 4.8 y 7.4 por ciento, respectivamente. En la distribución por rama de actividad, la

EDESMOV reporta un número algo mayor en actividades manufactureras (19.9% frente a 13.2%). Algo similar sucede en el análisis por sexo aunque en este último rubro y en los servicios las diferencias son más marcadas en el caso de las mujeres.

Cuadro A.3.3. Distribución de la población por ocupación						
Ocupación	ENOE 2009			EDESMOV 2009		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Profesionales, técnicos y trabajadores del arte	13.6	12.7	13.2	13.0	11.0	12.0
Trabajadores de la educación	3.1	8.5	5.4	3.8	6.3	5.1
Funcionarios y directivos	3.3	2.3	2.9	4.8	0.6	2.6
Oficinistas	11.1	17.2	13.7	17.2	21.9	19.7
Trabajadores industriales artesanos y ayudantes	26.7	12.5	20.8	23.9	16.2	19.9
Comerciantes	16.2	23.1	19.1	15.6	19.7	17.7
Operadores de transporte	12.6	0.2	7.4	10.0	0.1	4.8
Trabajadores en servicios personales	7.4	22.5	13.8	6.2	22.8	15.0
Trabajadores en protección y vigilancia	4.9	0.6	3.1	4.9	1.0	2.8
Trabajadores agropecuarios	0.9	0.2	0.6	0.6	0.4	0.5
No especificado	0.1	0.2	0.1	0.0	0.0	0.0
Total	100	100	100	100	100	100
(n)			4,512			1,839

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDESMOV 2009 y la ENOE para el segundo trimestre de 2009.

Cuadro A.3.4. Distribución de la población por rama de actividad						
Rama de actividad	ENOE 2009			EDESMOV 2009		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Industria	14.9	10.8	13.2	19.8	19.9	19.9
Construcción	9.9	0.8	6.1	7.2	1.2	4.0
Comercio	18.4	23.4	20.5	15.0	19.8	17.6
Servicios	54.2	64.2	58.4	56.1	58.3	57.3
Agropecuario	1.0	0.2	0.6	0.5	0.3	0.4
Otros	1.5	0.2	1.0	1.3	0.5	0.8
No especificado	0.2	0.3	0.3	0.0	0.0	0.0
Total	100	100	100	100	100	100
(n)			4,512			1,839

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDESMOV 2009 y la ENOE para el segundo trimestre de 2009.

Hasta aquí, se puede decir que la muestra de la EDESMOV es lo suficientemente confiable como para ser representativa de la zona de estudio. Los resultados sugieren que la EDESMOV permite obtener estimaciones suficientemente certeras de algunos de los parámetros poblacionales con mayor vinculación con los temas de interés de este trabajo de

tesis como son el logro ocupacional, el educativo y la movilidad social. Falta explorar, si esta afirmación continúa siendo válida en términos del sexo y la estructura por edad de la población migrantes en la ZMVM.

Cuadro A.3.5. Población inmigrante y nativa por sexo, según la ENOE y la EDESMOV, 2009

	Inmigrante	Nativo	Total
ENOE (D.F)			
Hombres	43.4	47.2	45.6
Mujeres	56.6	52.8	54.4
Total	100	100	100
EDESMOV (D.F)			
Hombres	46.3	44.4	45.2
Mujeres	53.7	55.6	54.8
Total	100	100	100
EDESMOV (ZMVM)			
Hombres	45.6	45.1	45.2
Mujeres	54.4	54.9	54.8
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDESMOV 2009 y la ENOE para el segundo trimestre de 2009.

El cuadro A.3.5., muestra que en general la distribución por sexo de migrantes y nativos obtenida en la EDESMOV y la ENOE son muy similares. En cualquier caso si existe alguna diferencia entre las dos fuentes, es que en el caso de la EDESMOV tanto para el D.F como para la ZMVM, ligeramente los inmigrantes varones están sobre estimados y las mujeres subestimadas, pero esto puede deberse en parte a las diferencias en las definiciones de migrantes ya citadas al principio de la exposición, así como, a que en la ENOE se dejan fuera del análisis a los municipios conurbados. En el caso de los nativos el tema es a la inversa y la explicación de estas diferencias puede estar relacionada de igual forma con la definición de lo que es o no, un migrante.

Cuadro A.3.6. Población inmigrante y nativa por grupos de edad, según la ENOE y la EDESMOV, 2009			
Grupos de edad			Total
	Inmigrante	Nativo	
ENOE (D.F)			
31-34	14.5	16.4	15.6
35-39	19.9	21.6	20.9
40-44	16.6	18.5	17.7
45-49	18.9	17.2	17.9
50-54	14.8	15.1	15.0
55-60	15.4	11.3	13.0
Total	100	100	100
EDESMOV (D.F)			
31-34	14.8	15.1	15.0
35-39	20.2	22.5	21.6
40-44	17.6	18.5	18.1
45-49	15.0	17.1	16.2
50-54	16.8	13.9	15.1
55-60	15.6	12.9	14.1
Total	100	100	100
EDESMOV (ZMVM)			
31-34	7.2	17.3	15.0
35-39	11.9	24.4	21.6
40-44	16.2	18.7	18.1
45-49	18.5	15.5	16.2
50-54	22.8	12.8	15.1
55-60	23.3	11.3	14.1
Total	100	100	100
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDESMOV 2009 y la ENOE para el segundo trimestre de 2009.			

Finalmente, cuando se compara la distribución por edad obtenida en la EDESMOV y la ENOE para migrantes y nativos (Cuadro A.3.6), se aprecia que las distribuciones son muy similares más aún cuando consideramos en el análisis únicamente al D.F como una aproximación al estudio de la inmigración en la zona metropolitana. Las mayores diferencias se presentan en el grupo de edades 45-49 (15% frente a 19%, respectivamente) donde la EDESMOV subestima a la población inmigrantes para este grupo de edad en particular. Cuando contrastamos contra la ZMVM se observan dos tendencias por un lado una sub-estimación en los grupos de edad que van de los 31 a los 39 años de edad y por el otro una sobre-estimación de los grupo de edad de entre los 50 y los 60 años de edad. Lo anterior puede deberse no sólo a la diferencia en la definición de lo que es un migrante de ambas encuestas y a que en la EDESMOV se considera a los municipios conurbados, sino además como se apuntó en el capítulo dos de este trabajo de tesis, que ante la caída en la migración, el “stock” de migrantes residentes en la ZMVM envejeció, además de que los nativos también se han envejecido. En el caso de los nativos, las diferencias son menos

marcadas, aún así cuando consideramos únicamente al D.F existe una ligera subestimación de nativos en los grupo de edad 31-34 y 50-54 de un poco más de un punto porcentual. En cambio, cuando consideramos a los municipios conurbados con la EDESMOV, se evidencia una subestimación de nativos en los grupos de edad 45-49 y 50-54 de alrededor de dos puntos porcentuales. En contraste en el grupo 35-39 el tema es a la inversa, se aprecia una ligera sobre-estimación de los nativos para este grupo de edad en particular. Finalmente, como corolario de la contrastación de los dos últimos cuadros es posible señalar que la distribución de la población migrante encuestada por la EDESMOV corresponde al perfil de la población reportada por la ENOE.

Consideraciones finales

En resumen, de la comparación realizada entre los datos de la EDESMOV y la ENOE se desprende:

- a) la EDESMOV permite obtener estimaciones suficientemente confiables de algunos de los parámetros poblacionales con mayor vinculación a los temas de interés de este trabajo de tesis como son el logro ocupacional y el educativo para el caso particular de la ZMVM.
- b) que los inmigrantes varones están ligeramente subestimados en la EDESMOV, al contrario de las mujeres, pero que dichas diferencias están relacionadas con la forma en que se define a la población migrante en ambas encuestas y a que en la ENOE no se consideran los municipios conurbados.
- c) que en general, la estructura por edad de los migrantes en la EDESMOV y la ENOE presentan menores diferencias que la estructura de la población total, salvo en el grupo de edad 45-49, cuya diferencia ya se había evidenciado desde el análisis de la población total.

En síntesis, estos resultados sugieren que la EDESMOV permite obtener estimaciones suficientemente certeras de algunos de los parámetros poblacionales con mayor vinculación con los temas de interés de este trabajo de tesis como son el logro ocupacional, el educativo y la movilidad social. No obstante que la EDESMOV fue pensada para otro tipo de investigación más amplia que la que aquí se propone.¹³⁰ Los resultados de la distribución de la población migrante encuestada por la EDESMOV corresponden al perfil de la población reportada por la ENOE. Lo que permite señalar que los procedimientos técnicos y operativos aplicados durante el levantamiento de la EDESMOV originaron una encuesta confiable para estudiar no sólo el logro educativo y ocupacional de los inmigrantes, sino además temas como la estratificación y la movilidad social en la zona metropolitana.

¹³⁰ La EDESMOV se llevó a cabo con el propósito de estudiar los nuevos rasgos de la movilidad social en la ZMVM a la luz de los cambios estructurales experimentados desde finales de los años ochenta y busca contribuir a un mayor entendimiento de las consecuencias sociales del cambio estructural en las grandes ciudades del país y se inserta en un proyecto mayor que es la continuación del programa de investigación que el Dr. Patricio Solís, en colaboración con colegas de El Colegio de México y otras instituciones, ha desarrollado en los últimos años, en el cual se enfatiza el estudio de la movilidad social y la desigualdad de oportunidades en el México urbano, así como la asociación entre desigualdad social, prácticas culturales y estilos de vida.



APÉNDICE 4.

ENCUESTA SOBRE DESIGUALDAD Y MOVILIDAD SOCIAL EN LA ZONA METROPOLITANA DEL VALLE DE MÉXICO

CUESTIONARIO INDIVIDUAL

FOLIO DE VIVIENDA |__|__|__|__|

FOLIO CUESTIONARIO INDIVIDUAL |__|__|__|__|

CUESTIONARIO INDIVIDUAL |__| DE |__|

Buenos días. En días pasados estuvimos recopilando información sobre los integrantes de esta vivienda. En esa ocasión les avisamos que regresaríamos a realizar entrevistas individuales a una o más personas. Ahora le solicitamos por favor nos responda a las siguientes preguntas.

1 SECCIÓN: INFORMACIÓN DEMOGRÁFICA Y ESCOLARIDAD DEL ENTREVISTADO

1.1	Sexo del entrevistado/a 1. Hombre 2. Mujer	__
1.2	¿Cuántos años cumplidos tiene usted actualmente? <i>(Encuestador: Anote la EDAD. Si es menor a 28 años o mayor a 62 años, agradezca, CONCLUYA la entrevista y REPORTE al supervisor)</i>	__ __ (Años)
1.3	¿Qué relación tiene usted con el jefe del hogar? 1. Es el(la) Jefe(a) de hogar 2. Cónyuge o pareja 3. Hijo(a) o hijastro(a) 4. Padre o Madre 5. Suegro(a) 6. Yerno o nuera 7. Nieto(a) 8. Hermano(a) 9. Cuñado(a) 10. Otro familiar 11. Otro no familiar	__
1.4	¿Hasta qué año o grado aprobó (pasó) usted en la escuela? <i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NUMERO que corresponda al GRADO. Posteriormente, ANOTE el CÓDIGO de NIVEL. Si el grado es en SEMESTRES, convertir a años completados. Ejemplo: 5 semestres = 2 años. Si no recuerda el grado exacto, pida una aproximación)</i> NIVEL ↓ 0 Ninguno/No fue a la escuela <i>(ESCRIBIR "00" en GRADO y NIVEL. PASE a SECCIÓN II)</i> 1. Primaria 2. Secundaria 3. Preparatoria o bachillerato } <i>(PASE a 1.6)</i> 4. Normal 5. Carrera técnica o comercial 6. Profesional } <i>(PREGUNTE 1.5)</i> 7. Maestría o Doctorado → <i>(PASE a 1.6)</i>	__ __ Grados o Años Aprobados __ __ Nivel
1.5	¿Qué estudios le pidieron como requisito para ingresar a la normal/ carrera técnica/ carrera comercial/ profesional? <i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</i> 1. Primaria terminada 2. Secundaria terminada 3. Preparatoria terminada	__
1.6	¿Qué edad tenía usted cuando dejó de estudiar? <i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR la EDAD en años. Si abandonó los estudios y después volvió a la escuela ESCRIBIR la edad a la que dejó de estudiar por última vez. Si estudia actualmente ESCRIBIR código 77)</i>	__ __ (Años)

(PASE A LA SIGUIENTE PÁGINA)

1.7 Ahora quisiera preguntarle sobre las escuelas a las cuales ha asistido a lo largo de su vida, empezando por la primaria.

(REPITA para todos los NIVELES en los que la persona entrevistada haya aprobado AL MENOS UN AÑO. Si asistió a varias escuelas en el mismo nivel, ESCRIBIR la ÚLTIMA escuela a la que asistió en dicho nivel)

<p>1.7.1</p> <p>¿Cuál era el NOMBRE y/o NÚMERO de la escuela en la que estudió la ...</p> <p><i>(LEER cada una de los niveles, ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE y/o el NÚMERO de la escuela SIN ABREVIATURAS)</i></p> <p><i>Si estuvo en más de una escuela en un mismo nivel, anote la última en la que aprobó un grado</i></p> <p><i>(Si no recuerda ANOTE 999)</i></p>	<p>1.7.2</p> <p>Esa escuela ¿Era pública o particular privada)?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</i></p> <p>1 = Pública 2 = Particular</p>	<p>1.7.3</p> <p>¿En qué municipio o delegación estaba esa escuela?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE COMPLETO del municipio o la delegación. Si el entrevistado NO RECUERDA el NOMBRE del municipio, pregunte el de la localidad. En caso de que no recuerde la localidad, pregunte el nombre de la colonia. Si estudió en el extranjero escribir el nombre del país.</i></p> <p><i>Una vez anotado el NOMBRE DEL LUGAR ESCRIBA el código correspondiente)</i></p> <p><i>SÓLO debe ESCRIBIR UNA OPCIÓN</i></p> <p>1. Municipio o Delegación 2. Localidad 3. Colonia 4. Otro país</p>	<p>1.7.4</p> <p>¿En que entidad federativa estaba esa escuela?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE de la ENTIDAD FEDERATIVA sin abreviaturas)</i></p> <p><i>(Si estudió en otro país dejar en blanco)</i></p>	
<p>1. Primaria?</p>	<p>_____</p> <p>_____</p>	<p> __ </p>	<p>_____</p> <p> __ </p>	<p>_____</p> <p>_____</p>
<p>2. Secundaria?</p>	<p>_____</p> <p>_____</p>	<p> __ </p>	<p>_____</p> <p> __ </p>	<p>_____</p> <p>_____</p>
<p>3. Preparatoria o bachillerato?</p>	<p>_____</p> <p>_____</p>	<p> __ </p>	<p>_____</p> <p> __ </p>	<p>_____</p> <p>_____</p>
<p>4. Normal?</p>	<p>_____</p> <p>_____</p>	<p> __ </p>	<p>_____</p> <p> __ </p>	<p>_____</p> <p>_____</p>
<p>5. Carrera técnica o comercial?</p>	<p>_____</p> <p>_____</p>	<p> __ </p>	<p>_____</p> <p> __ </p>	<p>_____</p> <p>_____</p>
<p>6. Profesional?</p>	<p>_____</p> <p>_____</p>	<p> __ </p>	<p>_____</p> <p> __ </p>	<p>_____</p> <p>_____</p>

(PASE A LA SIGUIENTE PÁGINA)

2 SECCIÓN: HISTORIA RESIDENCIAL

2.1 Ahora quisiera que me dijera TODOS los municipios o delegaciones en los que usted ha vivido desde que nació hasta hoy. Comencemos por su lugar de nacimiento.

(Para INICIAR, ESCRIBA en el primer renglón el municipio o delegación y entidad federativa del lugar en donde vivía el entrevistado cuando nació, así como la edad del fin de residencia en ese lugar. Luego pregunte por todos los lugares en donde la persona vivió, anotando cada municipio o delegación en un renglón por separado. RECUERDE ESCRIBIR la edad en la que el entrevistado terminó su residencia en cada lugar. Cuando complete la información del lugar de residencia actual, marque la edad de fin de residencia con el código "77" y pase a la siguiente sección).

☞ Si hay más de 12 cambios de residencia, utilice otro formato de cuestionario

	2.1.1	2.1.2	2.1.3
R E S I D E N C I A	<p>Dígame, en orden cronológico, todos los municipios o delegaciones donde ha vivido a lo largo de su vida, empezando por el lugar donde vivía cuando nació.</p> <p><i>(ESCRIBIR el NOMBRE COMPLETO del municipio o la delegación. Si el entrevistado NO RECUERDA el NOMBRE del municipio, pregunte el de la localidad. En caso de que no recuerde la localidad, pregunte el nombre de la colonia. Si vivió en el extranjero escribir el nombre del país.</i></p> <p><i>Una vez anotado el NOMBRE DEL LUGAR ESCRIBA el código correspondiente)</i></p> <p style="text-align: center;"><i>SÓLO debe ESCRIBIR UNA OPCIÓN</i></p> <p>1. Municipio o Delegación 2. Localidad 3. Colonia 4. Otro país</p>	<p>¿En qué entidad federativa está ese municipio o delegación?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE de la ENTIDAD FEDERATIVA sin abreviaturas)</i></p> <p><i>(Si fue en otro país dejar en blanco)</i></p>	<p>¿Hasta qué edad vivió usted en ese municipio o delegación?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR la EDAD en años)</i></p> <p><i>Marque la edad del municipio de residencia actual con el código "77")</i></p>
1	_____	_____	__ __ (Años) ... y después...
2	_____	_____	__ __ (Años) ... y después...
3	_____	_____	__ __ (Años) ... y después...
4	_____	_____	__ __ (Años) ... y después...
5	_____	_____	__ __ (Años) ... y después...
6	_____	_____	__ __ (Años) ... y después...
7	_____	_____	__ __ (Años) ... y después...
8	_____	_____	__ __ (Años) ... y después...
9	_____	_____	__ __ (Años) ... y después...
10	_____	_____	__ __ (Años) ... y después...
11	_____	_____	__ __ (Años) ... y después...
12	_____	_____	__ __ (Años) ... y después...

3 SECCIÓN: EXPERIENCIA LABORAL Y TRAYECTORIA OCUPACIONAL

Nos interesa conocer su trayectoria laboral. Para ello, le quisiera hacer algunas preguntas sobre su trabajo actual y los trabajos que ha tenido en su vida.

3.1	<p>¿Ha trabajado alguna vez en la vida, aunque sea por poco tiempo?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</i></p> <p>Sí = 1 (PASE a 3.3) No = 2</p>	<p> __ </p> <p><i>(Si es 1 PASAR a 3.3)</i></p>
3.2	<p>Aunque ya me dijo que no ha trabajado ¿Ha tenido alguna vez un negocio propio o ayudado en el negocio o empresa de un familiar, amigo o conocido?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</i></p> <p>Sí = 1 No = 2 (PASE a SECCIÓN 5)</p>	<p> __ </p> <p><i>(Si es 2 PASAR a SECCIÓN 5)</i></p>

3.3 Ahora le voy a hacer algunas preguntas sobre todos los trabajos en los cuales usted haya durado por al menos TRES MESES. Comenzando por el primer trabajo que tuvo en su vida.

(Pase a la matriz de historia ocupacional y realice las preguntas para todos los trabajos en orden cronológico. Si el entrevistado tuvo dos o más trabajos simultáneamente en algún momento, registre sólo el trabajo que le proporcionaba mayores ingresos)

(PASE A LA SIGUIENTE PÁGINA)

T R A B A J O N Ú M E R O	EDAD DE INICIO Y OCUPACIÓN			POSICIÓN
	3.3.1 ¿Qué edad tenía usted cuando inició en su trabajo? (primer, segundo, etc.)	3.3.2 ¿Cuál era el NOMBRE de su OFICIO, PUESTO o CARGO? <i>(Si la respuesta es general (ej. EMPLEADO, OBRERO, OPERADOR) solicite una ocupación más específica.</i> <i>Ejemplos:</i> - Archivista - Secretaria - Encargado de la Bodega - Supervisor de almacén - Operador de telar, etc.) <i>(RECUERDE que debe ser su TRABAJO PRINCIPAL)</i>	3.3.3 ¿Cuáles eran las TAREAS, FUNCIONES o ACTIVIDADES PRINCIPALES que desempeñaba usted en ese trabajo? <i>(Describa con detalle las tareas, funciones y actividades que desempeñaba)</i> <i>(Ejemplos:</i> - Organizaba y archivaba documentos en una oficina - Supervisaba la entrada y salida de productos y era capataz de los trabajadores del almacén - Operaba una máquina de telar)	3.3.4 En ese trabajo. ¿Usted era... <i>(MOSTRAR TARJETA 1, ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</i> 1. Empleador (patrón, dueño o socio)? <i>(PASE a 3.3.6)</i> 2. Trabajador por cuenta propia (independiente) sin empleados? <i>(PASE a 3.3.7)</i> 3. Empleado u obrero en una empresa privada o de un particular? 4. Empleado u obrero del gobierno (federal, estatal, delegacional, etc.) o de un organismo público (IMSS, PEMEX, etc.)? 5. Trabajador sin pago? <i>(PASE a 3.3.7)</i>
1	_ _ _ (Años)			_ _ <i>(Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7)</i>
2	_ _ _ (Años)			_ _ <i>(Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7)</i>
3	_ _ _ (Años)			_ _ <i>(Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7)</i>
4	_ _ _ (Años)			_ _ <i>(Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7)</i>
5	_ _ _ (Años)			_ _ <i>(Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7)</i>
6	_ _ _ (Años)			_ _ <i>(Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7)</i>
7	_ _ _ (Años)			_ _ <i>(Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7)</i>
8	_ _ _ (Años)			_ _ <i>(Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7)</i>

T R A B A J O	AUTORIDAD Y TAMAÑO		RAMA DE ACTIVIDAD	CAMBIO DE PUESTO O DE TRABAJO			
	3.3.5 En ese trabajo ¿Era usted jefe o supervisor directo de alguien o tenía personas a su cargo? 1. Si 2. No	3.3.6 Contándolo a usted ¿Cuánta gente en total trabajaba permanentemente en la empresa, negocio o institución en que usted tenía ese trabajo? (ESCRIBIR el NÚMERO. Si no recuerda la cifra exacta, pida un aproximado) (Si hubo un número variable de personas, ESCRIBIR el número máximo de personas que hubo)	3.3.7 ¿A qué se dedicaba y qué producía la empresa, servicio o negocio donde usted tenía ese trabajo? (ESCRIBIR con detalle el tipo y material de los productos que se elaboraban, o los servicios que se ofrecían) Ejemplos: - Despacho de abogados - Venta de abarotes al menudeo (supermercado) - Fábrica de producción de telas de mezcilla	3.3.8 ¿Tuvo en ese trabajo algún cambio de puesto, ascenso o descenso de posición? (ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código en CADA TRABAJO) Si = 1 No = 2 (PASE a 3.3.10)	3.3.9 ¿Qué edad tenía usted cuando ocurrió ese cambio? (Anote la edad al cambio y PASE al siguiente renglón, anotando el nuevo puesto o posición y haciendo todas las preguntas nuevamente como si fuera un trabajo totalmente distinto)	3.3.10 ¿Qué edad tenía usted cuando salió de ese trabajo? (Anote la edad de salida. Si se trata del trabajo actual, ESCRIBA "77" y pase a la siguiente sección)	3.3.10.1 ¿Cuánto tiempo duró sin trabajar entre el fin de ese trabajo y el inicio del trabajo siguiente? (Anote el número de MESES. Si duró dos años o más ESCRIBA "25". Luego continúe con el siguiente trabajo, verificando ESCRIBIR la edad correcta de inicio)
1	__	__ _ _ _ _	----- -----	__ (Si es 2 PASE a 3.3.10)	__ _ _ _ (Años) Pase a siguiente renglón	__ _ _ _ (Años)	__ _ _ _ (Meses)
2	__	__ _ _ _ _	----- -----	__ (Si es 2 PASE a 3.3.10)	__ _ _ _ (Años) Pase a siguiente renglón	__ _ _ _ (Años)	__ _ _ _ (Meses)
3	__	__ _ _ _ _	----- -----	__ (Si es 2 PASE a 3.3.10)	__ _ _ _ (Años) Pase a siguiente renglón	__ _ _ _ (Años)	__ _ _ _ (Meses)
4	__	__ _ _ _ _	----- -----	__ (Si es 2 PASE a 3.3.10)	__ _ _ _ (Años) Pase a siguiente renglón	__ _ _ _ (Años)	__ _ _ _ (Meses)
5	__	__ _ _ _ _	----- -----	__ (Si es 2 PASE a 3.3.10)	__ _ _ _ (Años) Pase a siguiente renglón	__ _ _ _ (Años)	__ _ _ _ (Meses)
6	__	__ _ _ _ _	----- -----	__ (Si es 2 PASE a 3.3.10)	__ _ _ _ (Años) Pase a siguiente renglón	__ _ _ _ (Años)	__ _ _ _ (Meses)
7	__	__ _ _ _ _	----- -----	__ (Si es 2 PASE a 3.3.10)	__ _ _ _ (Años) Pase a siguiente renglón	__ _ _ _ (Años)	__ _ _ _ (Meses)
8	__	__ _ _ _ _	----- -----	__ (Si es 2 PASE a 3.3.10)	__ _ _ _ (Años) Pase a siguiente renglón	__ _ _ _ (Años)	__ _ _ _ (Meses)

T R A B A J O N Ú M E R O	EDAD DE INICIO Y OCUPACIÓN			POSICIÓN
	3.3.1 ¿Qué edad tenía usted cuando inició en su trabajo? (primer, segundo, etc.)	3.3.2 ¿Cuál era el NOMBRE de su OFICIO, PUESTO o CARGO? <i>(Si la respuesta es general (ej. EMPLEADO, OBRERO, OPERADOR) solicite una ocupación más específica.</i> <i>Ejemplos:</i> - Archivista - Secretaria - Encargado de la Bodega - Supervisor de almacén - Operador de telar, etc.) <i>(RECUERDE que debe ser su TRABAJO PRINCIPAL)</i>	3.3.3 ¿Cuáles eran las TAREAS, FUNCIONES o ACTIVIDADES PRINCIPALES que desempeñaba usted en ese trabajo? <i>(Describa con detalle las tareas, funciones y actividades que desempeñaba)</i> <i>(Ejemplos:</i> - Organizaba y archivaba documentos en una oficina - Supervisaba la entrada y salida de productos y era capataz de los trabajadores del almacén - Operaba una máquina de telar textil)	3.3.4 En ese trabajo. ¿Usted era... <i>(MOSTRAR TARJETA 1, ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</i> 1. Empleador (patrón, dueño o socio)? (PASE a 3.3.6) 2. Trabajador por cuenta propia (independiente) sin empleados? (PASE a 3.3.7) 3. Empleado u obrero en una empresa privada o de un particular? 4. Empleado u obrero del gobierno (federal, estatal, delegacional, etc.) o de un organismo público (IMSS, PEMEX, etc.)? 5. Trabajador sin pago? (PASE a 3.3.7)
9	_ _ _ (Años)			_ _ (Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7)
10	_ _ _ (Años)			_ _ (Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7)
11	_ _ _ (Años)			_ _ (Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7)
12	_ _ _ (Años)			_ _ (Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7)
13	_ _ _ (Años)			_ _ (Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7)
14	_ _ _ (Años)			_ _ (Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7)
15	_ _ _ (Años)			_ _ (Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7)
16	_ _ _ (Años)			_ _ (Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7)

T R A B A J O N Ú M E R O	AUTORIDAD Y TAMAÑO		RAMA DE ACTIVIDAD	CAMBIO DE PUESTO O DE TRABAJO			
	3.3.5 En ese trabajo ¿Era usted jefe o supervisor directo de alguien o tenía personas a su cargo? 1. Si 2. No	3.3.6 Contándolo a usted ¿Cuánta gente en total trabajaba permanentemente en la empresa, negocio o institución en que usted tenía ese trabajo? (ESCRIBIR el NÚMERO. Si no recuerda la cifra exacta, pida un aproximado) (Si hubo un número variable de personas, ESCRIBIR el número máximo de personas que hubo)	3.3.7 ¿A qué se dedicaba y qué producía la empresa, servicio o negocio donde usted tenía ese trabajo? (ESCRIBIR con detalle el tipo y material de los productos que se elaboraban o los servicios que se ofrecían) Ejemplos: -Despacho de abogados -Venta de abarrotos al menudeo (supermercado) - Fábrica de producción de telas de mezclilla	3.3.8 ¿Tuvo en ese trabajo algún cambio de puesto, ascenso o descenso de posición? (ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código en CADA TRABAJO) Si = 1 No = 2 (PASE a 3.3.10)	3.3.9 ¿Qué edad tenía usted cuando ocurrió ese cambio? (Anote la edad al cambio y PASE al siguiente renglón, anotando el nuevo puesto o posición y haciendo todas las preguntas nuevamente como si fuera un trabajo totalmente distinto)	3.3.10 ¿Qué edad tenía usted cuando salió de ese trabajo? (Anote la edad de salida. Si se trata del trabajo actual, ESCRIBA "77" y pase a la siguiente sección)	3.3.10.1 ¿Cuánto tiempo duró sin trabajar entre el fin de ese trabajo y el inicio del trabajo siguiente? (Anote el número de MESES. Si duró dos años o más ESCRIBA "25". Luego continúe con el siguiente trabajo, verificando ESCRIBIR la edad correcta de inicio)
9	__	__ __ __ __	----- -----	__ (Si es 2 PASE a 3.3.10)	__ __ (Años) Pase a siguiente renglón	__ __ (Años)	__ __ (Meses)
10	__	__ __ __ __	----- -----	__ (Si es 2 PASE a 3.3.10)	__ __ (Años) Pase a siguiente renglón	__ __ (Años)	__ __ (Meses)
11	__	__ __ __ __	----- -----	__ (Si es 2 PASE a 3.3.10)	__ __ (Años) Pase a siguiente renglón	__ __ (Años)	__ __ (Meses)
12	__	__ __ __ __	----- -----	__ (Si es 2 PASE a 3.3.10)	__ __ (Años) Pase a siguiente renglón	__ __ (Años)	__ __ (Meses)
13	__	__ __ __ __	----- -----	__ (Si es 2 PASE a 3.3.10)	__ __ (Años) Pase a siguiente renglón	__ __ (Años)	__ __ (Meses)
14	__	__ __ __ __	----- -----	__ (Si es 2 PASE a 3.3.10)	__ __ (Años) Pase a siguiente renglón	__ __ (Años)	__ __ (Meses)
15	__	__ __ __ __	----- -----	__ (Si es 2 PASE a 3.3.10)	__ __ (Años) Pase a siguiente renglón	__ __ (Años)	__ __ (Meses)
16	__	__ __ __ __	----- -----	__ (Si es 2 PASE a 3.3.10)	__ __ (Años) Pase a siguiente renglón	__ __ (Años)	__ __ (Meses)

4 SECCIÓN: TRABAJO ACTUAL O ÚLTIMO TRABAJO

Entrevistador: Las preguntas de esta sección se refieren AL ÚLTIMO TRABAJO REGISTRADO EN LA HISTORIA OCUPACIONAL, sea este el trabajo actual o el último trabajo.

👁️ (Antes de hacer las preguntas, VERIFIQUE aquí la siguiente información sobre el último trabajo registrado en la historia ocupacional)

4.1	Número de renglón del último trabajo registrado en la historia ocupacional (ESCRIBIR el NÚMERO)	__ __
4.2	Ese último trabajo ¿es el trabajo actual o el entrevistado no trabaja actualmente (es decir, es el último trabajo que tuvo)? 1. Trabajo actual → (Código 77 en último trabajo) 2. La persona no trabaja actualmente → (Código distinto a 77 en el último trabajo)	__

4.3	<p>Hablemos ahora de su trabajo actual (último trabajo). Nos interesa saber si, además de por su propio esfuerzo, recibió usted apoyo o asistencia de familiares o amigos para conseguir este trabajo.</p> <p>A continuación le voy a mostrar una tarjeta en la que se incluyen algunas de las formas en las que los parientes y amigos suelen apoyar para conseguir trabajo. Por favor dígame si usted recibió una o más de estas formas de apoyo para conseguir su trabajo actual (último trabajo). Recuerde que usted puede dar más de una opción si así fue el caso.</p> <p>(MOSTRAR TARJETA 2, ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código de las opciones que el entrevistado indique. Solo escribir hasta 3 opciones)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Un familiar me avisó de la vacante. 2. Un familiar me recomendó. 3. Un familiar me ofreció directamente el trabajo. 4. Un familiar me traspasó o heredó el negocio o el puesto de trabajo. 5. Un familiar me ayudó con dinero u otro material para abrir mi negocio. 6. Un amigo o conocido me avisó de la vacante. 7. Un amigo o conocido me recomendó. 8. Un amigo o conocido me ofreció directamente el trabajo. 9. Un amigo o conocido me traspasó el negocio o el puesto de trabajo. 10. Un amigo o conocido me ayudó con dinero u otro material para abrir mi negocio. <p>11. Recibí otro tipo de apoyo de un familiar, amigo o conocido (No olvide preguntar 4.3.1)</p> <p>12. No recibí ninguna ayuda de un familiar, amigo o conocido, obtuve el trabajo sin esa ayuda.</p> <p>4.3.1. ¿Que tipo de apoyo recibió?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR CLARAMENTE el tipo de apoyo recibido)</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	__ __ __ (Si alguna de las opciones mencionadas es 11, PREGUNTE 4.3.1)
4.4	¿Cuántas horas le dedica en UNA SEMANA normal a su trabajo actual (último trabajo)? (ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el número de HORAS SEMANALES)	__ __ (Horas)
4.5	<p>Para terminar con las preguntas sobre su trabajo, quisiera preguntarle sobre su INGRESO LABORAL. En total ¿cuánto obtiene usted por su trabajo actual (último trabajo)?</p> <p>(Si el(la) entrevistado(a) no trabaja actualmente, pregunte por el ingreso del último trabajo. Si el entrevistado(a) no recibe ingresos en su trabajo, anote "0 PESOS" y PASAR a la pregunta 4.8)</p> <p>👁️ (Si el ingreso corresponde a un año antes de 1993, la cifra debe ser en viejos pesos, ESCRIBALA señalando "VIEJOS PESOS")</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR en la línea la cantidad recibida en PESOS. Ejemplos: 8 mil 300 pesos; 1 mil pesos)</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>👁️ (Si NO RESPONDE, ESCRIBA "NO CONTESTA" y PASE a pregunta 4.7)</p>	

4.6	<p>¿En qué periodo recibe estos ingresos?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>1. A la semana 2. A la quincena 3. Al mes 4. Al bimestre 5. Al trimestre 6. Al semestre 7. Al año 99. No contesta</p> <p style="text-align: center;">(PASE a 4.8)</p>	<p style="text-align: center;"> _ _ _ _ (Si es de 1 a 7 PASAR a 4.8)</p>
4.7	<p>Entiendo que usted no desee decirnos sus ingresos exactos, pero es muy importante para nuestro estudio tener al menos una idea aproximada de cuánto se le retribuye a una persona con un trabajo como el suyo. A continuación le voy a dar una TARJETA con distintos rangos de ingresos ¿en qué rango se sitúa el ingreso que usted recibe en su trabajo MENSUALMENTE?</p> <p>(MOSTRAR TARJETA 3, ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>1. MENOS DE 1,500 PESOS MENSUALES 2. DE 1,501 A 3,000 PESOS MENSUALES 3. DE 3,001 a 4,500 PESOS MENSUALES 4. DE 4,501 A 6,000 PESOS MENSUALES 5. DE 6,001 A 7,500 PESOS MENSUALES 6. DE 7,501 A 10,000 PESOS MENSUALES 7. DE 10,001 A 12,500 PESOS MENSUALES 8. DE 12,501 A 15,000 PESOS MENSUALES 9. DE 15,001 A 17,500 PESOS MENSUALES 10. DE 17,501 A 20,000 PESOS MENSUALES 11. DE 20,001 A 22,500 PESOS MENSUALES 12. DE 22,501 A 25,000 PESOS MENSUALES 13. DE 25,001 A 30,000 PESOS MENSUALES 14. DE 30,001 A 35,000 PESOS MENSUALES 15. DE 35,001 A 40,000 PESOS MENSUALES 16. DE 40,001 A 45,000 PESOS MENSUALES 17. DE 45,001 A 50,000 PESOS MENSUALES 18. DE 50,001 A 60,000 PESOS MENSUALES 19. DE 60,001 A 70,000 PESOS MENSUALES 20. DE 70,001 A 80,000 PESOS MENSUALES 21. DE 80,001 A 90,000 PESOS MENSUALES 22. DE 90,001 A 100,000 PESOS MENSUALES 23. MÁS DE 100,000 PESOS MENSUALES 99. No contestó</p>	<p style="text-align: center;"> _ _ _ _ </p>
4.8	<p>¿Considera usted que el pago que recibe por su trabajo actual (último trabajo) es más de lo que usted se merece, está bien, o es menos de lo que usted se merece?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>1. Más de lo que merece 2. Está bien (PASE a SECCIÓN 5) 3. Menos de lo que merece</p>	<p style="text-align: center;"> _ _ _ _ (Si es 2 PASAR a SECCIÓN 5)</p>
4.9	<p>¿Cuál cree usted que sería el PAGO MENSUAL adecuado y justo que usted se merece por su trabajo?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR en la línea la CANTIDAD en PESOS. Ejemplos: 3 mil 108 pesos; 5 mil 1 pesos ó 10 mil 1 pesos)</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	

5 SECCIÓN: INFORMACIÓN SOBRE EL PRINCIPAL SOSTÉN ECONÓMICO DEL HOGAR A LOS 15 AÑOS DE EDAD

Ahora quisiera que recordara algunas características de su hogar cuando usted tenía 15 años.

5.1	<p>¿Quién era el PRINCIPAL SOSTÉN ECONÓMICO de su hogar cuando usted tenía 15 años de edad?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>1. Padre 2. Madre 3. Padrastro 4. Madrastra 5. Hermano (varón) 6. Hermana (mujer) 7. Abuelo (varón) 8. Abuela (mujer) 9. Tío (varón) 10. Tía (mujer) 11. Otro hombre 12. Otra mujer</p>	<p style="text-align: center;"> _ _ _ _ </p>
-----	---	--

<p>5.2</p>	<p>¿En qué municipio (o delegación) y estado nació su... <i>(Persona en 5.1)</i> ?</p> <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 65%; padding: 5px;"> <p>5.2.1 Municipio o delegación</p> <p><i>(ESCRIBIR el NOMBRE COMPLETO del municipio o la delegación. Si el entrevistado NO RECUERDA el NOMBRE del municipio, pregunte el de la localidad. En caso de que no recuerde la localidad, pregunte el nombre de la colonia. Si nació en el extranjero ESCRIBIR el nombre del país.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Una vez anotado el NOMBRE DEL LUGAR ESCRIBA el código correspondiente</i></p> <p style="text-align: center;">SÓLO debe ESCRIBIR UNA OPCIÓN</p> <p>1. Municipio o Delegación 2. Localidad 3. Colonia 4. Otro país</p> </td> <td style="width: 35%; padding: 5px;"> <p>5.2.2 Entidad federativa</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE de la ENTIDAD FEDERATIVA sin abreviaturas)</i></p> <p><i>(Si nació en otro país dejar en blanco)</i></p> </td> </tr> <tr> <td style="text-align: center; height: 40px;"> __ </td> <td style="text-align: center; height: 40px;"> __ </td> </tr> </table>	<p>5.2.1 Municipio o delegación</p> <p><i>(ESCRIBIR el NOMBRE COMPLETO del municipio o la delegación. Si el entrevistado NO RECUERDA el NOMBRE del municipio, pregunte el de la localidad. En caso de que no recuerde la localidad, pregunte el nombre de la colonia. Si nació en el extranjero ESCRIBIR el nombre del país.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Una vez anotado el NOMBRE DEL LUGAR ESCRIBA el código correspondiente</i></p> <p style="text-align: center;">SÓLO debe ESCRIBIR UNA OPCIÓN</p> <p>1. Municipio o Delegación 2. Localidad 3. Colonia 4. Otro país</p>	<p>5.2.2 Entidad federativa</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE de la ENTIDAD FEDERATIVA sin abreviaturas)</i></p> <p><i>(Si nació en otro país dejar en blanco)</i></p>	__	__
<p>5.2.1 Municipio o delegación</p> <p><i>(ESCRIBIR el NOMBRE COMPLETO del municipio o la delegación. Si el entrevistado NO RECUERDA el NOMBRE del municipio, pregunte el de la localidad. En caso de que no recuerde la localidad, pregunte el nombre de la colonia. Si nació en el extranjero ESCRIBIR el nombre del país.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Una vez anotado el NOMBRE DEL LUGAR ESCRIBA el código correspondiente</i></p> <p style="text-align: center;">SÓLO debe ESCRIBIR UNA OPCIÓN</p> <p>1. Municipio o Delegación 2. Localidad 3. Colonia 4. Otro país</p>	<p>5.2.2 Entidad federativa</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE de la ENTIDAD FEDERATIVA sin abreviaturas)</i></p> <p><i>(Si nació en otro país dejar en blanco)</i></p>				
__	__				
<p>5.3</p>	<p>¿Hasta qué año o grado aprobó (pasó) su... <i>(Persona en 5.1)</i> en la escuela?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NÚMERO que corresponda al GRADO. Posteriormente, ANOTE el CÓDIGO de NIVEL. Si el grado es en SEMESTRES, convertir a años completados. Ejemplo: 5 semestres = 2 años. Si no recuerda el nivel y/o grado exactos, pida una aproximación)</i></p> <p>NIVEL ↓</p> <p>0. Ninguno/No fue a la escuela <i>(ESCRIBIR "00" en GRADO y NIVEL)</i></p> <p>1. Primaria</p> <p>2. Secundaria</p> <p>3. Preparatoria o bachillerato</p> <p>4. Normal</p> <p>5. Carrera técnica o comercial</p> <p>6. Profesional</p> <p>7. Maestría</p> <p>8. Doctorado</p> <p>99. No sabe / No contestó</p>				
<p>5.4</p>	<p>¿Cuál era el trabajo principal de su... <i>(Persona en 5.1)</i> cuando usted tenía alrededor de 15 años? ¿Cuál era el nombre de su oficio, puesto o cargo?</p> <p><i>(ESCRIBIR el nombre del oficio, puesto o cargo. Si no trabajaba cuando el entrevistado tenía 15 años, pregunte por el trabajo inmediato anterior. Si no recuerda cuál era el trabajo inmediato anterior, pregunte por cualquier trabajo que el entrevistado recuerde)</i></p> <p style="text-align: center;"> __ </p> <p style="text-align: center;"><i>(ESPECIFICAR y ESCRIBIR el NOMBRE CLARO y COMPLETO del oficio, puesto o cargo)</i></p>				
<p>5.5</p>	<p>¿Cuáles eran las tareas, funciones o actividades principales que desempeñaba su... <i>(Persona en 5.1)</i> en ese trabajo?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR con detalle las tareas y funciones que desempeñaba)</i></p> <p style="text-align: center;"> __ </p>				
<p>5.6</p>	<p>En ese trabajo, su... <i>(Persona en 5.1)</i> era...</p> <p><i>(MOSTRAR TARJETA 1, ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</i></p> <p>1. Empleador (patrón, dueño o socio)? <i>(PASE a 5.8)</i></p> <p>2. Trabajador por cuenta propia (independiente) sin empleados? <i>(PASE a 5.9)</i></p> <p>3. Empleado u obrero en una empresa privada?</p> <p>4. Empleado u obrero del gobierno (federal, estatal, delegacional, etc.) o de un organismo público (IMSS, PEMEX, etc.)?</p> <p>5. Trabajador sin pago? <i>(PASE a 5.9)</i></p>				
<p>5.7</p>	<p>En ese trabajo ¿Su... <i>(Persona en 5.1)</i> era jefe o supervisor directo de alguien o tenía personas a su cargo?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</i></p> <p style="text-align: center;">Sí = 1 No = 2 No Sabe = 9</p> <p style="text-align: center;"> __ </p>				

8.6	<p>Entrevistador: VERIFIQUE aquí la edad del hijo o hija mayor. Aplique las preguntas 8.7 a 8.10 sólo cuando el hijo/hija mayor tiene 7 años o más de edad cumplidos.</p> <ol style="list-style-type: none"> El hijo o hija mayor tiene 7 años o más de edad cumplidos El hijo o hija mayor tiene menos de 7 años de edad (PASAR a SECCIÓN 9) No tiene hijos vivos actualmente (PASAR a SECCIÓN 9) 	<p> ___ (Si es 2 o 3 PASAR a SECCIÓN 9)</p>				
8.7	<p>Su hijo o hija mayor ¿Es hombre o mujer?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <ol style="list-style-type: none"> Hombre Mujer 	<p> ___ </p>				
8.8	<p>Su hija o hijo mayor ¿asiste actualmente a la escuela?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>SI = 1 NO = 2</p>	<p> ___ </p>				
8.9	<p>¿Hasta qué año o grado aprobó (pasó) su... (hijo/hija) mayor en la escuela?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NUMERO que corresponda al GRADO. Posteriormente, ANOTE el CÓDIGO DEL NIVEL. Si el grado es en SEMESTRES, convertir a años completados. Ejemplo: 5 semestres = 2 años. Si no recuerda el grado exacto, pida una aproximación)</p> <p>NIVEL ↓</p> <ol style="list-style-type: none"> Ninguno/No fue a la escuela / Preescolar (ESCRIBIR "00" en GRADO y NIVEL. PASE a SECCIÓN 9) Primaria Secundaria Preparatoria o bachillerato Normal Carrera técnica o comercial Profesional Maestría Doctorado 	<p> ___ ___ Grados o Años Aprobados</p> <p> ___ ___ Nivel</p>				
8.10	<p>¿Qué edad tenía su... (hijo/hija) mayor cuando aprobó este grado o año?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR la EDAD)</p>	<p> ___ ___ (Años)</p>				
8.11	<p>La escuela en la que aprobó este grado o año su... (hijo/hija) mayor ¿Era pública o privada (particular)?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <ol style="list-style-type: none"> Pública Privada (Particular) 	<p> ___ </p>				
8.12	<p>¿Cómo se llamaba esta escuela?</p> <p>_____</p>					
8.13	<p>¿En qué municipio o delegación y entidad federativa estaba esta escuela?</p> <table border="1" data-bbox="332 1470 1339 1942"> <tr> <td data-bbox="332 1470 1063 1827"> <p>8.13.1 Municipio o delegación</p> <p>(ESCRIBIR el NOMBRE COMPLETO del municipio o la delegación. Si el entrevistado NO RECUERDA el NOMBRE del municipio, pregunte el de la localidad. En caso de que no recuerde la localidad, pregunte el nombre de la colonia.</p> <p>Si la escuela estaba en el extranjero ESCRIBIR el nombre del país.</p> <p>Una vez anotado el NOMBRE DEL LUGAR ESCRIBA el código correspondiente) SÓLO debe ESCRIBIR UNA OPCIÓN</p> <ol style="list-style-type: none"> Municipio o Delegación Localidad Colonia Otro país </td> <td data-bbox="1063 1470 1339 1827"> <p>8.13.2 Estado</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE de la ENTIDAD FEDERATIVA sin abreviaturas)</p> <p>(Si estaba en otro país dejar en blanco)</p> </td> </tr> <tr> <td data-bbox="332 1827 1063 1942"> <p>_____</p> <p> ___ </p> </td> <td data-bbox="1063 1827 1339 1942"> <p>_____</p> </td> </tr> </table>		<p>8.13.1 Municipio o delegación</p> <p>(ESCRIBIR el NOMBRE COMPLETO del municipio o la delegación. Si el entrevistado NO RECUERDA el NOMBRE del municipio, pregunte el de la localidad. En caso de que no recuerde la localidad, pregunte el nombre de la colonia.</p> <p>Si la escuela estaba en el extranjero ESCRIBIR el nombre del país.</p> <p>Una vez anotado el NOMBRE DEL LUGAR ESCRIBA el código correspondiente) SÓLO debe ESCRIBIR UNA OPCIÓN</p> <ol style="list-style-type: none"> Municipio o Delegación Localidad Colonia Otro país 	<p>8.13.2 Estado</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE de la ENTIDAD FEDERATIVA sin abreviaturas)</p> <p>(Si estaba en otro país dejar en blanco)</p>	<p>_____</p> <p> ___ </p>	<p>_____</p>
<p>8.13.1 Municipio o delegación</p> <p>(ESCRIBIR el NOMBRE COMPLETO del municipio o la delegación. Si el entrevistado NO RECUERDA el NOMBRE del municipio, pregunte el de la localidad. En caso de que no recuerde la localidad, pregunte el nombre de la colonia.</p> <p>Si la escuela estaba en el extranjero ESCRIBIR el nombre del país.</p> <p>Una vez anotado el NOMBRE DEL LUGAR ESCRIBA el código correspondiente) SÓLO debe ESCRIBIR UNA OPCIÓN</p> <ol style="list-style-type: none"> Municipio o Delegación Localidad Colonia Otro país 	<p>8.13.2 Estado</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE de la ENTIDAD FEDERATIVA sin abreviaturas)</p> <p>(Si estaba en otro país dejar en blanco)</p>					
<p>_____</p> <p> ___ </p>	<p>_____</p>					

9 SECCIÓN: CAPITAL SOCIAL

Ahora quisiera preguntarle sobre las personas con las que usted convive en su vida diaria. Le voy a mencionar algunas ocupaciones. Quisiera saber si tiene usted familiares, amigos o conocidos que se dedican a esa ocupación. Cuando digo “conocidos” no me refiero a cualquier persona, sino a alguien que lo conoce a usted de nombre y con quien se tiene suficiente confianza para iniciar una plática si se encuentran en la calle.

Ocupación	Familiar, amigo o conocido	Último contacto	
<p>9.1 ¿Tiene usted algún FAMILIAR que trabaje como... <i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</i></p> <p>1. Si (PASE A 9.4) 2. No</p> <p><i>(LEER en el orden de la lista cada una de las ocupaciones)</i></p> <p>👁 <i>En caso necesario, aclarar que se trata de ocupaciones y no del grado de estudios obtenido. No incluir a la misma persona en dos o más ocupaciones.</i></p>	<p>9.2 ¿Tiene usted algún amigo o amiga que se dedique a esa ocupación? <i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</i></p> <p>1. Si (PASE a 9.4) 2. No</p>	<p>9.3 ¿Tiene usted algún conocido o conocida que se dedique a esa ocupación? <i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</i></p> <p>1. Si 2. No (PASE a la SIGUIENTE OCUPACIÓN)</p>	<p>9.4 ¿Hace cuánto platicó por última vez con esa persona? <i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</i></p> <p>1. Menos de una semana 2. Más de una semana o hasta dos semanas 3. Más de dos semanas o hasta un mes 4. Más de un mes o hasta tres meses 5. Más de tres meses o hasta seis meses 6. Más de seis meses o hasta un año 7. Más de un año</p>
1. Taxista, chofer de pesero o de camión	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 2 PASAR a la SIGUIENTE OCUPACIÓN)</i>
2. Gerente, director o directora en alguna empresa o en el gobierno	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 2 PASAR a la SIGUIENTE OCUPACIÓN)</i>
3. Maestro o maestro de primaria o secundaria	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 2 PASAR a la SIGUIENTE OCUPACIÓN)</i>
4. Albañil, pintor o plomero	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 2 PASAR a la SIGUIENTE OCUPACIÓN)</i>
5. Oficinista en una empresa privada	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 2 PASAR a la SIGUIENTE OCUPACIÓN)</i>
6. Mecánico, soldador o tornero	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 2 PASAR a la SIGUIENTE OCUPACIÓN)</i>
7. Obrero u obrera en una fábrica	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 2 PASAR a la SIGUIENTE OCUPACIÓN)</i>
8. Dueño o dueña de una tienda o de un pequeño comercio	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 2 PASAR a la SIGUIENTE OCUPACIÓN)</i>
9. Oficinista empleado de gobierno	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 2 PASAR a la SIGUIENTE OCUPACIÓN)</i>
10. Contador, ingeniero, abogado, médico, arquitecto u OTRO TRABAJO que requiera título universitario	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 1 PASAR a 9.4)</i>	__ <i>(Si es 2 PASAR a la pregunta 9.5)</i>

9.5	<p>Ahora le preguntaré sobre la persona que usted considera su mejor amigo o amiga. Esta persona NO puede ser alguien que viva en esta misma casa, pero sí puede ser un pariente o familiar, siempre y cuando no viva con usted. Su mejor amigo o amiga ¿Es hombre o mujer?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda. INSISTA en que el entrevistado seleccione una persona aunque diga que no tiene amigos o mencione a varios amigos. Sólo en caso que se niegue a responder, escriba el código 3.</i></p> <p>1. Hombre (PASE a 9.7) 2. Mujer (PASE a 9.7) 3. No contesta</p>	__
9.6	<p>Independientemente de si es o no su mejor amigo o amiga ¿Podría usted mencionarme alguna persona con la que usted se sienta cercana y que no viva en este hogar? Esta persona ¿es hombre o mujer?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</i></p> <p>1. Hombre 2. Mujer 3. No contesta (PASE a Sección 10)</p>	__

👁️ Entrevistador: Si el entrevistado respondió a 9.6 realizar las preguntas 9.7 y 9.8 para la "persona cercana".

9.7	<p>Esta persona ¿Es familiar suyo?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</i></p> <p>1. Sí 2. No</p>	__
9.8	<p>¿En qué trabaja su mejor amigo/a (o persona cercana)? ¿Cuál es el nombre de su oficio, puesto o cargo? Si su amigo/a no trabaja actualmente, por favor díganos cuál fue el último trabajo que tuvo.</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE del OFICIO)</i> <i>(Si la persona en cuestión nunca trabajó, ESCRIBIR "NUNCA TRABAJÓ" y pasar a Sección 10)</i></p> <p>_____</p> <p>_____</p>	
9.9	<p>¿Cuáles son las tareas o funciones principales que desempeña su mejor amigo/a (o persona cercana) en ese trabajo?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR con detalle las principales tareas y funciones que desempeñaba)</i></p> <p>_____</p> <p>_____</p>	

10 SECCIÓN: JUSTICIA DISTRIBUTIVA Y PERCEPCIONES SOBRE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS

En esta sección le haremos algunas preguntas sobre lo que usted considera justo que la gente gane en su trabajo. Nos gustaría saber su estimación del ingreso mensual que las personas reciben en dos ocupaciones o trabajos. Mucha gente no está muy segura de estas cantidades, pero es suficiente con que nos dé su mejor aproximación y seguro que estará cerca. Hacer una aproximación puede ser difícil, pero es muy importante para este estudio, de modo que por favor inténtelo.

10.1	<p>Pensando en el gerente general de una empresa grande en México como BIMBO o COCA COLA ¿Cuánto cree usted que gana mensualmente un gerente general o director de una gran empresa en México?</p> <p><i>(Si el entrevistado duda en responder se le debe decir que no considere los detalles de cada ocupación, sino que piense en un promedio general)</i></p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR en la línea la CANTIDAD en PESOS.)</i> <i>Ejemplos: 30 mil 108 pesos; 80 mil 1 pesos)</i></p> <p>_____</p> <p>_____</p>	
10.2	<p>¿Usted piensa que esta cantidad es más de lo que merece, está bien, o es menos de lo que se merece el gerente general de una gran empresa?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</i></p> <p>1. Más de los que merece 2. Está bien (PASE a 10.4) 3. Menos de lo que merece</p>	<p> __ </p> <p><i>(Si es 2 PASAR a 10.4)</i></p>

10.3	<p>Ahora dígame, en su opinión, ¿cuál sería un pago mensual adecuado y justo para un gerente general o director de una gran empresa?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR en la línea el MONTO MENSUAL en PESOS. Ejemplos: 30 mil 108 pesos; 80 mil 1 pesos)</i></p> <p>_____</p> <p>_____</p>	
10.4	<p>Y qué piensa con respecto de un obrero no calificado, como por ejemplo un ayudante o peón en una fábrica ¿Cuánto piensa usted que un ayudante o peón en una fábrica gana mensualmente?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR en la línea el MONTO MENSUAL en PESOS. Ejemplos: 30 mil 108 pesos; 80 mil 1 pesos)</i></p> <p>_____</p> <p>_____</p>	
10.5	<p>¿Usted piensa que es más de lo que merece, está bien, o es menos de lo que se merece el ayudante o peón?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</i></p> <p>1. Más de los que merece 2. Está bien <i>(PASE a SECCIÓN 11)</i> 3. Menos de lo que merece</p>	<p>_____ <i>(Si es 2 PASAR a SECCIÓN 11)</i></p>
10.6	<p>Ahora dígame ¿Cuál sería, según su opinión, un pago mensual adecuado y justo para un ayudante o peón en una fábrica?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR en la línea el MONTO MENSUAL en PESOS. Ejemplos: 30 mil 108 pesos; 80 mil 1 pesos)</i></p> <p>_____</p> <p>_____</p>	

11 SECCIÓN: ACTIVIDADES DEL FIN DE SEMANA

Para terminar le mencionaré un listado de actividades que se realizan todos los días. Me gustaría que me dijera ¿cuánto tiempo le dedicó usted el (día) pasado a...

(LEER las opciones de ACTIVIDAD y ESCRIBIR para CADA OPCIÓN LAS RESPUESTAS, en Horas y/o Minutos)

*(Encuestador: PREGUNTE por CADA día del FIN DE SEMANA ANTERIOR a la entrevista)
(Si el entrevistador no puede dar el tiempo exacto pida una aproximación)*

	ACTIVIDAD	SÁBADO		DOMINGO	
		HORAS	MINUTOS	HORAS	MINUTOS
1	Trabajar remuneradamente (no en tareas del hogar)	_ _	_ _	_ _	_ _
2	Realizar tareas del hogar	_ _	_ _	_ _	_ _
3	Desplazarse/Transportarse	_ _	_ _	_ _	_ _
4	Desayunar, comer y cenar en casa	_ _	_ _	_ _	_ _
5	Ir a restaurantes, fondas, cafeterías o bares	_ _	_ _	_ _	_ _
6	Actividades de entretenimiento en su casa <i>(ver tv, películas, lectura, juegos de mesa, otros)</i>	_ _	_ _	_ _	_ _
7	Actividades de entretenimiento pagadas fuera de casa <i>(ir al cine, conciertos, teatro o cualquier otro lugar o espectáculo, vacaciones)</i>	_ _	_ _	_ _	_ _
8	Actividades de entretenimiento gratuitas o en lugares públicos <i>(Ir a parques, a misa, plazas, o cualquier otro lugar o espectáculo gratuito)</i>	_ _	_ _	_ _	_ _
9	Salir de compras, sin incluir la despensa	_ _	_ _	_ _	_ _
10	Estar de visita en la casa de algún pariente o un amigo.	_ _	_ _	_ _	_ _

OBSERVACIONES DEL ENTREVISTADOR

Yo _____ con el cargo de ENCUESTADOR, declaro que toda la información contenida en este cuestionario fue proporcionada por el informante cuyo nombre, características y domicilio se especifican en él. De presentarse errores u omisiones, me comprometo a regresar a la vivienda para recuperar los datos que correspondan. FIRMA: _____
Yo _____ con el cargo de SUPERVISOR, declaro que validé la información contenida en este cuestionario, el cual no presenta omisiones ni errores. De presentarse errores u omisiones, me comprometo a regresar a la vivienda para recuperar los datos que correspondan. FIRMA: _____

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Richard y Víctor Nee (1997), "Rethinking assimilation theory for a new era of immigration", *International Migration Review*, vol. 31, núm. 4, (número especial), pp. 826-874.
- Allub, Leopoldo y Marco A. Michel (1982), "Migración y estructura ocupacional en una región petrolera", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 44, núm. 1, pp. 151-166.
- Aguilar, A, y Graizbord, B. (2001), "La distribución espacial de la población. Concentración y dispersión", en *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el Siglo XXI*, México, CONAPO-FCE.
- Aparicio, R. y Andrés Tornos (2006), *Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos*. Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración, España, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Arango Joaquín (2000), "Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración" *Revista internacional de ciencias sociales*, núm. 165, pp. 33-47.
- Arango Joaquín (2003), "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra" *Migración y desarrollo*, núm. 1, pp. 1-30.
- Argott Cisneros, Rocío y María D. R. Mendoza Castillo (1982), *El estado de la investigación sobre migración interna en México y a los Estados Unidos, hasta 1979*, tesis de licenciatura, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Ariza, Marina (2000), *Yo no soy la que deje atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Plaza y Valdés.
- Arizpe, Lourdes (1979), "Migración y marginalidad", en Héctor D. Polanco, et al., *Indigenismo, modernización y marginalidad. Una revisión crítica*, México, Centro de Investigación para la Integración Social, pp. 185-213.

- Arizpe, Lourdes (1980), "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado", *Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México*, núm. 28.
- Arizpe, Lourdes (1985), *Campesinado y migración*, México, Secretaría de Educación Pública.
- Arroyo A. Jesús y William W. Winnie (1979), *Emigración rural en el occidente de México y Jalisco*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Arroyo A. Jesús y Luis A. Velásquez (1982), "Las ciudades menores de Jalisco y la migración interna", *Memorias de la Segunda Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México*, Programa Nacional Indicativo de Demografía, México, Conacyt.
- Arroyo A. Jesús, et al. (1986), *Migración a centros urbanos en una región de fuerte emigración. El caso del Occidente de México*, México, Universidad de Guadalajara, Centro de Investigaciones Sociales, Facultad de Economía.
- Bach R. y L. A. Schramel (1982), "Migration, crisis and theoretical conflict", *International Migration Review*, vol. 16, núm. 2, pp. 320-41.
- Balán, J. (1970), "Clases sociales en un municipio rural no indígena en México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 32, núm. 5, pp. 1227-1250.
- _____ (1972), "Migraciones a la ciudad y movilidad social (un caso mexicano)", en *Conferencia Regional Latinoamericana de Población. Actas 1*, México, El Colegio de México, pp. 612-616.
- Balán, J., H. L. Browning y E. Jelín (1973), *Migración, estructura ocupacional y movilidad social (el caso de Monterrey)*, México, UNAM.
- _____ (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bankston C. and Zhou M. (1998), *Growing up in America: how Vietnamese children adapt to life in the United States*, New York, Rusell Sage.

- Becker, G. (1983), "Inversión en capital humano e ingresos", en Toharia Luis, *El mercado de trabajo: teoría y aplicaciones: lecturas seleccionadas*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 39-63.
- Beijer, G. (1972), "Modern international migratory movements", *Migration sociological studies*, núm. 2.
- Bendesky, León, et al. (2001), "La industria maquiladora, una visión regional", *Trayectorias*, año 4, vol., 7, núm. 8, pp. 133-144.
- Bendix, Richard (1967), "Tradition and modernity reconsidered", *Comparative studies in society and History*, vol. 7, núm. 2, pp. 279-298.
- Berenson, Mark y David Levine (1996), *Estadística básica en administración. Conceptos y aplicaciones*, México, Prentice Hall Hispanoamericana.
- Bertaux, D. y P. Thompson (1997), *Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility*, Nueva York, Clarendon, Oxford University Press.
- Bertaux, D. y P. Thompson (coords.), (1993), "Between Generations. Family Models, Myths and Memories", *International Yearbook of Oral History and Life Stories*, vol. II.
- Bertaux-Wiame, I. (1993), "The Pull of Family Ties: Intergenerational Relationships and Life Paths" en Bertaux, D. y P. Thompson (coord.), (1993), "Between Generations. Family Models, Myths and Memories", *International Yearbook of Oral History and Life Stories*, vol. II.
- Billari, F., y Philipov, D. (2004), "Education and the transition to motherhood: A comparative analysis of Western Europe", *European Demographic Research Papers*.
- Blanco, Mercedes (2001), "Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la Ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 2, pp. 91-111.
- Blau, P. y Duncan, O. D. (1967), *The American occupational structure*, New York, Wiley.

- Borjas, G. J. (1989), "Economic Theory and International Migration", *International Migration Review*, vol. 23, núm. 3, pp. 457-485.
- Borjas George J. et al. (1992), "Self-selection and internal migration in the United States" *NBER Working Papers 4002*, Massachusetts, National Bureau of Economic Research.
- Brettell Caroline B. y James F. Hollifield (2000), *Migration theory: Talking across disciplines*, New York, Routledge.
- Brown, Susan K. y Frank Bean (2006), *Assimilation models, old and new: explaining a long-term process*, California, University of California.
- Browning Harley y Rodolfo Corona (1995), "La migración inesperada de los chilangos", *Demos. Carta demográfica sobre México*, pp.16-17.
- Browning, Harley L. y Waltraut Feindt (1967), "Patrones de migración a Monterrey," en Jorge Balán, Harley Browning y Elizabeth Jelín (eds.), *Movilidad social, migración y fecundidad en Monterrey Metropolitano*, Monterrey, Universidad de Nuevo León, Centro de Investigaciones Económicas.
- _____ (1968), "Diferencias entre la población nativa y la migrante en Monterrey", *Demografía y economía*, vol. 2, núm. 2, pp. 183-204.
- _____ (1969), "Selectividad de migrantes a una metrópolis en un país en desarrollo: estudio de un caso mexicano", *Demografía y economía*, vol. 3, núm. 2, pp. 186-200.
- Butterworth, Douglas (1962), "A study of the urbanization process among mixtec migrants from Tilantongo in Mexico City", *América Indígena*, vol. 22, núm. 3, pp. 157-174.
- Canales Alejandro I. (2006), *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, México, Asociación Latinoamericana de Población, Universidad de Guadalajara.
- Cantú Gutiérrez, Juan José (1990), "Migración a la zona metropolitana de la Ciudad de México, *Demos. Carta demográfica sobre México*, pp.17-18.

Cantú, Juan J. Y Rodolfo Luque (1990), "Migración/Migración hacia la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", en *Demos. Carta Demográfica sobre México*, núm. 3, pp. 15-16.

Castells Manuel (1989), *The informacional city*, Londres, Blackwell.

Castro M. Jorge (1994), "La captación del fenómeno migratorio en los censos de población. Experiencias 1960-1990" *INSER, Carta Económica Regional*, año 7, núm. 38, pp. 27-34.

Chant, S. y C. McIlwaine (comps.), (1998), *3 Generations, 2 Genders, 1 World, Women and Men in a Changing Century*, Londres y Nueva York, Commonwealth Secretariat, Zed Books Ltd.

Chant, S., y Radcliffe, S. (1992), "Migration and development: The importance of gender." En: S. Chant (ed.), *Gender and Migration in Developing Countries*, New York, Belhaven Press, pp. 1-29.

Chávez, Ana María (1999), *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*, México, UNAM, CRIM.

Chávez, Ana María y J. Guadarrama, (2000), "La transformación económica y migratorias de la región centro de México en el contexto de la crisis", *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales EURE*, vol. 26, núm. 78, pp. 5-36.

_____ (2003), "La región central de México en transición: tendencias económicas y migratorias a finales del milenio". En Guillermo Aguilar, Adrián (coord.), *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*, México, UNAM, Instituto de Geografía, CRIM, PUEC, CONACyT, Miguel Ángel Porrúa, pp. 147-188.

_____ (2004) "La región central de México en transición: tendencias económicas y migratorias a finales del milenio" En Guillermo Aguilar, Adrián (coord.), *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*, México, UNAM, Instituto de Geografía, CRIM, PUEC, CONACyT, Miguel Ángel Porrúa.

- Chávez Ana María y Sandra Savenberg (1995), “Nuevo horizonte de la migración en el centro de México, 190-1990” *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 10, núm. 2, pp. 295-345.
- Checa, J. y A. Arjona (2009), “La integración de los migrantes de “segunda generación” en Almería: un caso de pluralismo fragmentado”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 67, núm. 3, pp. 701-727.
- Checa J., et al. (2008), “Inmigrados en la Universidad de Almería. Una oportunidad para la convivencia intercultural”, *Gaceta de Antropología*, vol. 24 núm. 2, pp. 1- 16.
- Cheshire, P. (1995), “A new phase of urban development in Western Europe? The evidence for the 1980s”, *Urban Studies*, vol. 32, núm. 7, pp. 1045-1063.
- Child, I. L., (1943), *Italian or American? The second generation in conflict*, New Haven, Yale University Press.
- CLACSO (1972), *Migración y desarrollo. Consideraciones teóricas*, Buenos Aires, Argentina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- _____ (1973), *Migración y desarrollo. Consideraciones teóricas y aspectos socioeconómicos*, Buenos Aires, Argentina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- _____ (1974), *Migración y desarrollo 3. Análisis histórico y aspectos relacionados a la estructura agraria y al proceso de urbanización*, Buenos Aires, Argentina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- _____ (1977), *Migración y desarrollo 4. Las relaciones campo-ciudad a través del proceso migratorio*, Buenos Aires, Argentina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- _____ (1980), *Migración y desarrollo 5. Estructura agraria, desarrollo regional, migraciones entre áreas rurales y entre países limítrofes*, México, El Colegio de México.

- _____ (1982), *Migración y desarrollo 6. Migraciones y estructura agraria. Diversos tipos de migraciones no permanentes. Movilidad interna e internacional de fuerza de trabajo. Análisis empíricos, propuestas metodológicas y reflexiones teóricas*, Buenos Aires, Argentina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Conapo (1997), "Migración interna", en *La situación demográfica de México 1997*, México, Consejo Nacional de Población.
- _____ (1998), "Escenarios demográfico y urbano de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 1990-2010", en *La situación demográfica de México*, México, Consejo Nacional de Población.
- _____ (2000), "Migración interna en México", en *La población de México en el nuevo siglo*, Consejo Nacional de Población, México.
- Contreras Suárez, Enrique (1972), "Migración interna y oportunidades de empleo en la Ciudad de México", en *El perfil de México en 1980*, Vol. III, México, Siglo XXI.
- _____ (1974), "Movilidad individual y oportunidades de empleo en la Ciudad de México" *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 36, núm. 2, pp. 297-341.
- _____ (1975), "El flujo migratorio hacia la Ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 37, núm. 3, pp. 789-817.
- _____ (1978), *Estratificación y movilidad social en la Ciudad de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Conzen K.N. (1991), "Mainstreams and side channels: the localization of immigrant cultures". *Journal of American Ethnic History*, vol. 10, pp. 5-20.
- Cornelius, W. A. (1971), "The Political Sociology of Cityward Migration in Latin America: Toward Empirical Theory" en Rabinovitz, Francine y Felicity M. Trueblood (comps.), *Latin America Urban Research*, vol. I., California, Sage Publications.

- Corona, C. Reina y José R. Luque G. (1992), “Cambios recientes en los patrones migratorios a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM)”, *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 7, núm. 2 y 3, pp. 575- 586.
- Corona, C. Reina, Ana María Chávez y Rossanan I. Gutiérrez M. (1999), *Dinámica migratoria de la Ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Gobierno del Distrito Federal.
- Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán (1994), “Migración hacia las ciudades de tamaño intermedio. Profundas transformaciones regionales” , *DEMOS, Carta Demográfica sobre México*, vol. 7, pp. 21-22.
- Corona, Rodolfo (2002), “Mediciones de la migración de mexicanos a Estados Unidos en la década 1990-2000” en García, Brígida (coord.), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México, El Colegio de México.
- _____ (2008), “Características, alcances y limitaciones de la información estadística sobre migraciones en el interior, desde y hacia la República Mexicana”, en Figueroa, Beatriz (coord.), *El dato en cuestión: un análisis de las cifras sociodemográficas*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Cortés Fernando y Patricio Solís (2006), “Notas sobre la generación de información para estudios de Movilidad social”, *Estudios Sociológicos*, vol. 24, núm. 2, pp. 491-499.
- Coubès, Marie, et al. (2004), *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx: Una perspectiva de historias de vida*, Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Donati, P.P. (1999), “Familia y generaciones”, *Desacatos*, núm. 2.
- Durand, Jorge y Douglas Massey (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los Albores del siglo XXI*, México, Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Echarri, C., y Pérez, J. (2007), “En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México”, *Revista de Estudios Demográficos Urbanos*, vol. 22, núm. 64, pp. 43-77.

- Ehrlich, S., y J. Gyourko (2000), "Change in the scale and size distribution of US metropolitan areas during the Twentieth Century", *Urban Studies*, vol. 37, núm.7, pp. 1063-1077.
- Eisenstadt, Shmuel Noah (1954), *The absorption of immigrants: a comparative study based mainly on the Jewish community in Palestine and the state of Israel*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Elizaga, Juan C. (1970), *Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía.
- Elton Charles (1978), *Migración femenina en América Latina, factores determinantes*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía.
- Escobar A. y Fernando Cortés (2005) "Movilidad Social intergeneracional en el México Urbano" *Revista de la CEPAL*, núm. 85, pp. 149 -167.
- Escobar Latapí, Agustín (2001), *Nuevos modelos económicos: ¿nuevos sistemas de movilidad social?*, Serie Políticas Sociales, Santiago de Chile, CEPAL, División de Desarrollo Social.
- Filgueira, Carlos (2001), *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Floyd, Rudmin (2003), "Critical History of the Acculturation Psychology of Assimilation, Separation, Integration, and Marginalization", *Review of General Psychology*, vol. 7, núm. 1, pp. 3-37.
- Gandini Luciana y Nina Castro (2006), "La salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo en los años de juventud. Análisis de tres cohortes de hombres y mujeres en México", Seminario la dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes, 28 noviembre, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, México.
- Gans, H. (1992) "Second generation decline: scenarios for the economic and ethnic futures of the post 1965 immigrants". *Ethnic and Racial Studies*, núm. 15, pp. 173-192.

García Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1978), “Migraciones internas y grupos populares urbanos: ciudad de México (1950-1970)”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, núm. 1, pp. 107-129.

_____ (1979), “Migración, familia y fuerza de trabajo en la Ciudad de México”, *Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México*, núm.26.

García Brígida y Orlandina de Oliveira (1985), “Dinámica poblacional en México: Tendencias recientes”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 47, núm. 1, (número conmemorativo del XX aniversario de la publicación de "La democracia en México", pp. 189-205.

García-Castro, Guadalupe y Jorge Bartolucci (2007), “Aspiraciones educativas y logro académico. Un estudio de caso sobre características y condiciones sociales de los estudiantes de la UAM”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 12, núm. 35, pp. 1267-1288.

Garza, Gustavo (2000), “Servicialización de la economía metropolitana 1960-1998”, en, G. Garza, (comp.) *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, El Colegio de México, Gobierno del Distrito Federal, pp. 178-184.

_____ (2002), “Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX”, *Revista de Información y Análisis*, núm. 19, pp. 7-16.

_____ (2003), *La urbanización de México en el siglo XX*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

_____ (2004), “Macroeconomía del sector servicios en la Ciudad de México 1960-1998”, *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 55, pp. 7-75.

_____ (2006), “Estructura y dinámica del sector servicios en la ciudad de México 1960-2003”, en G. Garza (coord.), *La organización espacial de los servicios en México*, México, El Colegio de México.

_____ (2007), “La urbanización metropolitana en México: normatividad y características socioeconómicas”, *Papeles de Población*, vol. 13, núm. 52, pp. 77-108.

- _____ (2010), “La transformación urbana de México, 1970-2010” en Garza, Gustavo y Martha Schteingart (coord.), *Desarrollo Urbano y Regional*. (Los grandes problemas de México, vol. II), México, El Colegio de México.
- Garza Gustavo y Salvador Rivera (1997), *La megalópolis de la Ciudad de México a fines del siglo XX*, México, El Colegio de México.
- Germani, Gino (1963), *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- _____ (1961), “Estrategia para estimular la movilidad social”, *Desarrollo Económico*, vol. 1, núm. 3, pp. 59-96.
- _____ (1965), “Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 1, núm. 2, pp. 158-175.
- _____ (1969), *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós.
- _____ (1975), “Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas”, en Elizaga J. y J. Marisco (comp.), *Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía.
- _____ (1976), *Urbanización, desarrollo y modernización: un enfoque histórico y comparativo*, Buenos Aires, Paidós.
- Glazer, N. y D. P. Moynihan (1970), *Beyond the Melting Pot: The Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians, and Irish of New York City*, Cambridge, MIT Press.
- Gobierno Federal (2009), “En México 50.8% de la población son mujeres”. *Boletín de la Secretaría de Gobernación*, núm. 34.
- Goldani, Ana María (1977), “Impacto de los migrantes sobre la estructura y el crecimiento del área metropolitana”, en Muñoz, Oliveira y Stern (comps.), *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, México, UNAM, El Colegio de México.

- Goldstein, S. (1983), "Urbanization, Migration and Development", en C. Goldscheider (ed.), *Urban Migrants in Developing Nations, Patterns and Problems of Adjustment*, Westview Press.
- Gordon, Milton M. (1961), "Assimilation in America: theory and reality", *Daedalus*, vol. 90, núm. 2, pp. 263-285.
- _____ (1964), *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion and National Origins*, New York, Oxford University Press.
- Grasmuck, Sherri y Patricia Pessar (1991), *Between two island. Dominican international migration*, Los Ángeles, Berkeley, University of California Press.
- Green, Nancy (2006), "Time and the study of assimilation", *Rethinking History*, vol. 10, núm. 2, pp. 239-258.
- Gujarati, Damodar (2004), *Econometría*. México, McGraw Hill.
- Harris J. y M. Todaro (1970), "Migration, unemployment & development: A two-sector analysis", *American Economic Review*, vol. 60, núm. 1, pp. 126-42.
- Hauser, Philip M. (1962), "The Social Economic and Technological Problems of Rapid Urbanization", en Bert. F. Hoselitz and Wilbert Moore (ed.), *Industrialization and Society*, Mouton, UNESCO.
- Hernández Bringas, Héctor (1988), *Notas sobre líneas de investigaciones en migraciones internas para América Latina*, México, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Herrera Carassou, Roberto (2006), *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI.
- Hofferth, S., Reid, L. y Mott, Frank. (2001), "The Effects of early childbearing on schooling over time", *Family Planning Perspectives*, vol. 33, núm. 6, pp. 259-267.

Hondagneau-Sotelo, Pierre (1994), *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*, Los Ángeles, University of California Press.

INEGI (1970), *IX Censo general de población y vivienda*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

_____ (2000), *XII Censo general de población y vivienda*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

_____ (2003), *Perfil sociodemográfico del Área Metropolitana de la Ciudad de México*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Izazola, Haydea (1997), “Algunas consideraciones entorno al estudios de la dimensión ambiental de la migración”, *Economía, sociedad y territorio*, vol. 1, núm. 1, pp. 111-136.

_____ (2004), “Migration to and from Mexico City, 1995-2000”, *Environment and Urbanization*, vol. 16, núm. 1, pp. 211-229.

Kao, G. y M. Tienda (1995), “Optimism and achievement: The educational performance of immigrant youth” *Social Science Quarterly*, núm.76, pp. 1-19.

Kemper, Robert (1976), *Campesinos en la ciudad. Gente de Tzintzuntzan*, México, Secretaría de Educación Pública.

Kertzer, D. (1983), "Generation as a Sociological Problem", *Annual Review of Sociology*, vol. 9.

Lattes, E. Alfredo (1983), “Movilidad territorial, concentración de la población y desarrollo regional”, en *Memorias del congreso latinoamericano de población y desarrollo*, México, UNAM, El Colegio de México, PISPAL.

Lee, Everett S. (1966), “A theory of migration”, *Demography*, vol. 3, núm.1, pp. 47-67.

Lewis, A., (1954), “Economic development with unlimited supplies of labor”, *Manchester School of Economic and Social Studies*.

- _____ (1976), *Teoría del desarrollo económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Llanes, Díaz Nathaly (2010), *La maternidad adolescente y su efecto sobre la salida de la escuela entre mujeres mexicanas: replanteamientos y consideraciones*, México, FLACSO.
- Lloyd, C. (2006), “Schooling and Adolescent Reproductive Behavior”, en *Developing Countries*, Nueva York, Population Council.
- Lloyd, C., Behrman, J., Lam, D., y Stromquist, N. (2005), “Schooling”, en C. Lloyd (ed.), *Growing Up Global: The changing transitions to adulthood in developing countries*, Washington, The National Academies Press.
- López V. Darío A. (2002), “Migración en México. Datos de 1990 al 2000” *Revista de Información y Análisis*, núm. 19, pp. 45-51.
- Mannheim, Karl (1996) [1928], “The problem of generations”, en W. Sollors (eds.), *Theories of Ethnicity: a classical reader*, Nueva York, Nueva York University Press.
- Martínez, Merielle y T. Rendón (1983), “Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción”, en Appendini, Kirsten, Marielle Martínez, Vania Salles y Teresa Rendón (coord.), *El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis*, México, El Colegio de México.
- Martínez Rizo, Felipe y Emilio Blanco (2010), “La evaluación educativa: experiencias, avances y desafíos”, en Giorguli, Silvia y Arnaut Alberto, *Los grandes problemas de México, vol. 7 Educación*, México, El Colegio de México.
- Massey, Douglas S. (1985), “Ethnic Residential Segregation: A Theoretical Synthesis and Empirical Review”, *Sociology and Social Research*, vol. 69, pp. 315-350.
- Massey, Douglas S., Arango, Joaquín, Graeme, Hugo; Kouaouci, Ali, Pellegrino, Adela y Taylor, J. Edward (1993), “Theories of International Migration: a Review and Appraisal”, *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 3, pp. 431-466.

_____ (1998), *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Nueva York, Oxford, Clarendon Press.

Mayer, E. J. (1953), "Collective land settlement in Israel", *International Journal of Agrarian Affairs*, vol. 1, núm. 5, pp. 29-45.

Moncusí Ferré, Albert (2007), "“Segundas generaciones” ¿La migración como condición hereditaria?", *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 2, núm. 3, pp. 459-487.

Mora y Araujo, Manuel (1982), "Teoría y datos. Comentarios sobre el enfoque histórico-estructurar', en W. Mertens et al., *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, México, El Colegio de México.

Morokvásic, Mirjana (1983), *Women and migration: beyond the reductionist outlook*, en Annie Philzacklea, *One Way Ticket. Migration and Female Labour*, Londres, Routledge & Kegan Paul.

Muñoz H. y Orlandina de Oliveira (1972), "Migraciones internas en América Latina: Exposición y crítica de algunos análisis", en Muñoz Humberto, Orlandina de Oliveira, Claudio Stern y Paul Singer, *Migración y Desarrollo. Consideraciones teóricas*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

_____ (1972a), "Migraciones internas y desarrollo: Algunas consideraciones sociológicas" *Demografía y Economía*, vol. 6, núm. 2, pp. 248-260.

Muñoz H. y Orlandina de Oliveira (1973), "Migración interna y movilidad ocupacional en la Ciudad de México", en *Migración y desarrollo. Consideraciones teóricas y aspectos socioeconómicos y políticos*, Buenos Aires, Argentina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

_____ (1975), "Migraciones internas, terciarización y diferencias de ingreso por sectores: el caso de la Ciudad de México", en *V Reunión del grupo de trabajo sobre migraciones internas*, México, Comisión de Población y Desarrollo, CLACSO.

_____ (1977), “Migración y movilidad ocupacional” en Muñoz, Oliveira y Stern (comps). *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, UNAM, El Colegio de México.

Muñoz H., Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (1971), “Categorías de migrantes y nativos y algunas de sus características socioeconómicas: comparación entre las ciudades de Monterrey y México”, *Revista Paraguaya de Sociología*, vol. 8, núm. 21, pp. 49-59.

_____ (1977), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

_____ (1977), “Diferencias socioeconómicas entre nativos y migrantes: comparación entre las ciudades de Monterrey y México”, en Muñoz, Oliveira y Stern (comps), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, UNAM, El Colegio de México.

_____ (1977), “Migración y marginalidad ocupacional”, en Muñoz, Oliveira y Stern (comps), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, UNAM, El Colegio de México.

_____ (1978), *Migraciones internas a la Ciudad de México y su impacto sobre el mercado de trabajo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, El Colegio de México.

Negrete, María Eugenia (1990), “La migración hacia la Ciudad de México: un proceso multifacético”, *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 5, núm. 3, pp. 641-654.

_____ (2000), “Dinámica demográfica”, en Garza, Gustavo (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

Negrete María Eugenia, Boris Graizbord y Crecencio Ruíz (1993), “Población, espacio y medio ambiente en la zona metropolitana de la Ciudad de México”, *Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México*, núm. 21.

Oliveira, Orlandina (1975), *Industrialization, Migration and Entry Labor Force Changes in Mexico City, 1930-1970*, tesis de doctorado, Austin, Universidad de Texas.

_____ (1977), “Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México: 1930-1970”, en Muñoz, Oliveira y Stern (comps), *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, UNAM, El Colegio de México.

_____ (1984), “Migración femenina, organización familiar y mercados laborales en México”, *Comercio Exterior*, vol. 34, núm. 7, pp. 676-687.

Oliveira, Orlandina y Claudio Stern (1972), “Notas acerca de la teoría de las migraciones. Aspectos sociológicos”, en Muñoz, H., Orlandina de Oliveira, Claudio Stern y Paul Singer, *Migración desarrollo. Consideraciones teóricas*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Oliveira, Orlandina y Humberto Muñoz (1980), “Notas sobre algunos aspectos teórico-metodológicos de las migraciones internas y la fuerza de trabajo” en García Brígida, Orlandina de Oliveira y Humberto Muñoz, *Tres ensayos sobre migraciones internas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

Oliveira, Orlandina y Minor Mora Salas (2008), “Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo”, *Papeles de Población*, año 14, núm. 5, pp. 117-152.

ONU (2001), *World Urbanization Prospects. The 1999 Revision.*, Nueva York, Naciones Unidas, Department of Economic and Social Affairs.

Ordorica, Manuel y Joseph Potter (1981), “Evaluation of the Mexican Fertility Survey 1976-1977”, *Scientific Reports, International Statistical Institute, World Fertility Survey*, núm. 21, pp. 3-29.

Ordorica, Manuel, et al. (1976), *Migración interna en México, 1960-1970. Evaluación y análisis*, Serie III, núm. 5, México, Secretaria de Industria y Comercio.

Ortega y Gasset, José (1933), “En torno a Galileo”. *Revista de Occidente*.

_____ (1920), *El tema de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Espasa.

- Paris, Ch. (1994), "New patterns of urban and regional development in Australia. Demographic restructuring and economic change", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 4, núm. 18, pp. 555-572.
- Park, R. E. (1930), "Assimilation, social", en Seligman, E. y Johnson, A. (eds), *Encyclopedia of the social sciences*, New York, McMillan Company.
- Park, Robert y Ernest Burgess (1921), *Introduction to the science of sociology*, Chicago, University of Chicago Press.
- Parker S. y C. Pederzini (2001), "Diferencias de género en la educación en México", en Katz, E. y M. C. Correia (coord.), *La economía de género en México*, Washington, Banco Mundial.
- Partida Virgilio (1987), "El proceso de migración a la Ciudad de México", en Garza G. (comp.). *Atlas de la Ciudad de México*. México, El Colegio de México, Departamento del D.F.
- _____ (1994), "La Ciudad de México. Nuevo derrotero en su ritmo de crecimiento", *Demos, Carta Demográfica sobre México*, núm. 7.
- _____ (2000), "Escenarios demográficos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", en *X Seminario de Economía Urbana y Regional, 2000*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.
- _____ (2010), "Migración interna", en García Brígida y Manuel Ordorica, *Los grandes problemas de México. Vol. 1 Población*, México, El Colegio de México.
- Partida, Virgilio y Anzaldo, Carlos (2004), "Escenarios demográficos y urbanos de la Zona Metropolitana del Valle de México", en Aguilar, Adrián (coord.), *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*, México, UNAM, Instituto de Geografía, Miguel Ángel Porrúa.
- Pérez Campuzano, Enrique (2005), "Reestructuración urbano regional y nuevos derroteros de la migración en la Región Centro de México. El caso de la ZMCM" *Revista de Estudios demográficos y urbanos*, vol. 21, núm. 2, pp. 331-367.

- _____ (2006). “La Emigración de la Ciudad de México y la Reestructuración Urbano-Regional”, *Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM*, núm. 60, pp. 127-144.
- _____ (2007), “Reestructuración Urbano-Regional y migración de las clases de medias de la ciudad de México a Querétaro”, *Alteridades*, vol. 17, núm. 34, pp. 93-104.
- Perlmann J. (1988), *Ethnic differences: Schooling and social structure among the Irish, Jews and Blacks in an American city, 1888-1935*, New York, Cambridge University Press.
- Perlmann, J y R. Waldinger (1997), “Second generation the decline? Children of immigrants past and present. A reconsideration”. *International Migration Review*, vol. 31, pp. 1415-1430
- Piore, M. (1979), *Birds of Passage, Migrant Labor and Industrial Society*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Portes, Alejandro (1976), “The sociology of national development: theories and issues”, *American Journal of Sociology*, vol. 8, núm. 1, pp. 55-85.
- _____ (1996), *The new second generation*, New York, Russell Sage Foundation.
- Portes, A. y J. Böröcz. (1989), “Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation”, *International Migration Review*, vol. 23, pp. 606-630.
- Portes A. y M. Zhou (1993), “The new second generation: segmented assimilation and its variants”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 530, pp. 74-96.
- Portes A., Kelly P. y Haller W. (2005), “Segmented assimilation on the ground: the new second generation in early adulthood”, *Ethnic and racial studies*, vol. 28, núm. 6, pp. 1000-1040.
- Portes, A. y R. Rumbaut (2001), *Legacies: The Story of the immigrant second generation*, Berkeley, University of California Press.
- _____ (2005), “The second generation and the children of immigrants Longitudinal study”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 28, núm. 6, pp. 983-999.

_____ (2006), *Immigrant in America. A portrait*, California, University of California.

Raczynski, Dagmar (1983), “La movilidad territorial de la población en América Latina: perspectivas de análisis y lineamientos de investigación”, en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México, UNAM, El Colegio de México, PISPAL.

Ranis, G., y J. C. H. FEI (1961), "A theory of Economic Development", *American Economic Review*, vol. 51, pp. 533-565.

Ravenstein E. G. (1885), “The law of migration”, *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. 48, pp. 167-227.

_____ (1889), “The law of migration”, *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. 52, pp. 241-301.

Riley, M. W. (1987), “The significance of Age in sociology”, *American Sociological Review*, vol. 52, pp. 1-14.

Rodríguez, Daniel y Silvia Venegas (1983), “Migración temporal: evidencia empírica y discusión teórica”, en *Memorias del Congreso Latinoamericana de Población y Desarrollo*, México, UNAM, El Colegio de México, PISPAL.

Rodríguez Izquierdo, María Rosa (2010), “Éxito académico de la segunda generación de inmigrantes de EE. UU.”, *Revista Española de Educación Comparada*, vol. 16, pp. 329-355.

Román Macedo, Alejandro Francisco (2010), *Escolaridad de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos y su asimilación por segmento de ingreso*, México, El Colegio de México.

Rumbaut R. (2004), “Ages, life stages, and generational cohorts: decomposing the immigrant first and second generations in the United States”, *International Migration Review*, vol. 38, núm. 3., pp. 1160-1205

- _____ (2006), “Edades, etapas de la vida y cohortes generacionales: un análisis de las dos primeras generaciones de inmigrantes en Estados Unidos”, en Portes Alejandro y Josh DeWind, *Repensando las migraciones: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, INM-Secretaría de Gobernación, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Ryder, N.B. (1965), “The cohort as a concept in the study of social change”, *American Sociological Review*, vol. 30, pp. 843-861
- Sassen Saskia (1991), *The global city*, New York, London, Princenton University Press.
- Schmink, Marianne (1984), “Household economic strategies: review and research agenda”, *Latin American Research Review*, núm. 19, pp. 87-101.
- Shibutani, Tomatsu y Kian Kwan (1965), *Ethnic stratification*, Nueva York, MacMillan.
- Shuval, Judith T. (1968), "Refugees: adjustment and assimilation", en Edwin R. A. Seligman y Alvin S. Johnson (eds.), *Encyclopedia of the Social Sciences*, Nueva York, MacMillan y Free Press, pp. 374-375.
- Simon, P. (2003), “France and the unknown second generation”, *International Migration Review*, vol. 37, núm. 4, pp. 1091-1119.
- Singer, Paul (1975), *Economía política de la urbanización*, México, Siglo XXI.
- _____ (1978), *Economía política de la urbanización*, México, Siglo XXI.
- _____ (1980), *Economía política del trabajo*, México, Siglo XXI.
- Sjaastad, Larry A. (1962), “The Costs and Returns of Human Migration”, *The Journal of Political Economy*, vol. 70, núm. 5, pp. 80-93.
- Sobrino, J. (2003), *Competitividad de las ciudades en México*. México, El Colegio de México.
- Solís, Patricio (1997), “El retiro como transición a la vejez en México”, en Rabell Cecilia (coord.), *Los retos de la población*, México, FLACSO, Juan Pablo Editores.

- _____ (2005), “Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey”, *Estudios Sociológicos*, vol. 23, núm. 1, pp. 43- 74.
- _____ (2007), *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, México, El Colegio de México.
- _____ (2008), “Manual de análisis de supervivencia en stata”, México, El Colegio de México, [documento interno].
- _____ (2010), “La desigualdad de oportunidades y las brechas de escolaridad”, en Giorguli, Silvia y Arnaut Alberto, *Los grandes problemas de México. Vol. 7 Educación*, México, El Colegio de México.
- _____ (2011), “Desigualdad y movilidad social en la Ciudad de México”, *Estudios Sociológicos*, vol. 29, núm. 85, pp. 283-298.
- Spicer, Edward (1968), “Acculturation”, en *International Encyclopedia of the Social Sciences*, New York, MacMillan & Free Press, pp. 21-27.
- Stern, Claudio (1974), “Migración, educación y marginalidad en la Ciudad de México”, *Demografía y economía*, vol. 8, núm. 2, pp. 101-114.
- _____ (1977), “Cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geoeconómicas”, en Muñoz, et al. (comp.), *Migración y Desigualdad Social en la Ciudad de México*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, El Colegio de México.
- Stern, Claudio y Fernando Cortés (1977), *Hacia un modelo explicativo de las diferencias interregionales en los volúmenes de migración a la ciudad de México, 1900-1970*, México, El Colegio de México.
- Szasz, Ivonne, (1993), *Migración temporal en Malinalco. La agricultura de subsistencia en tiempo de crisis*, México, El Colegio de México.

- Székely Pardo, Miguel (2010), “Avances y transformaciones en la educación media superior”, en Giorguli, Silvia y Arnaut Alberto, *Los grandes problemas de México. Vol. 7 Educación*, México, El Colegio de México.
- Thomas, Brinley (1961), *Migración internacional y desarrollo económico: evaluación crítica y bibliografía*, París, UNESCO.
- Todaro, Michael (1969), “A model of labor migration and urban employment in less developed countries”, *American Economic Review*, vol. LIX, pp. 138-148.
- _____ (1976), *Internal migration in developing countries*, Ginebra, International Labor Office.
- Touraine, Alain (1997), *Crítica de la modernidad*, México, FCE.
- Triola, Mario (2000), *Estadística Elemental*, México, Addison Wesley Longman.
- UNESCO (2009), “Educación Para Todos En El 2015 ¿Alcanzaremos La Meta? Educación Para Todos”. *Informe de Seguimiento de La ETP en el mundo*, vol. 7.
- Vázquez, Vázquez José Dionisio (2007), *La migración internacional como estrategia de reproducción familiar en la región oriente de Tlaxcala*, México, El Colegio de Tlaxcala.
- Verduzco, Gustavo (1986), “Población campesina, recursos y migración temporal en México”, en *...Se fue a volver, Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México, El Colegio de México, PISPAL, CENEP.
- Wagner, Peter (1997), *Sociología de la modernidad. Libertad y disciplina*, Barcelona, Editorial Herder.
- Warner W. L. y L. Srole (1945), *The social systems of American Ethnic groups*, Yale, Editorial New Haven Yale.
- Waters M.C. (1994), “Ethnic and Racial identities of second-generation Black immigrants in New York City”, *International Migration Review*, vol. 28, núm. 4, pp. 795-820.

_____ (1997), "Immigrant families at risk: factors that undermine chances for success", en A. Booth A.C. Crouter and N. Landale (eds.), *Immigration and the family: research and policy on US immigrants*.

Weber, M. (1996), *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.

Wilson, George, Ian Sakura-Lemessy y Jonathan West (1999), "Reaching the Top: Racial Differences in Mobility Paths to Upper-Tier Occupations", *Work and Occupations*, vol. 26, núm. 2.

Wolf, D., (1990), "Daughters, decisions and domination: an empirical and conceptual critique of household strategies", *Development and change*, vol. 21, pp. 43-74.

Wormald Guillermo y Florencia Torche (2004), *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*, Serie Políticas sociales, Chile, CEPAL División de Desarrollo Social.

Wood Ch., (1982), "Equilibrium and historical-structural perspective on migration", *International Migration Review*, vol. 16, núm. 2, pp. 298-319.

Zavala de Cosío María Eugenia (1995), "Las encuestas de migración en México: proposiciones analíticas", en *Memorias del Taller Cede-ORSTOM, las nuevas formas de movilidad de la población urbana en América Latina*. Documento Cede 097, Colombia.

Zenteno René y Patricio Solís (2006), "Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México", *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 3, pp. 515-546.

Zhou, Min (1997), "Segmented assimilation: issues, controversies, and recent research on the new second generation", *International Migration Review*, vol. 31, núm. 4, pp. 975-1008.